

ISSN 0719-6415

# Cuadernos de Teoría Social

Año 11, Número 21  
Septiembre, 2025

Memoria y futuro  
del dependentismo

# Cuadernos de Teoría Social

Año 11, Número 21  
Septiembre, 2025

## Memoria y futuro del dependientismo

**EDITORIAL**

- Memoria y futuro del dependentismo..... 5  
 Martín Arboleda, Francisca Benítez y Alonso López

**CRÓNICA**

- Coloquio Internacional “Memoria y futuro del dependentismo:  
 balance a 50 años del golpe militar en Chile”.  
 La vigencia y el presente del dependentismo: un legado crítico  
 resonando desde Latinoamérica..... 20  
 Sebastián Aliaga

**ARTÍCULOS**

- De regreso a Dakar  
 Descolonizando la economía política internacional a través de  
 la teoría de la dependencia..... 39  
 Ingrid Harvold Kvangraven y Felipe Antunes de Oliveira
- Las venas abiertas y el proceso económico  
 Redes y narrativas dependentistas en Uruguay..... 92  
 Pablo Messina
- La Teoría Marxista de la Dependencia como producto y fundamento  
 de una praxis revolucionaria..... 130  
 Ayelén Branca y Maicon Cláudio da Silva
- Exilio, pedagogía y marxismo  
 El itinerario intelectual de Tomás Vasconi (Chile, 1966-1973)..... 178  
 Christian Matamoros Fernández

Debates dependentistas en el Centro de Estudios de la Realidad  
Nacional de la Universidad Católica de Chile, 1968-1973 ..... 216

Mario Vega Henríquez

**RESEÑAS CRUZADAS**

La crisis de lo humano: notas para un debate  
sobre el antropoceno..... 242

Rodrigo Cordero, Daniel Chernilo y Diego Rosello

# Memoria y futuro del dependentismo

**Martín Arboleda**

Universidad Diego Portales, Chile  
martin.arboleda@udp.cl

**Francisca Benítez**

Universidad Adolfo Ibáñez, Chile  
fbenitezp@alumnos.udp.cl

**Alonso López**

The New School for Social Research, Estados Unidos  
alonso@newschool.edu

DOI: 10.32995/0719-64232025v11n21-195

# Memoria y futuro del dependentismo

Martín Arboleda  
Francisca Benítez  
Alonso López

## LOS ESPECTROS DE LA DEPENDENCIA

El golpe cívico-militar de 1973 en Chile no solo puso fin a un gobierno democráticamente electo. También significó la supresión violenta y prematura de una de las tradiciones de pensamiento social más relevantes que han surgido de América Latina: la teoría de la dependencia. Sus protagonistas sufrieron la persecución y el exilio, los centros de estudio que le dieron origen fueron clausurados y sus ideas, censuradas. Si bien el dependentismo vivió su auge y declive entre las décadas de 1960 y 1980, hoy no cabe duda de que ha sido el enfoque latinoamericano de mayor impacto en las ciencias sociales globales. Pese a haber sido objeto de estigmas y estereotipos, esta tradición ofreció elementos clave para comprender la naturaleza jerárquica, relacional y volátil del sistema interestatal capitalista. Fue un enfoque que pensó la realidad planetaria desde el Sur, tensionando las teorías de la modernización y el desarrollo que concebían la historia en términos lineales, y al progreso como la mera ampliación del producto interno bruto. Su carácter simultáneamente técnico y militante le permitió mantener un contacto permanente con los grandes problemas sociales, legitimándose así ante las mayorías.

Como lo ha planteado Diego Giller (2021), sin embargo, las teorías de la dependencia fueron sepultadas antes de tiempo. Por ende, sus espectros se rehúsan a desaparecer e insisten en acechar nuestro presente. Las economías latinoamericanas continúan enfrentando nuevas y más sofisticadas formas de subdesarrollo, manifestadas principalmente en la persistencia de modelos primario-exportadores que benefician exclusivamente

al capital extranjero y a grupos oligárquicos y rentistas, en el marco de una reorganización global de la economía capitalista que ha desplazado el eje de la acumulación mundial hacia el Este asiático. El regreso de guerras imperialistas, así como de una política económica jerárquica e intervencionista impulsada por las potencias de Occidente –cuya manifestación más ostensible es la guerra arancelaria bajo la segunda presidencia de Donald Trump– ha dejado al descubierto el carácter asimétrico y contradictorio que asume la división internacional del trabajo bajo el capitalismo. El globalismo metodológico que sustenta las principales teorías sociológicas de la modernización, y que asume que el poder estatal se ha desvanecido ante la fuerza avasalladora de los flujos globales –financieros, comerciales, logísticos y migratorios–, es claramente insuficiente para entender estas emergentes formas de subordinación y desigualdad internacionales.

Ante el nuevo orden mundial que se inicia con el ciclo de turbulencia y revuelta global desencadenado por la crisis *subprime* de 2008, resulta cada vez más evidente el hecho de que las ciencias sociales requieren de un instrumental analítico y metodológico que pueda dar cuenta de la irrupción de nuevas formas de sujeción económica, política y militar en el sistema interestatal, así como de pensar las condiciones de posibilidad para forjar un camino libre de dominación. En este contexto, las teorías latinoamericanas de la dependencia, el desarrollo y el subdesarrollo han venido experimentando un *revival* en distintos ámbitos del pensamiento social (ver por ejemplo Katz, 2018; Stallings, 2020; Kvangraven, 2020; Madariaga y Palestini, 2021; Chilcote y Salem Vasconcelos, 2022). Estas relecturas no solamente incluyen reconstrucciones históricas del corpus teórico dependentista (Cárdenas y Lana Seabra, 2022; Kay, 2019; Thornton, 2020; Fajardo, 2022), sino también análisis de sus presupuestos de cara a problemas contemporáneos tan variados como la inflación (Pérez Caldentey, 2019), la subordinación financiera (Reis y Antunes de Oliveira, 2021; Alami et al., 2022), el capitalismo rentista (Torres y Ahumada, 2022), la urbanización (Cortés, 2017; Lukas y Reis, 2022), el imperialismo (Bolinaga y Slipak, 2015; Ajl, 2021) y

las dinámicas racializadas y generizadas de la economía global (Díaz y Félix, 2020; Antunes de Oliveira, 2021; Benítez, 2021), entre otros.

Parte de la crueldad con la que fueron reprimidos los y las intelectuales de esta tradición de pensamiento se explica por el hecho de que no solo estaban ganando la batalla de las ideas, sino que tenían un amplio nivel de aceptación por parte de la ciudadanía. El 11 de septiembre de 1973, Marta Harnecker y Theotônio Dos Santos, dos de los más destacados miembros del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO), fueron incluidos en “la lista negra” de las cien personas más buscadas por la Junta militar. Como lo recuerda Roberto Pizarro (2022), director del CESO en ese momento, quienes se encontraban en las instalaciones del centro tuvieron que quedarse recluidos allí durante el tiempo que duró el toque de queda decretado por Pinochet. Sin comida y sin abrigo, escucharon durante tres días por una radio los bandos militares que llamaban a Harnecker y a Dos Santos, entre otras figuras intelectuales y políticas cercanas a la Unidad Popular, a entregarse.

Posteriormente, Dos Santos, así como Vânia Bambirra y Ruy Mauro Marini, figuras fundadoras de la corriente marxista de la dependencia, buscaron asilo en la Embajada de Panamá, donde compartieron un departamento en la comuna de Ñuñoa junto a 200 personas. Debido a este escenario de hacinamiento extremo, Dos Santos ofreció su casa, ubicada en la calle José Domingo Cañas, para que la embajada pudiera trasladarse y así contar con más espacio para quienes huían de la violencia represiva del régimen dictatorial. Transcurridos algunos meses, la intelectualidad dependentista logró exiliarse en otros países, evitando ser capturados. Es particularmente simbólico el hecho de que la Casa José Domingo Cañas haya sido expropiada en 1976 para ser transformada en un centro de detención, tortura y exterminio de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), mientras que la Facultad de Economía Política de la Universidad de Chile ubicada en la avenida República, la cual alojaba al CESO, pasara a ser utilizada como sede de la DINA, pieza central del aparato represivo del régimen dictato-

rial. Así, el declive de la teoría latinoamericana de la dependencia es indisoluble de este momento originario en el que se desplegó el terror estatal, y que luego dio paso a formas mucho más veladas, sofisticadas y subrepticias de exclusión y clausura institucional.

El presente número de la revista *Cuadernos de Teoría Social* tiene como finalidad discutir las contribuciones del dependentismo a la teoría social. Los artículos que aquí se incluyen fueron originalmente presentados en un coloquio internacional realizado los días 2, 3 y 4 de agosto de 2023, titulado “Memoria y futuro del dependentismo: balance a 50 años del golpe militar en Chile”. Este encuentro se realizó en la Universidad Diego Portales, así como en sitios de memoria que desempeñaron un rol fundamental en el surgimiento de esta tradición intelectual. El coloquio contó con asistentes de diversos países de la región, así como de Europa y América del Norte, y tuvo una doble finalidad: en primer lugar, indagó en la relevancia del enfoque de la dependencia para comprender las circunstancias de un presente atravesado por distintas crisis interconectadas –económicas, sociopolíticas y climáticas–. En segundo lugar, conmemoró la vida y obra de sus protagonistas, 50 años después de que sus ideas trataron de ser violentamente suprimidas y sometidas a la desmemoria institucional.

## DE LA CASA A LA PALABRA

En una calle arbolada de la comuna de Ñuñoa en Santiago de Chile se encuentra la hoy denominada Casa Memoria José Domingo Cañas. Aunque el derrumbe de lo que fueron sus muros originales es evidente, sus cimientos siguen revelando lo que fue su distribución cuando era un hogar. Ubicada en José Domingo Cañas 1367, fue la casa familiar de Theôtonio dos Santos y Vânia Bambirra durante los últimos meses de la Unidad Popular en Chile. Medio siglo más tarde acogió el cierre del coloquio del que este número intenta recopilar sus principales aportes. En esta morada tuvieron lugar innumerables reuniones teóricas, tertulias políticas y encuentros entre

amigos, entre ellos Ruy Mauro Marini, Orlando Caputo y Graciela Galarce. Nadia Bambirra, hija de Vânia y Theotônio, describe que la sensación de familiaridad y el entorno intelectualmente estimulante que ella percibía dentro del CESO se replicaba en su propio hogar con las sesiones de estudio de cada domingo:

La verdad es que si había un grupo de estudios en mi casa, en Chile, a las [sic.] domingos, a donde se iban todos a mi casa y se quedaban ahí estudiando y a donde surge mucho de lo que es la teoría marxista de la dependencia, en este grupo de estudios que Theotônio organizaba los domingos, junto con Vânia, claro, porque era nuestra casa, pero parece que Theotônio era el que organizaba estas reuniones y distribuía los proyectos y todo. (Branca, 2023, 6:37)

Este traslado del ambiente académico del CESO al espacio privado de la casa de Bambirra y Dos Santos muestra cómo los límites de lo público y lo privado se desdibujaban. En este contexto, el lugar no solo servía como residencia familiar, sino también como un laboratorio de ideas donde se gestaban teorías que luego tendrían un impacto significativo en el pensamiento socioeconómico de la región. La interioridad construida en este espacio iba más allá de la vida privada, extendiéndose hacia la esfera de la militancia. Allí se configuró una esfera afectiva que combinó las relaciones domésticas, familiares y de amistad con prácticas de militancia, solidaridad y resistencia política.

Así, la casa nos recuerda que, lejos de ser un receptor pasivo de ideas políticas, América Latina fue un laboratorio vivo, dinámico y activo que desarrolló, durante la Guerra Fría, sus propias teorías, tácticas y estrategias para avanzar hacia el socialismo en la región (Marchesi, 2012). En ese contexto, Santiago de Chile fue un espacio privilegiado para muchos y muchas militantes, intelectuales y/o exiliados de izquierda que buscaron potenciar y desarrollar una teoría marxista que diera respuesta a la situación de dependencia de la región respecto a las economías centrales. En ese sentido, la

realización del coloquio en 2023 revistió un carácter simbólico no solo por coincidir con la conmemoración de los cincuenta años del Golpe de Estado en Chile, sino porque se llevó a cabo en la ciudad que acogió al mencionado grupo de estudiosos. La dimensión simbólica de este evento traspasó la formación de esta teoría y dejó entrever la configuración de redes políticas transnacionales de izquierda que luchaban por encontrar una vía al socialismo en tiempos extremadamente convulsos.

Durante el marco de su producción, el proyecto de la Unidad Popular convocó no solo a las militancias en Chile a observar y ser parte del proceso, sino que también contribuyó a la continuidad de una cultura política transnacional en desarrollo en la región (Marchesi, 2017, 2019) marcada por redes de exilio y militancia. Tras el golpe de Estado, Theôtonio dos Santos y Vânia Bambirra deciden donar la casa a la Embajada de Panamá, facilitando que muchas personas pudieran recibir asilo y abandonar el país durante ese dramático momento. La vivienda fue un refugio de solidaridad durante la Unidad Popular y tras la irrupción de la dictadura en el país.

Esta edición de *Cuadernos* se propone recopilar los principales aportes intelectuales, académicos y militantes que, aunque en circunstancias muy distintas, volvieron a converger hace cerca de dos años en lo que otrora fue un crisol insigne de familiaridad y pensamiento crítico. Desde y hacia América Latina, la Casa José Domingo Cañas volvió a reunir el legado siempre presente del dependentismo latinoamericano. Este número pretende capturar, al menos por un momento, la fuerza de estas ideas en constante movimiento, transformación y circulación.

## **SOBRE EL CONTENIDO DEL NÚMERO**

Además de esta editorial, el presente número de *Cuadernos de Teoría Social* se compone de una crónica, cinco artículos académicos y una sección de reseñas cruzadas.

La crónica, escrita por Sebastián Aliaga, narra en primera persona su experiencia como asistente al coloquio sobre el que se levantó este número, desde la perspectiva de un estudiante de pregrado que poco ha escuchado sobre lo que otros denominan *Teoría de la Dependencia*. El texto combina observación sensible con reflexión generacional, ofreciendo un testimonio de cómo esta teoría interpela a nuevas camadas de cientistas sociales formados en torno al supuesto olvido de sus postulados. La crónica da cuenta del clima de diálogo plural, emoción política y apuesta por la reactivación teórica que atravesó los tres días del encuentro, desde la conferencia inaugural de Ingrid Kvangraven hasta el cierre simbólico en la Casa Memoria José Domingo Cañas.

El primer artículo académico es de la propia Ingrid Kvangraven, quien propone una relectura del nacimiento de la economía política internacional (EPI) a partir de la olvidada conferencia de Dakar de 1972. Frente a la narrativa eurocéntrica que hegemoniza el campo, Kvangraven recupera la contribución crítica y anticolonial de los teóricos de la dependencia como una forma periférica y radicalmente situada desde el Sur Global. El texto sostiene que esta tradición no solo antecede a muchos debates actuales sobre descolonización del saber, sino que ofrece una base sólida para repensar la economía global desde relaciones de poder estructurales.

Siguiendo con este recorrido geográfico e intelectual, el texto de Pablo Messina nos traslada al Uruguay de fines de los años sesenta y setenta, donde analiza la tensión y convergencia entre dos estilos narrativos del dependentismo en ese país: el técnico-científico del Instituto de Economía (IECON) y el literario-ensayístico de Eduardo Galeano. A partir de una minuciosa reconstrucción de redes intelectuales, archivos y publicaciones, el artículo muestra cómo el pensamiento dependentista uruguayo logró articular crítica estructural y sensibilidad popular, rompiendo las fronteras entre saber académico y divulgación política.

Ayelén Branca y Maicon da Silva, por su parte, indagan en el surgimiento mismo de la teoría marxista de la dependencia (TMD) como resulta-

do de una praxis revolucionaria anclada en la experiencia de POLOP en Brasil y en la labor docente de figuras como Marini, Bambirra y Dos Santos. Su trabajo reconstruye las condiciones políticas y organizativas que dieron lugar a esta corriente crítica, proponiendo que la TMD no puede entenderse como una teoría más, sino como un proyecto epistémico y militante con vocación transformadora, inseparable de su vínculo con las luchas latinoamericanas.

Cristián Matamoros presenta un estudio sobre el sociólogo argentino Tomás Vasconi, cuyo exilio en Chile entre 1966 y 1973 marcó una transformación profunda en su pensamiento. A partir del cruce entre la teoría de la dependencia y los debates marxistas europeos, Vasconi impulsó una radicalización del campo de la educación, articulando una crítica estructural de los aparatos escolares desde una perspectiva clasista y antidesarrollista. El artículo recupera su figura como exponente de una vertiente “superestructural” del dependentismo, enfocada en ideología, cultura y formación.

El artículo de Mario Vega examina el rol del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile durante la Unidad Popular. En un contexto institucional más conservador que el de la Universidad de Chile, el autor muestra cómo, sin embargo, el CEREN se convirtió en un espacio fértil para debates heterodoxos sobre dependencia, comunicación, cultura popular y transición socialista. Su trabajo evidencia cómo las ideas dependentistas se apropiaron de forma plural, nutriendo agendas de investigación aplicadas al proceso de transformación social en curso.

En conjunto, estos textos reactivan el pensamiento dependentista no como doctrina cerrada, sino como campo vivo, situado y en disputa. Releer la dependencia hoy implica tanto retomar sus textos fundacionales como ampliar sus horizontes hacia nuevas formas de desigualdad, explotación y subordinación. Este número busca contribuir a esa tarea urgente.

A modo de apéndice, cierra el número una sección de reseñas cruzadas entre Daniel Chernilo y Diego Rossello, quienes comentan mutuamente sus recientes libros sobre la teoría social y política del Antropoceno. A partir de sus diferencias metodológicas –uno más fundacionalista, el otro

posfundacional— ambos reflexionan sobre los límites del humanismo moderno en tiempos de crisis climática y plantean nuevas formas de entender la condición humana. Aunque ajenos al marco del dependentismo, estos textos permiten conectar debates actuales en torno al Antropoceno con las preocupaciones estructurales que atraviesan este número.

*Santiago y Nueva York, agosto de 2025*

## BIBLIOGRAFÍA

- AJL, MAX. (2021). Delinking's Ecological Turn: The Hidden Legacy of Samir Amin. *Review of African Political Economy* 48(167): 82-101.
- ALAMI, ILIAS; ALVES, CAROLINA; BONIZZI, BRUNO; KALTENBRUNNER, ANNINA; KODDENBROCK, KAI; KVANGRAVEN, INGRID; POWELL, JEFF. (2022). International financial subordination: a critical research agenda. *Review of International Political Economy* 30(4): 1360-1386.
- ANTUNES DE OLIVEIRA, FELIPE. (2020). Who Are the Superexploited? Dependency, Gender and Race in Global Capitalism in Latin America and Europe. En Madariaga, A; Palestini, S (eds) *Dependent Capitalisms in Contemporary Latin America and Europe*. Palgrave MacMillan: Cham.
- BENÍTEZ, FRANCISCA. (2021). *Exilio, feminismo y revolución: el pensamiento de Vânia Bambirra*. Tesis de Magíster en Historia Latinoamericana Universidad Diego Portales, Chile.
- BOLINAGA, LUCIANO; SLIPAK, ARIEL. (2015). El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino. *Revista Problemas del Desarrollo* 183(46): 33-58.
- BRANCA, A. (2023). Entrevista a Nadia Bambirra [Nadia Bambirra, memórias] [Entrevista]. Publicada en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=ZZ6iBE7E5-Q>
- CADAHIA, LUCIANA; CORONEL, VALERIA. (2021). Volver al archivo: de las fantasías decoloniales a la imaginación republicana. In Marey, M (ed) *Teorías de la república y prácticas republicanas*. Barcelona: Herder.
- CÁRDENAS, JUAN CRISTÓBAL; LANA SEABRA, RAPHAEL. (2022). *El giro dependentista latinoamericano: los orígenes de la teoría marxista de la dependencia*. Ariadna Ediciones: Santiago.

- CHILCOTE, RONALD; SALÉM VASCONCELOS, JOANNA. (2022). Whither Development Theory? *Latin American Perspectives* 49(1): 4-17.
- CORTÉS, ALEXIS. (2017). Aníbal Quijano: Marginalidad y urbanización dependiente en América Latina. *Polis* 46: 1-14.
- DÍAZ LOZANO, JULIANA; FÉLIZ, MARIANO. (2021). Reproducción de la vida, superexplotación y organización popular en clave feminista: una lectura desde Argentina. *Cuestiones de Sociología* 23(101): 1-16.
- FAJARDO, MARGARITA. (2022). *The World that Latin America Created: The United Nations Economic Commission for Latin America in the Development Era*. Cambridge: Harvard University Press.
- FIGUEROA, JOSÉ ANTONIO. (2022). *Republicanos negros: guerras por la igualdad, racismo y relativismo cultural*. Quito: Crítica.
- GILLER, DIEGO. (2021). *Espectros dependentistas: variaciones sobre la teoría de la dependencia y los marxismos latinoamericanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- KATZ, CLAUDIO. (2018). *La teoría de la dependencia, cincuenta años después*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- KAY, CRISTÓBAL. (2019). Theotonio Dos Santos (1936-2018): The Revolutionary Intellectual who Pioneered Dependency Theory. *Development and Change* 51(2): 599-630.
- KVANGRAVEN, INGRID HARVOLD. (2020). Beyond the Stereotype: Restating the Relevance of the Dependency Research Program. *Development and Change* 52(1): 76-112.
- LUKAS, MICHAEL; REIS, NADINE (EDS). (2022). *Beyond the Megacity: New Dimensions of Peripheral Urbanization in Latin America*. Toronto: University of Toronto Press.

- MADARIAGA, ALDO; PALESTINI, STEFANO (EDS). (2021). *Dependent Capitalisms in Contemporary Latin America and Europe*. Cham: Palgrave MacMillan.
- PÉREZ CALDENTEY, E. (2019). Por qué importa el enfoque estructural de la inflación. In Bárcena, A and Torres, M (eds) *Del estructuralismo al neoestructuralismo: la travesía intelectual de Osvaldo Sunkel*. Santiago: CEPAL.
- REIS, NADINE; ANTUNES DE OLIVEIRA, FELIPE. (2021). Peripheral financialization and the transformation of dependency: a view from Latin America. *Review of International Political Economy* 30(2): 511-534.
- STALLINGS, BARBARA (2020). *Dependency in the Twenty-First Century?*. Cambridge: Cambridge University Press.
- THORNTON, CHRISTY. (2020). *Revolution in Development: Mexico and the Governance of the Global Economy*. Oakland: University of California Press.
- TORRES, MIGUEL; AHUMADA, JOSÉ MIGUEL. (2022). Las relaciones centro-periferia en el siglo XXI. *El Trimestre Económico* 353(1): 151-195.

**SOBRE QUIENES EDITARON ESTE NÚMERO**

**Martín Arboleda** es Profesor Asociado de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales. Sus áreas de interés son la economía política global, la teoría social crítica y los estudios del desarrollo. Es autor de los libros *Planetary Mine: Territories of Extraction Under Late Capitalism* (Verso, 2020) y *Gobernar la utopía: sobre la planificación y el poder popular* (Caja Negra Editora, 2021). Sus investigaciones han sido publicadas en diversas revistas académicas internacionales, así como en medios de divulgación general. Sus proyectos de investigación actuales abordan las dinámicas de poder y conflicto en la extracción globalizada de recursos naturales, así como la historia intelectual y política de las teorías latinoamericanas del desarrollo y el subdesarrollo. También coordina *Modernismo Latinoamericano*, una plataforma virtual que busca recuperar las imaginaciones de futuro que surgieron en la región durante la era del desarrollo (1910-1979).

**Francisca Benítez** es socióloga y magíster en Historia de América Latina. Es profesora en la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales y ha impartido cursos de Teoría Sociológica, Historia de la Modernidad, Género y Políticas Públicas. Asistente de investigación en proyectos FONDECYT, FONDART y FONDAP, actualmente cursa el doctorado en Procesos e Instituciones Políticas en la Universidad Adolfo Ibáñez. Sus intereses de investigación se centran en la exclusión e invisibilización histórica de las mujeres en diversos procesos sociales, y en cómo estas posiciones son atravesadas por distintas formas de violencia. Sus preguntas exploran por qué y cómo unas vidas cuentan más que otras, y de qué manera se jerarquiza el valor de la vida en espacios cotidianos, con un enfoque actual en las salas de urgencias como lugar de exploración etnográfica. Desde 2025 es editora general de *Cuadernos de Teoría Social*.

**Alonso López** es sociólogo, magíster en Desarrollo Urbano y actualmente doctorante en Sociología en The New School for Social Research, Nueva York. Su trabajo se orienta a ampliar los marcos analíticos para comprender los significados sociales y políticos que emergen en contextos de conflicto territorial en América Latina. Ha trabajado como consultor en estudios sociales y territoriales para Naciones Unidas, y como investigador en proyectos académicos centrados en las luchas por el derecho a la ciudad en Chile. Sus intereses de investigación actuales abordan la dimensión política y territorial del resurgimiento de asentamientos informales autoconstruidos en América Latina, y su relación con procesos de subjetivación política y formas de ciudadanía insurgente. Desde 2025 es editor general de *Cuadernos de Teoría Social*.

# Coloquio Internacional “Memoria y futuro del dependentismo: balance a 50 años del golpe militar en Chile”.

La vigencia y el presente del dependentismo:  
un legado crítico resonando desde Latinoamérica

**Sebastián Aliaga**

Universidad Diego Portales, Chile

sebastian.aliaga\_v@mail.udp.cl

DOI: 10.32995/0719-64232025v11n21-193

# Coloquio Internacional “Memoria y futuro del dependentismo: balance a 50 años del golpe militar en Chile”.

La vigencia y el presente del dependentismo: un legado crítico resonando desde Latinoamérica

**Sebastián Aliaga**

## RESUMEN

Esta crónica relata el Coloquio Internacional “*Memoria y futuro del dependentismo: balance a 50 años del golpe militar en Chile*”, realizado en Santiago en agosto de 2023. El encuentro reunió a académicos, intelectuales y actores sociales para debatir la vigencia de la teoría de la dependencia en el contexto actual. Se destacó su origen en los años sesenta y setenta, su persecución durante las dictaduras del Cono Sur y su potencia como marco crítico desde el Sur Global. Las intervenciones abordaron temas como economía política internacional, historia intelectual latinoamericana y vínculos entre memoria, afecto y teoría. El coloquio incluyó también recorridos por sitios de memoria, subrayando la dimensión biográfica y colectiva del dependentismo. Lejos de ser un legado clausurado, la dependencia reaparece como una herramienta analítica y política para comprender desigualdades persistentes y proyectar horizontes emancipadores. La crónica enfatiza así el retorno crítico de una tradición teórica y práctica que continúa interpellando el presente.

## PALABRAS CLAVE

Teoría de la dependencia, desarrollismo latinoamericano, pensamiento social crítico, memoria

# Chronicle of the International Colloquium “Memory and Future of Dependency Theory: Balance 50 Years After the Military Coup in Chile.”

The Relevance and Present of Dependency Theory:  
A Critical Legacy Resonating from Latin America

Sebastián Aliaga

## ABSTRACT

This chronicle recounts the International Colloquium “*Memory and Future of Dependency Theory: Balance at 50 Years of the Chilean Coup*”, held in Santiago in August 2023. The event brought together scholars, intellectuals, and social actors to reflect on the relevance of dependency theory today. Originating in the 1960s–70s and later silenced by Southern Cone dictatorships, dependency theory emerged as a critical framework from the Global South. Presentations explored international political economy, Latin American intellectual history, and the intersections of memory, affect, and theory. The colloquium also included visits to sites of memory, highlighting the biographical and collective dimensions of dependency thought. Rather than a closed legacy, dependency reappears as an analytical and political tool to understand ongoing inequalities and to envision emancipatory futures. The chronicle underscores the critical revival of a tradition that continues to challenge contemporary realities.

## KEYWORDS

Dependency theory, Latin American developmentalism, Critical social Thought, Memory

¿Y por qué los estamos convocando? [...] Los conjuramos para recobrar una historia, una herencia y una memoria. Los conjuramos para que nos susurren y murmuren diciéndonos que no estamos solos, que tenemos una lengua común, una lengua que conspira por la emancipación humana. Los conjuramos para que nos digan qué saben, qué supieron y, tal vez, cómo seguir. Y si los conjuramos a ellos, a los espectros dependentistas, es porque creemos que todavía tienen algo para decirnos, y que ese algo aún no fue suficientemente redimido.

*Diego Giller, 2021*

Desde comienzos del primer semestre de 2023, en la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales –en particular, en la Escuela de Sociología y su Laboratorio de Transformaciones Sociales– comenzó a tomar forma un encuentro largamente esperado. La idea era sencilla y ambiciosa a la vez: reunir a investigadores, funcionariado público, actores de la sociedad civil e intelectuales en un espacio común de reflexión. El propósito, situado en la conmemoración de los cincuenta años del golpe cívico-militar en Chile, era volver sobre una tradición crítica cuya reactivación se volvía urgente, tanto por razones históricas como por los desafíos del presente.

Ese impulso se cristalizó en el Coloquio Internacional “Memoria y futuro del dependentismo”, dedicado íntegramente a recuperar, pensar y actualizar una de las corrientes más influyentes del continente en la segunda mitad del siglo XX: la teoría de la dependencia. Nacida entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta, trazó cartografías críticas del subdesarrollo latinoamericano y situó al capitalismo dependiente como clave para comprender la estructuración histórica de la región. Como señala Benítez (2019), se construyeron tipologías capaces de “operacionalizar la formación histórica concreta de la dependencia en los países dependientes latinoamericanos” (p. 31). No se trataba solo de un ejercicio académico confinado al campo intelectual, sino de un proyecto teórico-político orientado a transformar relaciones de subordinación.

Entre quienes marcaron con mayor fuerza esta tradición se encuentra Ruy Mauro Marini ([1973] 2008), quien ofreció una definición que condensa su potencia crítica. Sostenía que América Latina no se trata de un “precapitalismo” en tránsito hacia la plenitud de los países centrales, sino de un capitalismo *sui generis* que solo cobra sentido si se observa en la perspectiva del sistema en su conjunto, tanto a nivel nacional como, sobre todo, internacional; un “capitalismo dependiente latinoamericano”. Con ello, Marini subrayaba que el subdesarrollo no constituye una etapa de transición, sino una condición estructural producida por la inserción subordinada de la región en una economía global dominada por los centros económicos. Esa condición se nutre de la herencia colonial, de la posición diferenciada de las regiones en el capitalismo mundial y de la organización desigual del sistema interestatal. Esta mirada, histórica y estructural al mismo tiempo, abrió la posibilidad de repensar las variaciones del poder no solo en la escala global, sino también en el interior de cada país.

La reflexión sobre estas asimetrías encontró un escenario concreto en tres jornadas de coloquio realizadas entre la Universidad Diego Portales y la Casa Memoria José Domingo Cañas. Este último es un espacio cargado de simbolismo, pues allí funcionó uno de los centros de detención y tortura de la dictadura. La elección de ambos lugares no fue casual: la materialidad de la memoria dialogaba con un debate que buscaba actualizar una teoría forjada al calor de luchas sociales y políticas.

En ese mismo espíritu, la teoría de la dependencia nunca se concibió como un ejercicio aislado. Vânia Bambirra, Theotônio dos Santos, Ruy Mauro Marini y tantos otros intelectuales cultivaron esta tradición con la convicción de que el conocimiento debía servir no solo para comprender, sino también para transformar. Esa vocación quedó plasmada en formulaciones como las del propio Marini, para quien la condición dependiente de las economías latinoamericanas no era una simple prolongación del colonialismo, sino un cambio cualitativo, una diferencia de orden y no de grado (Arboleda, 2025). Allí se condensaba una lectura radical que expresaba el espíritu crítico de toda una generación.

Muchos de estos intelectuales fueron perseguidos, exiliados y silenciados en los años más crudos del Plan Cóndor, a fines de los sesenta y durante la década de 1970 (Rostica, 2025; Bevins, 2020). La represión no solo apuntó a los cuerpos, también buscó sofocar las ideas. El dependetismo quedó entonces relegado, arrinconado en los márgenes políticos y académicos (Luce, 2018).

La charla inaugural del coloquio cumplió un papel decisivo al situar estos antecedentes en perspectiva. La profesora Ingrid Kvangraven presentó una investigación reciente titulada “Dependencia más allá de la periferia” (2023), donde recupera un momento fundacional para la economía política internacional (EPI): la Conferencia de Dakar de 1972. En aquel encuentro se reunieron académicos de América Latina y África en torno al pensamiento dependetista, dando cuenta de un esfuerzo temprano por construir una teoría crítica desde el Sur Global.

Kvangraven mostró cómo las contribuciones intelectuales surgidas desde las periferias han sido con frecuencia marginadas o directamente borradas de la narrativa dominante de la disciplina. Sin embargo, recordó que enfoques como los de la teoría de la dependencia no solo ofrecieron marcos analíticos sólidos, sino que también constituyeron proyectos comprometidos con la transformación social. Su exposición evidenció que estas corrientes fueron centrales en la configuración inicial del campo de la EPI, al situar a las ciencias sociales latinoamericanas en el mapa global del pensamiento crítico. En ese marco, la Conferencia de Dakar fue leída como un hito clave en el proceso de internacionalización y circulación mundial de esta tradición.

La conversación se amplió con la presentación de *The World That Latin America Created* (2022), de la historiadora Margarita Fajardo, un libro que ha tenido amplia recepción internacional. Su fuerza radica en combinar una síntesis histórica (o síntesis históricas) con interpretación crítica para evidenciar cómo las ciencias sociales latinoamericanas, influidas por

el dependentismo, participaron activamente en los debates globales de la Guerra Fría. A través de un análisis detallado de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Fajardo revela cómo el nuevo léxico y los instrumentos técnicos producidos en la región permitieron situarla como protagonista en la discusión sobre el desarrollo. En ese proceso, los llamados “cepalinos” no solo reformularon la economía del desarrollo, también otorgaron a América Latina una voz propia y una nueva posición en el escenario internacional.

La autora subraya, además, la proyección global que alcanzó la región en el reordenamiento internacional posterior a Bretton Woods. No fue solo objeto pasivo de intervención económica, sino también sujeto activo en la producción de ideas. El libro explora las tensiones conceptuales que marcaron la época —como las disputas en torno a la aparente incompatibilidad entre dependencia y desarrollo— y muestra cómo esos conceptos fueron negociados, resignificados y disputados en medio de una pugna ideológica de alcance mundial.

Con participantes llegados desde Uruguay, Colombia, Brasil, Ecuador, México, Holanda, Estados Unidos y Alemania, cada presentación se transformaba en una invitación a explorar nuevas aristas de la historia política e intelectual del dependentismo. Reinterpretaciones innovadoras surgían desde el ecologismo, los estudios de género, la etnografía, el arte y la literatura, ampliando los márgenes de una tradición que, lejos de estar clausurada, sigue ofreciendo claves imprescindibles para pensar nuestro tiempo.

Las discusiones, sin embargo, también abrían interrogantes. ¿Por qué Santiago? ¿Por qué los intelectuales de aquella época eligieron/llegaron a congregarse aquí? Y, sobre todo, ¿por qué, medio siglo después, seguimos reuniéndonos en esta ciudad para volver sobre la dependencia? Tal vez porque, hoy como ayer, Santiago —que se piensa como centro, pero que no deja de ser periferia— condensa muchas de las tensiones que dieron origen a esta tradición. En este rincón del sur global, el subdesarrollo no es una categoría abstracta, sino una experiencia que se encarna en el desempleo, la deuda, la precariedad, la violencia y la desigualdad persistente.

En un mundo marcado por crisis globales, la desigualdad entre países se vuelve cada vez más evidente, mientras las economías latinoamericanas enfrentan nuevamente la urgencia de repensar su lugar en el orden internacional (Nobre, 2024). La dependencia, en este sentido, más que una categoría analítica aparece como una tarea pendiente: la de contribuir a una emancipación política, económica y epistemológica capaz de desafiar los marcos coloniales del saber y de ofrecer enfoques situados para comprender la complejidad de nuestro presente. Se trata de un escenario donde la dependencia no solo persiste, sino que se ha vuelto más intrincada. Por eso, como afirma Cortés (2016, p. 225), “la posibilidad de resurrección de su teoría continuará vigente”.

Más allá de las mesas de trabajo y las charlas expositivas, el coloquio propuso también caminatas por los barrios y encuentros en sitios históricos y de memoria (ver Figura 1). Esos recorridos compartidos abrían otra manera de relacionarse con la ciudad: más como territorio vivo que como simple telón de fondo, atravesado por historias de violencia y resistencia que aún laten en sus calles.



**Figura 1.** Parte del grupo de presentadores y asistentes del coloquio frente al frontis de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales (FCSH).  
Fuente: Fotografía por Alonso López.

Uno de esos recorridos fue guiado por Orlando Caputo, economista y exintegrante del ya desaparecido Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile (ver Figura 2). Junto a él recorrimos las instalaciones y escuchamos las historias de los edificios que, en su momento, albergaron a los intelectuales de aquel núcleo. Visitamos el antiguo pensionado que la dictadura transformó en un sitio de desaparición y tortura, y exploramos las dependencias del CESO, hoy incorporadas a la Universidad de Los Lagos.



**Figura 2.** Orlando Caputo frente al edificio que albergó el ex Hogar Universitario de Economía (HURCOF)  
Fuente: Fotografía por Alonso López (2023).

En ese mismo lugar, una placa conmemorativa instalada por la Corporación Memorial Economía U. de Chile recuerda a los 17 estudiantes detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de la Universidad de Chile. La placa, ubicada en la ex Escuela de Economía, constituye un recordatorio material de las vidas arrebatadas y de la represión que golpeó con particular fuerza a quienes pensaban y actuaban desde un horizonte transformador (ver Figura 3).



**Figura 3.** Placa memorial a 17 estudiantes detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de la Universidad de Chile durante la dictadura  
Fuente: Fotografía por Alonso López (2023).

Caputo relató la importancia estratégica que tuvo Santiago en aquella época. Fue en esta ciudad donde se gestaron y escribieron varios de los textos fundamentales del enfoque de la dependencia. Por ello insistía en que la capital no era solo un lugar simbólicamente adecuado para convocar el coloquio, sino también un espacio privilegiado para reflexionar sobre el legado y las proyecciones de esa tradición. Durante los años de la Unidad Popular, las ideas de la teoría marxista de la dependencia influyeron decisivamente en el pensamiento económico y político del país, convirtiendo a Santiago en un nodo clave de esta corriente (Cárdenas, 2015). Esa centralidad, sin embargo, atrajo una persecución sistemática: la dictadura de Pinochet reprimió con especial intensidad a quienes participaron en ese proyecto teórico-político, clausurando violentamente los espacios de producción intelectual crítica (Marchesi, 2006; 2017).

La abrupta interrupción de esa influencia sepultó un esfuerzo que, con tenacidad y convicción, había buscado pensar y soñar desde este rincón del mundo la posibilidad de transformarlo. Aquella comunidad intelectual no solo producía conocimiento; aspiraba a reposicionar la mirada latinoamericana, reconociéndose como centro en un mapa global que históricamente la había relegado a la periferia.

Los intelectuales que conformaron este núcleo –Vânia Bambirra, Theotônio dos Santos, André Gunder Frank y Ruy Mauro Marini– desempeñaron un papel político y estratégico que trascendió con creces el quehacer académico. No se limitaron a producir teoría crítica: construyeron un espacio de pensamiento colectivo en el que actuaban como activistas orgánicos, capaces de responder en tiempo real a las demandas de una época marcada por la urgencia y la transformación (Cárdenas, 2022).

Entre ellos, el valor de la amistad y la fraternidad ocupaba un lugar central. Ese vínculo iba más allá del intercambio intelectual: los unía una convicción profunda, una ética de compromiso y una cercanía que fundía teoría y vida. La conexión entre trayectorias biográficas y elaboraciones teóricas se hacía visible en cada gesto, revelando una fusión integral entre lo personal y lo histórico.

Ese entrelazamiento resultó especialmente palpable en presentaciones como “Desde el hogar y el refugio hasta la militancia: la interioridad socialista en la Casa José Domingo Cañas durante la Unidad Popular”, a cargo de Francisca Benítez y Gabriel Fuenzalida. En ella se conmemoró la vida y la obra de quienes, cincuenta años atrás, protagonizaron una experiencia intelectual y política cuyas ideas serían luego objeto de un intento de supresión violenta, quedando sumidas en el olvido institucional.

Así fue como, al llegar al último día del coloquio, las presentaciones se trasladaron a la Casa Memoria José Domingo Cañas (ver Figura 4), un espacio que encarna de forma brutal las tensiones entre historia, afecto y violencia. Este lugar, hoy consagrado a la memoria, fue la residencia del matrimonio de intelectuales Vânia Bambirra y Theotônio dos Santos durante su exilio en Chile. Más tarde, la pusieron a disposición de la Embajada de Panamá para ofrecer refugio a militantes perseguidos tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, salvando así numerosas vidas. No obstante, poco después la casa fue ocupada por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y transformada en un centro de detención, tortura y exterminio.



**Figura 4.** Vista frontal del Museo y Memorial Casa Memoria José Domingo Cañas  
Fuente: Fotografía por Alonso López

Allí donde alguna vez convivieron el compañerismo, la academia y el amor, quedó solo la devastación y la violencia. En ese espacio cargado de memorias superpuestas se volvió posible comprender, con una claridad desgarradora, la profunda conexión entre teoría y biografía: una fusión que se manifiesta en la intimidad del hogar, en los afectos y en los cuidados, en las decisiones compartidas bajo amenaza. Una conexión que suele permanecer oculta en los relatos oficiales, pero que late con fuerza en cada rincón de la casa.

Las teorías de la dependencia, cuyos orígenes se remontan a los convulsos años sesenta, fueron perseguidas durante los setenta y sofocadas en los ochenta. Se nutrieron de distintos enfoques: la concepción marxista de Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos y Vânia Bambirra; la visión centro-periferia formulada por André Gunder Frank; y la tensión con las tesis sobre el desarrollo planteadas por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (Katz, 2016).

Su trascendencia radica en haber analizado críticamente la realidad latinoamericana desde una perspectiva situada en el Sur Global, desafiando la hegemonía de las teorías producidas en el Norte y enriqueciendo el

desarrollo de las ciencias sociales críticas en el ámbito internacional. En sintonía con las actitudes metódicas y epistemológicas propuestas por Guerreiro Ramos ([1996] 2024), la revalorización de estas corrientes apunta a consolidar una producción científica propia y enraizada en la región, capaz de generar una autointerpretación de la realidad latinoamericana y de potenciar las múltiples capacidades de sus sociedades.

Las implicancias políticas y estratégicas de estas ideas son notorias, pues invitan a reflexionar sobre cómo los procesos de dependencia y subordinación continúan moldeando las realidades del presente. La conexión entre pasado y presente se hace evidente al observar las similitudes estructurales entre la era posterior al golpe y el mundo actual. La teoría de la dependencia no solo entrega herramientas analíticas, también representa un llamado a la acción política.

A lo largo de este trayecto hacia un resurgimiento crítico, muchas de las intervenciones dejaron reflexiones duraderas. Entre ellas, resonaron con especial fuerza las palabras del artista Joaquín Torres García, recordadas al cierre de una de las presentaciones: “nuestro norte es el Sur. No debe haber norte para nosotros, excepto en oposición a nuestro Sur [...] idea verdadera de nuestra posición, y no como el resto del mundo desea. El punto de América, de ahora en adelante, para siempre, insistentemente apunta al Sur, nuestro norte” (Urban Media Archaeology, 2011). Invertir el mapa y mirar desde el Sur Global se convierte en una clave interpretativa para desentrañar las dinámicas de poder y subordinación que configuran el presente. En este horizonte, la teoría de la dependencia aparece no solo como un legado, sino también como un hito en la lucha por una comprensión situada y transformadora de la realidad.

Como recordaba Marx ([1852] 2019), “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen bajo circunstancias elegidas por sí mismos, sino bajo aquellas circunstancias con las que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”. La cita condensa uno de los espíritus del dependentismo: pensar desde las condiciones heredadas, sin

resignación ni fatalismo, y con la convicción de que toda lectura del presente es también una intervención en su curso. No hay teoría sin historia, ni crítica sin compromiso.

Las enseñanzas del coloquio fueron claras y contundentes. ¿Dependentismo? Sí, pero no como simple etiqueta o programa de investigación. Lo que se reactiva es una respuesta epistemológica ante las crisis económicas del modelo neoliberal y ante las problemáticas sociales que demandan soluciones concretas. En esa tarea se “conjuró” a los autores del pasado como agentes de un legado que hoy interpela a nuevas generaciones, llamadas a actuar como protagonistas de su porvenir (Guiller, 2021).

La teoría de la dependencia desafía el olvido y busca resurgir en la memoria y en la acción. Despliega horizontes de liberación de los que es urgente extraer lecciones para entrelazar lo académico con lo político y, en última instancia, para llevar a cabo intervenciones transformadoras. No se trata simplemente de reavivar el interés intelectual por estas ideas, sino de asumir con urgencia la pregunta sobre cómo, por ejemplo, la universidad latinoamericana puede recuperar su vocación crítica y su papel histórico en los procesos de transformación social. Una vocación que fue sofocada por dictaduras que intentaron erradicar toda potencia emancipadora. Hoy, en un contexto político y social que interpela con renovada intensidad, esta tarea se vuelve más necesaria que nunca.

Ante las múltiples crisis e impugnaciones al modelo neoliberal, que evidencian el desgaste de su pretendida hegemonía global, y gracias al trabajo persistente de nuevas generaciones de científicos sociales, ese legado comienza a cobrar nueva fuerza. Como advierte Giller (2021), “lo que fue mal sepultado puede retornar como fantasma”, y así se conjuran, una y otra vez, según el autor, los espectros de la dependencia, con la esperanza de encontrar en ellos algunas claves para elucidar la opacidad del presente.

Parfraseando a Luce (2018), el dependentismo no constituye un cuerpo teórico autosuficiente ni acabado. Su valor no reside en una clausura conceptual, sino en su capacidad de formular y orientar respuestas a los

problemas que aborda: los desafíos concretos de nuestras realidades, anclados en la necesidad de superar las relaciones capitalistas de producción y de construir un horizonte intelectual, político y económico descolonizado. El dependentismo se mantiene como una herramienta viva para pensar lo que somos y lo que podríamos llegar a ser. ¿Qué es América Latina? ¿Qué significa vivir en un capitalismo dependiente? ¿Quiénes somos como sujetos históricos inmersos en estas condiciones? ¿Y cuáles son las tareas que nos impone el presente en este continente?

En momentos de crisis, lo que parecía lógico revela su arbitrariedad. Se desnuda así un nuevo rostro de la dependencia, más esquiva pero no menos brutal. Ya en 1978, Vânia Bambirra advertía que “la crisis descubría el nuevo carácter de la dependencia en América Latina” (p. 18). Y añadía: “nadie se preocupa por polemizar con una teoría que no tenga vocación práctica” (p. 103). Porque solo una teoría que se encarna en la lucha, que moviliza cuerpos y sentidos, puede convertirse en fuerza material.

Por eso el dependentismo incomodó. Por eso fue amordazado. Y por eso hoy retorna, no como nostalgia académica, sino como un espectro que interpela y un compás que orienta. Entre la memoria de la mordaza y la urgencia de lo posible, su reaparición no es solo evocación, sino una tarea crítica aún inconclusa. Vuelve como herramienta viva y vocación práctica, capaz de revitalizar una mirada latinoamericana que, desde la memoria y la acción, impulse una producción científica propia y apunte, insistentemente, hacia el Sur.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANTUNES DE OLIVEIRA, F., & KVANGRAVEN, I. H. (2023). Back to Dakar: Decolonizing international political economy through dependency theory. *Review of International Political Economy*, 30(5), 1676–1700.
- ARBOLEDA, M. (s.f.). Dialéctica de la dependencia. *Modernismo Latinoamericano*. <https://www.modernismolatinoamericano.org/dialectica-de-la-dependencia/>
- BAMBIRRA, V. (1978). *Teoría de la dependencia: una anticrítica* (Vol. 68). México: Ediciones Era.
- BENÍTEZ, F. (2019). Una misma unidad histórica: Vânia Bambirra y el capitalismo dependiente de América Latina. *Cuadernos De Teoría Social*, 5(9), 22–36. <https://doi.org/10.32995/0719-64232019v5n9-78>
- BEVINS, V. (2020). *The Jakarta Method: Washington's Anticommunist Crusade and the Mass Murder Program that Shaped Our World*. Public Affairs.
- CÁRDENAS, JUAN CRISTÓBAL (2015). “Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)”. *De Raíz Diversa* 2 (3): 121-140.
- CÁRDENAS, J. C., & SEABRA, R. L. (2022). *El giro dependentista latinoamericano: los orígenes de la teoría marxista de la dependencia*. Santiago: Ariadna Ediciones.
- CORTÉS, A. (2016). La dependencia ayer y hoy: una evaluación política. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25(3), 217–228.
- FAJARDO, M. (2022). *The world that Latin America created: The United Nations Economic Commission for Latin America in the development era*. Cambridge: Harvard University Press.

- GILLER, D. (2021). Espectros dependentistas: variaciones sobre la teoría de la dependencia y los marxismos latinoamericanos. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- KATZ, C. (2016). El surgimiento de las teorías de la dependencia. Comité para la Abolición de las Deudas Ilegítimas.
- LUCE, M. S. (2018). Teoria marxista da dependência: problemas e categorias – uma visão histórica. São Paulo: Expressão Popular.
- MARCHESI, A. (2006). Imaginación política del antiimperialismo: intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta. EIAL: Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, 17(1), 135-160.
- MARCHESI, A. (2017). “Southern Cone Cities as Political Laboratories of the Global Sixties: Montevideo (1962-1968); Santiago de Chile (1969-1973); Buenos Aires (1973-1976)”. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe 28 (2): 54-79
- MARINI, R. M. (2008). Dialéctica de la dependencia [1973]. En C. E. Martins (Comp.), América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Bogotá: Siglo del Hombre – CLACSO.
- MARX, K. (2019). El 18 Brumario de Luis Bonaparte [1852]. Greenbooks Editores.
- MARX, K., & ENGELS, F. (2015). La ideología alemana [1845]. Ediciones Akal.
- NOBRE, M. (2024, 26 DE SEPTIEMBRE). Condicionales periféricas: Es hora de una nueva teoría de la dependencia. Phenomenal World. <https://www.phenomenalworld.org/es/analisis/teoria-dependencia/>

- RAMOS, A. G. (2024). *A redução sociológica: introdução ao estudo da razão sociológica* [1996]. Ubu Editora.
- ROSTICA, J. (2025). Los sistemas transnacionales de la violencia política de las Fuerzas Armadas durante la Guerra Fría latinoamericana: del Plan Cóndor a Centroamérica. *EIAL - Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe*, 36(1), 107–136. <https://doi.org/10.61490/eial.v36i1.1864>
- URBAN MEDIA ARCHAEOLOGY. (2011, 30 DE NOVIEMBRE). Inverted Map of South America. <https://uma.wordsinspace.net/2011/11/30/inverted-map-of-south-america/>

**SOBRE EL AUTOR**

**Sebastián Aliaga** estudiante de Sociología en la Universidad Diego Portales, obtuvo la máxima calificación de su generación. Ha complementado su formación con diplomados en filosofía política, investigación social y políticas públicas, además de un intercambio en la Universidad de São Paulo. Actualmente, desarrolla su tesis sobre orden público y dinámicas comunitarias. Sus intereses abarcan la sociología pública y la articulación entre teoría social y praxis política.

# De regreso a Dakar

Descolonizando la economía política internacional  
a través de la teoría de la dependencia

**Ingrid Harvold Kvangraven**

King's College, Reino Unido  
ingrid.kvangraven@kcl.ac.uk

**Felipe Antunes de Oliveira**

Queen Mary, University of London, Reino Unido  
f.antunesdeoliveira@qmul.ac.uk

DOI: 10.32995/0719-64232025v11n21-187

Fecha de recepción: 28/06/2025  
Fecha de aceptación: 13/08/2025

Kvangraven, I. H., & Antunes de Oliveira, F. (2025). De regreso a Dakar: Descolonizando la economía política internacional a través de la teoría de la dependencia. *Cuadernos de Teoría Social* 11 (21): 39-91

# De regreso a Dakar

## Descolonizando la economía política internacional a través de la teoría de la dependencia

Ingrid Harvold Kvangraven  
Felipe Antunes de Oliveira

### RESUMEN

Mientras que el campo de la economía política internacional (EPI) incluyó una diversidad de voces en sus inicios, historias de ese campo tienden a marginar ciertas contribuciones, particularmente aquellas del Sur Global. El esfuerzo por descolonizar la EPI ofrece la oportunidad de revisar su historia, redescubrir las voces marginadas e imaginar nuevos futuros posibles. Este artículo aborda tal desafío y propone una ruta alternativa mediante la recuperación de la teoría de la dependencia. Argumentamos que esta puede conceptualizarse como una perspectiva periférica de la EPI que se comprometió a pensar desde el Sur Global y a producir estudios políticamente comprometidos justo cuando el campo se estaba formando. El trabajo profundiza en los principios clave de la teoría de la dependencia, contrastándolos con la EPI convencional y poniéndolos en diálogo con los enfoques decoloniales. Para demostrar su simultáneo potencial no eurocéntrico, anticolonial y orientado hacia las políticas de dicha teoría, recuperamos un momento fundacional que las historias disciplinarias de la EPI han olvidado: la Conferencia de Dakar de 1972, organizada por Samir Amin, con la participación de destacados líderes latinoamericanos, así como de estudiosos de la dependencia estadounidenses y africanos.

### PALABRAS CLAVE

Teoría de la dependencia; Eurocentrismo; Decolonizando la EPI; Teoría decolonial; imperialismo; anti-colonialismo

# Back to Dakar

## Decolonizing International Political Economy Through Dependency Theory

Ingrid Harvold Kvangraven  
Felipe Antunes de Oliveira

### ABSTRACT

Whereas the field of International Political Economy (IPE) included a diversity of voices at its outset, histories of the field tend to marginalize certain contributions - particularly those from the Global South. The endeavor to decolonize IPE offers an opportunity to look back at IPE's history, re-discover the marginalized voices, and imagine new possible futures. This article engages with contemporary calls to decolonize IPE and proposes an alternative route to do so by recovering dependency theory. We argue that dependency theory can be conceptualized as a peripheral IPE perspective that was committed to thinking from the Global South and to producing politically engaged scholarship just as the field was being formed. The article elaborates on the key tenets of dependency theory, contrasting it with mainstream IPE, and putting it in dialogue with decolonial approaches. To demonstrate the simultaneous non-Eurocentric, anti-colonial, and policy-oriented potential of dependency theory, we recover a foundational moment that disciplinary histories of IPE have forgotten: the 1972 Dakar conference, organized by Samir Amin, with the participation of leading Latin American and African dependency scholars.

### KEYWORDS

Dependency Theory; Eurocentrism; Decolonizing IPE; Decolonial Theory; Imperialism; Anti-colonialism

## INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en 1972. La reunión del presidente Nixon con Mao Zedong va a reconfigurar la geopolítica de la Guerra Fría y, con el tiempo, la economía política global en general. Después de un encarcelamiento de 16 meses, Angela Davis fue liberada gracias a una campaña internacional que creó conciencia sobre el racismo estructural en los Estados Unidos. En América Latina, dictaduras capitalistas de derecha tomaban el poder de un país tras otro mediante una serie de golpes de Estado apoyados por Estados Unidos, en un intento de impedir el surgimiento de “una nueva Cuba”. Mientras tanto, la herida abierta de la guerra de Vietnam seguía sangrando, y la reciente independencia de las colonias británicas y francesas en África y Asia parecía anunciar el ocaso del imperialismo occidental y el ascenso del llamado “Tercer Mundo”. La aceleración de la inflación y la intensificación de la movilización sindical en Estados Unidos y Europa fueron signos tempranos de las crisis económicas y políticas que se avecinaban, y preanunciaron la ofensiva neoliberal del capital contra el trabajo que se desarrollaría en la década de 1980. Tan solo un año antes, la administración estadounidense había cerrado la “ventana del oro”, lo que puso en crisis a todo el sistema de Bretton Woods. Al año siguiente, el primer shock petrolero cambiaría drásticamente los mercados energéticos mundiales, con profundas implicaciones en los sectores real y financiero de la economía.

El campo académico de la EPI es, en gran medida, producto de este contexto. En sus expresiones dominantes, británicas y estadounidenses, buscó dar sentido a la disolución acelerada del orden político y económico

internacional construido después de la Conferencia de Bretton Woods por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Por supuesto, la propia economía política tiene una historia intelectual mucho más larga (Roncaglia, 2006; Selwyn, 2015), pero su descuido de lo “internacional” (Antunes de Oliveira, 2021a) exigió renovados esfuerzos teóricos para comprender las profundas interconexiones entre la economía y la política en su dimensión internacional (Strange, 1970).

Este artículo intenta rescatar y reclamar una perspectiva de la EPI que ha sido relegada. La tradición de la dependencia, que surgió en paralelo con la EPI dominante en el Norte Global, se enfrentó a las mismas condiciones disruptivas y abordó muchos de los mismos problemas. Haciendo eco y aprovechando los esfuerzos contemporáneos para descolonizar este campo (Best et al., 2021; Bhambra, 2021; Baumann, 2021; Hobson, 2013a, 2013b; Kvangraven y Kesar, 2022; LeBaron et al., 2021; Mantz 2019), sostenemos que la tradición de la dependencia ofreció, desde el principio, formas perspicaces y políticamente relevantes de pensar en las principales preocupaciones de la EPI, pero desde el punto de vista del Sur Global o “periférico”. Volviendo a 1972, ubicamos la olvidada Conferencia de Dakar como uno de sus momentos fundacionales. Convocada por Samir Amin, reunió a destacados académicos y activistas de países latinoamericanos y africanos. El encuentro ofrece una visión de lo que podría haber sido la EPI si las voces del Sur Global se hubieran escuchado en el Norte.

En instituciones del Norte Global, la EPI evoca de inmediato a académicos como Robert Cox, Robert Gilpin, Peter Katzenstein, Robert Keohane, Charles Kindleberger, Stephen Krasner y Susan Strange. Los estudiantes que toman “Introducción a la EPI”, “EPI 101” o cursos equivalentes pueden esperar leer, al menos, a algunos de estos autores, así como debates contemporáneos en torno a sus legados. Las nociones de “estabilidad hegemónica” y de “hegemonía” se enseñan haciendo referencia a Kindleberger (1973), Cox (1981) y Gilpin (1981). Katzenstein (1976) es la referencia para las fuentes “domésticas” de la EPI. Keohane (1984 ; Keohane y Nye,

1977) y Krasner (1983), por supuesto, son referencias obligatorias para el estudio de la “interdependencia” y el papel de los “regímenes internacionales”. Finalmente, Strange (1970, 1986) añade a la mezcla el relato crítico asociado con la “Escuela Británica”. Para Benjamin Cohen, posiblemente el historiador intelectual más influyente de la disciplina, este es el “salón de la fama de la EPI”. Cox, Gilpin, Katzenstein, Keohane, Kindleberger, Krasner y Strange son nada menos que los “Siete magníficos”; “Difícilmente podría imaginarse un grupo más diverso” (Cohen, 2008, pp. 8-9).

No compartimos esta afirmación. El problema no se limita al hecho de que se trate de un grupo completamente blanco compuesto por seis hombres y una mujer. La falta de diversidad en los “Siete magníficos” constituye una manifestación del eurocentrismo de la EPI. Estos autores se enfocan, casi exclusivamente, en el impacto y las implicaciones políticas de las múltiples crisis de los años setenta en y para los Estados Unidos y el Reino Unido. Su posición social dentro de universidades de élite condiciona no solo lo que pueden observar, sino también el estilo de análisis que privilegian y los criterios que emplean para definir qué cuenta como investigación rigurosa. La contribución de los académicos emergentes de la EPI desde los noventa, como Robert Bates (1999) y John Ikenberry (2009), ha provocado nuevos debates, pero apenas ha ayudado a su descolonización.

De acuerdo con la perspectiva de la periferia global, todos los temas fundamentales de esta disciplina se ven de diferente forma. En lugar de discutir los beneficios y desafíos de la estabilidad hegemónica, la preocupación recae en cómo resistir al imperialismo (Furtado, 1978). En lugar de centrarse en las fuentes internas de las decisiones políticas, la pregunta central apunta al papel de las clases dominadas-dominantes en la reproducción de la brutal superexplotación capitalista (Bambirra, 1978). Para el Sur Global, los “regímenes internacionales” importan debido a la imposición extranjera de normas de gobernanza económica que restringen las políticas comerciales, fiscales y monetarias. En pocas palabras, la “interdependencia” se parece mucho más a la “dependencia” (Cardoso y Faletto, 1977; Dos Santos, 1970;

Marini, 1965, 2011 [1972]). Al mirar hacia 1972 y explorar los legados de la Conferencia de Dakar y la contribución de la tradición de la dependencia en general, contribuimos a imaginar un futuro más diverso para la EPI. Como demostraremos, la tradición de la dependencia puede caracterizarse por un doble compromiso. En primer lugar, buscaba responder a algunas de las mismas preguntas que la EPI convencional, pero desde la perspectiva del Sur Global. En segundo lugar, aspiraba a realizar intervenciones políticas con un marcado carácter anticolonial y antiimperialista.

Se puede obtener mucho de este esfuerzo, tanto para el campo de la EPI en general como para los estudios sobre la dependencia en particular. El primero se ha caracterizado por el eurocentrismo, lo que impide generar aportes que comprendan plenamente la naturaleza desigual y combinada de la economía global, que se hace particularmente evidente cuando se teoriza desde la periferia. Ampliar el canon también proporcionaría nuevas vías para los estudios sobre la dependencia, que han sido severamente marginados tanto en el Norte como en el Sur Global desde la década de los ochenta (Kufakurinani et al., 2017).

A continuación, el artículo ofrece un análisis exhaustivo de los llamados contemporáneos a descolonizar la EPI. Posteriormente, se sostendrá que esos intentos siguen siendo insuficientes, carecen de relevancia política y a menudo no cuestionan el eurocentrismo arraigado en las teorías y enfoques de este campo. Después, se examinará su controvertida relación entre la versión estadounidense y británica dominante y la teoría de la dependencia, así como la crítica decolonial más reciente respecto a esta última tradición. Por último, se analizará la Conferencia de Dakar de 1972 como un ejemplo concreto de la praxis anticolonial de la EPI.

## **DECOLONIZANDO LA EPI: PUNTOS CIEGOS, EUROCENTRISMO Y DIVERSIDAD**

En los últimos años se han puesto de manifiesto las raíces coloniales de la EPI. Hasta ahora, la mayor parte de las críticas han surgido desde dos

perspectivas conceptuales. La primera señala que deja de lado cuestiones que son cruciales para comprender el colonialismo, el racismo y otros temas asociados con la descolonización (Mantz, 2019; Baumann, 2021). Lo llamamos, siguiendo a Best et al. (2021) y LeBaron et al. (2021), el enfoque de los “puntos ciegos”. Este planteamiento intenta descolonizar la EPI conservando su núcleo, incorporando lo que “se ha dejado fuera” (Murphy, 2009). El segundo enfoque sostiene que las teorías mismas de esta disciplina son intrínsecamente eurocéntricas. Desde esta perspectiva, el esfuerzo descolonizador se orienta a cuestionar y dismantelar los supuestos fundamentales que estructuran el campo (Hobson, 2012, 2013a, 2013b; Phillips, 2005, 2009). A continuación, analizamos ambos enfoques por separado. Sostenemos que, aunque cada uno ha aportado puntos valiosos, la búsqueda de formas de descolonización a menudo ha ignorado las contribuciones anticoloniales y antiimperialistas originales.

Si bien los estudios anticoloniales se formaron a partir del análisis y la oposición al colonialismo formal, en su versión contemporánea tienden a ir un paso más allá, teorizando explícitamente sobre cómo las estructuras coloniales, neocoloniales, racializadas o imperiales son apoyadas y co-constituidas por la explotación capitalista (por ejemplo, Dei y Ascharzadeh, 2001; Kvangraven, 2023; Narayan, 2017; Ossome, 2021; Patnaik y Patnaik, 2021; Pradella, 2013; Sen y Marcuzzo, 2018; Tamale, 2020). Algunos estudios poscoloniales y decoloniales también pueden ser anticoloniales y/o antiimperialistas, pero las corrientes dominantes dentro de las tradiciones de las primeras tienden a priorizar las formas discursivas del eurocentrismo producidas por el colonialismo y el imperialismo, en lugar de tomar las formas materiales de opresión como punto de partida (Bhambra, 2014; Sinha y Varma, 2017).

El enfoque de los “puntos ciegos” para abordar las raíces coloniales de la EPI ha sido quizás el más influyente en los últimos años, dando lugar a una serie de intervenciones que discuten las cuestiones que los planes de estudio y los libros de texto de este campo omiten. Los críticos encuentran

que, tanto en la investigación como en la enseñanza, las cuestiones relacionadas con la descolonización –como las relaciones raciales y el imperialismo– a menudo se relegan a números especiales, temas adicionales o clases en las últimas semanas del semestre (Dei, 2016; Mantz, 2019). Por lo tanto, la solución es “agregar” cosas que faltan en la disciplina, así como considerar cómo se pueden reemplazar conceptos específicos, tales como la noción común de lo internacional, el economicismo incrustado en gran parte de la EPI (Mantz, 2019) o la relativamente poca atención que se presta a las relaciones de clase (Selwyn, 2015). Este llamado suele ir acompañado de apelaciones al pluralismo global y a la incorporación de una mayor diversidad de perspectivas provenientes de distintas regiones del mundo (Leander, 2009; Phillips, 2009). En su forma más radical, el enfoque de los puntos ciegos puede desafiar la metodología dominante de la EPI, que tiende a centrarse en la comprensión unitaria o atomizada de las ciencias sociales, lo que excluye la diversidad epistemológica y metodológica (Inayatullah y Blaney, 2015).

En particular, podemos identificar dos “puntos ciegos” que suelen surgir en relación con la descolonización de la EPI, a saber: la raza y la colonialidad. En primer lugar, la ausencia de la raza en gran parte de la economía política es un antiguo problema señalado por los estudiosos de la Tradición Radical Negra (Du Bois, 1935; Robinson, 1983). En años más recientes, la relativa omisión de la dimensión racial en la EPI también ha sido denunciada de forma contundente. Estas críticas apuntan a una falta de atención al papel estructural que desempeña el racismo en ciertas instituciones y procesos de socialización (Singh, 2021) y muestran cómo la EPI puede beneficiarse de la investigación que desentraña la raza como un sistema de ordenamiento colonial, lo que puede ayudarnos a comprender mejor la evolución del sistema global de opresión y explotación (Tilley y Shilliam, 2017). En segundo lugar, basándose en los estudios decoloniales, los críticos del campo de los puntos ciegos también sostienen que los análisis de las relaciones económicas del orden global moderno que se basan en

la EPI tienden a disociarse de los procesos de colonialismo, imperialismo y esclavitud (Mantz, 2019; Bhambra, 2021). La solución, entonces, radica en “reconocer los contextos imperiales coloniales” (Bhambra, 2021, p. 320).

Pasemos ahora a la segunda perspectiva principal desde la que se ha criticado a la EPI, la de su fundamento teórico eurocéntrico. La cuestión del eurocentrismo en este campo no es nuevo, aunque recientemente su debate se ha revigorizado (Hobson, 2013a, 2013b; Ling, 2002; Murphy y Tooze, 1991; Phillips, 2005). Lo que distingue a esta perspectiva del enfoque de los puntos ciegos, si bien puede haber superposiciones, es que considera que cuestionar el eurocentrismo implica revisar los sesgos presentes en el núcleo mismo de la disciplina y en los puntos de partida de su teorización.

Basándose en Wallerstein (1997), es posible identificar cinco formas interrelacionadas en las que el eurocentrismo se manifiesta en las ciencias sociales y que son particularmente relevantes en el contexto de la EPI: (1) su historiografía, (2) su universalismo, (3) sus supuestos sobre la civilización (occidental), (4) su orientalismo y (5) sus intentos de imponer una teoría del progreso. En primer lugar, la historiografía eurocéntrica se refiere a explicaciones del dominio europeo en el mundo basadas en logros históricos europeos específicos o rasgos culturales. Este legado se puede encontrar en gran parte de la sociología e historiografía weberianas. Un ejemplo de ello es el influyente *La riqueza y la pobreza de las naciones* de David Landes (1995), que sostiene que el desarrollo de Gran Bretaña se basó en sus invenciones pioneras, su trabajo duro y su cambio autogenerado. La crítica de Hobson (2004) a esta narrativa histórica sobre el desarrollo británico se ha vuelto muy influyente en el campo de la EPI. Su análisis revela cómo Gran Bretaña dependió de la adquisición y asimilación deliberada de tecnologías chinas, lo que desmiente su supuesta originalidad y la ubica como un “desarrollador tardío” (véase también Helleiner, 2021).

En segundo lugar, el eurocentrismo como universalismo atemporal se refiere a la elaboración de teorías del desarrollo abstraídas de las experiencias europeas, una práctica denunciada por muchos críticos de la EPI (Amin y

Palan, 1996; Blaut, 1993; Hobson, 2013a). Según estos autores, existe una fuerte tendencia en la disciplina a identificar propiedades y restricciones que determinan el comportamiento económico y político sin considerar el contexto histórico. Por ejemplo, Hobson (2013a) cuestiona la Política de Economía Abierta (Bates, 1999), una importante corriente contemporánea en la EPI estadounidense, por estar basada en experiencias de sociedades occidentales que se universalizan y esencializan de manera transhistórica mediante categorías formalizadas y cuantificadas en variables dependientes e independientes.

En tercer lugar, el eurocentrismo basado en supuestos sobre la civilización occidental implica cuestionar teorías que sitúan a Europa como el único motor de la historia, donde el capitalismo y la modernidad habrían emergido de forma endógena (Anievas y Nişancioğlu, 2015; Blaut, 1993; Hobson, 2013a; Inayatullah y Blaney, 2015). Hobson (2013a) distingue entre un eurocentrismo que ubica el excepcionalismo de Europa en términos de cultura e instituciones racionales (lo que él llama “institucionalismo eurocéntrico”) o en términos de aptitud genética o climática (“racismo científico”). Otro aspecto de esta crítica apunta a la forma problemática en que Occidente y el resto del mundo son separados metodológicamente, en lugar de ser comprendidos en su interrelación histórica y estructural (Hobson, 2013b; Said, 1978; Shilliam, 2021).

En cuarto lugar, las teorías de la EPI han sido objetadas por asumir a Occidente como punto de referencia normativo en la economía política global. Esta crítica se nutre de las posturas poscoloniales de Said (1978) y de las teorías del posdesarrollo (Escobar, 2011; Sachs, 1997), que problematizan la racialización de la dicotomía entre Occidente y el resto. En esta representación binaria, Occidente se presenta como racional y moderno, mientras que el resto es tradicional, incivilizado y necesitado de desarrollo.

En quinto lugar, el eurocentrismo también se expresa en la fuerte dependencia de la EPI respecto de la idea de progreso lineal. Como el progreso fue un eje central en la Ilustración europea, las ciencias sociales con

raíces en la ella también están moldeadas por una teoría del progreso que a menudo se concibe de manera lineal y, a veces, etapista (Wallerstein, 1997). Por ejemplo, el institucionalismo propuesto por Keohane (1984) y la apasionada defensa del liberalismo por parte de Ikenberry (2020) asumen la expansión del capitalismo como un bien público que conducirá al progreso global, al tiempo que ignoran los aspectos explotadores y coercitivos del propio capitalismo que socavan esa narrativa.

Además de estos cinco aspectos señalados por Wallerstein, hay una expresión de eurocentrismo que afecta, tal vez, a la propia obra del autor. Se trata de la suposición de que las instituciones de investigación del Norte Global constituyen el lugar privilegiado para la producción de teoría social, y que otros esfuerzos por comprender la dinámica de la economía capitalista pueden ignorarse sumariamente, en particular cuando están escritos en idiomas distintos del inglés. En resumen, la falta de diversidad en la EPI convencional puede verse en sí misma como una forma de eurocentrismo, ya que viene de la mano de suposiciones a menudo ocultas sobre qué autores constituyen el canon disciplinario. Vinculada a esta dimensión, persiste la idea generalizada de que el conocimiento se produce en el Norte Global y fluye de manera descendente hacia receptores pasivos en el Sur (Townes, 2012). Esta suposición ha sido cuestionada por investigaciones recientes que demuestran la multidireccionalidad del intercambio de conocimiento (Eaton y Katada, 2022; Fajardo, 2022; Helleiner, 2021; Helleiner y Wang, 2018), aunque dichos flujos siempre están estructurados por relaciones de poder desiguales (Thornton, 2018).

Esta última manifestación del eurocentrismo afecta incluso a autores que están comprometidos con desafiarlo en el campo de la EPI. Hobson (2013b), por ejemplo, reconoce que las teorías centradas en los cambios a nivel global podrían proporcionar un enfoque no eurocéntrico del surgimiento del capitalismo, pero en lugar de abordar la riqueza de autores latinoamericanos, caribeños o africanos que lo hacen, su rápido guiño a la tradición de la dependencia se limita a una breve mención de la obra tardía

de André Gunder Frank (1998), el único miembro de ese grupo que desarrolló la mayor parte de su carrera en el Norte Global. Es más, con frecuencia se cita a Wallerstein –radicado allí mismo– como principal autoridad en materia de eurocentrismo, en detrimento de Samir Amin (1988), a pesar de la contribución seminal de este último al concepto y a los debates con su libro *El Eurocentrismo. Crítica de una ideología*.

Si bien descolonizar la EPI exige ciertamente abordar los puntos ciegos y superar los diversos aspectos del eurocentrismo mencionados anteriormente, sostenemos que también requiere reescribir, diversificar y reconsiderar el canon disciplinario. En este punto, Inayatullah y Blaney (2015) plantean una pregunta que resulta especialmente importante para este artículo: “¿Cómo hemos permanecido inconscientes o insensibles a la diversidad que ya existe?” (p. 890). Esta interrogante nos conduce a la teoría de la dependencia, una tradición largamente desatendida dentro de la EPI.

### **LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA: UNA TRADICIÓN OLVIDADA DE LA EPI**

El influyente artículo de Susan Strange, “Economía internacional y relaciones internacionales: un caso de negligencia mutua” (1970), considerado posiblemente el “manifiesto” fundador de la escuela británica de la EPI (Cohen, 2008, p. 13), revela un segundo caso de negligencia, además del señalado por la autora en el título. Este texto comienza con el desajuste entre los cambios en la economía y la política internacional, anticipando así muchos de los debates sobre la EPI que caracterizarían la década de los setenta. Entre los efectos reales de estos cambios, menciona el problema del “desarrollo desequilibrado” (1970, p. 307). Para demostrar su argumento de que la economía internacional y las relaciones internacionales habían estado hablando una sobre la otra sin lograr abordar los desafíos contemporáneos de entonces, procede a elaborar una revisión crítica de la literatura. En este punto, la mirada del Norte Global de la autora se hace evidente. Strange

no solo se preocupa de cómo los cambios que identifica impactan al mundo desde una perspectiva del Atlántico Norte, sino que todos los autores con los que trabaja están vinculados a instituciones del Norte Global. La literatura sobre la dependencia, que entonces emergía a nivel internacional después de la publicación de los primeros artículos de Marini (1965), Frank (1966), Best (1968) y Dos Santos (1970) en inglés, es completamente ignorada. La idea de que se podría aprender algo de los académicos del Sur Global que abordaban problemas similares e intentaban también tender un puente entre la economía y la política internacional no parece habersele ocurrido a Strange, al menos en ese momento.

Como una de las voces más progresistas de la EPI y, particularmente, abierta a debatir perspectivas marxistas, el descuido original de la académica respecto a la tradición de la dependencia puede parecer sorprendente. Sin embargo, refleja el sesgo eurocéntrico y los estrechos límites epistemológicos de la EPI en sus orígenes. Al otro lado del Atlántico, la situación no era sustancialmente diferente. Al principio, la tradición de la dependencia fue ignorada o descartada sumariamente por considerarse marxista y no científica. Un ejemplo de ello es el clásico trabajo de Keohane y Nye, “Poder e interdependencia”, publicado originalmente en 1977. Aunque se superpone claramente con muchos temas discutidos por la tradición de la dependencia, las menciones a la “dependencia internacional” se relegan a una sola nota a pie de página en el prefacio.

Sin embargo, hacia fines de los setenta, a medida que los estudios sobre la dependencia se expandían y se volvían cada vez más influyentes en el Tercer Mundo, su descuido por parte de la corriente dominante de la EPI se volvió imposible de sostener. El punto de inflexión fue un número especial de *Organización Internacional* publicado en el invierno de 1978 (volumen 32, número 1). La principal revista de la EPI dedicó nada menos que diez artículos originales a la “dependencia y la dependencia” bajo la dirección de James Caparoso. Muchos de estos textos simpatizaban con la tradición de la dependencia (Hirschman, 1978 ; Gereffi, 1978; Fagen,

1978), aunque otros luchaban por comprender los conceptos básicos de ella (McGowan y Smith, 1978).

Esta breve apertura fue limitada en la medida en que no dio espacio a académicos latinoamericanos o africanos, y mucho menos a las voces radicales fuera de los círculos establecidos que comenzaron a presentar argumentos de dependencia en debates intelectuales más amplios (Galeano, 1973; Rodney, 1972). Ignorando los intensos intercambios entre dependencistas, gran parte del compromiso de la EPI con esta teoría pronto se cristalizó en forma estereotipada. Fue, entonces, simplificada en exceso, bajo la idea de que el crecimiento económico en la periferia global era totalmente imposible debido a las restricciones internacionales. Brutalmente reducida a un argumento que nunca reivindicó ninguno de sus intelectuales originales, desprovista de sus percepciones sociológicas, políticas e históricas, la dependencia podría descartarse como una reliquia marxista, supuestamente refutada por la Historia misma. Como lo resume Krasner:

El espectacular progreso económico de los países recientemente industrializados del sudeste asiático ha sido un golpe devastador para la teoría de la dependencia, la elaboración más importante de las ideas marxistas en el área de la economía política internacional (...). Si los científicos sociales de América Latina están más preocupados por el libre comercio y el acceso al mercado que por la explotación, será difícil para sus colegas de América del Norte y Europa sostener cualquier programa de investigación viable para la teoría de la dependencia (Krasner, 1994, p. 15; para argumentos similares, véase Gilpin, 1987; Katzenstein y otros, 1998).

Con algunas excepciones relevantes –como el trabajo tardío de Susan Strange, quien en las páginas del primer volumen de *RIPE* refutó el argumento de Krasner y propuso nuevas formas de interpretar la categoría de “dependencia” (1994, p. 215)–, la relación entre la EPI dominante y la tradición de la dependencia ha transitado desde la indiferencia y el desdén hasta el ataque superficial. Si bien existió un breve periodo de apertura intelectual, esta se vio limitada por la falta de voluntad para incorporar de forma genuina a los dependencistas en el debate.

Un renovado compromiso con la teoría de la dependencia implica una nueva mirada a la contribución de sus autores originales, así como una disposición de apertura con las voces de pensadores y activistas de la periferia global en la actualidad. De hecho, la teoría de la dependencia fue —y sigue siendo— una tradición vibrante, rica y diversa, a pesar de que su recepción en el Norte Global generalmente la convierte en “un hombre de paja fácil de destruir” (Cardoso, 1977, p. 15). Contrariamente a cómo suele contarse, su historia no es la de una teoría singular ni es completamente marxista, y no afirma que el desarrollo capitalista en la periferia sea absolutamente imposible. Entonces, ¿qué es?

Como sucede con cualquier corpus académico, la definición de la teoría de la dependencia es muy controvertida. De hecho, existieron serios desacuerdos dentro de la tradición, como lo ilustra, por ejemplo, el número especial de 1981 de *Latin American Perspectives* (Chilcote, 1981). Allí, estructuralistas, marxistas clásicos y neomarxistas participaron en un debate fructífero sobre las implicaciones de sus diferencias teóricas, conceptuales y metodológicas. Tal vez debido a esa falta de unidad entre sus exponentes, han sido escasos los intentos de caracterizar la tradición en general. La definición más influyente puede ser la de Dos Santos (1970), quien ve la dependencia como “una situación en la que la economía de ciertos países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otro” (p. 231). Su amplitud permite muchos puntos de entrada teóricos y metodológicos para explicar qué significa estar “condicionado por”, cómo ha evolucionado este condicionamiento y cómo persiste. De manera similar, Cardoso (1977) sostuvo que, si bien numerosos científicos sociales podrían ver que existe “interdependencia” en la economía mundial, los teóricos de la dependencia destacaban la relación de poder altamente desigual que la sostiene. En este sentido, ya entendían la economía global como un entramado de formaciones sociales interrelacionadas, anticipándose por décadas al tipo de enfoque que Hobson (2013a) exige a las teorías no eurocéntricas. No debe olvidarse que esta labor intelectual precede ampliamente a la reciente autocritica dentro de la EPI.

Es más, aunque la teoría de la dependencia es conocida por explorar las estructuras globales de producción, muchos estudiosos de esta corriente también se preocuparon por la economía política de las estructuras nacionales de producción, tomando las estructuras globales como un hecho (Madariaga y Palestini, 2021). Considerando la relativa apertura teórica de la teoría de la dependencia –que dio cabida a diversas corrientes como el marxismo, el estructuralismo y el institucionalismo–, puede resultar fructífero concebir esta tradición como una escuela latinoamericana de EPI (Reis y Antunes de Oliveira, 2021; Tussie y Chagas-Bastos, 2022) o como un programa de investigación (Kvangraven, 2021), en lugar de una teoría formalizada. Para los dependentistas, teorizar los diversos aspectos y expresiones de su propuesta resultó tan generativo como los debates sobre la “interdependencia”, la “hegemonía” o los “regímenes internacionales” en la corriente dominante de la EPI. A pesar de la naturaleza necesariamente abierta de estos debates conceptuales, hay dos características centrales que distinguen a la tradición de la dependencia de otras corrientes de la EPI: su compromiso con la teorización desde el Sur y su compromiso con un proyecto político de emancipación social.

En lugar de tomar al Norte Global como punto de referencia para el análisis, la teoría de la dependencia parte de la particularidad de la periferia, teoriza sobre la persistencia del desarrollo desigual, explora cómo el colonialismo moldeó históricamente la economía mundial y las estructuras internas de las sociedades dependientes, y destaca las limitaciones que enfrentan los países periféricos (Kvangraven, 2021). Aunque suele asociarse con América Latina, surgieron vertientes en todo el mundo, incluso en África y el Caribe (Amin, 1974; Best, 1968; Girvan, 2005; Pantin, 2009; Rodney, 1972). Si bien la mayoría de los teóricos de la dependencia se preocuparon por construir marcos teóricos y empíricos alternativos para comprender los desafíos del desarrollo desde el punto de vista de la periferia, ya sea relacionados con las restricciones financieras, el intercambio desigual, la superexplotación de la mano de obra, el cambio agrario o el desarrollo

tecnológico, algunos también formularon contribuciones teóricas de largo alcance que cuestionaron directamente los marcos eurocéntricos.

Un ejemplo de ello es *El Eurocentrismo* de Samir Amin (Amin, 1988). Esta contribución seminal a los debates sobre las distorsiones eurocéntricas, imperialistas y racistas en la teoría social contemporánea ha sido, en gran medida, descuidada en los debates contemporáneos sobre el eurocentrismo de la EPI. Amin sostuvo que la visión del capitalismo como un proceso racional fundado en características europeas endógenas de racionalidad y triunfo equivale a una ideología eurocéntrica funcional al imperialismo. Es más, desenmascaró los fundamentos imperialistas y racistas del desarrollo del capitalismo en Europa para demostrar que sería una imposibilidad lógica que los países de la periferia siguieran el mismo camino que los del centro. Al reconectar el desarrollo capitalista con las estructuras internacionales de explotación, Amin desvirtúa la idea –todavía presente en los discursos dominantes sobre el desarrollo– de que las estrategias de desarrollo adoptadas por los países ricos de hoy pueden y deben replicarse en los países de la periferia.

La segunda característica clave de los estudios sobre la dependencia es su compromiso político y su participación activa en las luchas materiales contra las relaciones coloniales y neocoloniales, así como en la resistencia a las dictaduras capitalistas en América Latina. Ese compromiso llevó a que los teóricos de la dependencia participaran con frecuencia tanto en debates políticos y de políticas públicas a nivel nacional e internacional, como en el interior de movimientos sociales y revolucionarios. Samir Amin, por ejemplo, asesoró a los gobiernos y ayudó a construir instituciones alternativas en África y en todo el mundo, como el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA) y el Foro Social Mundial (Kvangraven, 2020). Marini, por su parte, fue una figura intelectual clave e inspiración para diversos movimientos revolucionarios en Brasil y otros países (Traspadini y Stedile, 2011). Asimismo, los teóricos de la dependencia en África y América Latina mostraron un marcado interés

por aprender mutuamente e intercambiar ideas sobre los desarrollos teóricos y políticos en sus respectivas regiones. Como veremos, la Conferencia de Dakar de 1972 constituye un ejemplo elocuente de este intercambio.

## **LAS CRÍTICAS DECOLONIALES A LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA**

Nuestra afirmación de que la teoría de la dependencia ofrece una forma alternativa para descolonizar la EPI puede sonar sorprendente o incluso engañosa para los estudiosos poscoloniales y decoloniales contemporáneos. Después de todo, esta tradición siguió fundamentalmente preocupada por los debates sobre el “desarrollo”, por lo que podría decirse que se mantuvo ligada a la *larga duración* de la modernidad en América Latina (Grosfoguel, 2000, p. 363). Además, las obras clásicas de la dependencia prestan poca atención a las formas de opresión racializadas y de género y, no pocas veces, subordinan todas las formas de lucha social a la lucha de clases (Antunes de Oliveira, 2021b). Estas objeciones constituyen lo que llamamos la crítica decolonial a la teoría de la dependencia. Muchos autores decoloniales latinoamericanos y africanos se formaron como dependentistas o en estrecho diálogo con esta tradición (Dussel, 1973; Grosfoguel, 1992; Kufakurinani, 2017; Quijano, 1968). Se podrían hacer críticas similares de la dependencia desde una perspectiva poscolonial (Kapoor, 2002), aunque suele subrayarse que la postura poscolonial tiene una genealogía distintiva en los estudios históricos-literarios y del sur de Asia (Bhambra, 2014; Chakrabarty, 2009; Said, 1978), y normalmente dirige su arsenal crítico a otras corrientes del marxismo periférico. No obstante, en las ciencias sociales, la teoría de la dependencia suele considerarse obsoleta, reemplazada por los giros decolonial, poscolonial y posdesarrollista.

Contrariamente al análisis más bien superficial de los académicos estadounidenses de la corriente principal de la EPI que se mencionó anteriormente, la crítica decolonial señala limitaciones fundamentales de la primera

generación de la teoría de la dependencia. Nuestra contracrítica reconoce algunos de los puntos planteados por los académicos decoloniales. Estas limitaciones recién ahora están siendo superadas por una nueva generación de académicos de la dependencia (Antunes de Oliveira, 2021b, 2022; Féliz, 2019; Kvangraven, 2021, Chilcote y Vasconcelos, 2022; Madariaga y Palestini, 2021), en general más sensibles a las formas interseccionales de explotación. Sin embargo, también destacamos algunas fortalezas que tenía la primera generación, en gran medida relegadas con el giro decolonial. En particular, sostenemos que los estudios decoloniales siguen estando demasiado alejados de los debates de economía política y, por lo tanto, son incapaces de disputar el espacio político con las ideologías económicas y políticas dominantes, como alguna vez lo hicieron los dependentistas.

Ramón Grosfoguel (1997, 2000, 2007) ofrece quizás la visión más completa de las ideas de desarrollo latinoamericano desde una perspectiva decolonial. Su reconstrucción histórica de los debates en la región evita errores comunes entre los críticos del Norte Global, como confundir la erudición de la dependencia con el trabajo desarrollista de Raúl Prebisch o, alternativamente, mezclar la dependencia con el marxismo ortodoxo *tout court*. En cambio, según Grosfoguel (1997) “la escuela de la dependencia libró una lucha política y teórica en tres frentes: contra la ideología neodesarrollista de la Cepal, contra el marxismo ortodoxo de los partidos comunistas latinoamericanos y contra la teoría de la modernización de los académicos estadounidenses” (p. 497).

Según el autor, esta línea de investigación se topó con sus propias contradicciones en la década de 1980. Incapaz de plantear un desafío al ascenso del neoliberalismo en América Latina tras la crisis de la deuda, la tradición de la dependencia retrocedió y parte de la antigua izquierda radical regresó al desarrollismo. Esto se debió “en parte a una de las principales debilidades del enfoque dependentista, a saber, que su solución para eliminar la dependencia todavía estaba atrapada en las categorías de la ideología desarrollista”. Como explica Grosfoguel, “las cuestiones de la dependencia

quedaron atrapadas en las problemáticas de la modernidad: cuáles son los obstáculos al desarrollo nacional y cómo lograr un desarrollo nacional autónomo” (1997, p. 533). Su respuesta consistió en un desplazamiento hacia un nivel superior de abstracción, a saber, el sistema-mundo. Esta medida se justificó políticamente con una visión pesimista sobre la posibilidad de un cambio radical en las sociedades periféricas debido a la naturaleza global del capitalismo: “romper con el sistema entero o transformarlo desde el nivel del Estado-nación está completamente fuera de su alcance de posibilidades. Por lo tanto, un problema global no puede tener una solución nacional o local; un problema global requiere una solución global” (1997, p. 533).

Esta posición es posteriormente reformulada y ampliada (Grosfoguel, 2000, 2007), incorporando una postura decolonial más explícita, a veces en tensa yuxtaposición con el marco wallersteiniano del autor. El desarrollismo aparece entonces como solo una de las limitaciones conceptuales de la dependencia, junto con la “negación de la coetánea” y el “ocultamiento de la colonialidad del poder” (2002, p. 371). Esta transición se basa en la evolución del trabajo de algunos teóricos de primera generación, en particular Aníbal Quijano y Enrique Dussel, así como en el renovado enfoque en los debates epistemológicos en los estudios latinoamericanos de la década de 1990 (Escobar, 2011; Mignolo, 2012; Moraña et al., 2008). Mientras tanto, la investigación decolonial en África tomó un camino diferente, ampliando algunas categorías para contrarrestar el supuesto determinismo económico y tomar en cuenta las dependencias epistémicas, basándose en el trabajo de Ngũgĩ wa Thiong'o o Frantz Fanon, entre otros (Kufakurinani, 2017). Un ejemplo de ello es Amílcar Cabral (1979), quien denuncia el imperialismo portugués desde una perspectiva combinada: económica, cultural y antirracista. De hecho, la literatura decolonial africana se mantuvo más cerca de la teoría de la dependencia, dado su énfasis en la “desimperialización” y su afinidad con el marxismo y Samir Amin (Kufakurinani, 2017 ; Ndlovu-Gatsheni, 2021 ; Nkenkana, 2015).

Aunque puede adoptar formas diferentes según el autor y el campo específico, la crítica decolonial identifica con precisión una contradicción importante en el corazón de los estudios sobre la dependencia. El problema mismo del subdesarrollo siempre renovado que animó a la primera generación de sus teóricos presupone un binarismo entre desarrollo y subdesarrollo. En cambio, como afirma Dussel (2008):

Los dualismos simplistas de centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo, dependencia-liberación, explotadores-explotados, todos los niveles de género, clase, raza que funcionan en la bipolaridad dominador-dominado, civilización-barbarie, principios universales-incertidumbre, totalidad-exterioridad, deben ser superados, si son utilizados de manera superficial o reductiva (p. 343).

Dussel (2014) insiste en que esto no significa abandonar la perspectiva de que existen relaciones reales de explotación y dominación, sino que debemos adoptar “posiciones de mayor complejidad”. En sus palabras, “la lucha de clases nunca será superada, pero no es la única lucha; es una entre muchas otras (las de las mujeres, las de los ambientalistas, las de las minorías étnicas, las de las naciones dependientes, etc.)...” (p. 343). Entre estas “posiciones de mayor complejidad” se encuentra el concepto de “colonialidad del poder” de Quijano (2000), que reconecta la dependencia con formas racializadas de dominación. Como explica Maldonado-Torres (2011), retomando a Quijano, “la dependencia no es externa a las regiones en cuestión, sino que resulta de constituciones orgánicas de sociedades periféricas afectadas como están por la colonialidad del poder” (p. 13).

Los autores decoloniales muestran, sin duda, un conocimiento mucho más profundo de la tradición de la dependencia que la mayoría de los estudiosos de habla inglesa. Sin embargo, su interpretación de esta corriente sigue basándose en estereotipos injustos y distinciones exageradas. Por mencionar solo un ejemplo, el concepto de clases dominantes “dominadas-dominantes” de Vânia Bambirra (1978) y sus escritos pioneros sobre la condición de las mujeres en América Latina difícilmente encajan en una

imagen binaria de la dependencia en blanco y negro. Considerando la riqueza de las contribuciones históricas, sociológicas, políticas y económicas de esta tradición, incluidas las acaloradas controversias entre los propios dependentistas, la crítica decolonial de los años noventa puede verse como una extensión de los debates sobre la dependencia de los setenta y ochenta. Esto es particularmente cierto en relación con Dussel y Quijano, quienes, pese a cuestionar ciertos supuestos de la dependencia, en gran medida siguen siendo parte de ella.

Teniendo en cuenta estas continuidades, los rechazos decoloniales más crudos de la teoría de la dependencia deben entenderse, al menos en parte, como productos de la escena académica estadounidense de los años noventa y principios de los 2000, cuando todo lo que se pareciera al marxismo tendía a ser descartado como perteneciente al pasado. Para un público neoliberal despolitizado, la investigación decolonial surgió como una crítica más abstracta y menos consecuente del imperialismo estadounidense que la teoría de la dependencia. Mientras los debates dependentistas desaparecieron de los departamentos de Sociología, Economía y Política, las discusiones decoloniales se apoderaron de los centros de literatura y estudios culturales.

En este punto, la diferencia fundamental entre ambas perspectivas adquiere un papel central. Mientras los teóricos de la dependencia participaron activamente en debates de economía política a nivel nacional y, a menudo, recurrieron a conceptos posiblemente nacionalistas, este tipo de intervención política es descuidada o directamente cuestionada por los autores decoloniales (Grosfoguel, 1997, p. 533). Como señala Blaney (1996), la movilización de la “soberanía” por parte de los dependentistas como una forma de disputar las jerarquías globales a veces tuvo un costo. Esto se debe a que “si bien el principio de soberanía puede invocarse para autorizar reivindicaciones muy fuertes de autonomía y diferencia, estas reivindicaciones fuertes son igualmente cruciales para constituir y legitimar la desigualdad dentro de la sociedad internacional” (p. 470).

No es imposible conciliar el esfuerzo por disputar debates de políticas a nivel estatal y movilizar formas de nacionalismo periférico contra el imperialismo con una postura crítica frente a las limitaciones de los Estados modernos y la problemática retórica de la soberanía. De hecho, los dependantistas no eran nacionalistas de mente estrecha. Con la notable excepción de Cardoso y sus colaboradores (Cardoso y Faletto, 1977 ; para una crítica contemporánea, véase Antunes de Oliveira, 2022), nunca creyeron en soluciones puramente nacionales a los desafíos del capitalismo periférico. Marini, Bambirra, Dos Santos, Frank y Amin tenían absoluta claridad sobre el carácter global de este sistema. Sin embargo, ello no les impidió involucrarse en disputas a nivel nacional, siempre concebidas como instrumentales en su lucha teórica y política contra el imperialismo estadounidense y el capitalismo global en general. La crítica de Marini (1978) al “neodesarrollismo” de Cardoso, por ejemplo, es una gran demostración de la delgada línea que los mejores estudios sobre la dependencia tendieron entre los debates nacionales sobre el desarrollo y un compromiso más profundo con las luchas anticapitalistas internacionales que, a menudo, se entrelazaban con los llamados a la integración latinoamericana o al panafricanismo.

Es posible, por lo tanto, trazar una distinción conceptual entre la perspectiva anticolonial de la teoría de la dependencia y las perspectivas decoloniales contemporáneas. Mientras que la primera considera los debates de economía política nacional como espacios fundamentales de resistencia y disputa política, la segunda privilegia las formas culturales y epistemológicas de resistencia a la modernidad occidental. Esta distinción explica por qué, a pesar de haber desplazado en gran medida las formas más antiguas de teoría de la dependencia, particularmente en el Norte Global, los autores decoloniales siguen siendo incapaces de plantear ningún desafío políticamente consecuente a las políticas neoliberales y (neo)desarrollistas en América Latina. El abandono de la perspectiva orientada a intervenir en los debates de economía política nacional dejó el terreno libre al avance del Consenso de Washington durante los ochenta y noventa, así como al

giro neodesarrollista de comienzos de los 2000. Sin embargo, no es necesario reificar esta distinción entre perspectivas anticoloniales y decoloniales. Es perfectamente posible participar en debates de economía política y, al mismo tiempo, mantener una crítica de la modernidad occidental para, en última instancia, tratar de superarla. Este recorrido nos conduce, una vez más, a Dakar.

## **LA CONFERENCIA DE DAKAR COMO PRAXIS ANTICOLONIAL DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA**

La teoría de la dependencia tiene raíces diversas y controvertidas, pero no hay duda de que en la década de 1970 alcanzó su apogeo (Antunes de Oliveira, 2021b; Fajardo, 2022; Kay, 2020). Mientras los académicos latinoamericanos teorizaban explícitamente sobre los mecanismos y situaciones de dependencia en centros de Chile, Cuba, México y Brasil, sus pares africanos se organizaban en torno a una investigación radical anticolonial y antiimperialista en Tanzania, Uganda y Senegal. En esos años se organizaron múltiples encuentros sobre la teoría de la dependencia y la economía política radical, desde la conferencia de 1972 en Santiago de Chile sobre la “Transición al socialismo” y el Congreso Latinoamericano de Sociología de 1975 en San José de Costa Rica, hasta el Sexto Congreso Panafricano de 1974 en Dar es Salaam y la conferencia mundial de 1972 sobre “Estrategias de desarrollo: África versus América Latina” en Dakar, Senegal (en adelante, la Conferencia de Dakar). Fue un periodo de intenso activismo y diplomacia del Tercer Mundo. La Conferencia de Bandung, también conocida como la Conferencia Asiático-Africana, que tuvo lugar en abril de 1955 en Bandung, Indonesia, generó un fuerte impulso internacional para las luchas anticoloniales y antiimperialistas (Phạm y Shilliam, 2016). Bandung fue un paso importante hacia la eventual creación del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) en 1961 y, más tarde, al Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), declarado formalmente en la ONU en 1974, como

un conjunto de propuestas defendidas por los países en desarrollo para poner fin al colonialismo económico y la dependencia.

Nos centramos en la Conferencia de Dakar de 1972 debido a su importancia global para la teoría de la dependencia como tradición, ya que fue un intento explícito de reunir a los académicos latinoamericanos y africanos, con la participación también de voces del Norte Global. A diferencia de encuentros y seminarios anteriores en América Latina, no podía ser desestimada por los académicos emergentes de la EPI en el Norte Global bajo el argumento de tratar exclusivamente problemas de desarrollo latinoamericano, ya que allí se discutieron cuestiones centrales de alcance mundial con participantes de América Latina, África, Europa y Norteamérica. Considerando esta lista global de contribuciones, los debates en Dakar fueron posiblemente mucho menos provinciales que los que, al mismo tiempo, tenían lugar en la EPI del Norte Global.

La reunión en Dakar fue convocada por el propio Samir Amin. Sostenemos que, hasta ahora ignorada en las historias intelectuales de la EPI, esta conferencia es un ejemplo perfecto del doble compromiso de la tradición de la dependencia: primero, teorizar desde la periferia global (en contraste con la EPI británica y estadounidense dominantes); y segundo, con una praxis política anticolonial y antiimperialista (en contraste con el esfuerzo principalmente epistemológico de los autores descolonizadores posteriores). El encuentro reunió a importantes intelectuales y activistas de todo el mundo para discutir los desafíos apremiantes de la periferia. Sus legados sobrevivieron en los debates posteriores sobre la dependencia y, afirmamos, deberían ser revisados para inspirar nuevas formas de imaginar un futuro anticolonial y antiimperialista para la EPI.

Reconstruir la Conferencia de Dakar es como intentar resolver un rompecabezas al que le faltan piezas. La mayoría de los participantes ya ha muerto, no hay grabaciones y sus actas nunca se publicaron íntegramente. No es nuestro objetivo reconstruir en detalle su desarrollo completo. Esperamos que el intento de visitar los eventos de Dakar pueda inspirar a

otros investigadores a hacer lo mismo, arrojando luz sobre debates específicos y contribuir a conformar un panorama más completo en el futuro. En lo que sigue, nos basaremos en pistas dispersas y documentos históricos para fundamentar nuestro argumento sobre el carácter centrado en el Sur de esta conferencia y la relevancia política de la teoría de la dependencia. Después, reflexionaremos sobre su legado analizando brevemente las carreras que hicieron Samir Amin y Ruy Mauro Marini.

## TEORIZANDO DESDE EL SUR

Las memorias de académicos como Ruy Mauro Marini (1990), Theotônio Dos Santos (1994), Vânia Bambirra (1991), André Gunder Frank (1991) y Samir Amin (2006) constituyen fuentes fundamentales para el estudio de la Conferencia. Los informes de investigación inéditos de académicos brasileños que reclaman sus posiciones después del fin de la dictadura en su país son documentos muy ricos sobre los orígenes de la teoría de la dependencia que solo ahora están siendo analizados sistemáticamente (Wasserman, 2022). Dos Santos (1994), por ejemplo, recordó el encuentro como un seminario que “puso en contacto a un grupo de pensadores que continúan hasta el día de hoy el debate sobre el sistema mundial” (p. 46). También lo menciona en su *Imperialismo y Dependencia de 1978*, donde afirma que Samir Amin fusionó el pensamiento social latinoamericano y africano de manera productiva (Dos Santos, 2020 [1978], p. 1074). Asimismo, Bambirra (1991) señala la invitación a unirse a la Conferencia en sus memorias, pero desafortunadamente no pudo viajar porque enfermó de neumonía (p. 43). Para Marini, sin embargo, fue crucial. Le dio la oportunidad de presentar su obra más importante, a saber, la *Dialéctica de la dependencia*, que acababa de terminar. Según Marini (1990):

La difusión internacional de *Dialéctica de la dependencia* se ha producido, en parte, porque presenté el texto como ponencia en la Conferencia Afrolatinoamericana, celebrada en Dakar, en septiembre de 1972, gracias a

la iniciativa del Instituto de Desarrollo Económico y Planificación (IDEP), un organismo de la ONU dirigido por Samir Amin, que estudió ambos continentes, además de Europa.

Por las memorias de Amin (2006) nos enteramos de que, además de Marini, este evento incluyó a estrellas emergentes de la teoría de la dependencia como André Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso, Pablo González Casanova, Aníbal Quijano y Gérard Pierre-Charles (p. 204). Frank (1991), a su vez, lo recuerda como un intento de Samir Amin de “introducir la teoría de la dependencia en África” (p. 61). También aprovechó la oportunidad para “[introducir] también alguna teoría naciente [de los sistemas mundiales]”, con el acuerdo de Samir Amin (Frank, 2000, p. 217).

Basándose en una breve nota publicada en el 15.º Boletín de CLACSO (1972), Paola Adriana Bayle (2015) identificó al menos 41 participantes en la Conferencia de Dakar, provenientes de países como Argentina, Benín, Brasil, Camerún, Egipto, Haití, Nigeria, Tanzania y Zaire (hoy República Democrática del Congo); pero también del Reino Unido, Estados Unidos, Alemania y Francia (véase el Apéndice 1). De hecho, el encuentro demuestra la posibilidad de colaboración, intercambio de ideas y desarrollo de alianzas entre distintas fronteras disciplinarias y geográficas. Aunque incluyó a académicos del Norte Global, su enfoque en los estudios centrados en el Sur es particularmente inspirador.

En contraste, las formas en que esa investigación y los académicos que la llevaban a cabo se incorporan a las principales instituciones de la EPI siempre han sido limitadas y desiguales. Pocos autores que toman puntos de partida anticoloniales y antiimperialistas en su trabajo publican en las principales revistas de esta corriente, y hay escaso espacio para la investigación en sus conferencias emblemáticas, que en su mayoría se realizan en centros de conocimiento del Norte Global. La situación es peor para los académicos anticoloniales con sede en el Sur Global. En lugar de formar alianzas con centros de conocimiento del Sur y comprometerse con la teoría de la dependencia y otros estudios anticoloniales y antiimperialistas, las

instituciones de EPI que apuntan a “descolonizar” tienden a centrarse en integrar perspectivas feministas, decoloniales y poscoloniales en sus estudios (ver por ejemplo ISA TFGS, 2018, p. 6). Los documentos y memorias sobre la Conferencia de Dakar de 1972 revelan que sus principales protagonistas fueron académicos de la periferia global o con base en ella, interesados principalmente en compartir entre ellos sus nuevas ideas de investigación y perspectivas teóricas. Esta es la primera característica del enfoque anticolonial de la dependencia: pensar desde puntos de vista de espacios particulares en la periferia global, apoyándose en centros de conocimiento de la periferia, pero con ambiciones globales.

## RELEVANCIA POLÍTICA

La segunda característica clave de la dependencia —el compromiso de participar en debates relevantes para las políticas, disputando el espacio con las perspectivas económicas, políticas y sociológicas dominantes— aparece con claridad en la “Nota conceptual” de Amin sobre la Conferencia de Dakar (IDEP, 1971). También se puede deducir del contenido de los documentos presentados en ella. El texto destaca las deficiencias de la “economía pura” y se basa en la “creciente conciencia de la necesidad de tratar el problema del desarrollo desde los ángulos histórico, social, político y económico si queremos rastrear las raíces del subdesarrollo y abordarlas con un enfoque más científico” (IDEP, 1971, p. 1). En consecuencia, la conferencia tuvo seis temas principales: 1) teoría del desarrollo económico; 2) la estructura económica de los países en desarrollo (heterogeneidad estructural, modos de producción, estructura de propiedad del sector exportador, formaciones sociales, extracción de excedente económico); 3) el papel del sector terciario como medio y modo de integración en el mercado mundial; 4) el concepto de desarticulación de la sociedad y sus formas (incluido el papel de la industrialización por sustitución de importaciones, con capital local y extranjero); 5) la superpoblación, el ejército de reserva y la marginalidad en

los países en desarrollo; y 6) la estrategia de desarrollo en el contexto de la dependencia global, incluidas las preocupaciones por la integración económica y el papel de las corporaciones multinacionales.

Lo que resulta particularmente interesante en el contexto del compromiso de la conferencia con la interdisciplinariedad es que muchos de los temas discutidos se atrevieron explícitamente a disputar los campos de la economía y la economía política. Es probable que esto no sea casual, dado que se llevó a cabo en un momento en que la corriente dominante comenzaba a volverse cada vez más estrecha, expulsando las visiones heterodoxas de la economía (Lee, 2009). El campo de la economía se ha reducido mucho más desde entonces, obligando a numerosos economistas heterodoxos a recurrir a la EPI, la geografía económica y otros campos relacionados en los que todavía hay cierta apertura teórica a enfoques que van más allá de la elección racional y el marginalismo. Nuestro llamado a descolonizar la EPI a través de una expansión del canon y la reescritura de la historia de la disciplina es, por lo tanto, muy relevante también para el campo de la economía (véase Kvangraven y Kesar, 2022 para algunas reflexiones sobre cómo la descolonización de la economía es, a la inversa, relevante para la EPI).

Identificamos nueve trabajos presentados en la Conferencia de Dakar (ver Apéndice 2), aunque probablemente hubo más. No tenemos espacio aquí para explorar ninguno de ellos en mayor detalle, sin embargo, una mirada rápida a los temas tratados revela tanto la amplitud como la relevancia política de este encuentro. Reginald Green habló sobre los desafíos de construir un socialismo autosuficiente en Tanzania. Frank presentó dos trabajos, una contribución histórica sobre el papel de América Latina y África en la historia mundial, y un segundo texto más orientado a las políticas, considerando las consecuencias de la división internacional del trabajo sobre la dinámica de los mercados internos de los países dependientes. Brian van Arkadie y Oscar Braun abordaron un tema que se volvió cada vez más importante en los estudios sobre la dependencia, a saber, el comercio internacional y las inversiones extranjeras. Rodolfo Stavenhagen presentó

su investigación sobre las estructuras agrarias en África y América Latina. Finalmente, Samir Amin, Ruy Mauro Marini y Fernando Henrique Cardoso expusieron lo que más tarde se convertirían en influyentes aportes teóricos sobre el concepto mismo de dependencia y las limitaciones de la acumulación de capital en la periferia global.

Además de su contribución académica a los debates interdisciplinarios sobre el desarrollo, se podría decir que la Conferencia de Dakar cumplió una función política internacional. Muchos de sus participantes también habían estado involucrados en la construcción concreta de instituciones anticoloniales. Por ejemplo, Dos Santos se convirtió en el cofundador de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, cuyo primer congreso tuvo lugar en Argelia en 1976 bajo los auspicios del MNOAL, donde también estuvo Samir Amin (Kay, 2020). La conferencia puede verse, por lo tanto, como una contraparte intelectual de los esfuerzos diplomáticos de los entonces llamados países del Tercer Mundo para desafiar el orden mundial centrado en instituciones económicas y regímenes internacionales dominados por los llamados países del Primer Mundo, como el FMI, el Banco Mundial y el GATT. Algunas de las ideas clave presentadas en el encuentro eventualmente reaparecerían en el discurso internacional, cada vez más exigente y combativo, de los líderes del Tercer Mundo en la UNCTAD, la Asamblea General de la ONU y el GATT.

## **EL LEGADO DE DAKAR Y SU PERDURABLE RELEVANCIA**

Los múltiples legados intelectuales y políticos de la Conferencia de Dakar aún no han sido plenamente analizados. Aquí solo nos referiremos a algunas de las aportaciones más relevantes y duraderas al desarrollo intelectual de la teoría de la dependencia, examinando las trayectorias y las contribuciones más amplias de dos de sus participantes clave: Samir Amin y Ruy Mauro Marini. Hasta el día de hoy, la muy original producción de ambos académicos no ha sido cabalmente reconocida por la corriente dominante de la EPI.

Después de la conferencia, Amin realizó avances decisivos tanto para exponer las debilidades de los enfoques contemporáneos de la economía política como para presentar una forma alternativa coherente de entender el desarrollo del capitalismo y sus efectos en la periferia, en particular a través de sus influyentes libros *Desarrollo desigual* (1976) y *Eurocentrismo* (1988). Muchas de sus publicaciones posteriores pueden considerarse extensiones o reelaboraciones de estos dos textos (Mamdani, 2018).

Detrás de estos aportes, y de su trabajo académico en general, se encuentra su método de investigación, centrado en pensar de manera estructural, temporal, política y creativa (Kvangraven et al., 2021). En lo que respecta al análisis estructural, el desafío planteado por Amin tanto al individualismo metodológico como al nacionalismo metodológico –en favor de un enfoque centrado en las estructuras globales de explotación– fue fundamental para la tradición de la dependencia y sigue siendo relevante para la EPI en la actualidad. En términos de pensamiento temporal, resultó decisivo para Amin adoptar un enfoque de larga duración frente a los problemas de la economía política. En el plano político, esta postura encarna precisamente la esencia de la teoría de la dependencia: vincular de manera constante el trabajo académico con las luchas políticas. Finalmente, la capacidad de este autor para pensar de manera creativa es crucial, ya que amplió las categorías marxistas para teorizar desde el punto de vista de la periferia.

Ruy Mauro Marini es quizás más conocido en el Norte Global por sus tesis sobre el subimperialismo (Marini, 1972 ; Valencia, 2017), particularmente relevantes hoy, en el contexto del ascenso de potencias emergentes cuyas estructuras económicas están profundamente entrelazadas con el imperialismo estadounidense y la economía capitalista global en general. Su trabajo sobre el subimperialismo, sin embargo, viene de la mano de una contribución extremadamente original a la teoría económica marxista. El núcleo de su planteamiento fue sistematizado por primera vez en *Dialéctica de la dependencia*, el trabajo que presentó en Dakar y que luego fue publicado en español, francés, alemán, italiano, holandés y portugués. Cincuenta

años más tarde, el texto finalmente está disponible en inglés. Marini, en pocas palabras, sostiene que los diferentes niveles de explotación del trabajo son cruciales para la constitución y el funcionamiento de las jerarquías globales. En la periferia, la fuerza de trabajo suele pagarse por debajo de su valor, un fenómeno que él llama “superexplotación”. Medio siglo después de que presentara este concepto seminal en Dakar, puede afirmarse que la superexplotación de ciertos grupos de personas (a menudo sexuados y racializados) no es una característica transitoria del capitalismo dependiente, sino un aspecto fundamental de la economía global que ha sido en gran medida ignorado por las teorías de la economía política eurocéntrica, incluida la EPI dominante.

Después de la Conferencia de Dakar, Marini regresó a Chile, donde se encontraba exiliado de Brasil, solo para verse obligado a exiliarse nuevamente después del golpe de Estado de 1973. Más tarde aceptó un puesto en el Instituto Max Planck en Starnberg y ayudó a liderar la oposición internacional a la administración de Pinochet. Al regresar a América Latina, se incorporó a la Universidad Nacional de México (UNAM), donde influyó en una generación de académicos y activistas latinoamericanos críticos, entre ellos Vânia Bambilra (su excolaboradora y estudiante de doctorado) y João Pedro Stédile, uno de los líderes del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil (Stédile, 2002).

Otros participantes de Dakar también hicieron importantes aportes a la investigación, la política y el activismo de diversas maneras. Varios de los representantes africanos ocuparon puestos en el mundo académico o en el gobierno. Frank continuó ampliando su obra hacia la historia mundial y fue clave en el desarrollo del Análisis del Sistema Mundial. Stavenhagen pasó a trabajar en el colonialismo interno, tomando las desigualdades raciales como un eje central (Stavenhagen, 1965). Además, el encuentro llevó la teoría de la dependencia a Alemania, ya que Senghaas (1974) editó un libro con varios de los trabajos presentados traducidos al alemán, incluidos los de Amin, Cardoso, Braun, Stavenhagen, Frank y Marini. Para Senghaas

(1974), la relativa ignorancia en el Norte Global sobre la teoría de la dependencia era resultado de lo que él llamaba “imperialismo científico”, que es exactamente lo que intentó contrarrestar con su compilación (Ruvituso, 2020). De hecho, el esfuerzo por desafiar a ese imperialismo científico es un resumen perfecto del legado multifacético de la Conferencia de Dakar y una fuente de inspiración para quienes hoy buscan descolonizar la EPI.

De la misma manera que la conferencia ha sido ignorada sumariamente en el Norte Global y borrada de la historia de la EPI, algunos de sus legados más fructíferos también son marginados estructuralmente por los estudios convencionales sobre la disciplina, con unas pocas excepciones notables. Una EPI que aspire a ser teóricamente más abierta y relevante para el estudio de las desigualdades globales desde la perspectiva de la periferia necesita corregir esta ignorancia estructural, reevaluando su historia institucional y reconociendo el legado intelectual de los teóricos de la dependencia.

## **CONCLUSIÓN: TEORÍA DE LA DEPENDENCIA Y DEBATES CONTEMPORÁNEOS SOBRE LA EPI**

Estamos en 2025. El mundo vuelve a estar en crisis. El optimismo neoliberal de los años noventa ha sido reemplazado por una creciente competencia geopolítica y una profunda incertidumbre económica. Tras las disrupciones en las cadenas de suministro causadas por la pandemia de Covid-19, el shock de los precios de la energía provocado por la invasión rusa de Ucrania y años de políticas monetarias laxas sin precedentes tras la crisis financiera de 2007-2008 en el núcleo, la inflación vuelve a aumentar en todo el mundo. El cambio climático se está convirtiendo cada vez más en una emergencia global. En Europa y Estados Unidos, la insatisfacción con la erosión de los Estados de bienestar, los cambios estructurales en las relaciones laborales y el alza del costo de la vida aún no encuentra formas progresistas de expresión política. En la periferia, los gobiernos se preparan para el impacto del aumento de las tasas de la Reserva Federal, el encarecimiento de los precios de la energía y los alimentos, y la desaceleración de la demanda china.

Algunos de los debates más relevantes sobre economía política internacional son vagamente reminiscentes de los de hace cincuenta años, pero el estado actual del campo es muy diferente. La corriente dominante, que todavía se nutre en gran medida de los trabajos de Cox, Gilpin, Katzenstein, Keohane, Kindleberger, Krasner y Strange, así como de sus estudiantes y seguidores, ha sido fuertemente cuestionada desde la creación de medios más críticos como la *Review of International Political Economy*. Dos veteranos de la Conferencia de Dakar, Gunder Frank y Samir Amin, contribuyeron directamente a pluralizar el campo en los años noventa, uniéndose al consejo asesor de *RIPE* y escribiendo artículos perspicaces para sus primeros números (Amin, 1996 ; Frank, 1994). Hoy, entre los intentos más significativos de renovar la EPI se encuentran variados llamados a descolonizarla, ya sea mediante la incorporación de temas nuevos y desatendidos (Best et al., 2021; Baumann, 2021; LeBaron et al., 2021; Mantz, 2019; Murphy, 2009) o cuestionando los sesgos eurocéntricos que siguen marcando a las perspectivas dominantes (Hobson, 2012, 2013a, 2013b; Phillips, 2005, 2009).

Este artículo es una contribución a los esfuerzos contemporáneos por descolonizar la EPI. En lugar de los “puntos ciegos” o los enfoques antieurocentristas, proponemos un método alternativo: una recuperación crítica de lo que se ha dejado atrás. Como advierten Clift et al. (2022), el “olvido” disciplinario permite movimientos intelectuales particulares y suprime ciertos tipos de investigación. Como hemos demostrado, la teoría de la dependencia debería haber sido parte del campo naciente de la EPI en sus inicios. Durante la década de los setenta, la corriente dominante osciló entre ignorarla o tergiversarla. “Recordar” la Conferencia de Dakar y algunos de sus legados más perdurables es, por lo tanto, importante no solo como un ejercicio de historia intelectual, sino como una estrategia para descolonizar el propio campo. Dado que la teoría de la dependencia se desarrolló más o menos en paralelo con la corriente dominante de la EPI a partir de la década mencionada, incluir la contribución de los dependentistas de manera seria significa reconfigurar todo el alcance y la historia de la disci-

plina. Esto implica más que simplemente incorporar a los estudiosos de la dependencia al canon existente de la EPI (Deciancio y Quiliconi, 2020), sino cuestionar en realidad su historia misma y su fundamento.

Además de rescatar la Conferencia de Dakar, este artículo también forma parte de una creciente literatura contemporánea que recupera y reevalúa la teoría de la dependencia (Antunes de Oliveira, 2021a, 2021b, 2022; Chilcote y Vasconcelos, 2022; Félix, 2019; Kufakurinani et al., 2017; Kvangraven et al., 2021; Madariaga y Palestini, 2021). En nuestra propia lectura, esta corriente intelectual constituye una tradición de la economía política crítica caracterizada por un doble compromiso. Primero, teorizar desde una perspectiva periférica; segundo, producir erudición política, apuntando a intervenciones en el mundo real. Nuestra preocupación central aquí es poner la teoría de la dependencia en relación con otras perspectivas de la EPI y en diálogo con los llamados contemporáneos a descolonizarla. Si bien reconocemos la contribución de la literatura decolonial, incluidos algunos aspectos de su crítica a la propia teoría de la dependencia, sugerimos que los autores poscoloniales y decoloniales contemporáneos tienen algo importante que aprender de la Conferencia de Dakar y de la tradición intelectual en ella, a saber, el valor de una investigación activista y relevante para las políticas que no tenga miedo de desafiar las desigualdades materiales producidas por el *statu quo*.

Nuestro argumento aquí no es que la Conferencia de Dakar representara un momento mítico e impecable de la academia del Sur Global, ni que todos los trabajos presentados allí sigan siendo directamente relevantes para los debates contemporáneos de la EPI. Es importante reconocer también los límites de las conexiones fomentadas a través de colaboraciones periféricas, que en ocasiones repitieron las mismas deficiencias de la EPI convencional de los setenta. La más evidente fue el claro desequilibrio de género, ya que Vânia Bambilra, la única mujer invitada (que sepamos), no pudo asistir. Además, incluso dentro del Sur Global surgieron algunas jerarquías intelectuales problemáticas, con una apreciación mucho más fuerte de la investigación latinoamericana entre los académicos africanos que a la inversa.

Nuestro llamado, por lo tanto, no es a una repetición acrítica o dogmática ni de la experiencia de Dakar ni del canon de la teoría de la dependencia. Más bien, valoramos aspectos específicos de esa tradición que también se pueden encontrar en otros estudios anticoloniales y antiimperialistas igualmente marginados por la EPI. En particular, el protagonismo de los académicos del Sur Global, la profunda interdisciplinariedad de los debates y el reconocimiento de la necesidad de abordar el desarrollo “desde ángulos históricos, sociales, políticos y económicos” (IDEP, 1971, p. 1). Igualmente valioso es el reconocimiento de que los problemas específicos de economía política de la periferia global exigen una teorización original, que a su vez puede tener implicaciones sistémicas para el capitalismo global en general. Por esa razón, el camino hacia la construcción de una EPI verdaderamente global, anticolonial y antiimperialista pasa por Dakar inevitablemente.

#### **EXPRESIONES DE GRATITUD**

Los autores desean agradecer a Max Ajl, Martín Arboleda, Ronald Chilcote, Cristóbal Kay, Stefan Ouma, Thomas Patriota y Clara Ruvituso por aportar generosamente con sus recuerdos, ideas y fuentes sobre la Conferencia de Dakar de 1972, así como por compartir información sobre otros encuentros de economía política radical en el Sur Global en ese periodo y/o por proporcionar comentarios sobre varias partes de este trabajo. Gracias también a los participantes de la 15ª Conferencia Paneuropea sobre Relaciones Internacionales de la Asociación Europea de Estudios Internacionales en Atenas, la 24ª Conferencia Anual de la Asociación para la Economía Heterodoxa en Londres, la 12ª Conferencia Anual de la Iniciativa Internacional para la Promoción de la Economía Política en Bolonia y la 2ª Conferencia sobre Soberanía Económica y Monetaria Africana en Dakar por sus observaciones y sugerencias. Los autores se hacen responsables de cualquier eventual error.

**BIBLIOGRAFÍA**

- AMIN, S. (1974). *Accumulation on a world scale: A critique of the theory of underdevelopment*. Monthly Review Press.
- AMIN, S. (1976). *Unequal development: An essay on the social formations of peripheral capitalism* (Translated from the French by Brian Pearce). Monthly Review Press.
- AMIN, S. (1988). *Eurocentrism*. Monthly Review Press.
- AMIN, S. (1996). The challenge of globalization. *Review of International Political Economy*, 3), 216–259. <https://doi.org/10.1080/09692299608434355>
- AMIN, S. (2006). *A life looking forward: Memoirs of an Independent Marxist*. Zed Books.
- AMIN, A., & PALAN, R. (1996). Editorial: The need to historicize IPE. *Review of International Political Economy*, 209–215. <https://doi.org/10.1080/09692299608434354>
- ANIEVAS, A., & NIŞANCIOĞLU, K. (2015). *How the west came to rule: the geopolitical origins of capitalism*. Pluto Press.
- ANTUNES DE OLIVEIRA, F. (2021A). Of economic whips and political necessities: a contribution to the international political economy of uneven and combined development. *Cambridge Review of International Affairs*, 34, 267–295. <https://doi.org/10.1080/09557571.2020.1818690>
- ANTUNES DE OLIVEIRA, F. (2021B). Who are the super-exploited? Gender, race, and the intersectional potentialities of dependency theory. In *Dependent capitalisms in contemporary Latin America and Europe* (pp. 101–128). Palgrave Macmillan.

- ANTUNES DE OLIVEIRA, F. (2022). Lost and found: Bourgeois dependency theory and the forgotten roots of neodevelopmentalism. *Latin American Perspectives*, 49, 36–56. <https://doi.org/10.1177/0094582X211037341>
- BAMBIRRA, V. (1991). Memorial Academico. UnB. <https://vaniabambirra.files.wordpress.com/2016/01/memorial-abril-1991.pdf>
- BAMBIRRA, V. (1978). Teoria de La Dependencia – um Anticritica. ERA.
- BATES, R. H. (1999). Open-economy politics: The political economy of the world coffee trade. Princeton University Press.
- BAUMANN, H. (2021). Avatars of Eurocentrism in international political economy textbooks: The case of the Middle East and North Africa. *Politics*, 0. <https://doi.org/10.1177/02633957211054739>
- BAYLE, P. A. (2015). Connecting Souths. The construction of academic networks between Latin America and Africa. *Revista de Ciencias Sociales*, 53, 153–170.
- BEST, J., HAY, C., LEBARON, G., & MÜGGE, D. (2021). Seeing and not-seeing like a political economist: The historicity of contemporary political economy and its blind spots. *New Political Economy*, 26, 217–228. <https://doi.org/10.1080/13563467.2020.1841143>
- BEST, L. (1968). A model of pure plantation economy. *Social and Economic Studies*, 17(3), 283–326.
- BHAMBRA, G. (2014). Postcolonial and decolonial dialogues. *Postcolonial Studies*, 17, 115–121. <https://doi.org/10.1080/13688790.2014.966414>
- BHAMBRA, G. (2021). Colonial global economy: towards a theoretical reorientation of political economy. *Review of International Political Economy*, 28(2), 307–322. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1830831>

- BLANEY, D. L. (1996). Reconceptualizing autonomy: The difference dependency theory makes. *Review of International Political Economy*, 3(3), 459–497. <https://doi.org/10.1080/09692299608434365>
- BLAUT, J. M. (1993). *The Colonizer's model of the world: Geographical diffusionism and eurocentric history*. The Guilford Press.
- CABRAL, A. (1979). *Unity and struggle*. Monthly Review Press.
- CARDOSO, F. (1977). The consumption of dependency theory in the United States. *Latin American Research Review*, 12(3), 7–24. <https://doi.org/10.1017/S0023879100030430>
- CARDOSO, F., & FALETTO, E. (1977). *Dependencia e desenvolvimento na America Latina*. Zahar.
- CHAKRABARTY, D. (2009). *Provincializing Europe*. Princeton University Press.
- CHILCOTE, R. H. (1981). Issues of theory in dependency and marxism. *Latin American Perspectives*, 8(3-4), 3–16. <https://doi.org/10.1177/0094582X8100800301>
- CHILCOTE, R. H., & VASCONCELOS, J. S. (2022). Introduction: Whither development theory? *Latin American Perspectives*, 49(1), 4–17. <https://doi.org/10.1177/0094582X211070020>
- CLACSO. (1972). *Boletín Clacso*. Enero-Feb-Marzo 1972. Año 3, N.14.
- CLIFT, B., KRISTENSEN, P., & ROSAMOND, B. (2022). Remembering and forgetting IPE: disciplinary history as boundary work. *Review of International Political Economy*, 29(2), 339–370. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1826341>
- COHEN, B. J. (2008). *International political economy: An intellectual history*. Princeton University Press.

- COX, R. (1981). Social forces, states, and world orders: Beyond international relations theory. *Millennium: Journal of International Studies*, 10(2), 126–155. <https://doi.org/10.1177/03058298810100020501>
- DECIANCIO, M., & QUILICONI, C. (2020). Widening the ‘global conversation’: Highlighting the voices of IPE in the Global South. *All Azimuth: A Journal of Foreign Policy and Peace*, 9(2), 249–265. <https://doi.org/10.20991/allazimuth.726271>
- DEI, G. J. S. (2016). Decolonizing the university: The challenges and possibilities of inclusive education. *Socialist Studies/Etudes Socialistes*, 11(1), 23–61. <https://doi.org/10.18740/S4WW31>
- DEI, G. J. S., & ASCHARZADEH, A. (2001). The power of social theory: The anti-colonial discursive framework. *The Journal of Educational Thought*, 35(3), 297–323.
- DOS SANTOS, T. (1970). The structure of dependence. *American Economic Review*, 60(2), 231–236.
- DOS SANTOS, T. (1994). Memorial Académico. UFF. <https://drive.google.com/file/d/0B0eSnYD-sJTWZZXp3dHIXOVFCZEU/view?resourcekey=0-hCshzqt3S845wLxb9Sfj0g>(open in a new window)
- DOS SANTOS, T. (2020 [1978]). *Imperialismo y Dependencia*. Ediciones Era.
- DU BOIS, W. E. B. (1935). *Black reconstruction in America*. Atheneum.
- DUSSEL, E. (1973). *América Latina: Dependencia y Liberación*. Fernando García Cambeiro.
- DUSSEL, E. (2008). Philosophy of liberation, the postmodern debate, and Latin American studies. In M. Moraña, E. Dussel, & C. A. Jáuregui

(Eds.), *Coloniality at large*. Duke University Press.

EATON, S., & KATADA, S. N. (2022). A critical node: The role of China in the transnational circulation of developmentalist ideas, policies and practices. *New Political Economy*, 27(6), 907–915. <https://doi.org/10.1080/13563467.2021.1961216>

ESCOBAR, A. (2011). *Encountering development*. In *Encountering development*. Princeton University Press.

FAGEN, R. R. (1978). A funny thing happened on the way to the market: Thoughts on extending dependency ideas. *International Organization*, 32(1), 287–300. <https://doi.org/10.1017/S0020818300003921>

FAJARDO, M. (2022). *The world Latin America created*. Harvard University Press.

FÉLIZ, M. (2019). Neodevelopmentalism and dependency in twenty-first-century Argentina: Insights from the work of Ruy Mauro Marini. *Latin American Perspectives*, 46(1), 105–121. <https://doi.org/10.1177/0094582X18806588>

FRANK, A. G. (1966). The development of underdevelopment. *Monthly Review*, 18(4), 17–31.

FRANK, A. G. (1991). *El subdesarrollo del desarrollum Un ensayo autobiográfico*. Nueva Sociedad.

FRANK, A. G. (1994). Soviet and East European ‘socialism’: A review of the international political economy on what went wrong. *Review of International Political Economy*, 1(2), 317–343. <https://doi.org/10.1080/09692299408434283>

FRANK, A. G. (1998). *ReOrient*. University of California Press.

FRANK, A. G. (2000). Immanuel and me with-out hyphen. *Journal of World Systems Research*, 6(2), 216–231.

- FURTADO, C. (1978). *A Hegemonia dos Estados Unidos e o Subdesenvolvimento da America Latina*. Civilizacao Brasileira.
- GALEANO, E. (1973). *Open veins of Latin America*. Monthly Review Press. [https://doi.org/10.14452/MR-025-04-1973-08\\_3](https://doi.org/10.14452/MR-025-04-1973-08_3)
- GEREFFI, G. (1978). Drug firms and dependency in Mexico: The case of the steroid hormone industry. *International Organization*, 32(1), 237–286. <https://doi.org/10.1017/S002081830000391X>
- GILPIN, R. (1981). *War and change in world politics*. Cambridge University Press.
- GILPIN, R. (1987). *The political economy of international relations*. Princeton University Press.
- GIRVAN, N. (2005). W.A. Lewis, the plantation school and dependency: An interpretation. *Social and Economic Studies*, 54(3), 198–221.
- GROSGOUEL, R. (1992). *Puerto Rico's exceptionalism: Industrialization, migration, and housing development (1950-1970)* [PhD thesis]. Temple University.
- GROSGOUEL, R. (1997). A TimeSpace perspective on development: Recasting Latin American debates. *Review (Fernand Braudel Center)*, 20(3/4), 465–540.
- GROSGOUEL, R. (2000). Developmentalism, modernity, and dependency theory in Latin America. *Nepantla: Views from South*, 1(2), 347–374.
- GROSGOUEL, R. (2007). The epistemic decolonial turn. *Cultural Studies*, 21(2-3), 211–223. <https://doi.org/10.1080/09502380601162514>
- HELLEINER, E. (2021). *The neomercantilists: A global intellectual history*. Cornell University Press.
- HELLEINER, E., & WANG, H. (2018). *Beyond the tributary tradition of Chinese IPE: The indigenous roots of early Chinese economic*

nationalism. *The Chinese Journal of International Politics*, 11(4), 451–483. <https://doi.org/10.1093/cjip/poy016>

HIRSCHMAN, A. O. (1978). Beyond asymmetry: Critical notes on myself as a young man and on some other old friends. *International Organization*, 32(1), 45–50. <https://doi.org/10.1017/S0020818300003854>

HOBSON, J. M. (2004). *The eastern origins of western civilization*. Cambridge University Press.

HOBSON, J. M. (2012). *The eurocentric conception of world politics*. Cambridge University Press.

HOBSON, J. M. (2013A). Part 1 – Revealing the Eurocentric foundations of IPE: A critical historiography of the discipline from the classical to the modern era. *Review of International Political Economy*, 20(5), 1024–1054. <https://doi.org/10.1080/09692290.2012.704519>

HOBSON, J. M. (2013B). Part 2 – Reconstructing the non-Eurocentric foundations of IPE: From Eurocentric ‘open economy politics’ to inter-civilizational political economy. *Review of International Political Economy*, 20(5), 1055–1081. <https://doi.org/10.1080/09692290.2012.733498>

IKENBERRY, G. J. (2009). *After victory*. Princeton University Press.

IKENBERRY, G. J. (2020). *A world safe for democracy*. Yale University Press.

INAYATULLAH, N., & BLANEY, D. L. (2015). A problem with levels: how to engage a diverse IPE. *Contexto Internacional*, 37(3) 889–911. <https://doi.org/10.1590/S0102-85292015000300004>

ISA TASK FORCE ON THE GLOBAL SOUTH (TFGS). (2018). 2018 annual report. San Francisco: ISA. Retrieved May 31, 2022, from [https://www.isanet.org/Portals/0/Documents/GlobalSouth/2018\\_GlobalSouthTaskForce.pdf](https://www.isanet.org/Portals/0/Documents/GlobalSouth/2018_GlobalSouthTaskForce.pdf)(open in a new window).

- KAPOOR, I. (2002). Capitalism, culture, agency: Dependency versus postcolonial theory. *Third World Quarterly*, 23(4), 647–664. <https://doi.org/10.1080/0143659022000005319>
- KATZENSTEIN, P. J. (1976). International relations and domestic structures: Foreign economic policies of advanced industrial states. *International Organization*, 30(1), 1–45. <https://doi.org/10.1017/S0020818300003726>
- KATZENSTEIN, P. J., KEOHANE, R. O., & KRASNER, S. D. (1998). International organization and the study of world politics. *International Organization*, 52(4), 645–685. <https://doi.org/10.1017/S002081830003558X>
- KAY, C. (2020). Theotonio Dos Santos (1936–2018): The revolutionary intellectual who pioneered dependency theory. *Development and Change*, 51(2), 599–630. <https://doi.org/10.1111/dech.12560>
- KEOHANE, R. (1984). *After Hegemony: Cooperation and discord in the world political economy*. Princeton University Press.
- KEOHANE, R. O., & NYE, J. S. JR. (1977). *Power and interdependence: World politics in transition*. Little, Brown.
- KINDLEBERGER, C. P. (1973). *The world in depression, 1929–1939*. University of California Press.
- KRASNER, S. (1994). International political economy: abiding discord. *Review of International Political Economy*, 1(1), 13–19. <https://doi.org/10.1080/09692299408434265>
- KRASNER, S., ED. (1983). *International regimes*. Cornell University Press.
- KUFAKURINANI, U. (2017). Wither dependency theory? In U. Kufakurinani, I. H. Kvangraven, F. Sanatana, & M. D. Styve (Eds.), *Dialogues on development—Dependency theory*. Institute for New Economic Thinking.

- KUFAKURINANI, U., KVANGRAVEN, I. H., SANATANA, F., & STYVE, M. D. (EDS.). (2017). *Dialogues on development—Dependency theory*. Institute for New Economic Thinking.
- KVANGRAVEN, I. H. (2020). Samir Amin: A pioneering Marxist and third world activist. *Development and Change*, 51(2), 631–649. <https://doi.org/10.1111/dech.12562>
- KVANGRAVEN, I. H. (2021). Beyond the stereotype: Restating the relevance of the dependency research programme. *Development and Change*, 52(1), 76–112. <https://doi.org/10.1111/dech.12593>
- KVANGRAVEN, I. H. (2023). The need to centre imperialism in studies of uneven development. In Erik Reinert & Ingrid Harvold Kvangraven (Eds.), *A modern guide to uneven economic development*. Edward Elgar. forthcoming 2023.
- KVANGRAVEN, I. H., & KESAR, S. (2022). Standing in the way of rigor? Economics' meeting with the decolonization agenda. *Review of International Political Economy*. Earlyview, 1–26. <https://doi.org/10.1080/09692290.2022.2131597>
- KVANGRAVEN, I. H., STYVE, M. D., & KUFAKURINANI, U. (2021). Samir Amin and beyond: the enduring relevance of Amin's approach to political economy. *Review of African Political Economy*, 48(167), 1–7.
- LANDES, D. (1995). *The wealth and poverty of nations: Why some are so rich and some so poor*. Little, Brown.
- LEANDER, A. (2009). Why we need multiple stories about the global political economy. *Review of International Political Economy*, 16(2), 321–328. <https://doi.org/10.1080/09692290902718486>
- LEBARON, G., MÜGGE, D., BEST, J., & HAY, C. (2021). Blind spots in IPE: marginalized perspectives and neglected trends in contemporary

- capitalism. *Review of International Political Economy*, 28(2)), 283–294. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1830835>
- LEE, F. (2009). *A history of heterodox economics: Challenging the mainstream in the twentieth century*. Routledge.
- LING, L. H. M. (2002). *Postcolonial international relations*. Palgrave Macmillan.
- MADARIAGA, A., & PALESTINI, S. (2021). *Dependent capitalisms in contemporary Latin America and Europe*. Palgrave Macmillan.
- MALDONADO-TORRES, N. (2011). Enrique Dussel's liberation thought in the decolonial turn. *TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1(1), 1–30. <https://doi.org/10.5070/T411000003>
- MAMDANI, M. (2018). Samir Amin was a personnage. *CODESRIA Bulletin*, (3–4), 15–16.
- MANTZ, F. (2019). Decolonizing the IPE syllabus: Eurocentrism and the coloniality of knowledge in *International Political Economy*. *Review of International Political Economy*, 26(6), 1361–1378. <https://doi.org/10.1080/09692290.2019.1647870>
- MARINI, R. M. (1965). Brazilian interdependence and imperialist integration. *Monthly Review*, 17(7), 10–29. [https://doi.org/10.14452/MR-017-07-1965-11\\_2](https://doi.org/10.14452/MR-017-07-1965-11_2)
- MARINI, R. M. (1972). Brazilian subimperialism. *Monthly Review*, 23(9), 14–24. [https://doi.org/10.14452/MR-023-09-1972-02\\_2](https://doi.org/10.14452/MR-023-09-1972-02_2)
- MARINI, R. M. (1978). Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra). *Revista Mexicana de Sociología*, 40, 57–106. <https://doi.org/10.2307/3539683>

- MARINI, R. M. (1990). *Memória*. Retrieved June 30, 2009, from [http://www.marini-escritos.unam.mx/001\\_memoria\\_port.htm](http://www.marini-escritos.unam.mx/001_memoria_port.htm)(open in a new window).
- MARINI, R. M. (2011 [1972]). *Dialetica da dependencia*. In R. Traspadini & J. P. Stedile (Eds.), *Ruy Mauro Marini – vida e obra*. Expressao Popular.
- MARINI, R. M. (2022 [1972]). *The dialectics of dependency*. Monthly Review Press.
- MCGOWAN, P. J., & SMITH, D. L. (1978). Economic dependency in Black Africa: An analysis of competing theories. *International Organization*, 32(1), 179–235. <https://doi.org/10.1017/S0020818300003908>
- MIGNOLO, W. (2012). *Local histories/global designs. Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton University Press.
- MORAÑA, M., DUSSEL, E., & JÁUREGUI, C. A. (2008). *Coloniality at large*. Duke University Press.
- MURPHY, C. N. (2009). Do the left-out matter? *New Political Economy*, 14(3), 357–365. <https://doi.org/10.1080/13563460903087508>
- MURPHY, C. N., & TOOZE, R. (EDS.) (1991). *The new international political economy*. Lynne Rienner.
- NARAYAN, J. (2017). The wages of whiteness in the absence of wages: racial capitalism, reactionary intercommunalism and the rise of Trumpism. *Third World Quarterly*, 38(11), 2482–2500. <https://doi.org/10.1080/01436597.2017.1368012>
- NDLOVU-GATSHENI, S. (2021). Revisiting Marxism and decolonisation through the legacy of Samir Amin. *Review of African Political Economy*, 48(167), 50–65. <https://doi.org/10.1080/03056244.2021.1881887>

- NKENKANA, A. (2015). No African futures without the liberation of women: A decolonial feminist perspective. *Africa Development*, XL(3), 41–57.
- AFRICA. *Agrarian South: Journal of Political Economy: A Triannual Journal of Agrarian South Network and CARES*, 10(1) 41–58. <https://doi.org/10.1177/22779760211000939>
- PANTIN, D. (2009). The plantation economy model and the Caribbean. *The IDS Bulletin*, 12 (1), 17–23. <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.1980.mp12001004.x>
- PATNAIK, U., & PATNAIK, P. (2021). *Capital and imperialism: Theory, history, and the present*. Monthly Review Press.
- PHAM, Q. N., & SHILLIAM, R. (EDS.). (2016). *Meanings of Bandung: Postcolonial orders and decolonial visions*. Rowman & Littlefield.
- PHILLIPS, N. (2005). (ED.) *Globalizing international political economy*. Houndmills. Palgrave Macmillan.
- PHILLIPS, N. (2009). The slow death of pluralism. *Review of International Political Economy*, 16(1), 85–94. <https://doi.org/10.1080/09692290802524125>
- PRADELLA, L. (2013). Imperialism and capitalist development in Marx's Capital. *Historical Materialism*, 21 (2), 117–147. <https://doi.org/10.1163/1569206X-12341300>
- QUIJANO, A. (1968). Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica. *Revista Mexicana de Sociología*, 30(3), 525–570.
- QUIJANO, A. (2000). Coloniality of power and Eurocentrism in Latin America. *International Sociology*, 15(2), 215–232. <https://doi.org/10.1177/0268580900015002005>

- REIS, N., & ANTUNES DE OLIVEIRA, F. (2021). Peripheral financialization and the transformation of dependency: a view from Latin America. *Review of International Political Economy*. Online First, 1–24. <https://doi.org/10.1080/09692290.2021.2013290>
- ROBINSON, C. J. (1983). *Black Marxism the making of the black radical tradition*. Zed Book.
- RODNEY, W. (1972). *How Europe underdeveloped Africa*. Bogle-L'Ouverture Publications.
- RONCAGLIA, A. (2006). *The wealth of ideas: a history of economic thought*. Cambridge University Press.
- RUVITUSO, C. I. (2020). From the South to the North: The circulation of Latin American dependency theories in the Federal Republic of Germany. *Current Sociology*, 68(1), 22–40. <https://doi.org/10.1177/0011392119885170>
- SACHS, W. (ED.). (1997). *Development dictionary, The: A guide to knowledge as power*. Orient Blackswan.
- SAID, E. (1978). *Orientalism*. Pantheon Books.
- SELWYN, B. (2015). Twenty-first-century International Political Economy: A class-relational perspective. *European Journal of International Relations*, 21(3), 513–537. <https://doi.org/10.1177/1354066114556659>
- SEN, S., & MARCUZZO, M. C. (2018). *The changing face of imperialism*. Routledge.
- SENGHAAS, D. (1974). *Peripherer Kapitalismus Analysen über Abhängigkeit und Unterentwicklung* Herausgegeben. Suhrkamp Verlag.

- SHILLIAM, R. (2021). *Decolonizing politics: An introduction*. Pluto Press.
- SINGH, J. P. (2021). Race, culture, and economics: an example from North-South trade relations. *Review of International Political Economy*, 28(2), 323–335. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1771612>
- SINHA, S., & VARMA, R. (2017). Marxism and postcolonial theory: What's left of the debate? *Critical Sociology*, 43(4-5), 545–558. <https://doi.org/10.1177/0896920515616263>
- STAVENHAGEN, R. (1965). Classes, colonialism, and acculturation. *Studies in comparative international development*, 1(6), 53–77. <https://doi.org/10.1007/BF03041077>
- STEDILE, J. P. (2002). Landless battalions. *New Left Review*, 15, 77.
- STRANGE, S. (1970). International economics and international relations: a case of mutual neglect. *International Affairs*, 46(2), 304–315. <https://doi.org/10.2307/2613829>
- STRANGE, S. (1986). *Casino capitalism*. Basil Blackwell.
- STRANGE, S. (1994). Wake up, Krasner! The world has changed. *Review of International Political Economy*, 1(2), 209–219. <https://doi.org/10.1080/09692299408434276>
- TAMALE, S. (2020). *Decolonization and Afro-feminism*. Daraja Press.
- THORNTON, C. (2018). Mexico has the theories: Latin America and the interwar origins of development. In S. J. Macekura & E. Manela (Eds.), *The development century: A global history* (pp. 263–282). Cambridge University Press.
- TILLEY, L., & SHILLIAM, R. (2017). Raced markets: An introduction. *New Political Economy*, 23(5), 1–10.

- TOWNS, A. E. (2012). Norms and social hierarchies: understanding International policy diffusion from below. *International Organization*, 66(2), 179–209. <https://doi.org/10.1017/S0020818312000045>
- TRASPADINI, R., & STEDILE, J. P. (EDS.) (2011). Ruy Mauro Marini – vida e obra. *Expressao Popular*.
- TUSSIE, D., & CHAGAS-BASTOS, F. H. (2022). Misrecognised, misfit and misperceived: why not a Latin American school of IPE? *Review of International Political Economy Onlinefirst*, 1–23. <https://doi.org/10.1080/09692290.2022.2056902>
- UNITED NATIONS AFRICAN INSTITUTE FOR ECONOMIC DEVELOPMENT AND PLANNING (IDEP). (1971). Conference on strategies of development - Africa versus Latin America, Dakar, Senegal. IDEP/ET/CS/2347-3.
- VALENCIA, A. S. (2017). *Sub-imperialism revisited: Dependency theory in the thought of ruy Mauro Marini*. Brill.
- WALLERSTEIN, I. (1997). Eurocentrism and its avatars: the dilemmas of social science. *Sociological Bulletin* 46, 21–39. <https://doi.org/10.1177/0038022919970102>
- WASSERMAN, C. (2022). Dependency theory in the academic self-reports of the Brasília Group. *Latin American Perspectives (Online First)*, 49, 57–74. <https://doi.org/10.1177/0094582X211036767>

**SOBRE LOS AUTORES**

**Ingrid Harvold Kvangraven** obtuvo su doctorado en Economía en The New School for Social Research (Nueva York, 2018). Actualmente se desempeña como Senior Lecturer en el Department of International Development de King's College London y es miembro asesora del Africa Multiple Cluster of Excellency en la Universidad de Bayreuth. Sus principales líneas de investigación se centran en la teoría de la dependencia, las jerarquías financieras globales, el desarrollo económico y la agenda decolonial en economía política internacional. Ha trabajado extensamente sobre financiamiento del desarrollo, subordinación financiera en África y enfoques críticos al eurocentrismo en economía.

**Felipe Antunes de Oliveira** es Lecturer en Desarrollo Internacional y Gobernanza Global en el Departamento de Política y Relaciones Internacionales de Queen Mary University of London, institución a la que se incorporó en 2021. Su investigación articula la economía política latinoamericana y la teoría de las relaciones internacionales, con especial atención a la teoría de la dependencia, la teoría decolonial y el desarrollo desigual y combinado. Ha ejercido como diplomático en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (2012-2014) y como asesor en el Fondo Monetario Internacional (2019-2020). Actualmente prepara el libro *In the Name of Development: Dependency and Crisis in Brazil and Argentina*, en contrato con University of Pittsburgh Press.

# Las venas abiertas y el proceso económico

Redes y narrativas dependientistas en Uruguay

**Pablo Messina**

Universidad de la República, Uruguay

elauti@gmail.com

DOI: 10.32995/0719-64232025v11n21-182

Fecha de recepción: 01/02/2025

Fecha de aceptación: 16/07/2025

# Las venas abiertas y el proceso económico

Redes y narrativas dependentistas en Uruguay

Pablo Messina

## RESUMEN

Este artículo examina la trama cultural dependentista en Uruguay centrado en dos obras representativas: *El Proceso Económico del Uruguay* (1969) de economistas del Instituto de Economía (IECON) y *Las Venas Abiertas de América Latina* (1971) de Eduardo Galeano. A través de un análisis de las redes intelectuales de la época, se destaca cómo estas obras de naturaleza distinta (científica y literaria), compartieron preocupaciones e influencias intelectuales comunes para pensar el subdesarrollo latinoamericano. Se subraya que, más allá de afinidades entre sus autores, sus enfoques difieren: mientras que Galeano utiliza testimonios, entrevistas y una narrativa cargada de emoción, el IECON se caracteriza por la realización de estimaciones, cuadros estadísticos, innovaciones metodológicas y un enfoque más técnico. Las tesis fundamentales de ambos son también contrastadas: mientras que *Las Venas Abiertas* defiende la existencia de una división internacional del trabajo en la que unos ganan y otros pierden, el IECON aboga por repensar los marcos interpretativos de la economía. El artículo concluye que el éxito del dependentismo radicó en su capacidad de unir la divulgación literaria con la producción científica, a pesar de las tensiones entre ambos enfoques.

## PALABRAS CLAVE

Dependentismo, Uruguay, redes intelectuales, economía política, subdesarrollo

# The Open Veins and the Economic Process

## Dependentistas' Networks and Narratives in Uruguay

Pablo Messina

### ABSTRACT

This article examines the cultural framework of dependency theory in Uruguay, focusing on two representative works: *El Proceso Económico del Uruguay* (1969) by economists from the Institute of Economics (IECON) and *Las Venas Abiertas de América Latina* (1971) by Eduardo Galeano. Through an analysis of the intellectual networks of the time, the article highlights how these works, differing in nature (scientific and literary), shared common intellectual concerns and influences in thinking about Latin American underdevelopment. It emphasizes that, beyond the affinities between their authors, their approaches differ: while Galeano uses testimonies, interviews, and a narrative filled with emotion, the IECON is characterized by estimates, statistical charts, methodological innovations, and a more technical approach. The fundamental theses of both works are also contrasted: while *Las Venas Abiertas* defends the existence of an international division of labor in which some win and others lose, the IECON advocates for rethinking the interpretive frameworks of economics. The article concludes that the success of dependency theory lay in its ability to combine literary dissemination with scientific production, despite the tensions between both approaches.

### KEYWORDS

Dependency theory, Uruguay, intellectual networks, political economy, underdevelopment

Cualquier historia del dependentismo en Uruguay debiera dar cuenta de al menos dos obras de gran impacto y difusión en la materia. Por un lado, *El proceso económico del Uruguay* (1969), un trabajo colectivo de investigación realizado por los economistas del Instituto de Economía (IECON) de la Universidad de la República. Por otro, *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano (1971). El primero se trata de un libro que ofició como manifiesto para la generación de economistas dependentistas en Uruguay y que fue una referencia ineludible, ya sea para confirmarla o para refutarla, entre la mayoría de los científicos sociales durante un periodo de casi veinte años. El segundo, es un ensayo literario que aborda diversos aspectos de la historia económica y social del continente y sus dilemas de economía política. De menor circulación inicial en el país y con escasa recepción académica, se fue convirtiendo en el texto más comentado y reconocido a nivel global del dependentismo latinoamericano. En ese sentido, el desconocimiento de la producción académica de los economistas dependentistas uruguayos en todas las narrativas de esta corriente en la región contrasta con la consagración global del libro de Galeano.

El presente trabajo tiene por objetivo principal indagar sobre esos dos estilos narrativos que el dependentismo habilitó en Uruguay. No se trata solo de identificar las diferencias entre un texto científico y un ensayo literario, sino de analizar, fundamentalmente, las fuentes teóricas de ambos libros, sus contextos de producción y divulgación. Esto implica estudiar también las redes intelectuales dependentistas y las formas de circulación del conocimiento previas a la dictadura civil-militar de 1973.

Como objetivo secundario, y ante la constatación de que la historiografía sobre el dependentismo está fuertemente concentrada en las expe-

riencias de Chile, Brasil y México, centrarse en el caso uruguayo busca contribuir a un mayor conocimiento de este movimiento intelectual que circuló en toda América Latina. Su incorporación permite amplificar no solo los lugares de referencia, sino también las redes intelectuales y las formas en que las ideas dependentistas circularon entonces.

Para ello, el trabajo se basa en el análisis de diversas fuentes de prensa como el diario *Época*, donde Galeano fue director de edición; el semanario *Marcha*, identificado con la izquierda tercerista y el semanario *El Sol*, perteneciente al Partido Socialista, donde tanto Galeano como algunos de los economistas estudiados militaban. También se consideraron documentos internos de la Facultad de Ciencias Económicas (legajos y fichas docentes, memorias institucionales del Instituto de Economía, etc.) y se realizó una exhaustiva revisión de la producción bibliográfica pertinente, junto con entrevistas a algunos de los protagonistas y allegados. Desde el punto de vista metodológico, se trata de un análisis cualitativo que busca reponer a las fuentes en su contexto de creación y estudiar críticamente su contenido.

## 1. ANTECEDENTES

Existe una profusa historiografía sobre el dependentismo enfocada en la producción de trabajos académicos que, entre la década de los sesenta hasta los ochenta, fueron dominantes en las ciencias sociales del Cono Sur. Por lo general, se trata de estudios que analizan las distintas variantes de esta escuela, sus principales énfasis analíticos y controversias. El debate sobre los modos de producción, las polémicas acerca del intercambio desigual y la superación de la situación de dependencia constituyen el grueso de esas reconstrucciones historiográficas (Katz, 2018; Kay, 1989; Larraín, 1991; Goldestein 1994).

En ellas, Chile ocupa un lugar central. La existencia de la sede principal de la CEPAL en Santiago, el desarrollo del ILPES, la creación del CESO y, posteriormente, la influencia de los intelectuales dependentistas durante el

gobierno de Allende justifican esa posición. Así, el impacto en el total de la región se ha estudiado mucho menos. Los trabajos de Diez (2009) y Beigel (2010) han cubierto parcialmente esa ausencia para el caso argentino.

En este sentido, el análisis sobre Uruguay aporta nueva evidencia para conocer mejor la historia de esta corriente teórica. Antecedentes sobre los economistas demuestran su relevancia en la historiografía dependentista del país (Messina, 2022; Moraes, 2020; Bértola, 2000) que prácticamente han sido ignorados por el estudio regional<sup>1</sup>.

Este estudio se ha enfocado en el análisis de un conjunto de ideas sobre el subdesarrollo en tanto “programa de investigación” (Kvangraven, 2021), pero el dependentismo, más allá de ser un fenómeno académico, tuvo una amplia esfera de influencia en la cultura y la política. Sobre esto último, si bien existen valiosos aportes que analizan los vínculos entre sus intelectuales y las izquierdas revolucionarias de los sesenta y setenta (Marchesi, 2018; Briceño; 2021), no se cuenta con demasiadas referencias que aborden las esferas de la cultura y su vínculo con el dependentismo. Para el caso uruguayo, Alvira (2021) analiza la producción cinematográfica del Grupo América Nueva, quienes produjeron la película *La Rosca*, de 1971, inspirada particularmente en los trabajos de Vivian Trías<sup>2</sup>, Eduardo Galeano y Guillermo Bernhard<sup>3</sup>.

Por lo tanto, el estudio de *Las venas abiertas de América Latina* resulta clave para comprender al dependentismo más allá de las ciencias sociales, pues constituye un verdadero manual de economía política en base a esta teoría. Escrito como ensayo literario, muestra que el repertorio de acción

---

1 Una notable excepción fueron dos de los trabajos más relevantes de la intelectual brasilera Vânia Bambirra: *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1974) y *Teoría de la Dependencia: una anticrítica* (1978).

2 Vivian Trías (1922-1980). Dirigente del Partido Socialista del Uruguay y destacado intelectual uruguayo.

3 Guillermo Bernhard (1918-2002). Contador público que desempeñó varios cargos de relevancia. En los años sesenta, se acercó a Vivian Trías y participó activamente en el diario *Época*.

del dependentismo no se limitó solo a su campo. Marchesi (2006) analiza en detalle este aspecto, asimilando los estilos de Gunder Frank y Galeano como dos expresiones antiimperialistas (y dependentistas) de la izquierda latinoamericana de la época.

Además, es posible encontrar trabajos sobre el estilo de escritura de esta obra (Palaversich, 1995; Espeche, 2024) o de la recepción que tuvo a nivel regional y global (Alonso, 2006; Patto Sá Motta; 2024), incluyendo aspectos como su abordaje del problema indio (Thomson, 2024). Aguirre (2024) analiza, por ejemplo, parte del contexto de la elaboración del libro y estudia las particularidades de la política cultural cubana de Casa de las Américas. Resta aún profundizar sobre el proceso de su escritura, enfatizando especialmente en su vínculo con las ciencias sociales. Este es uno de los aspectos que se pretende desarrollar aquí, por medio de la comparación entre los dos textos más representativos de la producción intelectual dependientista en Uruguay.

## 2. LOS AUTORES Y LAS OBRAS A DISCUTIR

Para empezar, es relevante mencionar que se trata de dos libros producidos con enorme cercanía tanto en tiempo como en espacio. *El proceso económico del Uruguay* fue escrito entre 1968 y 1969 y publicado ese mismo año por el Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República (Udelar). *Las venas abiertas de América Latina*, por su parte, fue escrito entre 1967 y 1970 y apareció en 1971 por tres editoriales distintas: Siglo XXI en México, con circulación para toda América Latina, Casa de las Américas para su difusión en Cuba y en el Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República de Uruguay.

El primero de ellos es de autoría colectiva: fue firmado por veinte investigadores del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Udelar. Fundado en 1949 bajo la conducción de uno de los máximos representantes del desarrollismo y el estructuralismo cepalino en

el país, el Cr. Luis Faroppa, desde su creación y durante la década de los cincuenta el instituto fue clave en la elaboración de investigaciones fiscales, cambiarias y monetarias.

A mediados de los sesenta, el Estado uruguayo se sumó al impulso regional por la planificación económica con la creación de la llamada Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE). Este experimento, en el que participaron más de trescientos técnicos y asesores extranjeros, contó con el activo compromiso de los investigadores del instituto. Para sus integrantes más jóvenes, fue una de las primeras experiencias de investigación.

Con la crisis del modelo sustitutivo de importaciones y la creciente polarización política, los economistas identificados con ideas de izquierda vieron reducidas sus posibilidades de trabajo en otras órbitas del Estado más allá de la docencia e investigación en la universidad. Este fue el contexto en que se escribió *El proceso económico del Uruguay* (IECON, 1969), el cual está organizado en tres partes.

En la primera se expone un marco teórico dependientista y se analiza el estancamiento productivo del país tanto en el agro como en la industria. Hay tres tesis clave aquí: 1) los ganaderos no son semi-feudales sino capitalistas; 2) la industria sustitutiva sobrevive gracias a la protección; y 3) el estancamiento económico es una causa de nuestra estructura “capitalista y dependiente”. El segundo apartado se dedica al fenómeno de la inflación, interpretado en consonancia con otras lecturas de la época como una manifestación más del estancamiento productivo, que tiene entre sus fundamentos más importantes la puja distributiva ante una producción material que no logra expandirse. Desde el punto de vista teórico, se realiza además un repaso crítico de las posturas del Fondo Monetario Internacional respecto al problema inflacionario. La tercera y última parte aborda, finalmente, un análisis de coyuntura, examinando los fenómenos económicos recientes más relevantes y proyecta el devenir del Uruguay en el futuro inmediato.

Más allá de sus contenidos específicos, el libro presenta características que lo vuelven especialmente relevante. Una de las más destacadas es su

carácter de obra colectiva. Entre los firmantes se encuentran las primeras cuatro dedicaciones totales otorgadas por la Facultad de Ciencias Económicas a partir de 1967: Raúl Vigorito, Luis Macadar, Nicolás Reig y Raúl Trajtenberg. Este dato contrasta fuertemente con la situación general de la facultad, que, según el Censo de Docentes de 1968 (ICS, 1968), era la segunda con menor carga horaria después de Derecho. Estos autores integraban una nueva generación de economistas formados en el auge del estructuralismo cepalino, que empezaban a acercarse al marxismo en el plano académico y a posiciones de izquierda en lo político. El creciente clima de confrontación con el gobierno los llevó a “atrincherarse” en el Instituto de Economía, desde donde pronto pasaron a liderar la investigación académica en temas económicos.

Este grupo fue además protagonista del proceso de profesionalización académica. Tras el ingreso de las primeras dedicaciones totales, en enero de 1968 se realizó un plenario en el que se discutieron las orientaciones generales del trabajo científico. Luego, en mayo del mismo año, tuvo lugar un seminario interno que marcó un punto de inflexión en la historia del instituto (Millot, 1985). Allí, dieciocho de los veinte autores del libro presentaron un documento crítico sobre las formas de hacer ciencia en la institución (IECON, 1968a; 1968b). Su principal cuestionamiento apuntaba a la coexistencia fragmentada de diversas líneas investigativas, y proponían en cambio la formulación de “hipótesis centrales” sobre la formación económico-social uruguaya que permitieran articular los diferentes ejes en un marco interpretativo común.

En ese mismo contexto, el gobierno uruguayo recrudesció tanto su política represiva como la económica. A fines de junio decretó el congelamiento de precios y salarios, acelerando la tensión y polarización social en el país. La reducción del salario real, la no convocatoria a la negociación colectiva y la persecución a sindicatos y organizaciones disidentes alcanzaron niveles poco usuales para el Uruguay de la época. El gobierno de Pacheco inauguró un periodo que estos economistas caracterizaron como

de “reajuste conservador”: un quiebre con el estilo batllista de policlasismo, conciliación y diálogo, para dar lugar a un poder proganadero, con un gabinete compuesto por representantes del capital y sumamente autoritario (IECON, 1973). En agosto fue asesinado el estudiante Líber Arce y en septiembre, Susana Pintos y Hugo de los Santos. Ese telón conflictivo dio impulso a la determinación de escribir el libro.

*El proceso económico del Uruguay* fue el primer producto intelectual que buscó explicar la dinámica económica, política y social del país asumiendo que este se trataba de una nación capitalista y dependiente. Si es posible considerar a la teoría de la dependencia como un programa de investigación (Kvangraven, 2021), esta obra marcó el comienzo de una línea dependientista en Uruguay. Supuso la construcción de una nueva forma de hacer ciencia, donde rigor y compromiso político eran vistos como dos caras de una misma moneda. Todo el desarrollo posterior para el agro, la industria, la banca, así como también los análisis de coyuntura, tuvieron en este libro un punto de partida ineludible. Constituyó, además, la cristalización más evidente del cambio generacional en la conducción del Instituto de Economía.

Escrito en los diez meses que transcurrieron entre agosto de 1968 y junio de 1969, convocó a la casi totalidad de los investigadores del Instituto de Economía<sup>4</sup>. Abundan testimonios sobre el entusiasmo y la compenetración con el trabajo en aquel tiempo, cuando incluso algunos investigadores pospusieron sus licencias para darle continuidad. El texto se convirtió así en una suerte de manifiesto del dependientismo en Uruguay, reafirmando toda una agenda nueva de investigación y convirtiéndose en un libro de referencia política para sectores de la llamada “nueva izquierda” (Messina, 2022).

Eduardo Galeano (1940-2015), por su parte, fue un intelectual prolífico cuyo nombre está asociado al periodismo testimonial, la literatura, la política y las ciencias sociales. Comenzó en el periodismo a los catorce años

---

4 Fue firmado por veinte de los veintidós que constituían la planilla estable del Instituto.

como caricaturista de *El Sol*, semanario del Partido Socialista del Uruguay del que era militante. A la par de sus ilustraciones, firmadas como Gius, empezó a escribir artículos, crónicas y entrevistas y con diecinueve años se convirtió en el editor del semanario. También participó como periodista y editor en *Marcha* y en el diario *Época*; posteriormente fundó la revista *Crisis* en Buenos Aires y participó a lo largo de su vida como colaborador en agencias de noticias como *Prensa Latina*, en semanarios como *La Jornada* en México o incluso en la revista *Monthly Review* de Manhattan.

En esta etapa, sus viajes a Chile, Bolivia, Cuba y Guatemala, entre otros destinos, lo fueron acercando a los problemas sociales del continente (Morosoli, 2024). Desde muy joven, su prédica antiimperialista fue notoria y también su estilo narrativo: “Se vuelcan del Río Bravo a la Tierra del fuego, derriban, especulan, explotan y, al fin del circuito, multiplicados los panes y los peces, los dólares regresan a los bolsillos de los banqueros del Wall Street” (Galeano, 24 de agosto 1961) escribía a principios de los sesenta en *El Sol*.

Además de cronista y analista político, fue desarrollando una carrera literaria que logró llamar la atención de la crítica rápidamente. Su primera obra fue una novela corta publicada en 1963 titulada *Los días siguientes*; su segundo libro de ficción, editado en 1967, fue el volumen de relatos cortos *Los fantasmas del león y otros relatos*. Tras su publicación, el escritor Mario Benedetti llegó a afirmar que “... entre los narradores más jóvenes, [Eduardo Galeano es] el que estaba más cerca de conseguir un lenguaje literario propio y un estilo de indudable calidad literaria” (Benedetti, 1967, citado en Alzugarat, 2015, p. 50).

En ese mismo año, Galeano publicó *Guatemala, país ocupado* (1967), donde analizó los problemas sociales, económicos y políticos de dicho país tras el derrocamiento del gobierno democrático de Jacobo Arbenz en 1954. En él, consideraba que Guatemala era “... el primer laboratorio latinoamericano para la aplicación de la guerra sucia a escala latinoamericana”. Hay autores que afirman que este texto fue un antecedente inmediato de *Las*

*venas abiertas de América Latina*, dado el enfoque regionalista que el autor utilizó para su análisis y considerando, además, que el libro le otorgó un reconocimiento bastante relevante fuera de las fronteras uruguayas (Weinberg, 2020).

Como veremos en el próximo apartado, a mediados de los sesenta Galeano se acercó cada vez más a las ciencias sociales. Desde 1965 hasta 1973 fue el editor del Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, en un periodo de intensificación de la producción en la universidad y de un distanciamiento creciente entre el mundo académico y el gobierno. La primera edición de la obra que tratamos aquí, de 1971, fue parte de este contexto.

*Las venas abiertas* se estructura en dos partes. En la primera, “La pobreza del hombre como resultado de la riqueza de la tierra”, el autor ahonda en las raíces históricas del problema del subdesarrollo, ubicándolas en la experiencia colonial. Esta última es descrita como una historia de despojo de los recursos naturales del continente. Su enfoque se centró en la inserción internacional de la región a partir de sus principales materias primas: la economía de la plata en Potosí y la producción de azúcar en el Caribe. Luego aborda el oro en Brasil, el guano en Perú, el café en Brasil y Colombia, entre otros. El libro cierra esta parte con el análisis del petróleo, donde el caso venezolano adquiere un peso importante, así como las necesidades de EE. UU. en torno a dicho hidrocarburo.

La segunda parte, titulada “El desarrollo es un viaje con más naufragos que navegantes”, consiste en la “estructura contemporánea del despojo”. Básicamente, Galeano revisita las experiencias frustradas de desarrollo en el siglo XX aunque sus trazos van hasta mediados del XIX. Los fracasos identificados en el texto tienen como explicación principal tanto la injerencia de los países centrales del siglo XIX y principios del XX (fundamentalmente Inglaterra), como la injerencia norteamericana a partir de este último. A la frustración producida por la injerencia de potencias extranjeras se sumaba —en la interpretación del autor— la incapacidad de la burguesía local para impulsar cierto desarrollo autónomo.

A diferencia del resto de la producción dependentista uruguaya —que, insistimos, no es referenciada en los análisis sobre esta teoría en la región—, *Las venas abiertas de América Latina* alcanzó una difusión excepcional. Parte de su impacto se debe no solo a los méritos propios de su contenido, sino también por haber sido concebido deliberadamente como un texto de divulgación. Galeano lo pensó como un “manual de economía política” destinado al gran público, con un estilo accesible y narrativo que rompía con los códigos académicos. Así como el libro del Instituto de Economía marcó el inicio de un programa de investigación en el país, este ensayo representó un momento clave en la trayectoria del autor: el salto definitivo hacia una escritura comprometida con la construcción de una historia alternativa del continente (Palaversich, 1995).

Según el propio Galeano, no se trataba de un libro que a él le gustara escribir, sino que lo concebía como una necesidad. A un punto tal que abandonó la escritura de novelas para dedicarse a “... los diversos modelos de explotación imperialista en América Latina”<sup>5</sup>. Jorge Ruffinelli, en una de las entrevistas que le realizó para el semanario *Marcha*, llegó a consultarle si había abandonado la literatura por entender que existían otras formas más comprometidas de ejercicio intelectual. Él le respondió que no, que su *impasse* literario tenía que ver con que había decidido “consagrar cuatro años [...] a trabajar en un libro de economía política”<sup>6</sup>. También afirmó que, para ello, había estado, entre 1967 y 1970, “metido hasta las orejas, estudiando economía e historia”<sup>7</sup>. Ese esfuerzo de cuatro años de estudio le llevó a considerar que los académicos “no tienen de qué quejarse”<sup>8</sup>.

En ese sentido, *Las venas abiertas de América Latina* fue el resultado de un largo proceso de estudio que oficia como un testigo del grado de cir-

---

5 Jorge Ruffinelli, entrevista a Eduardo Galeano, *Marcha*, 6 de agosto de 1971.

6 Ibid.

7 Ibid.

8 Ibid.

culación de la producción dependentista en Uruguay. La bibliografía abarca desde informes de la CEPAL a textos de autores cepalinos como María Conceicao Tavares, Celso Furtado, Víctor Urquidi, entre otros; a los editores de la *Monthly Review* y marxistas norteamericanos y europeos; a intelectuales precursores del dependentismo como Luis Vitale, Mario Arrubla, Sergio Bagú y, por supuesto, Vivian Trías, así como a los dependentistas propiamente dichos como Fernando Henrique Cardoso y André Gunder Frank.

Más allá de que buscó ser reconocido por los científicos sociales, Galeano también marcó sus distancias: “Fíjate la importancia política que puede tener eso si sale bien. Porque significa poner la economía política al alcance del lector medio, bajar de las cumbres inaccesibles muchos de los secretos que los técnicos manejan en código”<sup>9</sup>. Esta distancia con la forma de escritura académica se volvió, tiempo después, en una suerte de “antiacademicismo” de su parte. De hecho, en un posfacio del libro escrito siete años después, afirmaba que: “Este libro había sido escrito para conversar con la gente. Un autor no especializado se dirigía a un público no especializado, con la intención de divulgar ciertos hechos que la historia oficial, historia contada por los vencedores, esconde o miente” (Galeano, 1978, p. 114). Esta postura estaba en consonancia con la política cultural del antiintelectualismo de la izquierda latinoamericana de los sesenta (Gilman, 2003), además entronca muy bien con la propia biografía del autor, quien fue esencialmente un autodidacta que abandonó a los catorce años la educación secundaria.

### 3. MARCHA, LA GENERACIÓN CRÍTICA Y VIVIAN TRÍAS

Algunas ideas previas al dependentismo, como el anti-imperialismo, el revisionismo histórico, el nacionalismo revolucionario, entre otras, tuvieron gran difusión en Uruguay (Espeche, 2016). Esto obedecía a dos motivos.

---

9 Ibid.

Por un lado, el país tenía una democracia relativamente consolidada en un continente donde su estabilidad era más bien una excepción y no la norma. Por otro, la existencia de un medio de prensa icónico para todo la región donde circulaban los debates y polémicas en torno al tercerismo, el anti-imperialismo, el revisionismo histórico, etcétera: el semanario *Marcha*.

Dicho de otra forma, Montevideo era un lugar idóneo para la conspiración crítica entre 1962 y 1968 (Marchesi, 2018). La existencia de embajadas del bloque soviético, la libertad y legalidad de todos los partidos políticos de izquierda, una sociabilidad de clubes y bares así como la posibilidad de que intelectuales extranjeros vetados en sus países de origen pudieran expresarse en la prensa local fue fundamental en este aspecto.

La relevancia del semanario *Marcha* ha sido documentada en diversos trabajos y resultaba relativamente evidente para cualquier intelectual de la época. En ese sentido, vale la pena rescatar una carta que Paul Sweezy le escribiera a Paul Baran desde Río de Janeiro, a pocos días de haber visitado el Uruguay, en la que destaca las posibilidades de obtener una buena panorámica sobre la política latinoamericana y, en particular, sobre el semanario *Marcha*:

“Montevideo fue una estadía placentera, un remanso tranquilo, pero un buen lugar para observar las cosas que ocurren en el continente. *Marcha*, un semanario de izquierda nacionalista publicado allí (y estrictamente prohibido en Argentina), es probablemente el mejor de su tipo en América Latina”<sup>10</sup> (Sweezy, 28 de enero 1963).

Sweezy se encontraba realizando un recorrido por América del Sur (México, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y Venezuela) junto a Leo Huberman y, más allá de la carta citada, sus impresiones fueron elaboradas en una nota escrita especialmente para la *Monthly Review* de marzo de 1963. Su paso por Uruguay fue fugaz, no obstante, afirman que pudieron

---

10 Paul Sweezy, carta a Paul Baran, 28 de enero de 1963, en *The Age of Monopoly Capital: Selected Correspondence of Paul A. Baran and Paul M. Sweezy, 1949–1964*, ed. Nicholas Baran (Nueva York: Monthly Review Press, 2017), 305. Traducción realizada por el autor.

conversar con representantes “... de todas las tendencias de la izquierda, incluyendo a los editores de *Marcha*, uno de los mejores semanarios políticos del Hemisferio Occidental, mucho menos conocido fuera del Uruguay de lo que merecería”<sup>11</sup>.

Tal vez sea por esa particular combinación de gran calidad editorial y cierta circulación más o menos amplia en la región (pese a la prohibición que tenía en Argentina) que *Marcha* fue un espacio clave para la temprana difusión de obras dependentistas en el país. Una muestra de esa importancia, junto con el ejemplo de las opiniones de los intelectuales de la *Monthly Review*, es el hecho de que el Che Guevara eligió sus páginas para publicar “El Socialismo y el Hombre Nuevo en Cuba” en 1965, considerado por muchos como su legado político. Así, cuando las ideas dependentistas aún no habían penetrado con fuerza en las ciencias sociales, circulaban en *Marcha* como breves ensayos periodísticos<sup>12</sup>. Autores cercanos al marxismo, como Gunder Frank y Theotônio dos Santos, o cepalinos como Celso Furtado y Aníbal Pinto, ya eran leídos en Uruguay desde principios de los sesenta.

A fines de esa década, Carlos Maggi (1968) publicó un ensayo sobre el “boom editorial” que atravesaba el país. Una serie de factores —el alto grado de alfabetismo, cambios tecnológicos como el surgimiento de la televisión, el abaratamiento del costo de edición de textos, entre otros— contribuyeron a difundir a numerosos autores. No obstante, Maggi destacaba especialmente el impacto de la crisis económica y social, la cual había estrechado el vínculo entre escritores y lectores, dando pie a que los estudios críticos sobre la realidad nacional pasaran a constituirse en éxitos de venta.

11 Leo Huberman y Paul M. Sweezy, “Notes on Latin America,” *Monthly Review*, vol. 14, no. 11 (abril de 1963). La traducción fue realizada por el autor. Además, vale decir que en la edición de *Marcha* del 24 de mayo de 1963, destacaron los elogios le hicieran en la *Monthly Review* y que las notas fueron publicadas por el diario *Época* en cuatro partes entre el 31.05.1963 y el 04.06.1963.

12 También se observa una circulación interesante en el diario *Época*, que nació originalmente como un proyecto vinculado a *Marcha*, con Carlos Quijano como director de ambos medios periodísticos.

Pocos años después, Ángel Rama (1971) publicó un destacado ensayo sobre la producción intelectual uruguaya de aquella época. Haciendo gala de su bagaje erudito, incorporó en el análisis a ensayistas, literatos, científicos sociales y periodistas nacidos entre 1900 y 1940. Carlos Quijano, fundador y director de *Marcha*, era considerado el mayor referente y mentor de esa generación, mientras que Eduardo Galeano destacaba como su expositor más joven. Lo interesante es que, dentro de ese amplio conjunto de intelectuales, hay cuatro jóvenes economistas que sobresalen en el análisis de Rama como parte de la “generación crítica”: Raúl Trajtenberg, Raúl Vigorito, Alberto Couriel y Samuel Lichtensztej, los principales redactores de *El proceso económico del Uruguay*.

Esta primera adscripción, en tanto generación intelectual, puede extenderse también al plano político. Al igual que Galeano, los economistas del Instituto de Economía pertenecían mayoritariamente, con distintos niveles de compromiso y organicidad, a la izquierda no comunista. Lichtensztej militaba en el Partido Socialista y Raúl Trajtenberg en el Movimiento de Independientes 26 de Marzo; Alberto Couriel fue asesor de la Convención Nacional de Trabajadores y de Líber Seregni en la campaña del 71<sup>13</sup>. Además, Lichtensztej y Couriel eran parte del Grupo de Estudios de Política Economía y Sociedad (GEPES), junto con otros científicos sociales. Desde allí escribían con cierta periodicidad columnas de análisis económico y político en el diario *Época*, referente clave de esa izquierda, donde Eduardo Galeano se desempeñaba como jefe de edición.

El GEPES surgió como un grupo de jóvenes investigadores de izquierda que participaron como técnicos en la principal experiencia de pla-

---

13 Los vínculos con otros investigadores del instituto también merecen destacarse. A modo de ejemplos, Nicolás Reig fue periodista en *Marcha* en la década de los sesenta y desde 1971 dirigente del Movimiento 26 de Marzo junto con el economista Raúl Trajtenberg. Julio Millot, por su parte, era militante de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE). El único investigador del Instituto de Economía identificado con la izquierda comunista fue Carlos Silva, que estudió en la Universidad Patrice Lumumba.

nificación para el desarrollo que tuvo el Uruguay: la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE). Este organismo contó con el apoyo de la CEPAL y el ILPES y cobró fuerza en el marco de la política de ayuda económica impulsada por Estados Unidos mediante la Alianza para el Progreso (Garcé, 2002). Si bien los integrantes del grupo participaron fuertemente en la elaboración de diagnósticos, no estaban conformes con las propuestas de política que emanaba de dichos documentos, mucho menos aún con la lógica cada vez más represiva del gobierno uruguayo de turno. En 1965 publicaron varios análisis criticando estas medidas y sugiriendo una agenda más a la izquierda que la planteada por la CIDE, destacando la importancia de la reforma agraria y la nacionalización de la banca y el comercio. Estos textos del GEPES aparecieron en el diario *Época*, dirigido por Galeano, y fueron seguidos de una larga cobertura de notas editoriales en las que se hacía una lectura de los diagnósticos de la CIDE bajo el título “Testimonio oficial de la crisis”.

Pero si estas redes no bastaran para ver la continuidad entre Galeano y los economistas del instituto, es posible identificar vínculos aún más directos. En primer lugar, cabe señalar que el libro del IECON (1969) formó parte de una suerte de trilogía junto con otros dos textos publicados ese mismo año. Uno de ellos, *Uruguay: estadísticas básicas* (IECON b, 1969), se presenta explícitamente en su prólogo como el “anexo estadístico” de *El proceso económico del Uruguay*, que dada su extensión adquirió estatus de libro. El tercer título, *La crisis uruguaya*, es una versión de divulgación de aquel trabajo, escrito por encargo del entonces director del Departamento de Publicaciones de la Udelar: Eduardo Galeano. De esta forma, se puede decir que *La crisis uruguaya* es su primera obra de divulgación en el campo de la economía política.

En segundo lugar, merecen destacarse los agradecimientos que redactó el escritor en *Las venas abiertas de América Latina*. Entre poco más de una decena de intelectuales mencionados aparecen dos economistas: Alberto Couriel y Samuel Lichtensztejn. El primero de ellos manifestó incluso

que había leído versiones manuscritas del libro y que le hizo comentarios. Esto refuerza las redes editoriales y de escritura, además de ideológicas y políticas, entre los autores aquí analizados.

Por último, ambos textos están fuertemente influenciados por otro integrante de la generación crítica, destacado como el principal teórico en adaptar el marxismo a la realidad nacional: Vivian Trías (Rama, 1971; Real de Azúa, 1964). Intelectual y dirigente del Partido Socialista Uruguayo, contribuyó a renovar el marxismo en el país y ha sido considerado como un precursor del dependentismo (CINVE, 1984; Laguarda, 1989; Couriel, 1989). Su figura fue decisiva para el pasaje del “socialismo democrático”, vinculado a Emilio Frugoni, al “socialismo nacional” (Yaffé, 2016). No se trataba de un mero cambio de términos, sino de profundas redefiniciones ideológicas y de un giro estratégico en la acción política<sup>14</sup>.

Entre sus múltiples aportes, en *La reforma agraria en Uruguay* (Trías, [1962] 1990) reflexionó sobre la cuestión agraria y los vínculos económicos de la oligarquía terrateniente, a la que llamó “constelación oligárquica”, con el resto de los capitales nacionales (“la rosca”). También abordó temáticas como el antimperialismo en *El Plan Kennedy y la revolución latinoamericana* (Trías, 1961).

En el texto de Galeano, Trías no solo aparece en los agradecimientos, sino que además buena parte de las lecturas “revisionistas” sobre la historia del Río de la Plata provienen directamente de sus interpretaciones<sup>15</sup>. El carácter de la relación maestro-aprendiz es explicitado en el prólogo al tomo 13 de las *Obras completas* de Trías, publicadas por el Parlamento,

14 Recientemente, se conoció que Trías tuvo vínculos con los servicios de inteligencia checoslovacos. Si bien existen polémicas en torno al grado de influencia intelectual de este vínculo, en este trabajo se comparte la lectura de Zourek y Marchesi (2021), quienes evidencian que se trata de un vínculo complejo en el que no hay ningún indicio claro de que Trías haya modificado sus interpretaciones históricas, económicas y políticas más relevantes.

15 El revisionismo histórico es de suma relevancia en el Río de la Plata y durante los sesenta fue importante en algunas relecturas de los procesos históricos de la región por parte de intelectuales de izquierda. Ver Halperin Donghi (2005) y Rilla (2008).

donde Galeano escribe: “Yo fui alumno de Vivian: en el Partido Socialista y también en el café de la esquina... el tren me llevaba a través de la noche y hasta el alba lo encontraba siempre despierto y trabajando... Él me enseñó a pensar el socialismo con cabeza propia y me enseñó que la historia no era un museo sino una tragedia y una fiesta” (1989, p. 10).

En el caso de los investigadores del Instituto de Economía, la influencia es menos explícita. El libro apenas tiene referencias: de las diez citas bibliográficas que contiene, dos corresponden a Trías. De todas formas, en una apuesta por “aggiornar” el enfoque dependentista; en el libro *La crisis y el problema nacional* (CINVE, 1984), tres de aquellos economistas de fines de los sesenta sostienen que en Uruguay “... las ideas sobre la dependencia ya [estaban] presentes en los trabajos de Vivian Trías desde fines de la década de 1950” (CINVE, 1984: 53). Añaden, además, que: “Son ideas similares las que —reformuladas desde una perspectiva económica y no sin sufrir otras influencias— se difunden diez años más tarde” (CINVE, 1984: 53), aludiendo al libro colectivo por ellos elaborado.

Asimismo, la dinámica del boliche y del café, espacios de sociabilidad por excelencia de la intelectualidad masculina, parece haber sido de suma importancia en esas influencias. Según cuenta Couriel: “Yo tenía una mesa de café todas las noches, en el Palace, a partir de las 9 o 10 de la noche, con el Tucho Methol, con Carlos Real de Azúa, a veces venían el Flaco Añón (Horacio), un botija Ruocco<sup>16</sup>, y alguna vez cada tanto aparecía Trías a hacer tiempo porque tenía que ir a tomar el ómnibus para Las Piedras”. Consultado por las influencias, Couriel precisa: “Trías nos llevaba a pensar cuáles eran los actores sociales. Y, seguro, estaba muy presente en la cabeza de Octavio [Rodríguez]. De hecho, Octavio funcionaba a veces como el representante en el exterior del Partido Socialista<sup>17</sup>”.

16 Es probable que se trate de Ángel Ruocco, periodista deportivo del diario *Época*.

17 Entrevista a Alberto Couriel realizada por el autor el 12 de setiembre de 2018.

#### 4. ENTRE ESTIMACIONES DE TASA DE GANANCIA Y ANÉCDOTAS DEL DESPOJO: LA DELIMITACIÓN

Ensayo, periodismo y producción académica, si bien distintos medios, forman parte de un todo. Siguiendo la propuesta analítica de Real de Azúa (1969), más allá del “continuo” que existe entre estos géneros como material cultural de una misma época, también es posible establecer delimitaciones. Se clasifica de “ensayo” cuando un texto adquiere cierto grado de personalización y de “irreprimida libertad”, tanto en lo estilístico como en su capacidad para entablar conjeturas o explicaciones. En cambio, es científico cuando se somete a un proceso “impersonal” de aplicación rigurosa de criterios metodológicos preestablecidos. Bajo esta distinción, es necesario analizar los contenidos de las obras tratadas y no solo sus contextos de producción, como veníamos haciendo.

La primera diferencia notoria aparece en los títulos. El volumen del Instituto de Economía se centra en el “proceso económico”, expresión que, como señalan varios trabajos historiográficos de las ciencias sociales del periodo, era una forma de nominación típica junto con “proceso”, “desarrollo” y “trayectoria”. Estos términos predominaban en los enfoques histórico-estructurales (cepalinos y marxistas) y en las miradas diacrónicas (Bértola, 2000; Marchesi y Markarian, 2012). A ello se suma el subtítulo, “Contribución al estudio de su evolución y perspectiva”, que refleja la mesura y modestia propias de toda investigación.

Mientras tanto, la obra de Galeano ya da cuenta de una narrativa desgarrada, trágica, hiperbólica: “las venas abiertas”, un continente que sangra. Esta diferencia se intensifica en los títulos de los capítulos y apartados. A modo de ejemplo, mientras la primera parte de *El proceso económico* se titula “Las tendencias generales de la economía uruguaya”, el exordio de *Las venas abiertas* se denomina “Ciento veinte millones de niños en el centro de la tormenta”.

La primera —y principal— tesis de *Las venas abiertas* está ya en esa página: “La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder”. Esta idea puede desglosarse en tres aspectos: primero, hay una división internacional del trabajo; segundo, la economía mundial tiene un conjunto de países con buenos desempeños (“se especializan en ganar”) y otros con malos desempeños (“se especializan en perder”); y finalmente, esa desigualdad se sostiene en las relaciones que subyacen a la división internacional del trabajo.

Estas ideas fueron desarrolladas y reformuladas tanto en la primera parte del libro como en la segunda. Cada título contiene la tesis principal, pero agregándole mayor precisión. La primera sección se titula “La pobreza del hombre como resultado de la riqueza de la tierra”. La idea fuerza era que la dotación de “factores naturales” —o la “lotería de bienes”, como le llaman algunos autores— funcionaba como una condena: a mayor abundancia de recursos, peores los resultados económicos y sociales. Bajo este supuesto, Galeano se detiene en el tratamiento del oro, la plata, el guano, el petróleo y otros casos.

La segunda sección se titula “El desarrollo es un viaje con más naufragos que navegantes”. Aquí, el autor formula una variante más precisa a la tesis principal: desde el punto de vista cuantitativo, eran más los países que se especializan en perder que los que se especializan en ganar. En este sentido, el título del segundo capítulo de la segunda parte es clave para comprender la esencia de la división internacional del trabajo: “La estructura económica del despojo”. En otras palabras, esa división no es sino una manifestación moderna del saqueo.

En contraste, la idea rectora de *El proceso económico del Uruguay* plantea que a partir de mediados de 1968 se iniciaba una etapa de cambio fundamental en el país y que, en esas condiciones, “el cuerpo de investigaciones del Instituto de Economía vio en buena medida rebasadas sus bases interpretativas de la realidad nacional” (IECON, 1971: 11). Como puede observarse, son dos postulados en uno. Por un lado, en 1968 se producía un

cambio de etapa y por otro, ese cambio no era posible de aprehender con las herramientas analíticas utilizadas hasta entonces.

Con el fin de clarificar cuáles eran las bases interpretativas que se veían desbordadas, más adelante reformulan este punto de partida identificándolas con “... las interpretaciones realizadas por la economía convencional académica de los países dominantes” y con “... algunas corrientes de América Latina”. En apoyo de esta crítica surge una nueva tesis, que señala como causa de dicha incapacidad el hecho de que: “al no ver en los procesos económicos sino relaciones entre cosas, ello dejaba encubierta la realidad de explotación entre clases y entre áreas, que caracteriza a esta etapa del capitalismo” (IECON, 1971: 16). En suma, el conocimiento convencional en economía no permitía interpretar la realidad, dificultad que se hacía tangible cuando sus abordajes no reflejaban la explotación entre clases y entre áreas. A esto podríamos agregar una tercera tesis: la explotación entre clases y áreas caracterizaba la etapa del capitalismo que los autores analizaban. Las conclusiones, entonces, fueron inequívocas: se imponía construir una nueva interpretación sobre la dinámica económica, social y política del Uruguay centrada en dichas relaciones de explotación. De esta forma, el libro se presentó a sí mismo como una necesidad.

La propia estructura del texto es consistente con estas premisas. Desarrollaron, en primer lugar, un marco teórico (nueva base interpretativa) y luego examinaron lo que, a su juicio, eran los tres rasgos centrales de la coyuntura nacional: el estancamiento productivo, la inflación y la alta conflictividad social.

No solo difieren con Galeano en la forma de escritura —cuestión sobre la que se profundizará más adelante—, también contrastan en torno a las tesis fundamentales de cada libro, los públicos a los que iban dirigidos y, además, el aparato erudito (fuentes y bibliografía) utilizado. En este sentido, cabe decir que una de las tantas peculiaridades de *El proceso económico del Uruguay* es que presenta solo diez citas bibliográficas, todas de textos analíticos o de carácter tanto académico como político (por ejemplo, un

trabajo sobre el movimiento obrero uruguayo del dirigente sindical Héctor Rodríguez).

*Las venas abiertas* incluye, en contraposición, un conjunto de más de trescientas citas bibliográficas y un número significativo de informes de diversos organismos internacionales y nacionales (CEPAL, ONU, BIRF, FMI, OMS, etc.). Más allá de esta gran diferencia cuantitativa, hay dos elementos cualitativos a destacar. Primero, *Las venas abiertas* incluye testimonios provenientes de la labor periodística de Galeano, además de textos literarios y anécdotas históricas que forman parte del cuerpo intelectual del texto, las que no se encuentran en el libro del instituto. En este sentido, también podemos destacar que, mientras que *El proceso económico* solo contiene bibliografía en castellano (a pesar de que los autores citan en francés en otras publicaciones), Galeano manejó referencias en francés, inglés y portugués, incluyendo su idioma.

También existe una marcada divergencia metodológica, sobre todo en la forma con la que se trabajaron las fuentes y la bibliografía. En el caso de *Las venas abiertas* estas eran incorporadas como parte de la narrativa, mientras que los datos estadísticos apenas fueron reproducidos en la argumentación. En cambio, en *El proceso económico* las fuentes fueron criticadas, discutidas e incluso reelaboradas, en especial en el anexo estadístico que tiempo después se publicó como libro independiente.

Otro contraste evidente tiene que ver con la forma de argumentar. Galeano recurrió a recursos propios del oficio periodístico, lo que confiere a su escritura un tono dramático donde el testimonio oral u escrito, el despojo, la traición, la muerte, juegan un rol importante y protagonista. Su relato está habitado por fuerzas oscuras que operan contra la felicidad pública en América Latina —la Foreign Office, el Pentágono, la CIA, el FMI, el Banco Mundial, entre otras—. En este sentido, el libro puede considerarse un buen exponente de lo que Real de Azúa llamó “la historia esotérica”, narrativa que estaba amparada en lo que llamó la “teoría de la conjura”: estos centros de poder eran los responsables de nuestras desgracias (Real de Azúa, 1975).

Mientras tanto, el trabajo del IECON (1969) desarrolla una lógica más medida. A modo de ejemplo, vale la pena revisar la argumentación en torno a la racionalidad capitalista de los ganaderos que, según la historiografía, fue el principal aporte y objeto de polémica de la obra (Moraes, 1998; Messina y Oyhançabal, 2021). Allí se presenta un breve fundamento teórico, que posteriormente pasa a demostrarse mediante varios ejercicios de cálculo. Utilizaron como fuente principal la información de emprendimientos rurales relevada durante 1961 y 1962 por el equipo del CINAM-CLAEH (1963), donde participó Raúl Vigorito como ayudante. Con esta información, los autores depuraron los emprendimientos de menos de 2500 hectáreas bajo el supuesto de que, con esa escala, se trataba en su mayoría de productores familiares.

Posteriormente procedieron a estimar valores de renta de la tierra. Para los arrendatarios tomaron el valor de la renta, mientras que para los propietarios elaboraron una “renta teórica”. Acto seguido, estimaron tasas de ganancia para distintos escenarios, distinguiendo entre propietarios y arrendatarios y entre quienes invierten en forraje o quienes utilizan pradera natural. Uno de los principales hallazgos fue que quienes explotaban la pradera natural obtenían tasas de ganancia superiores respecto de aquellos que adoptaban la tecnología disponible en la época (forraje). Con esto, concluyeron que los ganaderos poseían una racionalidad capitalista. No utilizaron declaraciones de dirigentes de la Asociación Rural del Uruguay ni denuncias de peones puesteros, al estilo de lo que hubiera podido hacer Galeano. En su lugar, incorporaron cuadros y gráficas como recurso de argumentación, típicos de los textos de economistas.

Esta distancia en los modos de exposición forma parte del gesto específico con que Galeano buscó distinguir su obra. Si bien *El proceso económico del Uruguay* fue escrito en el ámbito universitario, no pretendía llegar solo al público académico, sino a la población uruguaya en su conjunto, o como señalaban los autores: “... pretende antes que nada ubicar al observador y participe de la realidad uruguaya en una perspectiva que facilite su

comprensión de los sucesos acaecidos desde mediados de 1968” (IECON, 1971:11). Sin embargo, se trata de una lectura árida para lectores poco iniciados en asuntos económicos. Galeano, en cambio, tenía serias intenciones de romper con esas formas de escritura. En una suerte de epílogo que escribe en 1978, afirma: “Sé que pudo resultar sacrílego que este manual de divulgación hable de economía política en el estilo de una novela de amor o de piratas. Pero se me hace cuesta arriba, lo confieso, leer algunas obras valiosas de ciertos sociólogos, politólogos, economistas o historiadores, que escriben en código. El lenguaje hermético no siempre es el precio inevitable de la profundidad. Puede esconder simplemente, en algunos casos, una incapacidad de comunicación elevada a la categoría de virtud intelectual. Sospecho que el aburrimiento sirve así, a menudo, para bendecir el orden establecido: confirma que el conocimiento es un privilegio de las elites” (1978, pp. 114-115).

## 5. LA CIRCULACIÓN DE LAS OBRAS

Pese a un trasfondo común de redes intelectuales y políticas, es comprensible que la circulación de cada texto haya sido muy diferente y que sirva como referencia para pensar en criterios de demarcación entre el ensayo y la ciencia. No obstante, como se intentará demostrar, en este ejemplo las cosas no parecen tan claras.

Conviene recordar aquí la referencia de Maggi (1968) sobre el *boom* editorial de la época, la que subraya que los éxitos de venta a fines de los sesenta correspondían a textos críticos sobre la “realidad nacional”. Esta mirada fue ratificada en un artículo de Jorge Ruffinelli publicado en *Marcha* dos años después. Allí se sostiene que, con excepción de Mario Benedetti y Serafín García, los principales éxitos nacionales se habían desplazado hacia “la línea de preocupación social”. Entre los ejemplos menciona *La pedagogía del oprimido* de Paulo Freire y *Anoche me llamó Batlle* de Manini Ríos, a lo que agrega: “... y casi todas las ediciones de la universidad que consisten

en análisis económicos, sociales y de otros aspectos de la realidad uruguaya. **Estadísticas básicas, Estudios y Coyuntura** han de contarse entre ellos”<sup>18</sup>.

De alguna forma, se fue intensificando la conciencia crítica en el país y, en este marco, *El proceso económico del Uruguay* aportó una nueva mirada a la discusión en boga: se vivía una crisis estructural de difícil resolución. El “Uruguay de excepción”, según estos autores, atravesaba un proceso de latinoamericanización que lo alejaba cada vez más de su singularidad (Macadar, Reig y Santías, 1971). Este fenómeno pasó a constituir una segunda clave explicativa del impacto del libro, ubicándolo en consonancia con el clima intelectual de la época (Espeche, 2016).

Maggi (1968) sostiene que era esperable que los ensayos críticos sobre el país alcanzaran un volumen de ventas de 2500 copias. El texto del Instituto de Economía, en sus dos primeras ediciones, agotó 6500 ejemplares, a la vez que estaba prevista una tercera edición en 1973 que, con el advenimiento del golpe de Estado, no llegó a concretarse. A esto debe sumarse un tiraje de 2000 copias de su anexo estadístico, *Uruguay: estadísticas básicas* (IECON, 1969b), y la versión de divulgación que escribió Eduardo Galeano para la revista *Nuestra Tierra*, cuyos números no se han podido precisar (IECON, s. f.).

Según el prólogo a la segunda edición, el libro logró circular también en Chile, Perú y México. En este último apareció reseñado en la revista *Desarrollo Económico* (vol. 1, núm. 3, 1979) por Ramón Martínez Escamilla. Sin embargo, en la prensa local solo se publicó un artículo en el semanario *El Oriental* —órgano de prensa del Partido Socialista del Uruguay, una vez clausurado *El Sol*— bajo el título “Chimeneas apagadas”. Raúl Vigorito se quejaba de la escasa difusión en el medio universitario, salvo en la cátedra

---

18 Jorge Ruffinelli, “El libro a la hora de la crisis”, *Marcha*, 31 de diciembre de 1970. Las negritas son del autor y refiere, como se verá más adelante, a la publicación del anexo estadístico del libro *El proceso económico del Uruguay* y a los boletines de *Estudios y Coyuntura* que el Instituto de Economía comenzó a publicar en 1970, con el objetivo de dar continuidad a los análisis que realizó en la obra citada.

de Administración Rural de la Facultad de Agronomía (IECON, 1970). No obstante, como veremos después, la circulación académica del libro fue muy amplia.

*Las venas abiertas* tuvo tres ediciones más o menos en simultáneo: tres mil ejemplares por la editorial Siglo XXI en México, una edición cubana de nueve mil ejemplares realizada por Casa de las Américas y, por último, una de cinco mil que sacó el Departamento de Publicaciones de la Udelar en Uruguay. Es el libro más exitoso de la editorial Siglo XXI: tiene al menos 76 ediciones y más de un millón de copias vendidas. Además, fue traducido al portugués, inglés, italiano, alemán, sueco, chino, húngaro, turco, holandés, polaco, ruso, hebrero, japonés, noruego, coreano, esperanto, esloveno y árabe.

La versión cubana tiene el mérito de haber sido publicada por la principal institución cultural de la Revolución, pero sus números están por debajo de otros textos de la época (Aguirre, 2024). En Uruguay, después de la primera edición realizada por la Universidad de la República, se agotó rápidamente y se realizó una segunda edición de seis mil ejemplares en 1972. Un años después, Galeano dejó de desempeñarse como director del Departamento de Publicaciones y emigró a Argentina, donde comenzó a dirigir prontamente la revista *Crisis*. Ya con el retorno a la democracia, Galeano volvió al país y tuvo un fugaz paso como funcionario de la Udelar, como forma de colaborar con dicha institución. No obstante, recién en 1987 *Las venas abiertas* volvió a ser reeditado en el país, esta vez por medio de una editorial fundada por el propio autor: El Chanchito.

Alonso (2006) analizó las “paradojas de la recepción” del libro, señalando que, conforme creció en lectores se mantuvo ajeno a las críticas académicas, sean de la literatura, la historia, la economía o la sociología. No obstante, en el ámbito del ensayo fue donde tuvo la recepción más dura. Vale recordar que en el *Manual del perfecto idiota latinoamericano* (Mendoza, Montaner y Vargas Llosa, 1996) el texto de Galeano es el objeto predilecto de la defenestración que hicieron los autores a la izquierda de los sesenta. En Uruguay, ensayistas preocupados por la economía siguieron

este mismo camino, particularmente Ramón Díaz (2003), quien dedicó tres páginas de su *Historia económica de Uruguay* a una crítica *in extenso* del libro. Aun así, la observación más provocadora es la de Fernando González Guyer, que en *Uruguay: el país de los fisiócratas* acusó al dependentismo de haber distorsionado la interpretación del desempeño económico del país. Según esta lectura, se trata de un enfoque que hizo un uso incorrecto de la teoría de la plusvalía, como si esta fuera una novela “galeanesca” (González Guyer, 2009:81).

## 6. CONCLUSIONES

El dependentismo en Uruguay admitió distintas formas de escritura. Una mirada a las redes intelectuales de finales de los sesenta permite ver que, lejos de organizarse en compartimentos estancos, los dependentistas conformaron una generación intelectual con un vínculo activo y fluido. La división del trabajo entre periodistas, ensayistas y científicos sociales existía, pero a veces se mostraba muy marcada y en otros momentos parecía diluirse.

Para ilustrar lo anterior, se compararon las narrativas de dos textos fundamentales del dependentismo uruguayo: *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano y *El proceso económico del Uruguay* escrito por los académicos del Instituto de Economía. Se ha intentado poner en evidencia la densidad de vínculos y experiencias compartidas entre los científicos sociales y el escritor. Un sustrato común de preocupaciones por el subdesarrollo latinoamericano, un clima epocal que los atravesaba por igual y una institución como la Universidad de la República, que los alberga a todos aunque en distintas funciones, dan cuenta del entramado profundo de lo que se ha dado en llamar la *generación crítica*.

Del trabajo comparativo surgió con claridad la relevancia del semanario *Marcha* —y en menor medida el diario *Época*— como medio de circulación y divulgación temprana del pensamiento dependentista. En ambos medios de prensa confluyeron intelectuales uruguayos e internacionales,

con fuerte presencia de autores latinoamericanos. Reposicionarlos como vectores de circulación del dependentismo permite revisar una historiografía que todavía se encuentra centrada en un conjunto significativo —y sumamente importante— de instituciones académicas ubicadas en Chile. Además, este enfoque contribuye a contextualizar mejor el proceso creativo detrás de *Las venas abiertas de América Latina*, y a situar las redes dependentistas de su autor.

Con todo, la lectura comparada de ambas obras permite advertir diferencias fundamentales. No solo en los contenidos, cuyos objetos de estudio son evidentes, sino también en las formas de argumentación. Galeano recurre a testimonios, entrevistas, anécdotas y a la voz de los “perdedores” ante las fuerzas imperialistas; mientras que los economistas, en cambio, utilizan estimaciones, crítica de fuentes, cuadros y gráficas. En el primero predominan la tragedia, la ironía, la rabia y el enjuiciamiento; en los segundos se observa mesura, desarrollo de hipótesis, hallazgos parciales y un conjunto abierto de problemas pendientes para futuras investigaciones.

Las tesis principales de ambos libros son igualmente elocuentes. Mientras *Las venas abiertas de América Latina* sostiene la existencia de una división internacional del trabajo en la que unos ganan y otros pierden, *El proceso económico del Uruguay* plantea la necesidad de repensar los marcos interpretativos con los que se había manejado la economía hasta aquel entonces. Galeano daba por sentado el funcionamiento del capitalismo latinoamericano; los economistas asumían la necesidad de repensarlo críticamente.

Tal vez el éxito del dependentismo de la época haya radicado en haber logrado ensamblar, no sin tensiones, trabajos de divulgación literaria con la producción científica en los recintos académicos. En cierta medida, si bien esta corriente teórica se desarrolló en el país en paralelo a un proceso de profesionalización de las ciencias sociales, lo cierto es que no hubo un abandono total del género ensayístico. Lo que se produjo, más bien, fue una ampliación del repertorio de intervenciones posibles que el dependentismo posibilitó.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, C. (2024). ¿El premio más revolucionario? *Las venas abiertas de América Latina* y el Premio Casa de las Américas de 1971. *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, 28 (2)
- ALONSO, M. A. (2006). *Las venas abiertas de América Latina de Eduardo Galeano: paradojas de la recepción* [Tesis de Maestría, Universidad de Montreal]. Enlace.
- ALZUGARAT, A. (2015). “Seis asedios de *El fantasma del león y otros relatos*” en *Revista [Sic]*. Revista arbitrada de la Asociación de Profesores de Literatura del Uruguay, 5(12), 49-54.
- BAMBIRRA, V. (1974). *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1.ª ed.). México: Siglo veintiuno.
- BAMBIRRA, V. (1978). *Teoría de la Dependencia: una Anticrítica*. México: Era.
- BEIGEL, F. (DIRECTORA). (2010). *Autonomía y dependencia académica: Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos.
- BÉRTOLA, L. (2000). *Ensayos de historia económica: Uruguay en la región y el mundo*. Montevideo: Trilce.
- BRICEÑO, L. (2021). El semanario *Chile Hoy* y el proyecto de la vía chilena al socialismo (1972-1973). *Palimpsesto*, 11(19), 103-125. Universidad de Santiago de Chile.
- CINAM - CLAEH (1963). *Situación económica y social del Uruguay rural*. Montevideo: Comisión Honoraria del Plan de Desarrollo Agropecuario-MGA.
- CINVE (1984). *La crisis uruguaya y el problema nacional*. Montevideo: CINVE-Ediciones de la Banda Oriental.

- COURIEL, A. (1989). “Prólogo” en *Banca y Neoliberalismo en Uruguay* (Trías, 1989). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 11-17.
- DÍAZ, R. (2003). *historia Económica del Uruguay*. Montevideo: Taurus.
- DIEZ, M. A. (2009). *El dependentismo en la Argentina: una historia de los claroscuros del campo académico entre 1966 y 1976* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Cuyo]. Disponible en.
- ESPECHE, X. (2016). *La paradoja uruguaya: Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados del siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- ESPECHE, X (2024). Sobre el aburrimiento: una lectura de Las Venas Abiertas de América Latina. *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, 28 (2)
- GALEANO, E. (1961, 24 DE AGOSTO). nuestro país, postizo y ajeno. *El Sol*.
- GALEANO, E. (1967). *Guatemala, país ocupado*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- GALEANO, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Universidad de la República.
- GALEANO, E. (1978). “Las venas abiertas, siete años después” en *Revista Nueva Sociedad*, 37, 114-122.
- GALEANO, E. (1989). “Prólogo” en Trías (1989), *La Crisis del Imperio*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- GARÉ, A. (2002). *Ideas y competencia política en Uruguay: Revisando el “fracaso” de la CIDE*. Montevideo: Trilce.
- GILMAN, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GOLDSTEIN, L. (1994). *Repensando a Dependência*. Río de Janeiro: Paz e Terra.

- GONZÁLEZ GUYER, F. (2009). *Uruguay, el país de los fisiócratas: Auge y decadencia del "Uruguay feliz"*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- HALPERIN DONGHI, T. (2005). *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HUBERMAN, L. & SWEEZY, P. (1963). "Notes on Latin America". *Monthly Review*, 14(11).
- IECON (1968A). *Seminario sobre Orientación de la Investigación y Plan de Acción del Instituto de Economía. Repartido 1* [mimeo]. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Udelar.
- IECON (1968B). *Seminario sobre Orientación de la Investigación y Plan de Acción del Instituto de Economía. Repartido 4* [mimeo]. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Udelar.
- IECON (1969). *El proceso económico del Uruguay*. Montevideo: Impr. Cordón.
- IECON (1971). *El proceso económico del Uruguay* (2ª ed.). Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- IECON (1972). *Curso sobre la realidad económica nacional*. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria.
- IECON (1973). *Estudios y Coyuntura*, 3. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES (ICS) (1968). *Censo de docentes universitarios. Informe preliminar del general*. Montevideo: Udelar. Disponible en.
- KATZ, C. (2018). *La Teoría de la Dependencia, cincuenta años después*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

- KAY, C. (1989). *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. Londres: Routledge.
- KVANGRAVEN, I. H. (2021). Beyond the Stereotype: Restating the Relevance of the Dependency Research Program. *Development and Change*, 52(1), 76-112.
- LAGUARDA, M. (1989). “Prólogo” en *Aportes para un socialismo nacional* (Trías, 1989[1965]). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 9-19.
- LARRAÍN, J. (1989). *Theories of Development: Capitalism, Colonialism and Dependency*. Cambridge: Polity Press.
- MACADAR, L., REIG, N., & SANTÍAS, J. E. (1971). “Una economía latinoamericana” en Benvenuto, L., Macadar, L., Reig, N., Santías, J. E., Real de Azúa, C., Rama, Á., & Martínez Moreno, C. *Uruguay hoy* (pp. 35-142). Buenos Aires: Siglo XXI
- MAGGI, C. (1968). «Sociedad y literatura en el presente: el “boom” editorial». En *La historia de la literatura uruguaya*. Vol. 3. Montevideo: Centro Editor de América Latina.
- MARCHESE, A. (2006). “Imaginación política del antiimperialismo; intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 17-1, pp. 135-160.
- MARCHESE, A. (2018). *Latin America radical left. Rebellion and cold war in the global 60s*. Nueva York: Cambridge University Press.
- MARCHESE, A., & ZOUREK, M. (2021). The New Latin American Left in a polarised Cold War: The story of Vivian Trías. *Cold War History*, 22(1), 19–40 <https://doi.org/10.1080/14682745.2021.1923697>
- MARCHESE, A., & MARKARIAN, V. (2012). “Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay”, en *Contemporánea* No 3, Montevideo, Udelar, pp. 213-242.

- MENDOZA, P. A.; MONTANER, C.A. Y VARGAS LLOSA, A. (1996). *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Buenos Aires: Atlántida.
- MESSINA, P. (2022). «Capítulo 2. De la CIDE al Iecon: surgimiento y auge de la generación dependentista (1960-1973)». En IECON (2022). *Miradas sobre la investigación en economía en Uruguay. Setenta años del Instituto de Economía*. Montevideo: IECON-FCEA-Udelar, pp. 71-101.
- MESSINA, P., & OYHANTÇABAL BENELLI, G. (2021). Entre la "constelación oligárquica" y el "Kuwait agropecuario": la renta de la tierra en el pensamiento económico uruguayo (1960-1984). *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 8(2), 121-135. <https://doi.org/10.5209/ijhe.74585>
- MILLOT, J. (1985). *El Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas. Reseña Histórica*.
- MORAES, M. I. (1998). «Estado de la cuestión agraria en el Uruguay y fuentes para su estudio». *América Latina en la Historia Económica*, 5(10): 35-50. <https://doi.org/10.18232/alhe.v5i10.226>
- MORAES, M. I. (2020). “Agrarian history in Uruguay: From the “agrarian question” to the present”. *Historia Agraria Revista de agricultura e historia rural*, agosto. <https://doi.org/10.26882/histagar.081e03m>
- MOROSOLI, F. (2024). *Aproximación al rol de los viajes en la constitución del intelectual sesentista: apuntes sobre el caso de Eduardo Galeano y sus viajes latinoamericanos (1964-1971)*. Ponencia presentada en la 7ma Jornadas de Investigación del AGU. Montevideo, 23, 24 y 25 de octubre de 2024.
- PALAVERSICH, D. (1995). *Silencio, voz y escritura en Eduardo Galeano*. Iberoamericana.

- PATTO SÁ MOTTA, R. (2024). Breves reflexiones sobre la recepción de Las venas abiertas en el Brasil: De la lucha contra la dictadura al contexto bolsonarista. *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, 28 (2).
- RAMA, A. (1971). *La Generación Crítica 1939-1969*. Montevideo, Ed. Arca.
- REAL DE AZÚA, C. (1964). *Antología del ensayo uruguayo. Tomo I*. Montevideo: Udelar.
- REAL DE AZÚA, C. (1969). «El Uruguay como reflexión. (I)». En *Historia de la literatura uruguaya*. Vol. 36. Montevideo: Centro Editor de América Latina, pp. 559-578.
- REAL DE AZÚA, C. (1975). *Historia visible e historia esotérica. Personajes y claves del debate latinoamericano*. Montevideo: Editorial Arca.
- RILLA, J. (2008). *La actualidad del pasado: Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay, 1942-1972*. Montevideo: Editorial Debate.
- RUFFINELLI, J. (15 DE AGOSTO DE 1969). Encuesta a dos narradores. *Marcha*.
- RUFFINELLI, J. (6 DE AGOSTO DE 1971). El escritor en el proceso americano. *Marcha*.
- RUFFINELLI, J. (31 DE DICIEMBRE DE 1970). El libro a la hora de la crisis. *Marcha*.
- Thomson, S. (2024). Un fantasma recorre Latinoamérica: El indio como objeto y sujeto en la obra de Eduardo Galeano. *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, 28 (2).
- TRÍAS, V. (1961). *El Plan Kennedy y la Revolución Latinoamericana*. Montevideo: Ediciones El Sol.
- TRÍAS, V., [1962] 1990. “La reforma agraria en Uruguay”. En: Buxedas (comp.) *La crisis agraria y el socialismo en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

WAINBERG, P. (2020). “Guatemala en Galeano, Galeano en Guatemala”, en Galeano, E (2020) *Guatemala: Ensayo general de la violencia en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 9-54.

YAFFÉ, J. (2016). Izquierda y democracia en Uruguay, 1959-1973. Un estudio sobre lealtad democrática en tiempos de la Guerra Fría latinoamericana. [Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales -Universidad de la República] [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/19637/1/TD\\_YaffeJaime.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/19637/1/TD_YaffeJaime.pdf)

**SOBRE EL AUTOR**

**Pablo Messina.** Economista, Magíster en Historia Económica y, actualmente, finalizando el doctorado en Historia Económica. Buena parte de mi trabajo ha consistido en el estudio de la transición energética y políticas energéticas. Sin embargo, en los últimos años he ido derivando mis investigaciones hacia el campo de la Historia del Pensamiento Económico, estudiando principalmente al dependentismo y a los dependentistas en Uruguay.

# La Teoría Marxista de la Dependencia como producto y fundamento de una praxis revolucionaria

**Ayelén Branca**

CIFFYH/CONICET-UNC, Argentina

ayelen.branca@mi.unc.edu.ar

**Maicon Cláudio da Silva**

IELA-UFSC, Brasil

maiconclaudio@gmail.com

DOI: 10.32995/0719-64232025v11n21-179

Fecha de recepción: 27/01/2025  
Fecha de aceptación: 22/07/2025

Branca, A., & da Silva, M. C. (2025). La Teoría Marxista de la Dependencia como producto y fundamento de una praxis revolucionaria. *Cuadernos de Teoría Social* 10 (20): 130-177

# La Teoría Marxista de la Dependencia como producto y fundamento de una praxis revolucionaria

Ayelén Branca  
Maicon Cláudio da Silva

## RESUMEN

El artículo explora la relación entre teoría y política en las perspectivas de los/as referentes originarios/as de la teoría marxista de la dependencia (TMD) –Ruy Mauro Marini, Vânia Bambirra y Theotônio dos Santos–. De esta forma, se busca mostrar cómo, a través de la militancia política en un contexto particular como el latinoamericano de mediados del siglo XX, experiencias organizativas y debates críticos dieron lugar a las primeras intuiciones teóricas, posteriormente sistematizadas en el marco categorial de la TMD. Para ello, el texto se centra en la década de los sesenta en Brasil y analiza las perspectivas elaboradas por estos/as intelectuales como docentes de la Universidad Nacional de Brasilia (UnB) y militantes de la organización revolucionaria Política Operária (POLOP). A partir del estudio y reconstrucción de fuentes documentales, biografías y bibliografía secundaria, se presentan los resultados de un análisis histórico y teórico-sistemático. En primer lugar, se caracteriza la particularidad de la tradición marxista crítica como fundamento de la praxis revolucionaria. En segundo lugar, se estudian las condiciones de América Latina –en particular de Brasil– a mediados del siglo XX, así como los debates políticos e ideológicos que atravesaban los proyectos de izquierda y reformistas de la época. En tercer lugar, se describen las posiciones adoptadas en la organización marxista revolucionaria POLOP y su papel en la formulación de las primeras intui-

ciones de la TMD. De esta forma, se sostiene el carácter de la TMD como una teoría crítica de dimensión doble: teórica y política.

**PALABRAS CLAVE**

Teoría marxista de la dependencia, praxis, marxismo latinoamericano

# The Marxist Dependency Theory as a Product and Foundation of a Revolutionary Praxis

Ayelén Branca  
Maicon Cláudio da Silva

## ABSTRACT

This article examines the relationship between theory and politics in the work of the original thinkers of Marxist Dependency Theory (MDT) – Ruy Mauro Marini, Vânia Bambirra and Theotônio dos Santos–. It aims to show how political activism in mid-20th-century Latin America—through organizational experiences and critical debates—shaped the initial theoretical insights that would later be systematized within the conceptual framework of MDT. Focusing on Brazil during the 1960s, the study analyzes the perspectives developed by these intellectuals as professors at the University of Brasília (UnB) and militants in the revolutionary organization Política Operária (POLOP). Drawing on archival sources, biographies, and secondary literature, the article presents the findings of a historical and systematic-theoretical analysis. First, it outlines the distinctiveness of the critical Marxist tradition as a foundation for revolutionary praxis. Second, it explores the specificities of the Latin American—particularly Brazilian—context during the mid-20th century, along with the ideological and political debates that shaped leftist and reformist projects. Third, it examines the positions developed within POLOP and their role in formulating the early insights of MDT. The article argues that MDT is a critical theory characterized by a dual nature: both theoretical and political.

## KEYWORDS

Marxist Dependency Theory, Praxis, Latin American Marxism

[...] nunca escribí ninguna página que no tuviese el objetivo de ayudar a transformar la realidad del continente, la realidad de América Latina y de Brasil (Bambirra, 2013, min. 00:27, traducción propia).

Aun cuando pueden identificarse diferentes abordajes sobre la dependencia, la teoría marxista de la dependencia (TMD) constituye un marco político-teórico que continúa siendo elaborado en la actualidad (Amaral, 2006; Beigel, 2006; Giller, 2020; Katz, 2019; Osorio, 2016; Seibel Luce, 2018; Sotelo, 2020; Svampa, 2016). Esta surge de las formulaciones de un grupo de intelectuales que se encontraron a principios de los años sesenta del siglo XX en Brasilia y se movilizaron, debido al exilio, por diversos puntos de América Latina (AL). Utilizar aquí la noción de teoría supone confrontar perspectivas que, por lo general, niegan este estatus epistémico a lo que consideran solo líneas de pensamiento o estudios latinoamericanos. El uso del término en singular reafirma que, más allá de la heterogeneidad que se puede identificar en los postulados de sus principales referentes, desde su nacimiento hasta la actualidad se ha ido desarrollando una unidad teórica en constante expansión. Por último, el carácter marxista de esta teoría se sustenta en una reapropiación del materialismo histórico como sistema intelectual vinculado a las disputas sociopolíticas en AL y, en específico, a la organización política de perspectiva revolucionaria. La TMD puede definirse también como una política-teoría marxista latinoamericana (Branca & Cognini, 2021); una corriente que, si bien alberga tendencias heterogéneas, abarca posicionamientos presentes en la obra de Marx desde una apropiación creadora (Bambirra, [1974] 1975), tan *inadecuada como indispensable* (Schwarz, [1973] 2014) para comprender las particularidades de la región. Esta es fruto de espacios colectivos que integraron la práctica política, la labor docente, la investigación y la producción de publicaciones y proyectos editoriales. De este modo, la teoría opera como praxis: a la par que la acción política habilita la construcción de un sistema teórico.

En el presente trabajo nos preguntamos por el carácter político de la TMD, y se sostiene la hipótesis de que la misma se presenta como producto y, al mismo tiempo, fundamento de la organización revolucionaria latinoamericana en el contexto de mediados del siglo XX, pero sus propuestas se expanden con acierto hasta la actualidad. Especialmente, se identifica su raíz en las elaboraciones de proyectos políticos propios de la “nueva izquierda” naciente en aquella época, como la Organización Política-Revolucionaria (POLOP) en Brasil, que surge en disputa con las perspectivas tradicionales del Partido Comunista (PC) y su apropiación del marco desarrollista en una táctica de alianza con la burguesía (Bambirra, 1978; Marini, [1989] 2012a).

Para dar cuenta de lo anterior, se realiza un abordaje histórico y teórico-político retomando las recomendaciones de Anderson ([1983] 2004) acerca de cómo desarrollar un estudio materialista histórico de las teorías desde un análisis de doble prisma: por un lado, se sitúa la producción de una teoría como resultado y, al mismo tiempo, como factor del complejo entramado de luchas políticas nacionales e internacionales que la enmarcan; por otro lado, se realiza un análisis interno de la perspectiva teórico-política para identificar el modo en que esta ofrece una explicación consistente. Así, se analizan tanto las condiciones del contexto de producción de las tesis fundamentales de la TMD como las perspectivas y posicionamientos políticos que impulsaron su configuración y que encuentran, en este marco teórico, un fundamento sólido.

En primer lugar, se aborda el carácter político del marxismo como un sistema de pensamiento que se expande a lo largo de la historia en el orden mundial, con el fin de inscribir a la TMD en la corriente del marxismo latinoamericano. A continuación, se profundiza sobre el contexto en que surge la TMD, especialmente en los debates sobre la dependencia y el desarrollo en AL a mediados del siglo XX. En tercer lugar, se sitúa su origen histórico en Brasilia por docentes de la UnB y militantes de la POLOP, a la par que se analizan los fundamentos políticos del programa de esta organización como base de su formulación. Finalmente, se hace una breve disquisición

respecto del golpe de Estado en Brasil como constatación de la perspectiva política-teórica, con impacto en la organización de izquierda y el desarrollo posterior de la teoría.

## PRAXIS Y TEORÍA, EL CARÁCTER POLÍTICO DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

El materialismo histórico marxista se destaca como teoría crítica y base del movimiento socialista por su configuración como sistema intelectual, sus aportes como teoría de desarrollo histórico y fundamento teórico de prácticas revolucionarias. Una de sus características principales es precisamente que conforma un sistema intelectual, a saber, “un amplio cuerpo teórico capaz de ser desarrollado continua y progresivamente” después de su formulación por Marx y Engels a mediados del siglo XIX, y condensando principalmente en la conocida obra *El Capital* [1864-1897] (Anderson [1983] 2004, p. 106).

En tanto crítica de la economía política –debido especialmente a su valoración del componente histórico y social de la realidad–, el marxismo hace visible el carácter ideológico de la ciencia burguesa de la época y da cuenta de sus contradicciones y límites internos. Evidencia que la investigación científica en el dominio de la economía política, por “la naturaleza peculiar de su objeto, convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecidas pasiones del corazón humano: las furias del interés privado” (Marx [1872] 2010, p. 5). Además, considera “el orden capitalista no como fase de desarrollo históricamente transitoria, sino, a la inversa, como figura absoluta y definitiva de la producción social” (p. 13).

La potencia crítica del marxismo se asocia a su carácter expansivo, replanteado de forma valiosa por Roberto Schwarz ([1973] 2014) a partir de la noción de *ideas fuera de lugar*. Al respecto, el autor cuestiona la posibilidad de aplicar un marco de pensamiento surgido en el centro de Europa a fines del siglo XVIII a otras realidades regionales. Schwarz considera que

“las teorías desarrolladas en los países centrales, incluido el marxismo, se aplican y no se aplican a los países periféricos, [y] [...] son al mismo tiempo *indispensables e inadecuadas*” (2013, p. 25, traducción y subrayado propios). Ese señalamiento paradójico sobre el carácter *indispensable e inadecuado* del marxismo, lejos de suponer una contradicción estéril, se asienta en la condición dialéctica de este sistema intelectual, que no implica una mera cuestión teórica sino que se reproduce en prácticas concretas.

La teoría marxista “empeñada en comprender el mundo, ha aspirado siempre a una unidad asintótica con la práctica popular tratando de transformarla. De esta forma, la trayectoria de la teoría siempre ha estado determinada primordialmente por el destino de dicha práctica” (Anderson, [1983] 2004, pp. 10-11). Así, el marxismo ha continuado ampliándose a partir de procesos de investigación colectiva. Dentro y fuera de la academia, los aportes del materialismo histórico disponen un camino investigativo, una forma de comprender la realidad y actuar sobre ella. Es por lo que se destaca también su potencia como teoría crítica históricamente articulada a proyectos y procesos revolucionarios (Anderson, [1983] 2004). Las categorías histórico-conceptuales propuestas por Marx y Engels se recuperan, adaptan y reconfiguran en los múltiples marxismos que han proliferado a lo largo de la historia y el mundo, como fundamento de organizaciones y movimientos revolucionarios.

Desde principios del siglo XX, esta perspectiva influyó en la Revolución rusa de 1917 y el movimiento socialista europeo articulado bajo la Segunda Internacional; en la Revolución china (tanto la de 1949 como la de 1966) y de Vietnam (1945-1975), entre otros movimientos. En América Latina, ideas marxistas son re-apropiadas por revolucionarios como Mariátegui (Löwy, 2007) y su influencia es visible en organizaciones presentes en la Revolución guatemalteca del periodo 1944-1954, la Revolución boliviana de 1952 y la Revolución cubana de 1959. Con estas experiencias en la mira, se expandieron, desde los años sesenta, insurrecciones motivadas por organizaciones de la llamada “nueva izquierda” (Marini, 2012a, Löwy, 2007).

Bajo este marco, es posible inscribir la historia de la TMD en la historia de los marxismos latinoamericanos. El devenir de esta perspectiva en la región no sigue una historia lineal y sus interpretaciones, ancladas a su vez en las corrientes políticas de las distintas reconstrucciones, son múltiples. Al respecto, se ha señalado que “el marxismo latinoamericano, aunque es un concepto, no puede ser enunciado sencillamente, sin comillas ni cursivas, porque al desnudarlo de sus marcas de contingencia daríamos por supuesto lo que es preciso pensar: su historicidad y trayectoria” (Acha y D’Antonio, 2010, p. 211).

La propuesta teórico-metodológica que se desprende de la obra de Marx, es decir, el materialismo histórico y la crítica de la economía política, desarrolla un lenguaje analítico que ofrece categorías histórico-conceptuales flexibles para los múltiples marxismos. Aquí, se entiende al materialismo histórico –de manera ortodoxa y no dogmática (Lukács, [1923] 1970)– como un “método de investigación justo, que [...] solo puede desarrollarse, perfeccionarse y profundizarse en el sentido que le dieron sus fundadores; porque todas las tentativas de superarlo o de ‘mejorarlo’ [...] no pueden [...] tener otro efecto que hacerlo superficial, banal, ecléctico” (p. 22). Esto implica asumir, por un lado, una mirada integral que no postula un único determinante, y que es capaz de poner en juego la relación entre los numerosos componentes y dinámicas estructurales y superestructurales así como de reconocer distintos niveles de abstracción. Por otro lado, el marxismo ortodoxo permite superar el sesgo dogmático que supone sustituciones mecánicas sin mediación respecto de la realidad empírica.

En el contexto latinoamericano es posible identificar vertientes dogmáticas vinculadas a la perspectiva impulsada por la Tercera Internacional comunista-estalinista en la década de 1930, que buscó consolidar una doctrina única del llamado *marxismo-leninismo* (Bambirra, 1971; Claudín, 1978; Hobsbawm, 1998; Löwy, 2007; Marini, 2012a; Terán, 1991). Esta sostiene que la teoría marxista es una y la misma y se extiende a distintas partes del globo con una capacidad explicativa intrínseca debida a la uni-

versalidad de las formas de explotación capitalista, lo que termina reproduciendo una mirada eurocéntrica. Sin embargo, existirían enfoques que, desde un excepcionalismo indoamericano, tienden “a absolutizar la especificidad de AL y de su cultura, historia o estructura social” (Löwy, 2007, p. 10). Estos posicionamientos niegan la posibilidad de comprender la realidad latinoamericana a partir de la teoría marxista, a la cual definen como una perspectiva europea que nada tiene que aportar al pensamiento regional. En ambos casos se pone en jaque la posibilidad de formular un marco marxista latinoamericano, que solo podría constituirse al superar “un particularismo hipostasiado y un dogmatismo universalista –gracias a la unidad dialéctico-concreta entre los específicos y el universal–” (Löwy, 2007, p. 12).

La TMD se origina en la búsqueda por construir un marxismo ortodoxo (Lukács, [1923] 1970) no dogmático y situado, enfrentado a las posiciones estáticas como las de los PC y en un contexto de ascenso de la lucha de clases y de transformaciones económico-políticas que parecen visibilizar los límites del desarrollo capitalista en la región. De esta forma, fueron claves los debates relativos a los procesos referidos anteriormente, como la Revolución rusa y china, el lugar de las comunas rurales y los procesos de liberación nacional en Asia y África de mediados del siglo XX; más aún, la cuestión de la lucha antimperialista en AL, como la que se dio en Guatemala entre 1944 y 1954, la Revolución boliviana de 1952 y la radicalización misma de los movimientos populistas en distintos países; y, finalmente, como punto cúlmine, la Revolución cubana de 1959, hito de referencia principal para el grupo de la TMD.

## **AMÉRICA LATINA A MEDIADOS DEL SIGLO XX. UN CONTEXTO PARA DESPERTAR**

[...] los momentos de mayor creatividad de las ciencias sociales ocurrieron precisamente cuando su conexión con las transformaciones sociales y crisis históricas fue asumida lúcida y conscientemente (Ansaldi, 1991, pp. 7-19).

En la década del treinta, en los países latinoamericanos comenzaban a darse de manera desigual (Bambirra, [1974] 1975) diversos procesos de industrialización, con lo cual, entre las transformaciones de la dinámica económico-política interna, surgían debates en torno al desarrollo que se acentuaron a lo largo de los cuarenta y cincuenta. No es casualidad que en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se creara, en 1948, la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), cuyo objetivo era “aportar al desarrollo económico” de la región (CEPAL, 1951, 1968). El pensamiento desarrollista asumió fuerza teórica y se fue consolidando como corriente hegemónica dentro de la academia (Kay, 1991). En la década de 1950, junto a Raúl Prébisch –principal representante del pensamiento desarrollista (Fernández López, 2001; Ferrer, et. al., 2001; Rodríguez, 2001; Villaverde & Rêgo, 2021)– las problemáticas abiertas por el agotamiento del sistema de sustitución de importaciones, la insurgencia social –sobre todo campesina–, la recomposición del capitalismo mundial y la Guerra Fría empezaron a examinarse de un modo diferente y se buscaron otro tipo de soluciones (Ansaldi, 1991). Los análisis de la CEPAL, que se constituyeron como representantes de las teorías del desarrollo, conjugaron una perspectiva económico-política con una planificación político-estratégica que dio centralidad al Estado como agente de regulación y transformación (Rodríguez, 1980; Prébisch, 1981, 1986).

En este contexto, el debate sobre el carácter feudal o capitalista de AL toma preeminencia en las disputas acerca de las estrategias y tácticas de transformación política, entre las que se pueden identificar las tendencias evolucionistas y reformistas del desarrollismo cepalino, el etapismo de los PC y la perspectiva revolucionaria del marxismo latinoamericano crítico. Estas corrientes eminentemente políticas revisten una mirada teórico-metodológica sobre el carácter del desarrollo capitalista en las formaciones sociales de la región y la configuración de sus clases. Al interior de la tradición marxista, referentes como Sergio Bagú ([1949] 1992), Rodolfo Stavenhagen ([1965] 1973), Luis Vitale ([1969] 1973) y Florestan Fernan-

des ([1965] 2015a, [1970] 2015b, [1973] 1998) cuestionan la idea de una relación feudal, dando lugar a la posibilidad de pensar en una formación política propia. En ella, la resolución de las problemáticas sociales no se iba a encontrar ni en el desarrollo del capitalismo como un fin en sí mismo –desarrollistas– ni en la consideración de este como un tránsito necesario para la revolución socialista –etapismo sostenido por las líneas hegemónicas de los PC (Claudín, 1978; Löwy, 2007; Marini, [1989] 2012a)–, sino que habría que construir caminos revolucionarios propios. Esta idea termina de decantar en la década de los sesenta, cuando la *edad de oro* quedaba cada vez más lejos de la realidad latinoamericana; en ese momento, se abre un periodo de crisis económico-sociales acompañadas del ascenso de movimiento de masas en la región, donde campesinos e indígenas ocuparon un rol central.

Es en este escenario donde surgen nuevas tendencias de izquierda revolucionaria local, autodenominadas nueva izquierda, las cuales se vinculan al origen mismo de la TMD (Branca y Cognigni, 2021) y que se asocian, según Ruy Mauro Marini, con las siguientes especificaciones:

Podemos fijar el nacimiento de la izquierda revolucionaria en América Latina en la segunda mitad del siglo XX. En el periodo inmediatamente anterior van surgiendo una serie de factores para dar a esa izquierda las características que presenta en los cincuenta y van a marcar de cierta manera su desarrollo posterior [...], tres grandes determinantes que nos permiten intentar apreciar el surgimiento de una nueva izquierda en el continente: un factor del orden económico, un factor del orden social y un factor de orden ideológico (Marini, 2012a, p. 179).

En lo que respecta al ámbito económico, destaca la consolidación del ejercicio efectivo de la hegemonía de EE. UU., que genera una reacción contra la inversión extranjera por parte de sectores de la misma burguesía, de las clases medias y los grupos populares, lo que confluye en una expansión del sentimiento antiimperialista presente con fuerza en la llamada nueva izquierda –denominada así por Marini (2012a)–.

Con el crecimiento de la inversión extranjera se profundizan contradicciones entre las fracciones internas de las burguesías locales, en particular, entre aquella burguesía industrial “nacionalista” y los sectores oligárquicos-financieros aliados al gran capital. En este marco se dieron más tarde los golpes de Estado de los sesenta y principios de los setenta: en el abandono de la ideología popular de la llamada *burguesía nacional* (da Silva, 2024). Estos golpes se asentaron en la doctrina de la *contrainsurgencia*, la cual se instala en la región como política de disciplinamiento y eliminación de “todo enemigo interno” (Marini, 1980)<sup>1</sup>. Bajo la noción del resguardo de la democracia se reprodujeron políticas de exterminio dirigidas principalmente a sectores de la clase trabajadora organizada. Las condiciones de crisis económicas de la década de los cuarenta, consolidadas con claridad en los sesenta, ponen fin al optimismo del crecimiento económico y motivan la expansión de la organización de esa clase trabajadora, y, como contrapartida, aumentan también las fuerzas contrarrevolucionarias.

En este contexto Marini identifica, como factor social principal, el mayor protagonismo de los sectores campesinos en los procesos de lucha de los años cincuenta, que se cristalizan en movimientos revolucionarios como los de Guatemala (1944), Bolivia (1952) y Cuba (1959). La Revolución cubana se destacó entre este conjunto como un momento de quiebre en la tradición de izquierda del continente (Acha & D’Antonio, 2010; Bambirra, [1974] 1975; Löwy, 2007; Sigal, 1991; Terán, 1991). Tal como afirmaba Theotônio dos Santos (1982, p. 355), durante la década de los sesenta “la actividad intelectual latinoamericana estuvo profundamente influenciada por la Revolución cubana y la crítica a las concepciones nacionalistas que atribuían una tarea revolucionaria a la burguesía nacional”. De hecho, Vânia

---

1 Sin desconocer la amplia literatura sobre contrainsurgencia y contrarrevolución y Doctrina de Seguridad Nacional, en este trabajo se recupera la perspectiva desarrollada por Ruy Mauro Marini (1980), dada su adscripción como referente de la TMD, la presentación histórica y esquemática del tema en este trabajo.

Bambirra (1978, p. 19) sostuvo que “la Revolución cubana demuestra en la práctica lo que teóricamente era obvio: el socialismo es viable y necesario en América Latina” y, del mismo modo, como señala Dos Santos, “creó un nuevo marco político e ideológico. Se hizo muy evidente que las relaciones de dependencia no se podían superar dentro de los marcos del capitalismo” (Dos Santos, 1982, p. 30).

De este modo, tuvo lugar un factor ideológico de relevancia para la organización popular, ya que se puso en cuestión la perspectiva hegemónica de la izquierda de la época mantenida por los PC de América Latina, en especial el brasileño (PCB). Estos partidos sostenían una estrategia de alianza con la burguesía nacional frente al avance del imperialismo y el surgimiento de una fracción de la burguesía detractora del capital extranjero opuesta a los sectores oligárquicos del bloque de poder. Al mismo tiempo, el advenimiento de las luchas por la liberación nacional iniciadas en el periodo de posguerra y desplegadas en la periferia capitalista pusieron en jaque la hegemonía de la perspectiva política de los PC (Marini, 2012a). La naturaleza antiimperialista y anticapitalista de la Revolución cubana se contradice con el etapismo y abre un nuevo esquema de análisis sobre las clases sociales en la región, a la vez que presenta al socialismo como un horizonte político viable para sus movimientos sociales. En el terreno intelectual, se da un florecimiento de perspectivas latinoamericanas que buscan elaborar marcos teóricos propios, donde “por primera vez dejan de ser una caja de resonancia de lo que se dice en Europa o EE. UU.” (Cueva, 2007, p. 190).

Así, se llevaron a cabo estudios o corrientes sobre la dependencia que pretendían saber si AL podría librarse de la dominación imperialista y conocer un desarrollo autónomo e independiente. Tal como lo definía Ansaldo (1991), “el ‘descubrimiento’ de la dependencia es [...] la nota distintiva de los años sesenta y se proyecta fuertemente aún en la década siguiente”; a la vez que “la noción de dependencia es omnicomprendensiva: abarca todas las áreas en que puede fragmentarse lo social [...] con una capacidad de

multiplicación casi infinita [...], es significativamente trascendente para un viraje sustancial en el campo de las ciencias sociales” (p. 19).

## **DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA A LA PRODUCCIÓN TEÓRICA**

No fue pues aleatorio que los primeros intentos de elaboración de las tesis sobre la dependencia hayan surgido en Brasil, en los primeros años de la década de los sesenta, por parte de intelectuales y militantes de la llamada izquierda revolucionaria [...] En la agrupación de izquierda denominada Política Obrera se trató de desarrollar estas tesis en la búsqueda de una fundamentación más sólida para contrarrestar los argumentos que defendían la alianza de clases que preconizaba el Partido Comunista y que había sido llevada a la práctica en el gobierno de Goulart (Bambirra, 1978, p. 21).

En Brasilia tuvieron lugar las primeras intuiciones que configurarían luego a la TMD como marco teórico-sistemático, destacándose dos núcleos de producción donde se encontraron sus principales referentes: la POLOP y la UnB. El primero, un partido de izquierda revolucionaria crítico del PC brasileño y del desarrollismo, fundado en 1961; la segunda, una institución académica fundada en 1962, en la que era la nueva capital del país desde 1960 y que se constituyó bajo un proyecto reformista. Las condiciones de estos espacios de producción reflejaban tanto las particularidades de la región como las contradicciones y complejidades que marcaron el trabajo de intelectuales y militantes de la época, en las que se inscribió el inicio de la TMD (Branca & da Silva, 2024).

En el campo de la academia se produjeron análisis que decantaron más tarde en el desarrollo de esta teoría. El Grupo de Brasilia (Giller, 2020; Amaral, 2012), como se le denominó, se concentró hacia principios de los sesenta en una capital naciente con una universidad en construcción, en ambos casos bajo la orientación de un proyecto de desarrollo e industrialización en Brasil. En este marco, docentes e intelectuales formularon sus

posiciones en la tensión entre el reformismo crítico que promovía la UnB y las expectativas revolucionarias que tenían como militantes de izquierda. Asimismo, seminarios y cursos dieron lugar a la recuperación de la tradición marxista en los estudios sociales sobre la realidad latinoamericana. Esto se llevó a cabo con la participación política de profesores y estudiantes al interior de la academia y en proyectos extensionistas radicados en favelas y espacios rurales (Dos Santos, 1996).

Brasilia fue una ciudad planeada desde cero con lo más avanzado de la arquitectura, destinada a reflejar el proyecto desarrollista de Brasil<sup>2</sup> (el lema del gobierno era “50 años en 5”). La capital fue construida en cuatro años e inaugurada el 21 de abril de 1960 y, de manera implícita, exigía la creación de una nueva universidad. Ese mismo año, por instrucciones del presidente, Darcy Ribeiro elaboró un Plan Orientador para la institución, que fue aprobado en 1961 por una ley firmada por João Goulart (Branca & da Silva, 2024). En el Plan se sostenía que:

No se trataba simplemente de agregar otra universidad a la que ya tenemos y que nos esforzamos por expandir y mejorar. El desafío que enfrentaron las autoridades públicas, así como los intelectuales, artistas, profesores y estudiantes universitarios en Brasil, fue concebir y planificar una universidad modelada sobre nuevas bases que, para todos los demás, constituya un estímulo y un complemento capaz de asegurar a la Capital de la República la categoría cultural que debe tener para la convivencia e interacción abierta con los demás centros culturales del país (UnB, Goulart, 1962, p. 5, traducción propia).

---

2 Desde el periodo colonial ya se hablaba del cambio de la capital hacia el interior, dado que la costa sería más susceptible a intervenciones extranjeras. En la primera Constitución republicana de 1891, se puede leer: “Artículo 3 - Queda perteneciente a la Unión una zona de 14.400 kilómetros cuadrados, en la meseta central de la República, que será demarcada en su momento para establecer allí la futura Capital Federal”. Finalmente, en 1956 el presidente Kubitschek sancionó la Ley 2874 que estableció la ubicación exacta del nuevo Distrito Federal y se pasó a construir una nueva capital.

El objetivo era crear una nueva universidad “comprometida con el estudio y búsqueda de soluciones a los problemas que aquejan a nuestro pueblo” (1962, p. 5). Ribeiro convocó a decenas de intelectuales del país y el extranjero para formar parte del cuerpo docente, entre ellos Marini, Dos Santos, Bamberira y Frank, invitado como profesor visitante a través de Erik Wolff.

El primero en llegar, en 1962, fue Theotônio dos Santos, seguido posteriormente de su esposa, Vânia Bamberira, y de Ruy Mauro Marini, todos incorporados a la licenciatura en Ciencias Políticas y al postgrado en Ideología brasileña. En 1963, André Gunder Frank se integra al Instituto de Ciencias Sociales como profesor invitado por Darcy Ribeiro (Lana Seabra & Dal Rosso, 2022, pp. 345-346).

En este periodo destaca el breve seminario sobre *El Capital* que organizaron para estudiar la obra de Marx desde una interpretación propia. Fue un hecho de relevancia para la época, pues aún no se había extendido la lectura de dicha obra. Su primera traducción integral al portugués fue publicada en Brasil en 1960 como fruto del trabajo de Reginaldo Sant'Anna, en un contexto en el que su estudio se expandía globalmente, tal como relata Dos Santos (1996):

El movimiento de lectura de *El Capital* se convirtió en una fiebre mundial. En São Paulo, el Seminario *El Capital* reunió durante varios años a las principales referencias de las ciencias sociales y la filosofía de la USP. En Brasilia, formamos un grupo que reunió a los mejores profesores en torno al seminario de lectura de *El Capital*. En Chile, junto con Fernando Henrique Cardoso, Francisco Weffort, Aníbal Quijano, Pedro Paz, Vânia Bamberira y muchos otros, organizamos un excelente seminario que luego se amplió a otros temas. En Cuba, Ernesto Che Guevara organizó un seminario sobre la lectura del *Capital* con sus viceministros y colaboradores más cercanos. En Francia, Althusser creó un grupo de lectura que daría lugar a su libro [*Para*] leer *El Capital* (p. 17, traducción nuestra).

Fernando Cardoso creó en ese momento otro grupo de estudio sobre *El Capital* en la Universidad de San Pablo (USP), donde participaron Paul Singer, Francisco Weffort y Octavio Ianni (Giller, 2020, Amaral, 2012). Estos intelectuales de orientación weberiana y desarrollista también formularon sus estudios sobre la dependencia y, más tarde, tras el golpe de Estado en el país, se encontraron en Chile con el Grupo de Brasilia. Aunque pueden apreciarse varios puntos de contacto, sus perspectivas teóricas y políticas divergieron sustancialmente.

Fue así que, en la UnB, el Grupo de Brasilia comenzó a realizar de manera conjunta posiciones críticas al desarrollismo y un análisis marxista de la realidad brasileña, tal como lo recordaba Dos Santos (2012): “[ya hacia] el 62, 63 y comienzo del 64, en la Universidad de Brasilia estábamos reunidos con profesores [...] Vânia Bambilra, Ruy Mauro Marini y André Gunder Frank, que había sido contratado para dar un seminario sobre el pensamiento estructuralista americano, estructural-funcionalista” (min. 05:23). En este seminario, Frank fue su docente, y en el intercambio nutrieron y retroalimentaron sus perspectivas. Por un lado, las del alemán formado en la escuela de Chicago y con un trabajo previo en la MR [*Monthly Review*], definido por una tendencia marxista y políticamente de izquierda y, por otro, la de los intelectuales de Brasil militantes de la POLOP, que se preocupaban por llevar a cabo una lectura minuciosa de la realidad para la construcción de una organización de dirigencia revolucionaria crítica al PC (Lana Seabra & Dal Rosso, 2022).

Las perspectivas comunes del Grupo de Brasilia también comenzaron a consolidarse a partir de su estrecha relación como militantes. Así lo expresa Dos Santos (2010): “[Conocí a] Ruy en una reunión en São Paulo [...]. Fue la primera reunión después del Congreso [de la POLOP] [...], entonces Ruy regresaba de Francia y nos hicimos amigos” (min. 10:50); de igual modo lo hace Bambilra en su homenaje “Ruy mi mejor amigo” (2005). En Brasilia conocieron a Frank (1991), quien en su autobiografía relata el encuentro y su –inesperado– devenir:

En la Universidad de Brasilia, Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos y su esposa, Vânia Bambirra, eran mis estudiantes; y Marta lo era de Vânia. Ninguno de nosotros había pensado todavía en lo que deveniría nuestra Teoría de la Dependencia. Tampoco podíamos imaginar hasta dónde los desarrollos políticos latinoamericanos y los nuestros iban a enmarañar más tarde nuestras trayectorias personales, intelectuales y políticas. Pasaron a través de los exilios en México y en Chile, y luego del golpe en este último país, el de Marini y el nuestro en Alemania. Los tres están ahora de regreso en la Universidad de Brasilia (p. 34).

Las ideas que este equipo de intelectuales comenzaba a formular se inscribieron en el contexto del surgimiento de un proyecto revolucionario, de modo tal que la POLOP podría tomarse como una expresión particular de ese momento y, a lo sumo, una excusa en la historia de la TMD. Asimismo, se destaca la importancia de la participación del Grupo en este partido como parte de la formulación de dicha teoría. Para Lana Seabra (2022), es posible identificar un *preludio polopiano* que lleva, en su caso, a proponer un rastreo de la *presencia y reelaboración* de los debates y caracterizaciones de esta organización en los desarrollos posteriores sobre la dependencia.

Según Marini ([1991] 2012b), la POLOP fue “la primera organización política marxista que se forma fuera de y enfrentada a un PC en América Latina, [y] es brasileña”, y que es “fundada por un grupo de cuadros políticos, trabajadores e intelectuales” (p. 191). En esta organización se defendió una perspectiva política antiimperialista y anticapitalista desde una posición revolucionaria que la ubicaba en los debates de la época con el PC y el desarrollismo cepalino. Si bien en sus primeros años la temática de la dependencia no se presentaba como tal, hubo una interpretación propia del término de imperialismo que, junto con el análisis de la realidad social brasileña, asentó las bases para la comprensión de las determinaciones dependientes, sistematizadas luego en la TMD.

La POLOP fue fundada en enero de 1961 en San Pablo mediante la fusión de organizaciones de distintos puntos del país: la Juventude Socia-

lista del Partido Socialista Brasileiro (PSB) de Río de Janeiro y el grupo editor de su revista *Movimiento Socialista*; el grupo estudiantil Mocidade Trabalhista de Minas Gerais; la Liga Socialista do estado de São Paulo; y dos grupos de Bahía, uno del Salvador y otro de Ilhéus (Marini, [1991] 2012b). Entre sus referentes se destacaron, junto con Bambirra, Dos Santos y Marini, figuras como Eric Czackes Sachs –dirigente vienés que emigró a Brasil en 1939–, Moniz Bandeira, Michael Löwy, Eder Sader, Emir Sader, Nilmário Miranda, Carlos Tiburcio, Orlando Miranda, Victor Meyer y Otavino Alves da Silva. En la “Convocatória para o 1º Congresso da POLOP” del 24 de julio de 1960, Érico Sachs, bajo el seudónimo de Ernesto Martins, postulaba:

Tenemos que crear los cuadros políticos indispensables para llegar a las masas y dirigirlos. Lenin dijo una vez –citando al joven Kautsky– que la actividad fundamental de la vanguardia es estudiar, propagar y organizar. Se trata de una actividad continua, en todas las fases de la lucha. El énfasis puede cambiar en diferentes circunstancias, pero los tres aspectos de la actividad revolucionaria siguen presentes en todo momento. Todavía estamos preocupados en estudiar, analizar y aplicar el marxismo en Brasil, y estamos comenzando a propagar las conclusiones. Esta es la tarea fundamental para nosotros en este momento (POLOP, 1960, p. 5, traducción propia).

Con la organización de la POLOP, sus referentes buscaron formar una *vanguardia* capaz de incidir en la dirección del movimiento de la clase trabajadora. Para este fin consideraron necesario comenzar con un momento de estudio, orientado a la caracterización compleja e integral de la realidad social local y global. En ese proceso dieron especial importancia a la comprensión marxista de la situación brasileña. En el mismo documento, al hablar sobre las tareas de la nueva organización, Sachs sostenía: “tendremos que estudiar e interpretar la realidad brasileña desde un ángulo marxista, analizar la situación mundial y, no menos importante, asimilar buena parte de la experiencia de la lucha de clases a escala internacional” (1960, p. 6). Así, fue surgiendo la comprensión de la particular realidad del país anclada

en un análisis producido desde la situación global y una posición política internacionalista.

De esta forma, y con la referencia de la Revolución cubana y la consigna antiimperialista extendida en la época como un horizonte para la región, la POLOP desarrolló una posición propia respecto al imperialismo. Bajo esa perspectiva debatían tanto con el marxismo-leninismo de la Tercera Internacional –y en particular con el PC brasilero (Marini, [1989] 2012a)– como con el desarrollismo cepalino (CEPAL, 1951; 1968). En lo que respecta al PC, la crítica de la POLOP hacía énfasis en la contradicción que había en el horizonte político del comunismo, debido fundamentalmente a su estrategia de alianza con la burguesía como paso necesario de una revolución burguesa (Claudín, 1978; Hobsbawm, 1998; Löwy, 2007; Marini, 2012a; Terán, 1991). Para ellos, el etapismo expresaba una comprensión errada de las condiciones de expansión imperialistas y la forma en que esto afectó a la configuración interna de las relaciones de clases en la región. La imposibilidad política de una alianza entre la burguesía interna y el proletariado en el contexto del capitalismo dependiente era evidente. En este marco, la lucha por la industrialización era vista, de manera errónea, como una lucha antiimperialista y revolucionaria, y no se reflejaban las transformaciones económicas que el capitalismo dependiente ya estaba experimentando en ese momento debido a los procesos de industrialización en curso (Bambirra, [1974] 1975). Entre estas transformaciones destacan, por ejemplo, la dependencia de la industria respecto al sector exportador y, como consecuencia, un pacto entre la burguesía industrial y las oligarquías exportadoras. En el ámbito de las relaciones con el capital extranjero, la conexión entre la burguesía nacional y el imperialismo se volvía cada vez más estrecha y directa. De este modo se expuso la inviabilidad política de una estrategia que propusiera una alianza entre el proletariado y la burguesía nacional contra el latifundio y el imperialismo. En realidad, mientras los PC defendían esta estrategia, las economías de Brasil y AL se encontraban cada vez más desnacionalizadas, con sus burguesías internas alineadas con los intereses extranjeros.

Desde la perspectiva de la POLOP, entonces, las miradas desarrollistas expresaban ideologías burguesas, que como tales no pretendían desestructurar las relaciones capital-trabajo sino construir un Estado fuerte que las mediara para garantizar sus propios intereses burgueses sin conflictos con las clases trabajadoras (POLOP, 1960; 1967b). La lucha antiimperialista se asoció con la defensa de una identidad nacional que reflejaba los intereses de una fracción de la burguesía y negaba la realidad particular de las economías latinoamericanas por medio del capitalismo imperialista. La POLOP (1960) entendía que llevar a fondo la idea correcta de imperialismo haría a la burguesía golpearse contra ella misma:

La penetración de las ideas desarrollistas en el medio obrero fue facilitada por una hábil explotación de los sentimientos antimperialistas reinantes en las masas. [...] En primer lugar, era importante para ella [la burguesía nacional] buscar neutralizar la lucha antiimperialista, que tenía que dirigirse contra sí misma, pues ella, a pesar de todas las divergencias internas, colabora con el imperialismo, acepta su cooperación para el desarrollo y el apoyo en la política internacional. En segundo lugar, supo aprovechar ese movimiento, cuando lo creía útil para mejorar su posición en la alianza que conserva con el imperialismo —donde está relegada al papel de “primo pobre”. Y, en tercer lugar, el problema de la lucha antiimperialista como fue colocado por la llamada izquierda, refuerza la aparente comunidad de intereses y justifica una vez más, los sacrificios por parte del proletariado (POLOP, 1960, p. 21).

A pesar de las aparentes críticas que la teoría desarrollista planteaba a la teoría ortodoxa del comercio internacional, esta no podía superar las fronteras establecidas por esa teoría. Por ende, aunque cuestionaba ciertos postulados y señalaba las limitaciones de algunos de sus supuestos, en última instancia el desarrollismo conservó la lógica interna de los modelos que criticaba (Caputo y Pizarro, [1970] 2022).

Desde la nueva izquierda (Bambirra, 1971; Dos Santos, 1966; Marini, [1989] 2012a, [1991] 2012b) se entendía que, en cambio, las problemáticas

sociales se presentan como resultado de las formas particulares que asume el capitalismo en su expansión imperialista. La lucha antiimperialista debía ser una lucha anticapitalista y viceversa (POLOP, 1960), pues, como lo definía Frank ([1965] 1972; [1965] 2005), el modelo de desarrollo no llevaba sino a profundizar el subdesarrollo. Para Marini “la conocida fórmula de André Gunder Frank sobre el ‘desarrollo del subdesarrollo’ es impecable, como impecables son las conclusiones políticas a que ella conduce” ([1973] (2008), p. 111).

La problematización sobre la izquierda brasileña y sus desafíos continuaron siendo un tema de debate en la organización. Esto puede verse en el documento aprobado en el II Congreso de julio de 1963, publicado en el n.º 7 de la revista de la POLOP como “Declaração Política da II Conferência Extraordinária da ORM-POLÍTICA OPERÁRIA” (1963). Allí se evaluaron tres problemas basados en la insuficiencia teórica de la izquierda: (1) su incapacidad para comprender la fase histórica que atravesaba Brasil, (2) el dogmatismo en sus posiciones y el esquematismo en sus debates internos y entre organizaciones, y por último (3) la ausencia de cuadros políticos.

Los análisis de la POLOP denunciaban que la situación brasileña estaba cambiando desfavorablemente para la clase trabajadora debido a la renuncia de la burguesía nacional a impulsar reformas estructurales. El gobierno de Goulart se presentaba cada vez más conservador y alineado con los intereses de la élite agraria y el imperialismo estadounidense, socavando cualquier esfuerzo por abordar problemas agrarios. Este tema ocupaba un lugar central en los debates de la nueva izquierda brasileña, asociada a los levantamientos campesinos en la región y con militancia activa en el movimiento rural del país. La POLOP subrayaba la necesidad de una orientación política clara para la clase trabajadora, campesina y obrera, y llamaba a la consolidación de un “Frente de la Izquierda Revolucionaria” (POLOP, 1963). En dicho documento aparece el término “dependencia” utilizado en relación con regiones de “bajo consumo” como América Latina. Sin em-

bargo, no se trata aún de una categoría especialmente desarrollada en los debates de la organización. Esto puede tener que ver con el contexto brasileño de entonces, donde se daba una alianza con el capital extranjero y una tendencia a la concentración de capital y a políticas expansivas sobre la región, que se consolidaron definitivamente con el golpe de Estado de 1964 (Marini, [1968] 1974).

El 1 de abril de 1964 militares brasileños intervinieron el gobierno de Goulart instalando un golpe de Estado que duró veintiún años. El desarrollo del pensamiento crítico del que formaban parte los primeros estudios marxistas sobre la dependencia se vio obturado en el terreno nacional. La historia no es lineal ni inmediata, hubo intentos de resistencia, así como un largo proceso de persecución y violencia orientada, en parte, a la eliminación de cualquier pensamiento revolucionario o reformista. El proyecto desarrollista y la construcción de una academia con contenido crítico como la UnB, junto con las apuestas revolucionarias de organizaciones como la POLOP, se enfrentaron a los intereses del gran capital nacional e internacional que irrumpió en alianza con los militares brasileños y contó con el apoyo de políticas norteamericanas en la región.

La UnB fue intervenida por las fuerzas militares y se convirtió en un foco de represión y conflicto; estudiantes, docentes y trabajadores/as sufrieron la persecución y represión, que se intensificó cuando se levantaron manifestaciones de resistencia. Finalmente, la administración de la universidad fue tomada por personas afines al régimen militar, la planta docente se renovó y el enfoque de la unidad académica cambió rotundamente. La irrupción violenta de la dictadura brasileña impactó en la POLOP, que tuvo que redefinir su posición revolucionaria y revisar la táctica y estrategia del partido. El primer impulso de la organización fue dirigirse hacia la guerrilla y la lucha armada, una perspectiva que ya venía sosteniéndose desde sus inicios (POLOP, 1962), pero que entonces se reactualizó, como puede leerse en el *Manifiesto Programa* (POLOP, 1965).

En el mismo 1964, la POLOP intentó dar un golpe armado contra la dictadura en el Vale do Rio Doce, sin embargo, el plan fue descubierto y desmantelado por el Centro de Informaciones de la Marina (CENIMAR) en Copacabana. Este incidente, conocido como el “Foco de Copacabana”, se presentó como un intento fallido de resistencia armada que resultó en la detención y tortura de militantes, como fue el caso de Marini, y decantó en álgidos debates –como los que se expresaron en el Relatório do CN ao IV Congresso Nacional da ORM-PO, realizado en septiembre de 1967–, rupturas y la posterior clandestinidad y exilio de sus referentes (1967a). Después del IV Congreso de 1967, se efectuó la separación de algunos núcleos del partido y la conformación de nuevos grupos como el Comando de Libertação Nacional (COLINA), en Minas de Gerais, y Vanguarda Popular Revolucionária (VPR) en San Pablo. En ese momento, el Grupo de Brasilia ya se había exiliado y por diferentes razones sus referentes no integraban más el partido. Bambirra y Dos Santos dejaron de ser miembros debido a diferencias con la táctica de la lucha armada. Marini, en cambio, más tarde formó parte del Movimiento de Izquierda Revolucionario chileno (MIR)<sup>3</sup>.

La perspectiva teórico-política elaborada al interior de la POLOP constituyó una base fundante de las posiciones que el Grupo de Brasilia desarrolló para la constitución de la TMD. Esto se debió, principalmente, a la lectura de esta organización sobre la situación brasileña, la cual mostraba que los problemas del imperialismo y del (sub)desarrollo en el país no se reducían a una injerencia externa. Por el contrario, a través del estudio del marxismo clásico sus miembros comprendieron las complejidades de las articulaciones entre las fracciones de las clases burguesas nacionales e interna-

---

3 El MIR surge del Congreso de Unidad Revolucionaria realizado en agosto de 1965, con el fin de articular movimientos políticos con tendencias revolucionarias (MIR, 1965). En ese momento, convergieron espacios como la Vanguardia Revolucionaria Marxista, más tarde Vanguardia Revolucionaria Marxista-Rebelde; el sector que nucleaba Clotario Blest, sindicalista que participó de la creación de la Central Única de Trabajadores; el Partido Socialista Popular; sectores anarquistas y otras corrientes de izquierda heterodoxa (Nercesian, 2012).

cionales. Esto se puede leer en el “Programa Socialista para o Brasil”, definido en el IV Congreso realizado en septiembre de 1967 (POLOP, 1967b). Dos Santos (1996), desde el exilio, participó en el desarrollo del documento.

En ese programa se presenta una perspectiva más sistemática y se postula que la lucha antiimperialista es obligatoriamente la lucha contra el capitalismo nacional y mundial. La disputa de la clase trabajadora debía darse tanto contra la burguesía industrial y terrateniente de Brasil, como contra la burguesía monopólica extranjera y su injerencia en la región. Aunque ahí todavía no se desarrolla el concepto de dependencia, las perspectivas de análisis son coincidentes con posteriores desarrollos de la TMD, en especial cuando se aborda la idea de que Brasil es un país capitalista –en oposición a la idea de feudalismo o semi-feudalismo en AL– y que su desarrollo se inscribe en la integración imperialista, con lo que se supera un dualismo estructural (Lana Seabra, 2022). Ese posicionamiento se expresa en las siguientes palabras:

El capital industrial en Brasil surgió ligado a la acumulación del latifundio de exportación y nunca se desligó completamente de él. Al acomodarse al latifundio, el capitalismo industrial ha tenido que soportar posteriormente las consecuencias: baja productividad agrícola y falta de mercado. Por otra parte, sin destruirlo, la burguesía industrial ha presionado al latifundio para que se reformara y modernizara, es decir, para que racionalizara la producción. Esto significa que el latifundio no es un elemento ajeno al sistema capitalista implantado en el país. Hubo una complementariedad entre la burguesía industrial y el latifundio: las altas tasas de explotación en el campo sirvieron para ayudar a acumular capital para el desarrollo industrial. Ya fuera a través de la red bancaria, de la inversión directa de los terratenientes o de la mediación del Estado, las industrias crecieron alimentadas por la explotación de los terratenientes (POLOP, 1967b, p. 12).

“La duración de la dictadura, de 21 años con sus vaivenes represivos, y la subsecuente instauración de gobiernos militares en los países sudamericanos vecinos, crearon una situación de exilio serial de brasileños” (Szna-

jder & Roniger, 2013, p. 237). Esta fue la condición que se impuso sobre el grupo de intelectuales. En una entrevista personal con Nadia Bambirra dos Santos (2023), quien nació en clandestinidad bajo el seudónimo de Ana Santos, ella recuerda que se exiliaron por primera vez en 1966, cuando ya percibían los cambios políticos y la imposibilidad de su proyecto de lucha:

Por lo visto mi mamá ya va a la clandestinidad embarazada. Nací con un nombre falso, en un hospital de clase alta, el médico era el dueño de ese hospital. Debería ser un tipo de izquierda, siendo rico tenía alguna conciencia. Ellos trabajaban en la Universidad de Brasilia con Darcy Ribeiro, y cuando vino el golpe mandaron a todos los profesores a la calle. Ahí entraron en la clandestinidad en San Pablo, aún pensando que podrían resistir. Pero bueno, con dos años me exilio a Chile. No sé cómo fueron esos dos años de mi vida, pero imagino que no fue fácil ser una niña en la clandestinidad. No debía poder reír, gritar, llorar, nada, porque estaban escondidos. Se fueron a Chile pensando en volver, pero vieron que la cosa estaba mucho peor. Temprano entendieron que no estábamos preparados para la lucha armada en Brasil, que se iban a morir los compañeros y que no se iba a ganar nada (en Branca, 2023, p. 188).

En las palabras de Nadia se puede identificar parte de la historia que atravesaron intelectuales y militantes con el golpe de Estado brasileño. Por un lado, los escenarios de persecución y clandestinidad en su propio país, y por otro, la importancia de las redes y contactos para su supervivencia. Resuenan las memorias de una infancia en y desde el exilio, con sus emociones, recuerdos y reflexiones como marcas a lo largo de toda su vida (Cossi, 2013). Es visible también la idea de un proyecto revolucionario que se va desmantelando: “entraron en la clandestinidad en San Pablo, aún pensando que podrían resistir”, dice Nadia, pero a sus dos años sus padres deciden abandonar el país y, junto con ello, parte de su lucha: “Temprano entendieron que no estábamos preparados para la lucha armada en Brasil”. El golpe parecía ganar la batalla: la de eliminar al enemigo, no solo físico y humano, sino también –principalmente– ideológico.

Dadas las condiciones de represión y persecución generalizadas en AL, la y los referentes de la TMD debieron movilizarse de manera forzada en varias circunstancias. Pero el exilio no es solamente una condición que afecta a las personas, también influye sobre las ideas (Prado, 2011; Morales Muñoz, 2020; Rollemberg, 1999; Sznajder & Roniger, 2013). Así, la TMD se fue consolidando como un marco teórico-sistemático en procesos de desarraigo y expansión. Mientras era obturado en algunos territorios, este pensamiento se enraizaba en otros, en los cuales se nutría de debates y de nuevos aportes intelectuales sostenidos desde espacios geográficos e históricos diversos.

Es posible identificar, entonces, un “preludio” de la teoría marxista de la dependencia en los desarrollos teóricos y debates impulsados por la POLOP (Lana Seabra, 2022)<sup>4</sup>. Tras el golpe militar de 1964, varios de sus referentes se exiliaron y volvieron a encontrarse en Chile, donde desempeñaron un papel destacado en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) (Cárdenas y Seabra, 2022). En ese contexto, se involucraron en importantes proyectos editoriales, como los *Cuadernos del CESO* –iniciados en 1966 y que, hacia fines de la década de 1970, pasaron a llamarse *Cuadernos de Estudios Socioeconómicos* bajo la dirección de Dos Santos (Briceño Ramírez, 2018)–; la revista *Sociedad y Desarrollo*, fundada en 1970 bajo la conducción de Ruy Mauro Marini; el semanario *Chile Hoy*, creado en 1972 por el fotógrafo Armino Cardoso y Marta Harnecker; y la revista *Marxismo y Revolución*, de breve existencia, fundada en 1973 por Marini y truncada por el golpe de Estado encabezado por Pinochet (Marini, 2012b). El golpe de 1973 provocó un nuevo exilio para los teóricos de la TMD, quienes continuaron desarrollando sus propuestas en México, aunque de forma dispersa en distintos espacios institucionales y proyectos políticos. En este nuevo es-

---

4 Cuyas fuentes documentales pueden consultarse en el archivo disponible en [centrovictormeyer.org.br](http://centrovictormeyer.org.br). Asimismo, cabe destacar la participación de Theotonio dos Santos en la colección de libros “Cuadernos del pueblo brasileiro”.

cenario, Marini tuvo una participación activa en el Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero (CIDAMO), donde se impulsó la revista *CIDAMO-Internacional*. Además, integró instituciones académicas como el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), que editó los *Cuadernos del CELA*, publicación creada en 1973 que se mantuvo activa hasta principios de los años ochenta (Marini, 2012b).

## CONSIDERACIONES FINALES

[...] por lo que yo entiendo como la esencia del marxismo. Porque lo que yo aprendí viviendo el marxismo en mi casa y oyendo es que es un modo de vida y no apenas una teoría. Hay que llevarla para tu día a día y tu vida. Es una práctica. Ellos hablaban mucho de eso, praxis. Es una palabra que siempre escuché mucho. Práctica y teoría, práctica y teoría (Bambirra, N., 2023, min. 7:52-8:15).

El escenario de origen de la TMD estuvo atravesado por esta imbricación entre la producción teórica y la acción militante. En un contexto complejo con procesos de exilio, el Grupo de Brasilia –acompañado por colegas de otros países– encontró en la organización y la producción político-teórica sistemática un horizonte transformador. Este horizonte, sin embargo, fue modificándose debido a numerosos acontecimientos que desembocaron en derrotas políticas. Y quizás se deba en gran parte a ello que los abismos con la actualidad parecen ser muchos, lo cual conduce a la pregunta por la consistencia de la TMD como marco teórico y político en el presente.

Es posible identificar hoy una desvinculación entre la academia y los proyectos transformadores; la idea del marxismo como praxis parece diluirse junto con la expansión de la ideología neoliberal en las instituciones académicas, y con la ruptura de los proyectos revolucionarios. Esto es evidente, entre otras cosas, en la retracción de marcos teórico-críticos, particularmente durante los ochenta y los noventa, cuando la producción de la TMD

también disminuyó y, desde el discurso hegemónico, fue considerada como una pieza de museo (Beigel, 2006; Giller, 2020; Prado, 2011). Sin embargo, el cambio de siglo se produjo en un contexto de auge de luchas populares en la mayoría de los países de la región, que tuvo repercusiones en el plano político-institucional, en la cultura organizativa y en las formas mismas de lucha. El terreno académico no se ha mantenido al margen de esta oleada de transformaciones y constituyó otro campo más de batalla. Se ha dado entonces un retorno de perspectivas críticas, entre las cuales los marxismos toman un lugar central y se profundiza su relación con corrientes como el feminismo, el ecologismo, el antirracismo y el indigenismo (Löwy, 2012; Ochy Curiel, 2015; Svampa, 2016; Zibechi, 2017).

En este sentido, recuperar el carácter militante de la TMD es una tarea imprescindible y no una mera curiosidad histórica. Como hemos visto a lo largo de nuestro trabajo, es gracias a un profundo análisis político y la vinculación del Grupo de Brasilia con la militancia, especialmente a través de la POLOP, que surgen diversas intuiciones teóricas que más tarde se perfeccionarían en el marco teórico-político de esta corriente teórica, dando origen a categorías clave como la superexplotación, la cooperación antagonica, el capitalismo dependiente, el intercambio desigual, el subimperialismo, entre otras. La relación del Grupo de Brasilia con la política no terminó con su exilio en el exterior; por el contrario, continuó desarrollándose. Tanto en Chile como en México, países que los acogieron durante el exilio, la militancia permaneció activa, al igual que en algunos casos durante su regreso a Brasil. En el país andino, mientras “Theotônio mantenía relaciones estrechas con el Partido Socialista; [...] Vânia Bambirra tenía una relación cercana con el MIR; y Ruy Mauro Marini era dirigente del MIR” (Caputo, 2021, p. 13). En México, Ruy Mauro desempeñó un papel destacado en el CIDAMO, órgano vinculado al MIR chileno. Al regresar a Brasil, Theotônio y Vânia militaron en el Partido Democrático Trabalhista (PDT) de Leonel Brizola. Theotônio incluso fue candidato a gobernador del estado de Minas Gerais en 1982, y a diputado constituyente en 1986,

aunque no logró ser elegido. Vânia, además de participar en las campañas de Theotônio y en la militancia partidaria del PDT, llegó a ser asesora parlamentaria del PDT en Brasilia. Para este grupo, teoría y práctica siempre fueron de la mano y las nuevas generaciones de estudios inspiradas en la labor de los formuladores originales de la TMD siguen esa misma lógica.

Bajo la articulación de ambos campos es posible identificar investigaciones sociales desarrolladas en el siglo XXI desde la TMD, los cuales ofrecen abordajes e introducen nuevos debates y espectros temáticos vinculados con otras propuestas teóricas inscriptas en el sistema intelectual marxista, como las relaciones imperialistas, el feminismo, la cuestión rural, la renta de la tierra, las finanzas, las transformaciones tecnológicas y la ecología política. Así, se desarrollan análisis sobre las tendencias y transformaciones en las relaciones económico-políticas del capitalismo imperialista y las particularidades que asume este sistema en el siglo XXI (Amaral, 2012; Higginbottom, 2019; Kohan, 2022; Martins, 2011; Osorio, 2020 a,b; Ramírez, 2021; Seibel Luce, 2018; Smith, 2016; Sotelo Valencia, 2013, 2019 a,b, 2021), en los que se presentan estudios que recuperan la categoría de *patrón de reproducción de capital* (Marini, 1982) con el fin de comprender las problemáticas propias de las formaciones sociales latinoamericanas en la actualidad, signadas por la *especialización productiva* (Osorio, 2014; Sotelo Valencia, 2021).

En consideración con las dinámicas del sistema mundial capitalistas, se buscan caracterizar las distintas formas de transferencias de valor y recursos en sus diferentes modalidades y el modo en que se reproducen en un mundo financiarizado (Amaral, 2012; Bona y Waimer, 2021; Costantino y Cantamutto, 2014; Félix, 2009; Porcherot y Félix, 2024; Pinceira, 2022), atravesado además por grandes transformaciones tecnológicas (Lippold y Faustino, 2022; Sotelo Valencia, 2021; Reyes, 2025). A su vez, se elaboran investigaciones más concretas que buscan caracterizar las problemáticas sociales internas de nuestro siglo y comprender los cambios en el mundo del trabajo, las distintas formas que asume la superexplotación y su vínculo

con la tendencia a la precarización laboral (Carcanholo y Saludjian, 2013; Osorio, 2016; Sotelo Valencia, 2019a, b), entre otras cosas. Estos abordajes intentan articular una perspectiva de clase con marcadores de género y raza (Ferreira y Fagundes, 2021; Costantino, 2019, Fagundes, 2020).

En el marco de las problemáticas sociales locales, la cuestión rural y la organización campesina continúan siendo un foco de debate (Stédile y Estevam, 2005). Además, el análisis de la tendencia a la reprimarización establece lazos con la ecología política como una perspectiva insoslayable para abordar las problemáticas en América Latina (Da Silva y Da Luz, 2023; Constantino, 2019; Slipak y Argento, 2022). En trabajos focalizados en la cuestión del Estado, se han desarrollado discusiones sobre las continuidades y contradicciones entre proyectos *progresistas neodesarrollistas* y modelos abiertamente *neoliberales* (Ramírez Kuri, et.al., 2023; Osorio, 2020b; Sotelo Valencia, 2021). También se identifican perspectivas y debates teóricos de mayor nivel de abstracción sobre categorías que definen las determinaciones del capitalismo dependiente. Entre ellos, se destaca la interpretación de la relación entre plusvalía absoluta y relativa con la subsunción real y formal del trabajo (Cardenas, 2018; Seibel Luce, 2018; Sotelo Valencia, 2013).

Por otro lado, y como determinación propia de las relaciones del capitalismo dependiente, se discute respecto a la categoría de transferencias de valor y el intercambio desigual (Reyes, 2020; Seibel Luce, 2018), tanto en lo que refiere a la corroboración de estas transferencias, la dirección de sus flujos y el lugar de la renta de la tierra en nuestras regiones (Branca, 2023; Cuevas Valdés, 2018; de Paula, 2020; Osorio, 2017; Seibel Luce, 2018), como sobre la noción de valor que esta categoría supone (Féliz, 2022, 2023). También es posible observar debates en torno a la categoría de superexplotación, donde se pone en cuestión tanto la interpretación de la ley del valor en Marx (Osorio, 2020a; Katz, 2019) como la posibilidad de que la lógica de la *superexplotación* se expanda a otras regiones no dependientes (Carcanholo, 2013; Sotelo, 2019a,b, 2022). Muchos de estos trabajos se condensan en espacios colectivo como los Grupos de Trabajo de CLACSO, Marxistas

y resistencia del Sur Global (dirigido por Nayar Lopez y Nestos Kohan); Crisis y economía mundial (dirigido por Gabriela Roffinelli y Alejandro César López Bolaños); Historia y coyuntura: perspectivas marxistas (dirigido por María Elvira Concheiro Bórquez, Marcelo Starcenbaum y Patricia Flor De Lourdes González San Martín); o en el GT Teoria Marxista da Dependência, de la Sociedade Brasileira de Economia Política (SEP).

## BIBLIOGRAFÍA

- ACHA, O., & D'ANTONIO, D. (2010). Cartografía y perspectivas del “marxismo latinoamericano”. *A contracorriente. Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, 7(2), 210-256.
- AMARAL, M. S. (2006). *A investida neoliberal na América Latina e as novas determinações da dependência*. [Tesis de Maestría, Programa de Posgrado em Economia. Universidade Federal de Uberlândia].
- AMARAL, M. S. (2012). *Teorias do imperialismo e da dependência: a atualização necessária ante a financeirização do capitalismo*. [Tesis de doctorado, Universidade de São Paulo]. <https://doi.org/10.11606/T.12.2012.tde-09102012-174024>
- ANDERSON, P. ([1983] 2004). *Tras las huellas del materialismo histórico*. Siglo XXI.
- ANSALDI, W. (1991). *La búsqueda de América Latina. Entre el ansia de encontrarla y el temor de reconocerla. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas. Cuadernos, 1*. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
- BAGÚ, S. ([1949] 1992). *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- BAMBIRRA, V. (1971). *Diez años de insurrección en América Latina*. Prensa Latinoamericana.
- BAMBIRRA, V. ([1974] 1975). *La Revolución cubana. Una reinterpretación*. Nuestro Tiempo.
- BAMBIRRA, V. (1978). *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Era.
- BAMBIRRA, V. (2005). Ruy Mauro Marini: meu melhor amigo. En R.

Traspadini & J. P. Stédile (Eds.), *Ruy Mauro Marini: vida e obra* (pp. 283-288), Expressão popular.

- BEIGEL, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia. *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/critica/C05FBeigel.pdf>
- BONA, L. M., & WAINER, A. (2021). Las experiencias neodesarrollistas a la luz de las teorías latinoamericanas del subdesarrollo y la dependencia. *Revista Estado y Políticas Públicas* 17(9). [https://revistaeypp.flacso.org.ar/revista/numero-17\\_200](https://revistaeypp.flacso.org.ar/revista/numero-17_200)
- BRANCA, A. (2023). Vidas que hacen historia: Vânia Bambirra a 50 años de la teoría marxista de la dependencia. Diálogos con Nadia Bambirra y Carla Ferreira Campos. *Cuadernos de Historia*, 32, 183-204. <https://doi.org/10.53872/2422.7544.n32.43469>
- BRANCA, A., & COGNIGNI, I. (2021). Las teorías de la dependencia: marxistas y latinoamericanas. El materialismo histórico en las obras de Ruy Mauro Marini, Vânia Bambirra y Theotônio dos Santos. *Cuadernos de Economía Crítica*, 7(14), 17-37. <https://sociedadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/247>
- BRANCA, A., & DA SILVA, M. C. (2024). La teoría marxista de la dependencia y el centro de estudios socioeconómicos de la Universidad de Chile, potencias de un exilio. *Cuadernos de Economía Crítica*, 10(19), 147-157. <https://sociedadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/346>
- BRICEÑO RAMIREZ, L. (2018). Los Cuadernos del CESO (Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile) y la producción-circulación de la teoría de la dependencia en América Latina. *VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos*.

Simposio 3: Las publicaciones periódicas americanistas en el cruce del campo político y cultural (siglos XIX y XX). [https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/15589/briceo-ramirez.pdf](https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/15589/briceo-ramirez.pdf)

CAPUTO LEIVA, O. & PIZARRO, R. ([1970] 2022). *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. CLACSO.

CAPUTO, O. (2021). Orlando Caputo: La teoría de la dependencia en el laberinto de la economía mundial (Parte I). [Entrevista concedida a] Carlos Eduardo Martins, Fabio Maldonado e Gabriel Merino. *Reoriente*, Rio de Janeiro, Vol. 1, Núm. 1, p. 09-25. <https://revistas.ufrj.br/index.php/reoriente/article/view/45977/24747>

CARCANHOLO, M. D. (2013). (Im) precisiones acerca de la categoría superexplotación de la fuerza de trabajo. *Razón y revolución*, (25).

CARCANHOLO, M. D., & SALUDJIAN, A. (2013). Integración latinoamericana, dependencia a China y subimperialismo brasileño en América Latina (Fundamentos y Debate). *Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional*, 8(29), 43-62.

CÁRDENAS CASTRO, J. C. (2018). Meditaciones Dusselianas acerca de la teoría de la dependencia y su fundamento. De Raíz Diversa. *Revista Especializada En Estudios Latinoamericanos*, 5(9), 69-91.

CÁRDENAS CASTRO, JUAN CRISTÓBAL, & LANA SEABRA, RAPHAEL (EDS.). (2022). *El giro dependentista latinoamericano. Los orígenes de la teoría marxista de la dependencia*. Ariadna. <https://doi.org/10.26448/ae9789566095576.42>

CLAUDÍN, F. (1978). *La crisis del movimiento comunista. El apogeo del estalinismo, volumen II*. Ruedo Ibérico.

COSTANTINO, M. A. (2019). La disputa por la tierra a escala mundial: El rol de los estados y los mecanismos del acaparamiento de tierras en el

- sur global. *Revista del CESLA, University of Warsaw, Centre for Latin American Studies*.
- COSTANTINO, A. & CANTAMUTTO, F. (2014). Patrón de reproducción del capital y clases sociales en la Argentina contemporánea. *Sociológica*, 29(81), 39-86.
- COSSI, C. (2013). La infancia desde lejos: Memorias contrapuestas de niños en el exilio. *Revista Científica de Ahora! Publicación periódica de historia oral*, 3(3), 29-50.
- CUEVA, A. (2007). *Entre la ira y la esperanza, y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Prometeo.
- CUEVAS VALDÉS, P. (2018). La unidad mundial de la acumulación de capital y la renta de la tierra: una contra-crítica desde la teoría de la dependencia. *De Raíz Diversa. Revista Especializada En Estudios Latinoamericanos*, 5(9), 41-68.
- DA SILVA, M. C. (2024). *O labirinto da dependência: padrão de reprodução do capital e capitalismo dependente no Brasil (1994-2024)*. [Tesis de doctorado, Universidade Federal Fluminense]. <https://app.uff.br/riuff/handle/1/35679>
- DA SILVA, M. C., & LUZ, D. A. (2023). Padrão de reprodução do capital: Uma contribuição da teoria marxista da dependência à ecologia. *Serviço Social & Sociedade*, 146(3).
- DE PAULA, PATRICK GALBA (2020). *Valor como trabalho vivo e renda fundiária: uma releitura da crítica da economia política* [Tese de doutoramento do Programa de Pós-Graduação em Economia, Faculdade de Economia, Universidade Federal Fluminense].
- DOS SANTOS, T. (1966). *La izquierda brasileña: Historia y perspectiva*. Universidad de Concepción.

- DOS SANTOS, T. (1982). *Imperialismo y dependencia*. Era.
- DOS SANTOS, T. (1996). *Memorial*. Niterói, Brasil: Mimeo.
- FAGUNDES, G. (2020). *A estrutura do racismo no Brasil: Condições históricas e sociais para a consolidação da superexploração da força de trabalho* [Dissertação de mestrado. Programa de Pós-Graduação em Serviço Social, Universidade Federal do Rio de Janeiro].
- FÉLIZ, M. (2009). Crisis cambiaria en Argentina. Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, 40(158), 185–213.
- FÉLIZ, M. (2022). Notas para un debate sobre el intercambio desigual y la teoría marxista de la dependencia. *Antagónica*, 3(5), 25-58.
- FÉLIZ, M. (2023). Sobre uma polêmica acerca da dependência, do valor e da troca desigual. *Nexos Econômicos*, 16(2), 125-133.
- FERNANDES, F. ([1965] 2015A). La persistencia del pasado. En E. Fernandes (Comp.), *Antología de Florestan Fernandes* (pp.81-112). Siglo XXI; CLACSO.
- FERNANDES, F. ([1970] 2015B). Patrones de dominación externa en América Latina. En E. Fernandes (Comp.), *Antología de Florestan Fernandes* (pp.113-139). Siglo XXI; CLACSO.
- FERNANDES, F. ([1973] 1998). Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina. R. Benítez Zenteno (Coord.), *Las clases sociales en América Latina* (pp.161- 276). Universidad Nacional Autónoma de México; Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (2001). *Biografía de Raúl Prebisch*. La Gaceta Económica
- FERREIRA, C. C., & GONÇALVES FAGUNDES, G. (2021). Dialética da questão social e a unidade classe, gênero e raça. *Temporalis*, 21(42), 62–76.

- FERRER, A., OLIVERA, J., & IGLESIAS, E. (2001). Discursos pronunciados en el homenaje a Raúl Prebisch con motivo de conmemorarse el centenario de su nacimiento. Buenos Aires. Abril 2001. *Revista de la CEPAL* 5. Revista de la CEPAL N° 75.
- FRANK, A. G. ([1965] 1972). El Desarrollo del Subdesarrollo. América Latina: feudalismo o capitalismo. En A. G. Frank, R. Puigros, & E. Laclau, América Latina. *Feudalismo o capitalismo. Cuadernos de Marxismo* (pp.29-48). Quinto Sol.
- FRANK, A. G. ([1965] 2005). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- FRANK, A. G. (1991). *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo biográfico*. Nueva Sociedad.
- GILLER, D. (2020). *Espectros dependientistas. Variaciones sobre la teoría de la dependencia y los marxismos latinoamericanos*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- HIGGINBOTTOM, A. (2019). Debate sobre el imperialismo, el neocolonialismo y la sobreexplotación laboral como principales características del mundo capitalista en el siglo XXI. En A. Sotelo Valencia, *El trabajo en el capitalismo global. Problemáticas y tendencias* (pp. 11-26). Anthropos.
- HOBBSAWM, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- KATZ, C. (2019). *La Teoría de la Dependencia, cincuenta años después*. Batalla de Ideas.
- KAY, C. (1991). Teorías latinoamericanas del desarrollo. *Nueva Sociedad*, 113, 101-113. <https://nuso.org/articulo/teorias-latinoamericanas-del-desarrollo/>

- KOHAN, N. (2022). Dialéctica del mercado mundial capitalista, el imperialismo y la dependencia. En N. Kohan (Comp.), *Teorías del imperialismo y la dependencia desde el sur global* (pp. 15-84). Amauta Insurgentes; Cienfuegos.
- LANA SEABRA, RAFAEL. (2022). La Política Operária como preludeo a la Teoría Marxista de la Dependencia. En J. C. Cárdenas Castro & R. Lana Seabra (Eds.), *El giro dependentista latinoamericano. Los orígenes de la teoría marxista de la dependencia* (pp.307-342). Ariadna.
- LANA SEABRA, R., & DAL ROSSO, SADI (2022). La Política Operária como preludeo a la Teoría Marxista de la Dependencia. En J. C. Cárdenas Castro & R. Lana Seabra (Eds.), *El giro dependentista latinoamericano. Los orígenes de la teoría marxista de la dependencia* (pp.343-366). Ariadna.
- LIPPOLD, W., & FAUSTINO, D. (2022). Colonialismo digital, racismo e acumulação primitiva de dados. *Germinal: Marxismo e Educação em Debate*, 14(2), 56-78.
- LÖWY, M. (2007). Puntos de referencia para una historia del marxismo en América Latina. En *El Marxismo en América Latina: antología, desde 1909 hasta nuestros días* (76-88). LOM.
- LÖWY, M. (2012). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica*. Siglo XXI.
- LUKÁCS, G. ([1923] 1970). *Historia y conciencia de clase*. Instituto del Libro.
- MARINI, R. M. ([1973] 2008). La dialéctica de la dependencia. En C. E. Martins, *América Latina, Dependencia y Globalización. Antología de Ruy Mauro Marini* (págs. 107-150). Ciudad de México: Siglo XXI.
- MARINI, RUY MAURO. ([1968] 1974). *Subdesarrollo y Revolución*. Siglo XXI.
- MARINI, R. M. (1980). La cuestión del Estado en América Latina.

*Cuaderno 44, Serie Avances de Investigación. Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.*  
<https://marini-escritos.unam.mx/?p=2908>

- MARINI, R. M. (1982). Sobre el patrón de acumulación de capital en Chile. *Cuadernos CIDAMO*, 7, 1-31.
- MARINI, R. M. ([1989] 2012A). Elementos para un balance histórico de treinta años de izquierda revolucionaria en América Latina. En P. Rivas Herrera (comp.), *El maestro rojo y negro. Textos recuperados* (pp.179-222). IAEN. Instituto de Altos Estudios Nacionales, Decanato General de Investigación.
- MARINI, R. M. ([1991] 2012B). Memoria. En P. Rivas Herrera (Comp.), *El maestro en rojo y negro: textos recuperados* (pp.53-116). IAEN Instituto de Altos Estudios Nacionales, Decanato General de Investigación.
- MARTINS, C. E. (2011). Prólogo. En Dos Santos, T. *Imperialismo y dependencia* (pp. IX-XXXVI). Fundación Biblioteca Ayacucho.
- MARX, K. ([1872] 2010). *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital. Libro primero, Vol. I* (pp.1-378). Siglo XXI.
- MORALES MUÑOZ, D. (2020). Resistencia y censura en el exilio. Publicaciones de los brasileños asilados en México en la década de los sesenta. *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 7(13), 71-98.
- NERCESIAN, I. (2012). Reforma o Revolución: el MIR chileno y su análisis de la realidad latinoamericana en la coyuntura de los años 1970. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, Buenos Aires, Argentina. <https://www.academica.org/000-097/128>

- OCHY CUIEL, M. G. (2015). *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala*. ACSUR-Las Segovias.
- OSORIO, J. (2014). La noción patrón de reproducción del capital. *Cuadernos de Economía Crítica*, 1(1), octubre.
- OSORIO, J. (2016). *Teoría marxista de la dependencia: Historia, fundamentos, debates y contribuciones*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- OSORIO, J. (2017). *Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra*. Ítaca.
- OSORIO, J. (2020A). Rupturas teóricas y epistémicas de la Teoría Marxista de la Dependencia. En J. Osorio & C. Reyes Nuñez, *La diversidad en el sistema mundial capitalista. Procesos y relaciones en la heterogeneidad operante* (pp. 15-40). Gedisa.
- OSORIO, J. (2020B). Heterogeneidad de economías y Estados en el sistema mundial capitalista. En J. Osorio & C. Reyes Nuñez, *La diversidad en el sistema mundial capitalista. Procesos y relaciones en la heterogeneidad operante* (pp. 41-88). Gedisa.
- PAINCEIRA, J.P. (2022). *Financialisation in Emerging Economies: Changes in Central Banking*. Routledge.
- PRADO, F. C. (2011). História de um não-debate: a trajetória da teoria marxista da dependência no Brasil. *Comunicação & Política*, V. 29, N. 2.
- PORCHEROT, R., & FÉLIZ, M. (2024). Les liens entre taux de change et sur-exploitation de la force de travail. *Séminaire ARC3 (Accumulation, Régulation et Crises 3)*, 37.
- PREBISCH, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. Fondo de Cultura Económica.
- PREBISCH, R. (1986). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Naciones Unidas, CEPAL.

- RAMÍREZ, G. (2021). *Geopolítica en América Latina: Imperialismo y Estado en el capitalismo dependiente* [Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México].
- RAMIREZ KURI, G., FIDELIS, T. & BRANCA, A. (2023). Cambios y tendencias del capitalismo dependiente latinoamericano en la fase neoimperialista. *Reoriente: Estudos sobre Marxismo, Dependência e Sistemas-Mundo*, 2(2), 166-191.
- REYES, C. (2020). El intercambio desigual como fundamento de la heterogeneidad en el sistema mundial capitalista. En J. Osorio, & C. Reyes, *La diversidad en el sistema mundial capitalista. Procesos y relaciones en la heterogeneidad operante* (pp. 89-170). Gedisa.
- REYES, C. (2025). Dependencia tecnológica y relaciones económicas internacionales. A medio siglo de la teoría marxista de la dependencia. *Revista Digital de la Escuela de Historia*, Rosario, 17(43).
- RODRÍGUEZ, O. (1980). *La Teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo XXI.
- RODRÍGUEZ, O. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. *Revista de la CEPAL*, 2001(75), 41-52. <https://doi.org/10.18356/63e7452f-es>
- ROLLEMBERG, D. (1999). *Exilio: Entre raíces e rades*. Record.
- SCHWARZ, R. ([1973] 2014). *Las ideas fuera de lugar. Meridional*. *Revista chilena de Estudios Latinoamericanos*, 183-199. <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2014.33391>
- SCHWARZ, ROBERTO. (2013). *Nós que amávamos tanto O Capital*. *Leituras de Marx no Brasil*. Boitempo.
- SEIBEL LUCE, MATHIAS. (2018). *Teoria Marxista da Dependência, problemas e categorias: Uma visão histórica*. Expressão Popular.
- SIGAL, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur.

- SLIPAK, A. M., & ARGENTO, M. (2022). Ni oro blanco ni capitalismo verde. Acumulación por desfosilización en el caso del litio ¿argentino?. *Cuadernos De Economía Crítica*, 8(15), 15-36.
- SMITH, JOHN. (2016). Imperialismo en el Siglo XXI. En *Estudios Críticos del desarrollo*, 49-74.
- SOTELO VALENCIA, A. (2013). *El capitalismo contemporáneo en el horizonte de la teoría de la dependencia*. Argumentos (México, D.F.), 26(72), 77-95.
- SOTELO VALENCIA, A. (2019A). *El trabajo en el capitalismo global: Problemáticas y tendencias*. Anthropos; Siglo XXI.
- SOTELO VALENCIA, A. (2019B). *Estados Unidos en un mundo en crisis: Geopolítica de la precariedad y la superexplotación del trabajo*. Anthropos; Siglo XXI.
- SOTELO VALENCIA, A. (2020). Marxismo y dependencia. *Utopía y praxis latinoamericana*, 25(89), abril-julio, 83-97.
- SOTELO VALENCIA, A. (2021). *Subimperialismo y dependencia en América Latina: el pensamiento de Ruy Mauro Marini*. UNAM Posgrado, Estudios Latinoamericanos; CLACSO.
- SOTELO VALENCIA, A. (2022). Las mediaciones de la superexplotación. En N. Kohan (Comp.), *Teorías del imperialismo y la dependencia desde el sur global* (pp. 209-222). Amauta Insurgentes; Cienfuegos.
- STÉDILE, J. P., & ESTEVAM, D. (2005). *A questão agrária no Brasil: Programas de reforma agrária, 1946-2003*. São Paulo: Expressão Popular.
- STAVENHAGEN, R. ([1965] 1973). Siete falacias sobre América Latina. En E. Verón (Dir.), *América Latina: ¿reforma o revolución?* (pp.15-32). Tiempo Contemporáneo.
- SVAMPA, MARISTELA. (2016). *Debates latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo*. Edhasa.

- SZNAJDER, M. & RONIGER, L. (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TERÁN, O. (1991). *Nuestros años sesentas: la formación de una nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Puntosur.
- VILLAVERDE, J., & RÊGO, J. M. (2021). Prebisch, Furtado y Bresser-Pereira: aportes de los padres del desarrollismo clásico y el nuevo desarrollismo. *El trimestre económico, LXXXVIII(350)*, 351-371.
- VITALE, L. ([1969] 1973). América latina: ¿feudal o capitalista? En E. Verón (Dir.), *América latina: ¿reforma o revolución?* (pp.33-42). Tiempo Contemporáneo.
- ZIBECHI, R. (2017). *Movimientos sociales en América Latina. El "mundo otro" en movimiento*. Desde abajo.

#### FUENTES DOCUMENTALES

- BRASIL. PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA. (1891). *Constituição da República Federativa do Brasil*. [https://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/constituicao/constituicao91.htm](https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao91.htm)
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). (1951). Estudio económico de América Latina, 1949. *Departamento de Asuntos Económicos, Naciones Unidas*. Estudio económico de América Latina 1949 = Economic survey of Latin America 1949
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). (1968). informe del director general sobre el programa de trabajo para 1968. *Naciones Unidas*. <https://hdl.handle.net/11362/15260>
- MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR). (1965). *Declaración de principios del 15 de agosto de 1965*. <https://el rebelde.cl/1965/08/15/>

declaración-de-principios-del-mir-aprobada-en-el-congreso-fundacional-de-1965/

- POLÍTICA OPERÁRIA (POLOP). (1960). *Convocatória para o 1º congresso da POLOP*. <https://centrovictormeyer.org.br/wp-content/uploads/2014/01/Convocat%C3%B3ria-do-Primeiro-Congresso.pdf>
- POLÍTICA OPERÁRIA (POLOP). (1962, ENERO). O nome e um programa. *Jornal da POLOP*, I(1), 1-2. <https://centrovictormeyer.org.br/wp-content/uploads/2014/01/O-nome-e-um-programa.pdf>
- POLÍTICA OPERÁRIA (POLOP). (1963, JULIO). Declaração política da II Conferência Extraordinária da ORM-Política Operária. II Congresso. *Revista de la POLOP*, (7), 27-29. Revista Política Operária N° 7 – outubro de 1963
- POLÍTICA OPERÁRIA (POLOP). (1965, ABRIL). *Manifesto Programa – ORM-PO*. [centrovictormeyer.org.br/wp-content/uploads/2014/01/Manifesto-Programa.pdf](https://centrovictormeyer.org.br/wp-content/uploads/2014/01/Manifesto-Programa.pdf)
- POLÍTICA OPERÁRIA (POLOP). (1967A, SEPTIEMBRE). *Relatório do CN ao IV Congresso nacional da ORM-PO*. <https://centrovictormeyer.org.br/polop/documentos-basicos-da-polop/>
- POLÍTICA OPERÁRIA (POLOP). (1967B, SEPTIEMBRE). *Programa Socialista para o Brasil. Definido en el IV Congreso*. <https://centrovictormeyer.org.br/polop/documentos-basicos-da-polop/>
- UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA. (1962). *Plano diretor da Universidade de Brasília*. [unb.br/images/Noticias/2019/Documentos/PDE\\_UnB\\_Plano\\_Orientador\\_UnB\\_1962\\_LQ.pdf](http://unb.br/images/Noticias/2019/Documentos/PDE_UnB_Plano_Orientador_UnB_1962_LQ.pdf)

## FUENTES AUDIOVISUALES

- BAMBIRRA, VÂNIA. (2013, AGOSTO 9). Vânia Bambirra: intelectual e militante. [Video]. YouTube, IELA UFSC. <https://www.youtube.com/watch?v=9fsZ6AIRtS8>
- BAMBIRRA, N. (2023, MARZO 16). Nadia Bambirra, memórias. Entrevista por Ayelén Branca [Video]. YouTube, IELA UFSC. <https://www.youtube.com/watch?v=ZZ6iBE7E5-Q>
- DOS SANTOS, T. (2010, JULIO 11). Theotônio dos Santos: Memórias. Entrevista de Nildo Ouriques [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=O-oFL1mVO-s>
- DOS SANTOS, T. (2012, JULIO 2). Encuentro con Theotonio dos Santos. Entrevista en el marco del V Encuentro de Economía Política y Derechos Humanos (UPMPM-CEMOP) [Video]. Vimeo. <https://vimeo.com/45064285>

**SOBRE LOS AUTORES**

**Ayelén Branca** es Doctora en Estudios Sociales de América Latina por el Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina; Licenciada y Profesora en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), UNC. Realizó estancias de investigación en la Universidad de Granada (España), Universidad Federal de Goiás (Brasil) y Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente se desempeña como responsable del Área de Internacionalización de la Ciencia, Prosecretaría de Relaciones Internacionales e Interinstitucionales, FFyH, UNC, y como docente en nivel secundario. Es profesora adscripta en las cátedras de Economía Política de la FCS y de la Escuela de Historia, FFyH, UNC; y de Introducción a las Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas, UNC. Forma parte de diversos proyectos de investigación (SECYT- FFYH, UNC; y CIG-UNLP) y coordina proyectos de Extensión (FFyH, UNC). Es miembro de grupos internacionales y redes como el Grupo de Trabajo de CLACSO, *Marxismo y Resistencia desde el Sur global*, y de la Asociación Argentina de Historia Económica.

**Maicon Cláudio da Silva** es Doctor en Economía por la Universidad Federal Fluminense (UFF), Niterói - Río de Janeiro, Brasil. Es también Magíster en Trabajo Social y Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Florianópolis - Santa Catarina, Brasil. Desde 2015 se desempeña como secretario del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELA) de la UFSC. Además, es editor técnico de la Revista Brasileña de Estudios Latinoamericanos (REBELA). Es autor del libro "O labirinto da dependência: padrão de reprodução do capital e capitalismo dependente no Brasil (1994-2024)", y ha publicado diversos capítulos de libros y artículos. Sus áreas de interés incluyen Economía Política, Teoría Marxista de la Dependencia, Economía Latinoamericana e Historia Económica.

# Exilio, pedagogía y marxismo

El itinerario intelectual de Tomás Vasconi (Chile, 1966-1973)

**Christian Matamoros Fernández**

Universidad de Santiago de Chile

christian.matamoros@usach.cl

DOI: 10.32995/0719-64232025v11n21-183

Fecha de recepción: 14/02/2025

Fecha de aceptación: 22/07/2025

# Exilio, pedagogía y marxismo

El itinerario intelectual de Tomás Vasconi (Chile, 1966-1973)

**Christian Matamoros Fernández**

## RESUMEN

En el siguiente artículo buscamos precisar el proceso de radicalización experimentado en la obra del sociólogo argentino Tomás Amadeo Vasconi. Sus trabajos sobre temáticas educativas desarrollados a inicios de la década de 1970 han sido considerados como la traducción, en ese ámbito, de los planteamientos del filósofo francés Louis Althusser. En la investigación hemos realizado una recopilación de los textos producidos durante el exilio de Vasconi en Chile, entre 1966 y 1973, lo que nos ha permitido identificar el tránsito desde planteamientos desarrollistas hacia la búsqueda de una teoría marxista de la educación. En este sentido, planteamos que la producción intelectual de Vasconi en el periodo es resultado de la vinculación entre la teoría de la dependencia y los debates propios del campo intelectual europeo de izquierda.

## PALABRAS CLAVE

Exilio militante, intelectual de la educación, teoría de la dependencia, teoría marxista de la educación, redes intelectuales

# Exile, Pedagogy, and Marxism

The Intellectual Journey of Tomás Vasconi (Chile, 1966-1973)

Christian Matamoros Fernández

## ABSTRACT

In the following article we seek to clarify the process of radicalization experienced in the work of the Argentine sociologist Tomás Amadeo Vasconi. His writings on education in the early 1970s have been considered as the translation, within that field, of the approaches of the French philosopher Louis Althusser. In the research, we have compiled the works produced during Vasconi's exile in Chile, between 1966 and 1973, which has allowed us to identify the trace the shift from developmentalist positions toward the search for a Marxist theory of education. In this sense, we propose that Vasconi's intellectual production in the period is the result of the link between the theory of dependency and the debates within the European left-wing intellectual field.

## KEYWORDS

Militant exile, educational intellectual, dependency theory, Marxist educational theory, intellectual networks

En el siguiente trabajo, buscamos analizar la obra intelectual de Tomás Amadeo Vasconi (Melincué, Argentina, 1928–Santiago de Chile, 1995) durante su exilio en Chile entre 1966 y 1973. Los estudios de este sociólogo estuvieron centrados en procesos educacionales, culturales e ideológicos, representando una vertiente de la teoría de la dependencia, con especial énfasis en aspectos de la llamada “superestructura”. La llegada de Vasconi al país, junto a su esposa, la también socióloga argentina Inés Cristina Reca, fue gatillada por el golpe militar encabezado por Juan Carlos Onganía el 28 de junio de 1966. Tras su arribo, se insertó en centros de estudio e investigación, los que en esos años se multiplicaron en Santiago.

Nuestro objetivo será el de precisar el proceso de radicalización que experimentó el pensamiento de Vasconi en este periodo (Suasnábar e Isola, 2011). Esto se dio en un marco en el que Chile se transformó, por diversas vías, en el escenario de adopción de tesis políticas rupturistas por parte de intelectuales exiliados y locales (Cabaluz y Areyuna, 2020; Lozoya, 2020), bajo una dinámica de alcance continental y mundial (Terán, 2013). Lo anterior, aparejado de un ascendente movimiento popular y de fuerzas de izquierda, situación que en septiembre de 1970 se materializó en el triunfo de las elecciones presidenciales de Salvador Allende. Dentro del “campo intelectual de la educación” (Díaz, 1995), esta radicalización tuvo variadas expresiones que ameritan ser identificadas. El presente trabajo se orienta desde una perspectiva de cruce entre historia intelectual de la educación (Suasnábar, 2004) y estudios sobre intelectuales, militancias y revolución (Petra, 2017; Lozoya, 2020).

Para examinar este proceso, revisaremos la producción de Vasconi en su etapa chilena (1966-1973), sus prácticas intelectuales y sus redes internacionales. Respecto a sus publicaciones, hemos debido realizar un amplio catastro, mientras que para analizar sus prácticas y redes recurrimos a materiales del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, donde el sociólogo trabajó desde mediados de 1967. Se prestó especial atención a los tres números disponibles de la revista *Sociedad y Desarrollo* (1972), donde aparecen crónicas del actuar interno del CESO, que excedía a la mera publicación académica. Esta revisión se complementó con investigaciones recientes enfocadas en estos intelectuales de izquierda (Lozoya, 2020; Cárdenas y Lana, 2022). A partir de este trabajo, identificamos algunos textos –de su amplia producción en este periodo– representativos de la trayectoria intelectual construida por Vasconi.

El artículo comienza con una panorámica del contexto de producción intelectual en el Chile de los sesenta, seguida de un registro de la obra de Vasconi, sus redes intelectuales y sus prácticas al interior y exterior del CESO. En los tres apartados siguientes se analizan los textos principales del periodo y, en las conclusiones, se establecen las características específicas sobre las que giró la radicalización experimentada.

## **CHILE Y EL CAMPO INTELECTUAL DE LA EDUCACIÓN EN LOS SESENTA**

Diversos factores explican que, durante la década de 1960, Chile se haya transformado en un lugar de acogida para numerosos intelectuales latinoamericanos de izquierda. La existencia de organismos internacionales y sus centros de investigación instalados en Santiago permitió en gran medida esta situación. Su funcionamiento, al igual que la de las carreras de Sociología en las universidades, implicó el arribo de especialistas, profesionales e intelectuales vinculados a las ciencias sociales y económicas. Mencionar

algunas de estas instituciones permite apreciar mejor el panorama que se fue conformando. En 1949, se creó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), desde donde se instaló en Santiago el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) en 1962. Por su parte, en 1957 se fundó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), con sede en la misma ciudad. Muy vinculado al mundo católico, nació a inicios de los sesenta el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), dirigido por el sacerdote jesuita belga Roger Vekemans, quien también era director del Instituto de Sociología de la Universidad Católica (UC). Desde DESAL, Vekemans fue elaborando las líneas gruesas de la teoría de la marginalidad.

Los golpes de Estado de Brasil en 1964 y Argentina en 1966 provocaron el exilio de numerosos intelectuales, quienes llegaron a un Chile en el que el triunfo presidencial de Eduardo Frei Montalva significó la adopción de varias recomendaciones desarrollistas, especialmente en el ámbito educacional. La reforma escolar de 1965, las campañas de alfabetización, la expansión de la formación de profesores y los movimientos estudiantiles potenciaron la investigación educativa desde las ciencias sociales. Al igual que en otros países de la región, en esta predominaban las ideas desarrollistas y los cambios estructurales en áreas como la educación se consideraban medidas de gran relevancia frente al subdesarrollo. La teoría de la marginalidad, el planeamiento educacional, la formación de capital humano, entre otras, fueron vertientes deudoras del desarrollismo y, en gran parte, del tronco analítico de la sociología norteamericana, en particular el estructural-funcionalismo.

Durante estos años, el campo de los intelectuales de la educación comenzó a experimentar un proceso de crecimiento y renovación. Aunque continuó limitado mayormente a quienes daban clases en la formación docente universitaria y normalista, existieron cambios significativos. Desde 1960 se crearon los Centros regionales de la Universidad de Chile, donde se impartieron carreras de pedagogía con título universitario en distintas ciu-

dades del país. Además, las estructuras donde funcionaban las carreras de formación docente variaron también. Bajo influencia de la modernización, en 1972 se consolidaron las Facultades de Educación en la Universidad de Chile y Universidad Técnica del Estado (UTE), mientras que, en la segunda mitad de los sesenta, se iniciaron procesos de reformas a las escuelas normales. En todos estos casos subyace un intento por profesionalizar la formación de docentes desde perspectivas más tecnocráticas, lo que no impidió otras iniciativas alternativas.

En el abordaje de temáticas educativas se destacó la llamada teoría cepalina desarrollista, donde podríamos incluir los trabajos latinoamericanos pioneros sobre sociología de la educación, como los del español José Medina Echavarría y los del uruguayo Aldo Solari. Ambos sociólogos estuvieron en Chile, el primero desde 1952 en la CEPAL y luego como director de la Escuela de Sociología de FLACSO, y el segundo desde 1967 en ILPES, donde aportaron a la consolidación de la sociología profesional en el país y en específico a la sociología de la educación. En el caso de Medina, se apreciaba una herencia weberiana y humanista, aunque también rasgos de las teorías de la educación como capital humano (Torres, 1981: 81). Esto no impedía que identificara las paradojas no resueltas del desarrollismo escolar (1967), aspecto replicado por Solari, quien criticó el intento de vincular educación y cambio social (Solari, 1971). No obstante, ambos autores pueden considerarse representativos del desarrollismo educativo latinoamericano, en especial por la adopción de las teorías de la modernización y del estructural-funcionalismo norteamericano, aunque con una recurrente inclusión de la dimensión social en las investigaciones económicas (Solari, 1967).

Esto último da cuenta de que las investigaciones de la CEPAL tuvieron ciertas aperturas para mostrar las contradicciones que guiaban algunos procesos de cambios. En ocasiones, coincidían puntos comunes con el pensamiento marxista, sobre todo al detectar los obstáculos del exterior para sectores importantes de la población de países subdesarrollados. Por lo mismo, una institución como el ILPES, donde llegaría Vasconi, se convir-

tió en un alero para una intelectualidad con relativa autonomía de análisis sobre los problemas regionales, lo que incluyó la cercanía de algunos de sus miembros con las tesis del marxismo de ese momento. Sin embargo, ILPES no se centró solo en temáticas educacionales, lo que tal vez represente una característica específica de este campo intelectual en Chile. Salvo el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) y el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), fundados en 1964 y 1971 respectivamente, la mayor parte de los académicos del campo educativo se nuclearon en organismos de investigación amplios, en general relacionados a las ciencias sociales, como fue el caso de Vasconi en ILPES y CESO o, inclusive, más estrictamente técnico-administrativos, como el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, donde trabajó Paulo Freire entre 1964 y 1969.

La Revolución cubana y la posterior creación de la Alianza para el Progreso marcaron una crisis en el consenso alcanzado por las tesis desarrollistas. Esto generó diferencias, polémicas y el crecimiento de la desilusión por el desarrollismo, provocando cambios al interior del campo intelectual de la educación. Quedó atrás la llamada “sociología de cátedra”, conformada principalmente por la enseñanza de asignaturas de “sociología de la educación” en la formación de profesores en universidades y escuelas normales. En estas materias primaba un docente tradicionalista, anclado al ámbito humanista y distante de las ciencias sociales. Ejemplo de ello fue la figura del profesor socialista Astolfo Tapia Moore, cuyo breve texto “Sociología y educación” (1965) constituye una suerte de filosofía de la educación auto-declarada científica, positivista y no empírica.

Anclados a las redes clientelares vinculadas a la masonería en la Universidad de Chile (Brunner, 1988), pedagogos de la vieja guardia como Roberto Munizaga intentaron sostener un control sobre temáticas del campo educativo intelectual bajo la égida del humanismo. En su ideario, el intelectual aparecía como heredero de un saber republicano, deudor de las figuras de Domingo Sarmiento y Valentín Letelier, defensor del Estado docente

y de una práctica intelectual amparada en conferencias y escritos de tipo ensayístico (Munizaga, 1953). Esta perspectiva fue compartida por la izquierda tradicional, desde fines de los treinta hasta inicios de los sesenta (Matamoros, 2025).

El grupo de intelectuales tradicionales comenzó a ser desplazado por la profesionalización de las ciencias sociales y las reformas universitarias que se vivieron desde 1967 en adelante. Dentro de una nueva camada de estudios se situaron las investigaciones sobre educación lideradas por Eduardo Hamuy (1960, 1961), director del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile y futuro director del CESO. Desde la misma institución surgieron otros trabajos con bastante información empírica (Grassau y Orellana, 1959; Salas y Saavedra, 1962).

En todos estos casos se aprecia un esfuerzo por desarrollar investigaciones con mayores grados de cientificidad, pero vinculadas fuertemente a preocupaciones sociales y políticas de su tiempo, no alejadas de militancias. Esto último comenzó a tensionarse con la aparición de la figura del experto y especialista en educación (Suasnábar, 2004), lo que fue particularmente notorio durante el gobierno de Eduardo Frei. La reforma educacional de 1965 fue resultado de la labor de especialistas de corte tecnocrático, difusores del planeamiento educacional en una versión adaptable a las teorías de la formación de capital humano junto a la de marginalidad (Pérez y Silva, 2013). Esto representaba una vertiente de la corriente desarrollista amparada por la Alianza para el Progreso, la que buscaba una tecnificación educacional sin cambios en la relación subordinada de los países dependientes respecto al centro capitalista (Matamoros, 2025).

La tensión se expresaba en que el carácter de especialistas y tecnócratas pretendía dotar a la labor intelectual de un halo científico-neutral, pero en su mayoría este tipo de expertos eran militantes de la Democracia Cristiana (DC). En 1964 asumieron importantes cargos de gobierno, desde donde impulsaron la reforma del sistema escolar bajo los principios del planeamiento y la tecnología educativa, apoyada en las tesis de Benjamin Bloom

(1969). Figuras como Mario Leyton, Ernesto Schiefelbein o Ernesto Livacic, entre otros, adquirieron protagonismo en la investigación educativa, principalmente en una institución como el recién creado Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP). Allí se realizaron estudios, se diseñaron políticas y se perfeccionó al profesorado en una lógica de intelectual experto (Neut y Matamoros, 2024).

La producción del CPEIP durante el gobierno de Frei, junto con la de algunas entidades privadas como la Corporación de Promoción Universitaria (CPU), dieron cuenta de las características particulares de estos intelectuales de la educación. Sin embargo, al haber tomado en cuenta solo la voz de especialistas, la reforma propició un importante malestar entre el profesorado, en especial en las organizaciones gremiales. Estas canalizaron su descontento en la huelga magisterial de 1968, motivada por demandas salariales, que se extendió por casi dos meses y desplegó repertorios disruptivos y solidarios, transformándose en una de las principales protestas bajo el gobierno demócratacristiano (Sanhueza y Reyes, 2025).

En este contexto, la teoría de la dependencia representó una corriente crítica frente al desarrollismo, situándose en las antípodas de la tecnología educativa y la formación de capital humano. Sus bases pueden encontrarse a inicios de los sesenta en la Universidad de Brasilia, donde enseñaron André Gunder Frank y Frank Hinkelammert, mientras que en Chile alcanzó una particular consolidación (Cárdenas y Lana, 2022). Sus tesis principales destacaban la crisis del desarrollismo en América Latina por no poder romper la relación de subordinación con los países capitalistas avanzados. En la consolidación de esta teoría, el CESO fue la piedra angular en la segunda mitad de la década, cuyos intelectuales se presentaron críticos de los procesos reformistas como el del gobierno de Frei.

En este sentido, la radicalización de los intelectuales ha sido considerada como un aspecto central en la conformación de la denominada nueva izquierda, especialmente por los estudios realizados de la experiencia argentina (Terán, 2013; Sigal, 1991; Dip, 2017). Si bien el concepto “nueva

izquierda” ha suscitado polémicas y polisemias, y su uso ha sido limitado para el caso chileno, nos parece que continúa siendo pertinente pues diferencia a un sector de militantes y organizaciones de izquierda respecto de su versión tradicional. Ahora bien, esa diferencia no es sinónimo de algo completamente nuevo ni desvinculado de lo anterior. Tal como señaló Spinoza, no hay creación desde la nada. Las distinciones deben considerarse aún menos rígidas, pues la figura del intelectual vinculado a la izquierda tradicional sufrió tensiones a nivel mundial, siendo una de la más conocidas la vivida en el Partido Comunista de Francia.

Suasnábar (2004: 77) ha propuesto que la categorización de “nueva izquierda pedagógica” es adecuada para identificar a quienes se acercaron a estas corrientes rupturistas en el campo intelectual educativo. Considero que esta clasificación permite afirmar las distancias con la izquierda tradicional, expresada en los intelectuales del Partido Comunista y una parte del Partido Socialista (PS). En general, estos últimos denunciaron el carácter clasista del sistema chileno, pero al mismo tiempo defendieron la tradición que conformó dicho sistema, articulada en torno al Estado docente, y se mostraron favorables a las políticas desarrollistas, aunque reconociendo sus limitaciones.

## LA PRODUCCIÓN DE VASCONI

El golpe de Estado de Onganía llevó a numerosos intelectuales argentinos a presentar su renuncia y marcharse a países como Chile, decisión que tomaron Vasconi e Inés Reca. Él como becado de ILPES para investigar aspectos sociales de la planificación educativa. En su recuerdo, esta situación fue vital, pues el “golpe de Estado nos politizó bastante y ello tiene mucha importancia, ya que mis antecedentes políticos no eran demasiado importantes hasta ese momento” (Vasconi, 1981: 261).

A inicios de los sesenta, Vasconi comenzó a especializarse en la joven área de sociología de la educación, la cual no era su especialidad (se había licenciado en Filosofía). Al pasar de la docencia en la Escuela Normal de

Paraná a la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional del Litoral, sus intereses por temáticas educativas se volvieron centrales (Vasconi, 1981: 260). En esta última institución, asumió en 1962 la dirección del recién creado Instituto de Sociología de la Educación, donde llevó a cabo investigaciones pioneras respecto al abordaje empírico (Vasconi, 1963, 1964; Vasconi y Reca, 1965). Años después, el autor señaló que estas obras respondían a “un enfoque positivista-funcionalista de la sociología” (Vasconi, 1981: 261), referido a los análisis de las cifras de analfabetismo en Argentina, distinguiendo las particularidades de cada zona según indicadores económicos y demográficos (Reca y Vasconi, 1966). Este tipo de trabajos iban en una línea similar a los que se venían realizando en Chile (Hamuy, 1960, 1961).

Al llegar a Chile, Vasconi se inserta en julio de 1966 en ILPES, en gran medida gracias a las gestiones del colombiano Simón Romero Lozano, experto de la UNESCO y jefe de la sección planeamiento de la educación de ILPES. Una vez instalado allí, recibió aportes, comentarios y críticas de José Medina Echavarría, director de la división de desarrollo social, y de Fernando Henrique Cardoso, subdirector de esa misma división. Además, pasó a formar parte de un grupo de investigadores bastante destacados, entre los que estaban el mismo Cardoso, Enzo Faletto, Aníbal Quijano, Francisco Weffort, entre otros. Es decir, del grupo inicial que comenzaba a dar vida a la teoría de la dependencia en el país.

Aunque Vasconi estuvo solo un año en ILPES, su estancia marca la ampliación de los estudios hacia América Latina y con una clara orientación desarrollista. Sus trabajos producidos en este periodo (Vasconi, 1966, 1967a, 1967b) analizaron, entre otros temas, las campañas de alfabetización, dando cuenta de las contradicciones entre sus pretensiones de integración nacional y una sociedad cuyo desarrollo provocaba la marginalización de grandes sectores (1966). También pasó revista a los intentos de planificación de la educación latinoamericana, contrastándolos con los primeros esbozos en la construcción de un marco teórico para el análisis de las relaciones entre la educación, desarrollo y cambio social (1967a, 1967b).

Esto trabajos continuaron con su llegada al CESO en octubre de 1967. En general, tenían un carácter provisional: eran materiales mecanografiados que circularon como documentos de discusión y avances de investigación. Solo lograron una elaboración más definida a fines de 1967, con la publicación de “Educación y cambio social” (Vasconi, 1967c) en los *Cuadernos del CESO* (n°8), revista cuatrimestral de carácter monográfico. Allí, abordó por primera vez los fenómenos educativos como parte de la superestructura.

Al pasar al CESO, varios de los intelectuales del ILPES siguieron la misma trayectoria, a los que se sumaron los brasileños Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra y Ruy Mauro Marini. En este marco, las reflexiones de Vasconi fueron haciéndose parte de la construcción del dependetismo, cuya reinterpretación del desarrollo latinoamericano, en su caso, se orientó al análisis de procesos denominados “superestructurales”: ideologías, cultura, educación, etc. Estas perspectivas las adquirió a partir de su participación en los seminarios de investigación del CESO sobre relaciones de dependencia en la región. Desde 1968, comenzó a ser notorio que sus esfuerzos se proyectaban en torno a dos ámbitos: por un lado, el análisis de los movimientos estudiantiles universitarios (en gran medida junto a Inés Reca)<sup>1</sup>, y por otro, la reflexión sobre una metodología de análisis respecto a la educación y las ideologías en cuanto superestructura en países dependientes (Vasconi, 1968, 1969). Con esto, los planteamientos marxistas alcanzaron mayor visibilidad, aunque de la mano de otras corrientes como el “reproductivismo pedagógico”.

Ahora bien, el sociólogo argentino no intervino directamente en procesos educativos específicos. Su labor se mantuvo centrada casi en exclusivo a la reflexión teórica y al intento persistente por definir una propuesta metodológica para el estudio de los procesos educacionales e ideológicos. En este sentido, se mantuvo en gran medida dentro de los límites tradicionales

---

1 Por motivos de extensión, hemos dejado fuera de este artículo los textos referidos al movimiento estudiantil, los cuales requieren un estudio particular.

del intelectual, fronteras que otros representantes de la nueva izquierda pedagógica chilena intentaron trascender.

Ese fue el caso de Rodrigo Vera y Juan Eduardo García Huidobro. El primero, militante del MAPU, fue responsable de una importante producción intelectual pedagógica y materializó sus ideas en la conformación de los Talleres de Educadores durante la Unidad Popular (UP), experiencias de autoperfeccionamiento compuestas por profesores de escuelas y liceos. Además, Vera realizaba clases en la UC y en liceos, y participó en las elecciones sindicales del gremio docente (Matamoros y Neut, 2022). Representó, como pocos, la figura del intelectual orgánico. Por otro lado, García Huidobro ejerció la dirección de publicaciones como *Cuadernos de Educación* o la *Revista de Pedagogía*, fue investigador del CIDE y parte de experiencias concretas de educación comunitaria.

Para Vasconi, en cambio, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), resultaba más adecuada la denominación de intelectual crítico o comprometido, lo que de todas formas representaba un distanciamiento con la figura tradicional, circunscrita a labores académicas y a la tradición humanista. La búsqueda por construir una propuesta metodológica de análisis, y no de intervención práctica pedagógica, expresaba un intento de las corrientes marxistas por dotar de científicidad a los análisis sobre educación (Vasconi y García, 1972; Vasconi, 1972). La labor de Vasconi en el CESO se destacó por diversas iniciativas vinculadas a la militancia y las experiencias colectivas. Esto es notorio respecto al mencionado carácter provisorio de sus publicaciones, donde encontramos que prácticamente todos sus textos tuvieron versiones diferentes, pues fueron sometidos a la evaluación de equipos de trabajo, estudiantes, otros intelectuales, etc. En definitiva, se construyeron a partir de un proceso no exclusivamente individual.

Por otro lado, el catastro de la producción de Vasconi y del conjunto de materiales del CESO da cuenta de las redes intelectuales en que se movió, como también de diversas actividades culturales y su búsqueda de intervención política. Las redes internacionales son notorias desde 1968,

tanto en la participación en eventos de tipo internacional como en publicaciones en otros países (Vasconi, 1968, 1969). Tenemos certeza de que en 1969 fue profesor visitante en la Universidad Central de Venezuela, asistió al IX Congreso Latinoamericano de Sociología en México y, posteriormente, a la Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), además de las reuniones del Grupo de Desarrollo Cultural de esa entidad en octubre de 1971 (Buenos Aires) y en noviembre de 1972 (México). Ese mismo año participó en el XXIII Congreso Internacional de Sociología realizado en Caracas.

En cuanto a sus publicaciones, hemos podido rastrear que artículos suyos comenzaron a circular fuera de Chile desde 1968: en la *Revista de Sociología Mexicana* (1968 y 1969), en las revistas cubanas *Pensamiento Crítico* (1970) y *Referencias* (1971), en la *Revista de Ciencias de la Educación* de Argentina (mayo de 1973), en los *Cuadernos de Educación* de Caracas (julio-agosto de 1973) y en los *Cuadernillos Marxistas* de la editorial bogotana La Pulga (1973). Asimismo, capítulos de libros aparecieron en iniciativas del Instituto de Estudios Peruanos (agosto de 1969), la UNAM (noviembre de 1970) y la editorial mexicana Siglo XXI (1970). También le publicaron libros en la Universidad Central de Venezuela (1969 y 1970) y en la editorial IDEAS (La Paz) en 1972.

En Chile, su producción se vinculó principalmente a la órbita de publicaciones del CESO, ya sea como Documentos de trabajo internos, textos en los *Boletines del CESO*, *Cuadernos del CESO* y la revista *Sociedad y Desarrollo*, incluyendo además artículos aparecidos en las revistas *Panorama Económico* y la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* de FLACSO. Asimismo, integró el comité editorial de esta última y de *Sociedad y Desarrollo*.

Debemos mencionar, por ahora, que no hemos registrado publicaciones de Vasconi durante 1973, salvo las reediciones argentinas, venezolanas y colombianas de su famoso artículo “Contra la escuela”, original del año anterior.

Al interior del CESO, Vasconi ejerció como investigador asociado y luego como jefe de su Departamento Docente, e impartió Análisis Socioló-

gico en la Escuela de Economía y de Metodología en el curso de posgrado del Instituto de Economía de la Universidad de Chile. En estos cargos tuvo que coordinar reuniones específicas de discusión sobre métodos y técnicas de la investigación en ciencias sociales, que suscitaron profundos debates en el centro. En 1970 fue parte, junto a José Bengoa, de una de las tres duplas de profesores a cargo de la asignatura Introducción a las Ciencias Sociales y de Sociología Sistémica junto a Ruy Mauro Marini, ambas de la Escuela de Economía de la Universidad de Chile.

Durante ese año se conformaron equipos de investigación, quedando Vasconi como jefe del área “Ideología y Cultura” del centro. A este se integraron jóvenes investigadores como los sociólogos Guillermo Labarca, Antonio Sánchez García, el cientista político Marco Aurelio García de Almeyda (que también ingresa al MIR), la historiadora Fanny Contreras Viveros y los filósofos José Bengoa y Raquel Salinas, quienes se identificaban con perspectivas teóricas del marxismo crítico (por ejemplo, las de Lukács, la Escuela de Frankfurt o Althusser).

### **TEMPRANAS CRÍTICAS AL DESARROLLISMO BAJO LENGUAJE CEPALINO**

La llegada de Vasconi al CESO se debió principalmente al interés de Eduardo Hamuy, su director, por las temáticas que el sociólogo argentino venía trabajando. En su primera publicación, aparecida en el número inaugural del *Boletín del Centro de Estudios Socioeconómicos* (octubre, 1967), los comentarios respecto al desarrollismo ya se acompañaban de referencias a textos de Cardoso, Faletto, Quijano, Weffort, Marx, Engels y Bourdieu.

La madurez de sus reflexiones sobre educación y desarrollo, entre 1966 y 1967, se expresó en el libro *Educación y cambio social*, publicado a fines de 1967 en los *Cuadernos del CESO*—aunque el autor fecha una nota previa en julio de 1968—. El volumen representa un tratamiento más profundo en la temática y da cuenta de un acabado conocimiento de la producción exis-

tente, principalmente aquella escrita en lengua inglesa y de investigadores vinculados a la UNESCO. Allí, se destacan mediciones en porcentajes de analfabetos, niveles educativos de la población, número de matrículas, etc., y la injerencia de estas cifras con el grado de desarrollo de los países (IPC y otras).

No obstante, Vasconi critica los trabajos de tipo “economicista”, los cuales reducen la educación a factores de crecimiento económico y rentabilidad. Al mismo tiempo, valora la recolección de datos empíricos que esos estudios contienen, los que podrían reinterpretarse dentro de un marco teórico y metodológico distinto. También se distancia de los aportes de tipo “sociologista” por corresponder a “modelos” teóricos elaborados a partir de experiencias históricas particulares, las que en absoluto concuerdan con las experiencias sufridas por los países latinoamericanos en su proceso de desarrollo (Vasconi, 1967c: 16).

A partir de estas críticas, el autor avanza sobre una propuesta alternativa para el estudio de la educación en una sociedad subdesarrollada, apoyándose en el método dialéctico de Marx, Engels y otros/as marxistas europeos como Gramsci y Sartre (Vasconi, 1967c: 27-36). Desde esta perspectiva, los procesos se explican a partir de un carácter esencialmente histórico. Esto recoge también el carácter crítico que Althusser le atribuía a la ciencia, a quien Vasconi comienza a citar a partir de sus artículos publicados en revistas cubanas (Vasconi, 1967c) y en versiones mimeografiadas que aparecen traducidas en Chile, incluyendo la versión de *Pour Marx* realizada por Marta Harnecker en 1967 (Vasconi, 1968). Junto a estas referencias, en *Educación y cambio social* se observa la influencia de los trabajos contemporáneos de Cardoso, Faletto y Quijano.

El libro deja claro que su objeto de estudio responde a lo que comúnmente se denominaba “superestructura”, la que ejercía una importante influencia en el curso de los hechos históricos y no representaba un simple “epifenómeno de lo estructural”. Por el contrario, poseía una autonomía relativa que requería ser estudiada por su relevancia y mediación en la cons-

titución de la singularidad del hecho histórico. La intención de Vasconi fue: “conservando la determinación de las superestructuras por las condiciones reales y materiales de su aparición, no operar una reducción simplista que hiciera explicable todas las características superestructurales por aquellas que son propias de la infraestructura económica; sino explicar su ‘relativa eficacia’ en relación a los procesos sociales globales” (1967c: 29).

En este sentido, la educación se entiende como resultado de las praxis de actores sociales, de la transmisión cultural, la información y los aprendizajes, con lo cual evita referirse a ella en abstracto, en general, en toda sociedad posible. Los análisis debían ceñirse a procesos educacionales observables en situaciones históricas concretas, donde aparecen formas de institucionalización que consolidan un sistema educativo en estrecho vínculo con el Estado. Esto evidencia su función de control social; sin embargo, para Vasconi esta afirmación es insuficiente, pues no explica el andamiaje del sistema educativo y sus consecuencias, cuyos principales valores transmitidos son los de la clase dominante, los cuales son compartidos por una gran parte de la sociedad que no necesariamente pertenece a esa clase. Siguiendo ahora a Pierre Bourdieu, esta transmisión no se refiere exclusivamente a determinados contenidos culturales, sino que los estudiantes incorporan categorías y formas de pensar, itinerarios de pensamiento, esquemas intelectuales y lingüísticos (Vasconi, 1967c: 32-33).

En la sociedad capitalista el sistema educativo también responde a exigencias derivadas de la necesidad de capacitar técnicamente a personas para ejercer roles en el funcionamiento social. De esta forma, especializar a individuos puede provocar la ruptura de la unidad cultural promovida por la clase dominante, cuestión que Vasconi y Reca (1971) consideran que ha ocurrido en las universidades chilenas. Estas exigencias podrían hacer necesaria la incorporación al sistema educativo de sujetos provenientes de grupos sociales distintos a la élite, lo que potencia el conflicto social en su interior e incluso favorece el desarrollo de ideologías críticas al sistema.

En *Educación y cambio social* el autor propone un marco de estudio del papel de la educación en un proceso de desarrollo amplio, el que debiese contemplar las características del grupo dominante que instauró el sistema (posición de poder, intereses, ideologías, etc.) y sus resultados en la organización y funcionamiento de la educación; las nuevas exigencias del modelo productivo; el crecimiento del sistema mismo y sus cambios, como también las características y variaciones en la demanda planteada por diferentes grupos sociales.

Todo lo anterior conduce a un replanteamiento de los análisis sobre las relaciones entre educación y cambio social en países subdesarrollados, los cuales tradicionalmente habían caracterizado a la educación como “atrasada” debido al alto porcentaje de analfabetos, los bajos niveles de escolaridad, la estrechez de la pirámide educativa, entre otros factores. Para Vasconi, la explicación no pasa por dicha calificación, sino por tener “en cuenta la relación fundamental de dependencia con respecto a los países ‘centrales’ o desarrollados, cuyas características socioculturales se adoptan, en la medida en que ellas enmarcan, valórica e ideológicamente, una relación sustentada en una ‘división internacional del trabajo’” (1967c: 36). Siguiendo a Frank, considera que los sistemas educativos de las sociedades subdesarrolladas prolongan, a nivel de superestructura, la dependencia estructural. Esto no significa que todos los aspectos de los procesos educativos se vinculen con esa relación básica de dependencia, sino que esta constituye su marco general, sin determinar en forma simple y directa cada fenómeno o proceso singular.

Unos años más tarde, Vasconi (1972) consideraría que *Educación y cambio social* aún presentaba un fuerte sabor “cepalino”, visible en el énfasis puesto en el crecimiento y cambio en la matrícula y la evolución de la situación educativa en los diferentes países. Aquí planteamos que este texto marca la maduración de las posiciones críticas al interior del mismo desarrollismo, y expresa la recepción de los primeros aportes de la teoría de la dependencia. Al mismo tiempo, da cuenta de una lectura de los textos de Marx y de los trabajos iniciales de Bourdieu. Esta recepción permitió

evaluar que los cambios en la educación (ampliación de la matrícula, alfabetización, educación de adultos y desarrollo de la comunidad) parecen llevar a resultados ambiguos. Si bien logran incorporar a sectores antes excluidos, lo que abre la posibilidad de inserción de nuevos valores, posicionamientos, etc., también permite la difusión de valores hegemónicos hacia grupos que antes apenas los recibían.

Por el contrario, para Vasconi experiencias como la del proceso cubano ofrecían una pauta de desarrollo cualitativamente distinta, pues allí los servicios educativos habían sido utilizados consciente y planificadamente como un medio de transformación social, es decir, como un instrumento de construcción de la futura sociedad comunista. En esto destaca la campaña masiva de alfabetización, la expansión de la enseñanza técnica —especialmente la agropecuaria— y la modificación de las orientaciones de la enseñanza superior. Estos cambios, de mayor celeridad y efectividad que los programas de modernización de otros países, llevan a plantear que en Cuba existirían rasgos no de una reforma, sino de una auténtica revolución educacional. Esta abarcaría la programación educacional y los contenidos de la educación, concretándose en la conjunción de actividades manuales e intelectuales en búsqueda de un ciudadano superior, plenamente constituido y libre de enajenación.

### **LA ADSCRIPCIÓN FUERTE A LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA: 1968-1969**

En octubre de 1968 apareció el artículo “Cultura, ideología, dependencia y alienación”, publicado tanto en el *Boletín del CESO* como en la *Revista Mexicana de Sociología*, y al año siguiente fue incluido también como capítulo en una recopilación realizada en Lima. En este texto el dependentismo se hizo notorio, representando al mismo tiempo una contribución hacia esa teoría en proceso de construcción. Allí, Vasconi ofrece una explicación de los procesos ideológicos en cuanto a la relación de dependencia propia

de los países latinoamericanos. A diferencia de la tradición marxista que entendía la ideología como falsa conciencia, sigue a Althusser y la define como un sistema de representaciones que posibilita la dominación y, a la vez, permite que los capitalistas se reconozcan como clase dominante y que actúen como tal (Vasconi, 1968: 822). En este sentido, la ideología cumple una función práctico-social más importante que la función teórica, lo que permite superar las miradas lineales sobre las expresiones culturales de la clase dominante local. Estas no deben evaluarse como correctas o incorrectas, sino comprenderse en su conformación “como parte de la actividad de dominación que ejercen” (Vasconi, 1968: 826). Para ello, se debe considerar la interdependencia entre los países dependientes y sus centros.

Otro texto representativo de este periodo es “Dependencia y superestructura”, fechado en septiembre de 1969 y publicado a fines de ese año en la *Revista de Sociología Mexicana* y en noviembre de 1970 en la importante revista cubana *Pensamiento Crítico*. Posteriormente, en 1971, se incluyó como primer capítulo del trabajo de *Cuadernos del CESO* número 14, elaborado junto a Inés Rea en *Modernización y crisis en la Universidad de Chile*. Allí se reafirma que para lograr “una interpretación científica del desarrollo latinoamericano y del papel de las ideologías en ese desarrollo requiere del concepto ‘dependencia’ como categoría explicativa básica” (1969: 796).

Esto permitiría superar las paradojas señaladas por Medina Echavarría (1967), donde la categoría de dependencia aporta un reenfoque global del proceso de desarrollo en la región. Así, es posible comprender la racionalidad intrínseca de los factores que se denominaban “externos” e “internos”, los que ahora son considerados simultáneamente en el interior del modo de producción dependiente (1969: 805). Los procesos que operan en estas estructuras dependientes son producto de la formación, expansión y consolidación del sistema capitalista. Es decir, siguiendo a Theotônio dos Santos (1968), el modo de producción capitalista dependiente dará nacimiento a formaciones sociales específicas, derivadas del desarrollo del sistema capitalista internacional y de las características del centro dominante, como también de las condiciones internas particulares.

Este punto es crucial, pues Vasconi rechaza la idea un “imperialismo cultural” para referirse a los aspectos ideológicos de las clases dominantes locales. La dependencia no se reduce a una invasión ideológica a través de los medios masivos de difusión –lo que en todo caso podría ocurrir–, ya que esas ideologías tienen un sentido y funciones específicos en el orden interno, imposibles de explicar únicamente por lo externo (1969: 805). Para ello introduce el concepto de “dependencia superestructural”, con el cual trasciende la idea de una determinación causal entre una infraestructura económica y una superestructura jurídico-político-institucional e ideológica. En este marco, la “superestructura posee –y ello debe mostrarse en el curso de la investigación histórica– una legalidad y una eficacia propias” (1969: 806). Así, en el modo de producción capitalista dependiente, la superestructura presenta los rasgos generales de todo modo de producción capitalista, pero incorpora también aspectos singulares derivados de su condición dependiente.

La centralidad atribuida a la dependencia es, en gran medida, deudora de los trabajos del sociólogo peruano Aníbal Quijano (1968), en particular en lo relativo a la conformación y expansión de una nueva cultura dependiente en las formaciones capitalistas latinoamericanas. “A partir de este momento, la legalidad de este modo de producción capitalista dependiente ha de expresar aquella matriz de relaciones fundamentales, pero también y simultáneamente su propia dinámica interna, que aparecen ya indisolublemente unidas” (Vasconi, 1969: 812). En resumen, la ideología de los sectores dominantes en los países periféricos no es un simple reflejo de la adopción de ideologías de los países del centro, sino que adquiere rasgos específicos en tanto expresión de una clase situada en un país dependiente.

Este enfoque se complementa con la reafirmación de la lectura althusseriana de la ideología como sistema de representaciones, no como algo que esté “en la cabeza” o como un simple epifenómeno. La ideología se integra objetivamente a la estructura social cumpliendo una función definida, por lo cual es analizable dentro de esa estructura. En una sociedad de

clases, asegura la dominación de una clase sobre las otras, haciendo a los explotados aceptar esa dominación y, al mismo tiempo, a los dominadores asumir dicha dominación como lazo de cohesión social para comportarse como tal. La recepción de Althusser comienza a estar más presente, pues en “Dependencia y superestructura” ya se tiene en cuenta el conocimiento de *La revolución teórica de Marx* (1967), *Polémica sobre marxismo y humanismo* (1968) y *Para leer El Capital* (1968), todos traducidos por Harnecker para Siglo XXI, junto a algunas versiones cubanas (*Leer El Capital parte II*, 1967) y argentinas (*La filosofía como arma de la revolución*, 1968).

“Dependencia y superestructura” culmina con notas para un programa de trabajo en las que se reafirma la necesidad de estudiar la estructura social y sus formaciones superestructurales en los países latinoamericanos dentro de una estructura mayor dependiente. Esto no implica un predominio de lo exterior por sobre lo interior, pero su eficacia radica también en que las estructuras internas resultan perfectamente compatibles con tales ideologías; “es en lo interno definido como estructura dependiente que debemos buscar la explicación de la eficacia de las acciones ideológicas ‘externas’” (1969: 806). De este modo, las clases dominantes han desarrollado históricamente sus ideologías en consonancia con su posición hegemónica en el sistema interno y subordinada en el sistema mayor de dominación internacional. “En cualquier momento de la historia de estos países, las ideologías dominantes reflejarán esta doble situación: el sistema de dominación interno –y la particular posición dentro de él de la clase dominante– y el sistema de interdependencia y dominación internacional” (1969: 814).

Finalmente, un factor que Vasconi también tomará en cuenta al acoger las propuestas dependentistas es lo relativo a las ideologías nacionalistas que promueven procesos de industrialización como forma de independencia nacional y desarrollo. En la práctica, sin embargo, esa industrialización se realiza cada vez más mediante inversiones extranjeras directas (Vasconi y Lessa, 1969). Durante 1971 esta hebra fue continuada en un proyecto para el estudio del peronismo como “ideología” nacionalista, tal como quedó

registrado en las crónicas de actividades del CESO aparecidas en la revista *Sociedad y Desarrollo* (enero-marzo de 1972).

## CONTRA LA ESCUELA: DEBATE AL INTERIOR DEL MARXISMO

A fines de los sesenta era un diagnóstico común el de la existencia de una crisis en los sistemas educativos. En América Latina, la desconfianza en los proyectos de modernización fortaleció la tesis de educación popular de Paulo Freire y amplificó llamados como los de Iván Illich a terminar con las escuelas (Matamoros y Neut, 2022). En paralelo, las protestas estudiantiles de mayo de 1968 trasladaron la crisis hasta el centro de las discusiones de la izquierda europea.

En marzo y abril de 1970, en las Escuelas de Psicología, Sociología y Economía de la Universidad de Chile se inició un movimiento para crear la Facultad de Ciencias Sociales. Estuvo liderado por estudiantes y profesores vinculados al MIR y el PS, especialmente los del CESO. Según Carlos Huneeus, Tomás Vasconi se encontraba entre ellos, quienes “expresaron que esta facultad debía tener una determinada ideología y que esta no podía ser otra que el marxismo” (1973: 363). El conflicto terminó en 1972 con la Escuela de Economía dividida en dos, las que pasaron a ubicarse en sedes distintas. En una se desarrollaba economía capitalista y en la otra marxista. Unos meses después, en septiembre, se produjo el triunfo de Allende, recordado por Vasconi como un cambio importante en el contexto de producción intelectual, pues en el CESO “casi no contábamos con tiempo para escribir. Discutíamos mucho, sí; nos acostumbramos a hacer una reunión por semana para analizar la coyuntura semanal” (Vasconi, 1981: 263). Pero esto pronto resultó insuficiente, pues la coyuntura “cambiaba cada dos días, y después cada día, y después mañana y noche”.

Lo anterior se manifestó en la productividad alcanzada por el equipo de Ideología y Cultura en el CESO. Desde 1970, sus integrantes comenzaron a realizar proyectos de investigación como el de José Bengoa sobre “Lu-

cha de clases y conciencia de clase en Puerto Montt”, o el de Raquel Salinas titulado “Obstáculos en el proceso de democratización de la Educación”. Proyectos dirigidos por Vasconi, aunque los informes de investigación eran discutidos por todo el equipo. A partir de estos trabajos aparecieron reseñas de libros, artículos y traducciones por los distintos miembros del área, quienes también realizaron actividades de extensión durante 1972. Por ejemplo, Labarca y Sergio Muñoz estuvieron a cargo del curso sobre Realidad nacional para el CPEIP. Especialmente productiva fue la labor de Guillermo Labarca, quien participó en el X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) desarrollado en Santiago entre agosto y septiembre de 1972, además de publicar documentos internos en el CESO, textos en la *Revista Mexicana de Sociología* y en *Marxismo y revolución* (revista intelectual vinculada al MIR).

La aparición de la revista *Sociedad y Desarrollo* en 1972 representó una fase de consolidación del CESO. Su carácter trimestral permitía dar mayor respuesta a la rapidez de los cambios. La extensión de los artículos –más breves que los monográficos *Cuadernos del CESO*– facilitaba lecturas y debates más expeditos, reforzados por un tiraje mucho mayor al del restringido *Boletín del CESO* (1967-1968). Por otro lado, la revista permitió reunir a intelectuales que se encontraban en el extranjero pero vinculados al centro, consolidándose como una publicación de alto nivel. Además de los créditos locales, en los tres números de *Sociedad y Desarrollo* publicaron Samir Amin, Ernesto Laclau, Michael Löwy, Pablo González Casanova, Paul Sweezy y Carlos Tablada, entre otros. La revisión de sus páginas da cuenta de la producción del área Ideología y Cultura durante la UP.

En el primer número de la revista, de inicios de 1972, apareció “El desarrollo de las ideologías dominantes en América Latina. Perspectivas teóricas y metodológicas”, artículo de Vasconi y Marco Aurelio García. El texto vuelve a criticar la tesis que considera a las ideologías latinoamericanas como “importadas”, simples productos de un imperialismo cultural que, según un sector de la izquierda, explicaría nuestro “atraso”. Por el con-

trario, los autores sostenían que un análisis marxista debiese vincular “la formación de una superestructura ideológica con los intereses objetivos de la clase dominante y con las características asumidas por la lucha de clases” (Vasconi y García, 1972: 99). Desde allí es que se pone el acento en el análisis del Estado, recogiendo las discusiones de Poulantzas en *Clases sociales y poder político en el Estado Capitalista* (1969), como también de lo planteado por Althusser en la versión francesa del contemporáneo y famoso artículo “*Idéologie et appareils idéologiques d’Etat*” de junio de 1970.

Se le reconoce al Estado un rol más allá de lo represivo y lo económico, una función que requiere de ciertos “aparatos ideológicos” entre los cuales la escuela, por ejemplo, ocupa un lugar central para las formaciones capitalistas maduras, por su papel en la reproducción de la ideología dominante (Althusser, 1971: 101). Al articular la propuesta althusseriana con la noción de campo intelectual de Bourdieu, Vasconi y García (1972) entienden que esa ideología dominante constituye un campo de fuerzas donde se atraen o distribuyen las diferentes expresiones ideológicas, y que mantiene “la cohesión de la totalidad articulada de la formación social y posibilitar así su reproducción en el tiempo” (Vasconi y García, 1972: 101).

En esta conjunción se manifiesta el carácter no determinista de la concepción de aparato ideológico, pues se considera que “en cada período por los que pasaron nuestras formaciones sociales surgieron dentro del campo ideológico dominante, ideologías que cuestionaban el sistema de dominación” (113). Así, le asignan a las clases dominadas una posibilidad de resistencia, aun cuando sus ideologías no hayan logrado traspasar los límites del campo ideológico dominante. En este sentido, su estudio era concebido con una profunda implicación política, como forma de lucha ideológica.

Fue en el segundo número de *Sociedad y Desarrollo* (abril-junio de 1972) donde se publicó por primera vez la obra más conocida de Vasconi, y la que más representa su proceso de radicalización: “Contra la escuela (Borradores para una crítica marxista de la educación)”. Desde el año siguiente, este artículo apareció en ediciones de distintos países latinoamericanos. Su

publicación se dio en momentos donde Vasconi integró la lista de candidatos del MIR al consejo normativo superior de la Universidad de Chile, junto a Antonio Sánchez García y Ruy Mauro Marini. Sin embargo, las elecciones realizadas el 27 de abril de 1972 no representaron buenos resultados para el MIR, cuyo candidato a rector solo logró el 3,6% de los votos.

En “Contra la escuela”, Vasconi se posiciona explícitamente “desde el punto de vista de la crítica marxista”, en búsqueda de una auténtica ciencia de los procesos educativos. En este sentido, es claramente deudor de los planteamientos de las obras althusserianas de los sesenta; no obstante, esa recepción es bastante heterodoxa, pues el texto también dialoga con otras teorías que en ese momento germinaban en Europa, como el llamado reproductivismo pedagógico de Bourdieu y Jean-Claude Passeron, las tesis del grupo izquierdista italiano *Il Manifesto* y el reciente libro de Christian Baudelot y Roger Establet, *L'école capitaliste en France* (1971)<sup>2</sup>. En esta línea, proponía un replanteamiento “que inicie una ‘ruptura’ con la dominación ideológica burguesa en esta esfera” (Vasconi, 1972: 10).

El artículo de Vasconi, y su gran difusión durante los años siguientes, ha llevado a caracterizarlo de diversas formas. Para Suasnábar e Isola (2011), representó una cabal formulación latinoamericana del reproductivismo educativo, aunque también daría cuenta de un marxismo althusseriano bastante radical. En una línea similar, Puiggrós (2015) lo ha definido como un ejemplo del althusserianismo pedagógico (Cabaluz, 2021). Consideramos que ambas caracterizaciones son complementarias, pero insuficientes, pues en “Contra la escuela” es notoria la influencia de Althusser y de autores como Bourdieu y Passeron (1967, 1970), pero también del trabajo de Baudelot y Establet (1971) y de Jacques Rancière (1970), autores que

---

2 *L'école capitaliste en France* (1971) fue rápidamente conocido por estos autores, lo que se reflejó en la presencia de sus ideas en el texto de Vasconi (1972), en una reseña del libro realizada por Inés Reca (1972) y en la traducción de Labarca de un artículo crítico realizada por Marie Noëlle Thibault (1972).

habían sido parte del círculo más cercano a Althusser, pero que desde 1969 presentaban críticas a sus planteamientos. Algunas fueron asumidas por el propio filósofo. Al mismo tiempo, el artículo de Vasconi da cuenta de la recepción de los planteamientos educacionales de otros sectores marxistas, como el grupo *Il Manifesto*, especialmente las tesis de Rossana Rossanda (1971)<sup>3</sup>. También de diversos trabajos aparecidos en revistas de la izquierda francesa sobre temáticas educativas, o lecturas del marxismo europeo sobre la revolución cultural china (Vasconi, 1972: 14).

Fueron Vasconi y Guillermo Labarca quienes profundizaron con más fuerzas estas temáticas bajo la noción althusseriana de “Aparato ideológico de Estado”. No se trató, sin embargo, de una adscripción canónica a la obra de Althusser, ya que investigadores como Vasconi, Reca y Labarca estaban al tanto de las polémicas suscitadas en la filosofía francesa. Prueba de ello son las referencias a Rancière, Baudelot y Establet que aparecen en “Contra la escuela”, donde se recoge de estos autores una mirada menos determinista de los aparatos ideológicos, en sintonía con los planteamientos gramscianos sobre las disputas por la hegemonía.

De allí que, si bien el texto afirma con fuerza que en la sociedad capitalista “la Escuela es un instrumento de dominación de la burguesía” (1972: 25), resultado “de las demandas ‘objetivas’ –y por ende de los intereses del capital– [...], pero también de las luchas populares por su incorporación a ella” (20), también recoge la autocrítica que estaban llevando a cabo los grupos althusserianos respecto a no haber destacado previamente la importancia de la lucha de clases. Siguiendo a Baudelot y Establet, Vasconi afirma que la hegemonía burguesa en la escuela es resultado de su triunfo en la lucha de clases, pero sigue siendo un “lugar de múltiples contradicciones” (1972: 19).

---

3 Rossanda estuvo en Chile en octubre de 1971, donde participó en un seminario sobre transición al socialismo organizado por el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) y el CESO.

Los aspectos más pesimistas del texto se reflejan cuando niega la posibilidad de reformar la escuela capitalista en una sociedad socialista, cuyos docentes “operan como agentes ideológicos de la burguesía” (Vasconi, 1972: 25). No obstante, si lo anterior acerca a Vasconi a las teorías reproductivistas y a las tesis más ortodoxas de Althusser, para el sociólogo argentino la alternativa no era el abandono de la escuela como tal, en la línea de la crítica que hace Illich en *La sociedad desescolarizada* (1971), sino más bien un periodo donde “la destrucción de las relaciones sociales de producción capitalista –y consecuentemente la superación de la división social del trabajo de la sociedad burguesa– supone la destrucción de su aparato de reproducción, la Escuela, y el tránsito hacia formas orgánicas superiores de formación y capacitación” (Vasconi, 1972: 21).

Sin duda que Vasconi está pensando en el Chile de la transición al socialismo, del proyecto de Escuela Nacional Unificada del gobierno de Allende y de las iniciativas de participación de las organizaciones populares en el ámbito escolar (Matamoros y Neut, 2022). Pero también se hace parte de las tesis del grupo *Il Manifesto*, que consideran que las protestas estudiantiles y obreras de mayo de 1968 en Francia provocaron que la escuela como “‘mecanismo integrador’ se deshizo en pedazos y la Escuela apareció visiblemente como centro de contradicciones” (Vasconi, 1972: 20). Así, el análisis pesimista que señalaba que la educación es una herramienta para imponer la ideología dominante, al mismo tiempo la reconoce como espacio privilegiado de lucha ideológica, lugar de expresión de las contradicciones de clase.

Por lo anterior, la transformación revolucionaria de la educación implicaba, por un lado, profundizar y concluir las reformas democrático-burguesas y de liberación nacional que las burguesías locales ya no estaban dispuestas a realizar; y, por otro, liquidar las estructuras de la escuela capitalista dependiente e instaurar nuevas normas de educación. Este planteamiento iba en estricta sintonía con la estrategia política del MIR en su declaración de principios, donde las tareas revolucionarias implicaban una estrategia de revolución permanente y no etapista.

## CONCLUSIONES

Como hemos visto, el texto más conocido de Vasconi se inscribe dentro de los debates de la izquierda de fines de los sesenta e inicios de los setenta, periodo en el cual el marxismo volvió a transformarse en una “teoría” importante gracias a los aportes del “marxismo occidental” y a la publicación de escritos hasta entonces inéditos de Marx. La teoría de la dependencia, la obra de Althusser, la aparición en español de libros como *Historia y conciencia de clase* de Lukács y de diversos trabajos de Gramsci, entre otros (Cárdenas y Lana, 2022), revitalizaron la escena de la izquierda chilena con un marxismo crítico y revolucionario. La figuración pública de Althusser fue decisiva para que nuevas corrientes marxistas fueran acogidas en Chile, lo que se vio potenciado por el hecho de que, dentro del grupo de jóvenes latinoamericanos que habían estudiado con el filósofo francés, se encontraba Marta Harnecker y Cristina Hurtado, quienes luego se integraron al CESO.

La obra althusseriana continuó extendiéndose a inicios de los setenta, especialmente cuando, en junio de 1970, la revista parisina *La Pensée* publicó “Ideología y aparatos ideológicos de Estado (Notas para una investigación)”, donde se asigna un rol primordial a la escuela. Este texto se difundió rápidamente en los círculos académicos de la intelectualidad de izquierda chilena, en especial la del ámbito educativo. No sorprende, entonces, que en 1971 y 1972 aparecieran dos traducciones chilenas de este artículo, hoy casi olvidadas. La primera fue publicada en un fascículo sobre “psicología social” de la Universidad Católica de Valparaíso, a cargo del filósofo y traductor viñamarino Óscar Molina Sierralta. La segunda, más relacionada aún con las temáticas educacionales, apareció en la *Revista de Educación*, publicación del ministerio del ramo, a cargo del poeta y traductor Waldo Rojas. Esta última versión le otorgó mayor alcance, pues, pese a los serios problemas de continuidad que tuvo esa revista durante el gobierno de Allende, permitió que textos como los de Althusser llegaran a miles de profesores de todo el país.

Es en este diálogo donde se inserta “Contra la escuela”, fruto de una discusión al interior del marxismo, especialmente europeo, así como con los planteamientos del reproductivismo educativo y la teoría de la dependencia. Si bien esta última tuvo un marcado origen latinoamericano, en la producción de Vasconi no se establecen diálogos o críticas a las tesis más rupturistas sobre la escuela que circulaban en el continente, como las de Paulo Freire (1970) o Iván Illich (1971). Tampoco con trabajos como los de Bogdan Suchodolski (1966) o Mario Manacorda (1969), representantes de la izquierda pedagógica tradicional.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, L. (1971). Ideología y aparatos ideológicos de Estado (Notas para una investigación). En R., Zúñiga (Ed.), *Psicología Social 11. La influencia social masiva* (pp. 75-134). Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- ALTHUSSER, L. (1972). (Notas para una investigación. Ideología y aparatos ideológicos de Estado). *Revista de Educación*, n°41 (pp. 61-66), n°42, (pp. 75-78) y n°43/44/45/46 (pp. 144-152).
- BAUDELOT, C. Y ESTABLET, R. (1971). *L' école capitaliste en France*. Máspero.
- BLOOM, B. (1969). Taxonomía de objetivos educacionales (el dominio afectivo). *Revista de Educación*, n°13(pp. 2-8).
- BOURDIEU, P. Y PASSERON, J. C. (1967). Los estudiantes y la cultura, Barcelona, Nueva Colección Labor, 1967 [original francés de 1964].
- BOURDIEU, P. Y PASSERON, J. C. (1970). *La reproducción*. Les éditions Minuit.
- BRUNNER, J.J. (1988). *El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina*. FLACSO.
- CABALUZ, F. Y AREYUNA, B. (2020). La ruta de Paulo Freire en Chile (1964-1969): alfabetización popular e influencias del marxismo heterodoxo. *Revista colombiana de educación*, n.80 (pp.291-312).
- CABALUZ, F. (2021). “Marxismo y educación en el período de la Unidad Popular. El ‘althusserianismo pedagógico’ en la obra de Tomas Vasconi y Marta Harnecker”, Ponencia presentada en las Jornadas “Procesos y conflictos educativos durante la Unidad Popular (1970-1973)”, Universidad de Santiago de Chile, 25 de junio. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=F14kLlQQ2o0>

- CÁRDENAS, J.C. Y LANA, R. (2022). (EDITORES). *El giro dependentista latinoamericano. Los orígenes de la teoría marxista de la Dependencia*. Ariadna editores.
- DARNTON, R. (2010). *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- DÍAZ, M. (1995). Aproximaciones al campo intelectual de la educación. En Larrosa J. (comp.), *Escuela, poder y subjetividad*. Editorial La Piqueta.
- DIP, N. (2017). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Prohistoria.
- DOS SANTOS, T. (1968). *El nuevo carácter de la dependencia*. CESO.
- FREIRÉ, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva.
- GRASSAU, E. Y ORELLANA, E. (1959). *Desarrollo de la educación chilena desde 1940*. Universidad de Chile. Instituto de Investigaciones Pedagógicas, sección estadística.
- HAMUY, E. (1960). *Educación elemental, analfabetismo y desarrollo económico*. Editorial Universitaria.
- HAMUY, E. (1961). *El problema educacional del pueblo de Chile*. Editorial Del Pacífico.
- HUNEEUS, C. (1973). *La reforma en la Universidad de Chile*. Corporación de Promoción Universitaria.
- ILLICH, I. (1971). *Deschooling Society*. Harper & Row.
- LOZOYA, I. (2020). *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Ariadna ediciones.
- MANACORDA, M. (1969). *Marx y la pedagogía moderna*, Oikos-Tau.
- MATAMOROS, C. (2025). La vocación internacionalista del magisterio

- comunista chileno: 1953-1970. En V. Bravo y C. Pérez, *Trayectoria histórica de la izquierda chilena, 1890-2011*. Fondo de Cultura Económica.
- MATAMOROS, C. Y NEUT, S. (2022) (COORDINADORES). *Nuevas historias de la educación durante la Unidad Popular. Vol. I*. Editorial Sole.
- MEDINA E., J. (1967). *Filosofía, Educación y Desarrollo en América Latina*. Siglo XXI-ILPES.
- MUNIZAGA, R. (1953). *El Estado y la educación*. Imprenta Universitaria.
- NEUT, S. Y MATAMOROS, C. (2024). ¿Unificación e integración? La educación secundaria durante los gobiernos de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular (Chile, 1964-1973). *Anuario De Historia De La Educación*, 25(2) (pp. 101-122).
- PÉREZ, C. Y SILVA, C. (2013). Educación y proyectos desarrollistas: Discursos y prácticas de alfabetización popular en Chile, 1960- 1970. *Cuadernos Chilenos De Historia De La Educación*, (1), 87-111.
- PETRA, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista*. Fondo de Cultura Económica.
- PUIGGRÓS, A. (2015). *Imperialismo y educación en América Latina*. Editorial Colihue.
- QUIJANO, A. (1968). *Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina*. CEPAL.
- RANCIÈRE, J. (1970). Sobre la teoría de la ideología (La política de Althusser). En Varios autores, *Lectura de Althusser*. Galerna.
- RECA, I. C. Y VASCONI, T. A. (1966). *El analfabetismo como fenómeno estructural y las perspectivas de una campaña nacional de alfabetización*, Facultad de Ciencias de la Educación, Instituto de Sociología de la Educación, [mimeografiado].

- RECA, I. (1972). Reseña a *L' école capitaliste en France*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, n°4, diciembre (pp. 317-318).
- ROSSANDA, R. (1971). Thésés sur l'enseignement. En Rossanda, R., *II Manifesto. Analyses et Thésés de la Nouvelle Extrême Gauche Italienne*. Editions du Seuil.
- SALAS, I. Y SAAVEDRA, E. (1962). *La educación en una comuna de Santiago. Comuna de San Miguel*. Editorial Universitaria.
- SANHUEZA, J. Y REYES, R. (2025). Repertorios e imaginarios. La construcción de la agencia política del profesorado chileno en la huelga de 1968. *Revueltas*. n°11.
- SIGAL, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Ediciones PuntoSur.
- SOLARI, A. (1967). Educación y desarrollo de las élites. Sistema de enseñanza secundaria. En Lipset, S.M. y Solari, A. (Compiladores), *Élite y desarrollo en América Latina*. Paidós (pp. 351-383).
- SOLARI, A. (1971). Algunas paradojas del desarrollo de la educación en América Latina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, n°1/2, junio-diciembre.
- SUASNÁBAR, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Manantial.
- SUASNÁBAR, C. E ISOLA, N. (2011). Tomás Amadeo Vasconi y la radicalización del pensamiento político-pedagógico en las décadas del sesenta y setenta. *Revista colombiana de educación*, n°61 (201-2019).
- SUCHODOLSKI, B. (1966). *Teoría marxista de la educación*. Editorial Grijalbo.
- TAPIA, A. (1965). *Sociología y educación*. Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

- TERÁN, O. (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Siglo XXI editores.
- THIBAUT, M. N. (1972). Elementos para la crítica del reformismo en la escuela. *Sociedad y Desarrollo*, n°3, (pp. 235-240).
- TORRES, C. A. (1981). Materiales para la historia de la sociología de la educación en América Latina. En G. González y C.A. Torres (coordinadores), *Sociología de la educación. Corrientes contemporáneas*, Centro de Estudios Educativos (pp. 71-96).
- VASCONI, T. A. (1963). *La escuela como institución social: Sugestiones para el estudio de su estructura y funciones en la sociedad argentina*. Instituto de Sociología de la Educación, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral.
- VASCONI, T. A. (1964). *Educación, estructura social y cambio*, Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias de la Educación.
- VASCONI, T. (1966). *Educación, integración nacional y marginalidad*. ILPES.
- VASCONI, T. A. (1967A). *Educación y cambio social en América Latina*. ILPES.
- VASCONI, T. A. (1967B). *Educación y subdesarrollo*. ILPES.
- VASCONI, T. A. (1967C). *Educación y cambio social*, Cuaderno n°8 CESO.
- VASCONI, T. A. (1968). Cultura, ideología, dependencia y alienación. *Revista Mexicana de Sociología, México*, 4, oct-dic, (pp. 819-837).
- VASCONI, T. A. (1969). Dependencia y superestructura (nota para un programa de trabajo). *Revista Mexicana de Sociología*. vol. 31, n°4, (pp. 795-816).

- VASCONI, T. A. (1972). Contra la escuela (Borradores para una crítica marxista de la educación). *Sociedad y Desarrollo*, n°2, abril-junio (pp. 5-26).
- VASCONI, T. A. (1981). Etapas de un pensamiento. En G. González y C. A. Torres (coordinadores), *Sociología de la educación. Corrientes contemporáneas*. Centro de Estudios Educativos (pp. 260-269).
- VASCONI, T.A. Y RECA, I.C. (1965). *Materiales para el estudio de Población, Economía y Educación en la República Argentina*. Instituto de Sociología de la Educación.
- VASCONI, T.A. Y RECA, I.C. (1971). *Modernización y crisis en la Universidad Latinoamérica*. Cuaderno n°14, CESO.
- VASCONI, T. A. Y GARCÍA, M.A. (1972). El desarrollo de las ideologías dominantes en América Latina. Perspectivas teóricas y metodológicas. *Sociedad y Desarrollo*, n°1, CESO, enero-marzo (pp. 97-114).
- VASCONI, T. A. Y LESSA, C. (1969). *Hacia una crítica de las interpretaciones del desarrollo latinoamericano*. Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) / Universidad Central de Venezuela (UCV).

**SOBRE EL AUTOR**

**Christián Matamoros** es profesor de Filosofía y doctor en Estudios Americanos. Profesor Adjunto en el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Sus líneas de investigación incluyen los estudios sobre organizaciones docentes, la historia de la educación, la historia del tiempo presente, la teoría crítica y la historia intelectual.

# Debates dependencistas en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile, 1968-1973

**Mario Vega Henríquez**

Universidad de Chile  
mariovega@uchile.ug.cl

DOI: 10.32995/0719-64232025v11n21-181

Fecha de recepción: 31/01/2025  
Fecha de aceptación: 11/07/2025

# Debates dependentistas en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile, 1968-1973

Mario Vega Henríquez

## RESUMEN

El presente artículo tiene como principal objetivo indagar en la recepción, desarrollo y debates surgidos en torno a las ideas dependentistas al interior del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile (1968-1973) por parte de sus más destacados exponentes intelectuales. Lo anterior, debido a la condición de relativa heterodoxia existente al interior de su claustro académico, de su profusa producción científica y de la capacidad desplegada por este organismo para colaborar con el gobierno de la Unidad Popular, aportando cuadros político-técnicos y asesorías a entidades públicas encargadas de ejecutar proyectos claves dentro del proceso de transición socialista en Chile. Por su parte, las ideas de la dependencia, devenidas hegemónicas dentro de las ciencias sociales latinoamericanas, constituían una herramienta fundamental de examen de las sociedades capitalistas periféricas, cuya relevancia aspiramos a establecer como parte del inédito tránsito inaugurado con el ascenso al poder del presidente Salvador Allende. Este proceso hizo indispensable la necesidad de desarrollar un nuevo esquema de acumulación de conocimiento empírico-teórico capaz de orientar los cambios comprometidos en su programa de gobierno mediante nuevas herramientas analíticas y respuestas en base a la contingencia.

## PALABRAS CLAVE

Dependencia, CEREN, Unidad Popular, transición socialista, intelectuales.

# Dependency Debates at the Center for Studies of National Reality of the Catholic University of Chile, 1968-1973

Mario Vega Henríquez

## ABSTRACT

The main objective of this article is to investigate the reception, development and debates that emerged around dependency ideas within the Center for Studies of the National Reality of the Catholic University of Chile (1968-1973) by its most prominent intellectual exponents. The above, due to the condition of relative heterodoxy existing within its academic faculty, its profuse scientific production and the capacity deployed by this organization to collaborate with the Popular Unity government, providing both political-technical cadres and advice to public entities in charge of executing key areas within the socialist transition process in Chile. For their part, the ideas of dependency, which had become hegemonic within Latin American social sciences, constituted a fundamental tool for examining peripheral capitalist societies, whose relevance we aspire to establish as part of the unprecedented transition inaugurated with the rise to power of President Salvador Allende. This process made indispensable the need to develop a new procedure of accumulation of empirical-theoretical knowledge that would allow guiding the changes committed to its government program through new analytical tools and responses based on contingency.

## KEYWORDS

Dependency, CEREN, Popular Unity, Socialist Transition, intellectuals

## INTRODUCCIÓN

La inmanencia de las ideas de la Teoría de la Dependencia en América Latina durante “los largos años sesenta” (Devés, 2003, p. 135) resulta un hecho innegable, no solo por constituir una matriz de pensamiento gracias al aporte de un destacado conjunto de intelectuales críticos, sino también por representar las sentidas aspiraciones de superación de la condición secular de subdesarrollo en la región, destacándose “por su originalidad e impacto a nivel mundial” (Kay, 2022, p. 12).

Hacia la segunda mitad de la década de 1960, en Chile, las teorías de la dependencia encontraban especial cabida en un conjunto de organismos académicos y de cooperación, como por ejemplo el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile, espacio en el que se realizaron importantes aportes de intelectuales como Vânia Bambilra, Theotônio dos Santos, Ruy Mauro Marini, entre otros (Devés, 2003; Marchesi, 2019; Cárdenas, 2022; Kay, 2023). Todo ello en el marco de una institución que, dado su eminente carácter público, se mostraba tanto más respetuosa de la libertad académica como receptiva a las influencias intelectuales de su época. En especial, aquellas vinculadas al pensamiento crítico y que avizoraban en la revolución un horizonte posible. Estas condiciones, expresadas en su dinámica interna, daban lugar a señales de mayor apertura y radicalidad que en la Universidad Católica de Chile (UC).

Una situación distinta es la que se observa al interior de esta última institución debido a la influencia tardía de cuerpos de ideas como el dependientismo, a pesar de la permanente preocupación que existía por los proble-

mas sociales de la época (como fue el caso del acceso del campesinado a la tierra). Las matrices intelectuales de mayor influencia entre sus académicos progresistas se habrían relacionado con expresiones como el cristianismo liberador o, definitivamente, con el materialismo histórico (Beigel, 2014a).

No obstante, un conjunto de fuentes documentales (CEREN, 1969, 1971 y 1973) nos permite establecer la presencia de una cierta influencia vinculada al análisis de fenómenos de carácter estructural, para los cuales la dependencia operaba como un ineludible telón de fondo que habilitaba nuevas discusiones y enriquecía sus marcos de comprensión, tanto como teoría contenedora de un elevado potencial explicativo, referido a las consecuencias derivadas del subdesarrollo, como de un amplio conglomerado de condicionamientos y de limitantes del conjunto social y, por sobre todo, de los sectores populares urbanos y rurales.

Proponemos que las ideas dependentistas, entendidas dentro de un amplio horizonte de referencias y enfoques epistemológicos, configuraron un marco de análisis central en el aporte teórico e intelectual levantado desde el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN). Especialmente en el ámbito de las comunicaciones, de la cultura popular y en el abordaje del problema del desarrollo económico desigual. Esto último, en la medida en que el mencionado organismo daba lugar a un productivo encuentro de inspiraciones político-ideológicas heterodoxas, las cuales enriquecieron y potenciaron su legado en el ámbito de las ciencias sociales.

Con el fin de recabar evidencias para nuestra hipótesis, hemos realizado un seguimiento y análisis de un *corpus* documental conformado por los diecisiete volúmenes de los *Cuadernos de la Realidad Nacional*; el Programa Docente impartido por este organismo dentro de la Universidad Católica de Chile y, finalmente, las líneas de investigación desarrolladas por las áreas o núcleos que lo constituían. A este respecto, y con el propósito de guiar nuestra indagación, nos proponemos abordar las siguientes preguntas: ¿cuál fue la influencia de las ideas dependentistas dentro de la agenda de investigación desarrollada por el centro?, ¿qué investigadores asumieron estos

enfoques en el abordaje de los problemas de la realidad nacional y latinoamericana? y ¿en qué medida el dependentismo nutrió sus perspectivas a partir de la investigación desarrollada al interior del CEREN?

La relevancia de nuestro trabajo radica en evidenciar y determinar las características que tuvo la recepción y la incorporación del dependentismo en las investigaciones desarrolladas por el CEREN, y dentro de esto los matices que entregaron singularidad a la apropiación que en él se realizó del acervo teórico-conceptual de esta perspectiva.

### **EL DEPENDENTISMO, A MODO DE GENEALOGÍA CONCEPTUAL**

Los profundos procesos de transformación política y social experimentados en Chile durante el transcurso de las décadas del sesenta y setenta, sumados al ambiente de pluralismo característico de la antigua democracia chilena, favorecieron la presencia en nuestro país de destacados especialistas, muchos de ellos exiliados, quienes realizaron un significativo aporte intelectual en las instituciones a las que se incorporaron, “transformando a Santiago de Chile en uno de los centros más importantes de producción de ciencias sociales en América del Sur” (Marchesi, 2019, p. 120).

En cuanto al dependentismo, existe una amplia y profusa discusión que da cuenta de la magnitud y relevancia de su aporte y de la heterodoxia entre sus corrientes, las cuales albergaron importantes matices y desplazamientos en sus análisis y enfoques. Esto nos permite establecer una genealogía global respecto de la evolución de este cuerpo de ideas.

Se han propuesto diversos significados sobre el legado del pensamiento dependentista, tanto desde la historiografía como desde las propias ciencias sociales, siendo posible colegir sus supuestos fundamentales junto con sus principales líneas de divergencia. Así, para Loris Zanatta (2014), el dependentismo fue una iniciativa intelectual y académica que constituyó un esfuerzo por generar alternativas políticas a la crisis que atravesaba

América Latina como consecuencia de décadas de medidas desarrollistas. El autor señala que esta corriente se enfocó en la comprensión de las razones históricas que habían configurado el fenómeno del subdesarrollo con un énfasis estructural, examinando fenómenos de carácter complejo en la esfera internacional (Zanatta, 2014). Esto motivó la preocupación por el “nivel interno de los sistemas locales de dominación y en su relación con el orden internacional” (Zanatta, 2014, p. 141).

Tales aseveraciones nos permiten una mejor aproximación a la postura de autores fundamentales que iniciaron el debate en torno a este concepto. Con el fin de situar la discusión, acudimos a los planteamientos que hacia 1966 realizaron F. H. Cardoso y E. Faletto, quienes sostuvieron que “la dependencia es la situación de subdesarrollo que implica socialmente una forma de dominación que se manifiesta en una serie de características en el modo de actuación y en la orientación de los grupos que en el sistema económico aparecen como productores o como consumidores” (Cardoso y Faletto, 2003, p. 239).

El surgimiento de esta nueva perspectiva significó una completa renovación de la óptica con la que se abordaban los conflictos de carácter socioeconómico en la época, y ha sido considerada por Patricia Funes como “una de las intervenciones teóricas más importantes en la historia de las ciencias sociales en la región” (2014, p. 160), discrepando con Zanatta respecto de que el dependentismo fue principalmente “una teoría del imperialismo desde los países dependientes” (Zanatta, 2014, p. 173).

Por su parte, Eduardo Devés asume una postura crítica frente a esta corriente de pensamiento, en tanto afirma que “se constituyó solo como categoría explicativa del subdesarrollo y no como una teoría para generar desarrollo” (2003, p. 154). Así, coincide con Garretón en el sentido de que sus principales exponentes se enfocaron en “reflexionar más sobre la situación del subdesarrollo y de la dependencia en Latinoamérica, dejando de lado la reflexión necesaria de posibilidades concretas de desarrollo socialista y de una independencia efectiva” (1972, p. 239). Para Funes, esto se explica

debido a la óptica con la que se abordaban los análisis sobre la realidad latinoamericana, en los que la categoría “dependencia se presentaba, antes que como una teoría, como un problema teórico” (2014, p. 161).

La corriente de la dependencia no constituyó una respuesta uniforme a la crisis del modelo desarrollista, pues en su interior se evidenció un clivaje medular entre los diversos intelectuales que la asumieron (Vega, 2023). Lo anterior se debe a que los análisis de diversos científicos sociales vinculados a esta corriente remiten a un doble código, siendo susceptible, por lo tanto, de dos lecturas: “una marxista y otra desarrollista, según que uno acentúe tal o cual afirmación, ponga de relieve uno u otro concepto o [...] atribuya diferente significado a los términos”, como señala Cueva (2008, 94). En este plano, una cuestión aparte representó la adopción del término “dependencia” en el desarrollo del pensamiento marxista latinoamericano.

Dentro de esta vertiente operaba, como parte de sus supuestos básicos, la idea de ruptura con el concepto de dependencia como “una categoría coyuntural del análisis sociopolítico” (Sotelo, 2018, p. 1680), sostenida por F. H. Cardoso. En contraposición, sus promotores adoptaron una postura crítica y de carácter estructural al abordar fenómenos como el subdesarrollo, cuya condición no solo obedecía a la existencia de prácticas productivas residuales –especialmente en el mundo rural– que podían ser intervenidas a fin de incorporarlas a mayores escalas de intercambio, como afirmaban los partidarios de los procesos modernizadores.

## **LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE EN EL ADVENIMIENTO DE UNA ERA DE CAMBIOS**

El significativo proceso de cambios en las esferas del mundo intelectual avanzó en paralelo con los movimientos de reforma universitaria como los iniciados en Chile hacia 1967, cuyos objetivos se relacionaban tanto con la urgente necesidad de institucionalizar espacios de participación como con la redefinición del rol de la universidad en la sociedad. En este marco,

el inicio de la Reforma Universitaria en la Universidad Católica en 1968 marcó el verdadero colapso de la hegemonía ejercida por la jerarquía de la Iglesia Católica de Santiago. Esto buscó hacer frente a un movimiento que removía las estructuras conservadoras de la iglesia, democratizaba los organismos de representación universitarios y avanzaba de forma inédita en el ejercicio de su cogobierno. Todo ello no solo pretendía un mero cambio institucional, sino que buscaba vincular a la UC con las reales problemáticas de la sociedad chilena y con los desafíos de su pueblo.

Este es el contexto que nos permite considerar las expresiones de Brunner y Flisfisch respecto a que “para que la Universidad pudiera constituirse democráticamente, ella debía ser, además, una comunidad abierta y estar al servicio de un interés nacional popular” (1983, p. 226). Por su parte, Casali, en atención a la significación del proceso de reforma, señala que esta “constituye una verdadera épica que encarna los sueños de redención social de toda una generación” (2015, p. 8). En la misma línea, entendiendo el rol ejercido en ese ámbito por los jóvenes, Rifo reconoce su contribución en el proceso democratizador del “restrictivo horizonte de una universidad para una élite conservadora (2013, p. 83)”.

El proceso de cambio al interior de la UC tuvo, sin lugar a duda, una magnitud considerable, que terminó por otorgarle un nuevo carácter a su labor. Tal como indica Beigel, “se crearon varios centros interdisciplinarios, dependientes del Rectorado” (2014, p. 122), lo que favoreció avances significativos como “la profesionalización del cuerpo docente de la PUC [que] avanzó rápidamente y en pocos años llegó a tener niveles superiores de profesores *full-time* en comparación con el resto de las universidades” (2014, p. 122). Dentro de este nuevo escenario institucional, la categoría “realidad nacional” adquirió especial relevancia, en cuanto esta “se convirtió en patrón de medida de la ‘excelencia académica’ que los agentes desarrollaban en los centros de investigación interdisciplinarios creados por el nuevo rectorado” (2014b, p. 104). En consecuencia, tales transformaciones implicaron una reactualización de la tarea que la UC ejercía en la realidad nacional, y pasó

a adquirir “una función aglutinante de la nueva inquietud intelectual que estimulaba a los académicos locales y a los extranjeros afincados en Santiago que se hacían eco de la experiencia chilena” (2014b, p. 104).

## LA CREACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD NACIONAL (CEREN)

El rector de la Universidad Católica de Chile, Fernando Castillo Velasco, elegido bajo el nuevo espíritu de la Reforma a través de una votación de carácter triestamental, creó en noviembre de 1968 el Centro de Estudios de la Realidad Nacional con la misión fundamental de “desarrollar la investigación interdisciplinaria, la docencia y la extensión en torno al análisis e interpretación crítica de la sociedad chilena y latinoamericana consideradas en su globalidad” (CEREN, 1973, p. 21). Sin embargo, tras esta declaración, hubo una intención de que el centro se transformara en el núcleo de la universidad reformada y que, una vez alcanzada su fisonomía de entidad representante de la conciencia crítica de la sociedad plenamente involucrada con sus problemáticas y desafíos, esta debía disolverse, pues habría cumplido su misión.

Por su parte, Jacques Chonchol, ingeniero agrónomo a cargo del proceso de reforma agraria chilena –la llamada “Revolución en libertad”– durante el gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei Montalva, otorgaría al CEREN un sello particular centrado no solo en el ámbito académico sino, preferentemente, en la vinculación con la sociedad. Quien mejor definió los propósitos fue el propio Chonchol en el primer número de *Cuadernos de la Realidad Nacional* de 1969. En este momento fundacional, el autor trazó con claridad los desafíos del centro por medio de las temáticas que pretendía enfatizar bajo la denominación de “áreas-problema” (Chonchol, 1969, p. 10), y, para tal efecto, estableció tres asuntos que, en su perspectiva, tenían especial significación en el contexto de la sociedad chilena.

Ese es el antecedente que explica no solo la creación del CEREN, sino también la de un conjunto de entidades que pretendieron otorgar un nuevo sello a la labor de la UC, como la Vicerrectoría de Comunicaciones y centros especializados en diversas áreas del saber: la Escuela de Artes y Comunicaciones (EAC), el Centro de Cultura Popular, el Centro de Planificación Nacional (CEPLAN), el Centro de Estudios Cooperativos (CEDUC), el Centro de Ciencias de la Computación (CECICO), el Centro de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU) y el Centro de Estudios Agrarios (CEA), entidades cuya finalidad primordial era vincular a la universidad con las problemáticas existentes en la comunidad nacional y así poder construir soluciones participativas y rigurosas.

Bajo la dirección del sociólogo Manuel Antonio Garretón, el claustro de académicos del centro experimentó una evolución tendiente a su especialización y transformación en torno a tres grandes áreas: Político-Institucional, Cultura e Ideología y Económica-Tecnológica para el cambio socialista. En su interior germinaron un conjunto de trabajos de importante resonancia durante la época, como los de Armand Mattelart, Franz Hinkelammert y Jacques Chonchol, cuya capacidad para participar en discusiones sobre asuntos medulares del debate nacional, e incluso para asesorar en el gobierno de la Unidad Popular a organismos como la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), el Ministerio del Trabajo y la Editorial Quimantú, fue significativa.

Por su parte, la publicación científica *Cuadernos de la Realidad Nacional* se convirtió en referencia obligada para el análisis teórico de las transformaciones impulsadas durante la llamada “Vía chilena al socialismo”, como también para aquellas discusiones que desde el centro se levantaban sobre asuntos contingentes, tales como “Los medios de comunicación de masas y la ideología de la prensa liberal en Chile” (N°3, 1970), “Problemas y perspectivas del socialismo en Chile” (N°10, 1971) y “Revolución y legalidad” (N°15, 1972).

## LA INFLUENCIA Y EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO DEPENDENTISTA EN EL CEREN

Consideramos necesario establecer como referencia la evolución de este importante cuerpo de ideas a fin de apreciar su incidencia en espacios académicos críticos. En estos espacios, investigadores ligados a las ciencias sociales buscaban trascender los diagnósticos e intervenir estratégicamente en la concreción de políticas de cuño transformador que caracterizaron al socialismo de la época, en donde las perspectivas dependentistas constituyeron, además, una de las corrientes rectoras –junto con otras matrices de pensamiento– del programa de gobierno de la Unidad Popular (Valenzuela, 2022).

Una de las primeras evidencias de la inclusión de las ideas dependentistas dentro del centro se encuentra en el “Programa Docente” del segundo semestre de 1971. Particularmente en el Seminario Avanzado de Realidad Nacional, una actividad curricular que estaba destinada a la formación de monitores sobre esta temática que luego impartirían los cursos que el CEREN ofrecía a los estudiantes. En él, profesores como Manuel Antonio Garretón, Gonzalo Arroyo, Franz Hinkelammert, Kalki Glauser, Leonardo Castillo y Armand Mattelart, por mencionar a algunos, se hacían cargo de abordar el eje temático “Conceptos de desarrollo, subdesarrollo, dependencia y desarrollo desigual” (CEREN, 1971). Es posible apreciar en su diseño la influencia clara del propio Hinkelammert, quien por esos años había publicado importantes obras como *Dialéctica del desarrollo desigual* (1970).

Por su parte, en 1973, el intelectual boliviano René Zavaleta Mercado dictó un curso sobre realidad nacional y latinoamericana llamado “Teoría del Estado subdesarrollado”, cuyo contexto era, desde luego, su análisis crítico de la noción de dependencia en el ámbito de la problemática del Estado-nación en América Latina, como ha propuesto Giller (2015, p. 116). Desde otra perspectiva temática e ideológica, Patricio Biedma, sociólogo argentino vinculado a la “nueva izquierda” (Marchesi, 2019, p. 6), proponía en el programa docente de 1973 el curso “Crisis del capitalismo en Chile”, el

que tendría como marco el “referente constante de la formación del capitalismo dependiente y sus características particulares” (CEREN, 1973, p. 12).

Dentro de la programación de 1969, el centro ofreció a los estudiantes de la universidad un curso de tres semestres que se tituló “Mecanismos jurídicos para el Desarrollo en Chile”, coordinado por un equipo interdisciplinario dirigido por Jacques Chonchol, director del CEREN, que sumó a investigadores como Ricardo French-Davis, Juan Enrique Vega y Armand Mattelart (CEREN, 1969, p. 1). Allí se abordaban temas como los modelos de desarrollo, marginalidad, subdesarrollo y problemáticas socioeconómicas. La bibliografía incluía tanto teorías desarrollistas como aquellas con una orientación más modernizadora, haciendo especial énfasis en obras de intelectuales dependentistas –entre ellos Osvaldo Sunkel, F. H. Cardoso, Celso Furtado, Alberto Baltra y Marcos Kaplan– y autores de referencia en los estudios críticos sobre el capitalismo provenientes del mundo anglosajón, como Rostow y Baran (CEREN, 1969, pp. 1-3).

Así, trabajos como “El trasfondo estructural de los problemas del desarrollo” (Sunkel, 1967), “Dependencia y desarrollo en América Latina” (Cardoso, 1969) y “Estado, desarrollo y dependencia externa en América Latina” (Kaplan, 1968) eran difundidos entre los estudiantes mientras se abordaban los principales conflictos que afectaban a nuestra región, dando lugar a discusiones que facilitaban el acceso a la conceptualización reportada por sus análisis y cuyos enfoques eran compartidos entre futuros profesionales de las ciencias sociales. Lo anterior nos permite afirmar que el CEREN fue un espacio académico que, a través de su tarea docente, promovió el pensamiento dependentista en conjunto con otras teorías socioeconómicas, en el marco de una relativa heterodoxia político-ideológica dentro de su claustro investigador.

Resulta interesante señalar, además, que el centro buscó amplificar el impacto de su labor mediante diversas iniciativas orientadas a promover el análisis de la “realidad nacional” más allá de los límites de la universidad, por ejemplo, a través de una pedagogía que contemplaba la edición de un

manual temático para su difusión “a nivel universitario, profesional y popular” (CEREN, 1971, p. 264). Así, puede sostenerse que, a partir del trabajo desempeñado por los académicos del centro y su desarrollo sistemático de la noción de “realidad nacional” en cursos y seminarios, esta idea terminó consolidándose como horizonte de análisis para los intelectuales, en tanto concepto globalizador que fungía como punto de conexión entre una sociedad en transformación y la noción de revolución entendida como alternativa para superar la sujeción dependentista (Vega, 2024).

Otro elemento valioso que nos permite rastrear la presencia de las ideas dependentistas en las investigaciones y tareas asumidas por el centro es su revista *Cuadernos de la Realidad Nacional*, antes mencionada. Publicada entre 1969 y 1973, fue una destacada tribuna de divulgación de su labor intelectual, así como de otros centros académicos, convirtiéndose rápidamente en uno de los medios más influyentes de debate sobre la contingencia chilena y latinoamericana. En ella, es posible encontrar cuatro artículos iniciales que reconocen las ideas de la teoría de la dependencia como parte de su marco conceptual, con el propósito de abordar diversas problemáticas de orden económico y cultural de la época. Se observa incluso un amplio conjunto de trabajos que asume esta perspectiva como parte de su acervo teórico-metodológico, los cuales aplican su enfoque y conceptualización de forma explícita.

En 1970, la revista publica el artículo de Armand Mattelart “Estructura del poder informativo y dependencia” en un número especial dedicado a “Los medios de comunicación de masas y la ideología de la prensa liberal en Chile” (CEREN, 1971), donde participan las integrantes de su equipo de investigación Michéle Mattelart y Mabel Piccini. En él se abordan diversas aristas de la temática en cuestión, en especial referidas a los ídolos, el rol de la prensa y las revistas de consumo popular. Destaca el importante análisis que hacen de la vinculación entre intereses económicos extranjeros con medios de prensa nacionales, mostrando cómo el contenido de su programación y discurso ideológico estaba condicionado. En tal sentido,

Mattelart advierte que:

“... si el medio de comunicación se halla además dependiente estaremos obligados a admitir que, en la realidad, el principio absoluto de libertad de expresión permite a grupos monopolísticos nacionales constituirse con plena libertad en delegados de un sistema de poder y de valores extraño insertado en un circuito de dominación” (Mattelart, 1970, p. 52).

Así, el sociólogo da cuenta de la vulnerabilidad del ordenamiento jurídico liberal-democrático establecido por la Constitución Política de 1925 y su incapacidad para impedir fenómenos de tutela político-ideológica articulados desde el exterior, dada la connivencia entre poderes externos e internos en ámbitos tan sensibles como el acceso a la información o la enajenación. Esta fue una arista cuya complejidad no había sido avizorada en toda su relevancia por parte de los teóricos de la dependencia.

A la luz de las obras posteriores y del contexto de guerra fría global, es importante destacar que el núcleo de esta problemática, dada la imbricación entre el fenómeno de la dependencia material y la dependencia ideológica, radica en un suceso específico que el autor explica señalando que “la dependencia material se traduce, primero, en la implantación directa de un mensaje íntegramente importado de un mensaje interno” (Mattelart, 1970, p. 52). Si prestamos atención al contenido de los programas o producciones de origen extranjero, estas se encargan de difundir una “mitología dependiente” (Mattelart, 1970, p. 71) caracterizada por la promoción de un imaginario referido, por ejemplo, a la idea de una sociedad integrada, concepto que el autor describe “en la medida en que este esquema de estratificación social que el medio conlleva es un esquema vigente en otra sociedad” (Mattelart, 1970, p. 71). Estas apreciaciones constituyeron una alerta clave en el marco del advenimiento de la elección presidencial de 1970, pues no se trataba solo de una contienda a escala nacional, sino de una disputa en el amplio campo de las representaciones simbólicas, hasta ese momento hegemónico por los centros capitalistas del mundo.

Por su parte, el economista y teólogo Franz Hinkelammert, que coordinaba el área Económica-Tecnológica del centro, fue el editor principal del número 6 (especial) de la revista, dedicado a la “Dialéctica del desarrollo desigual” (CEREN, 1970). En este volumen se difundieron trabajos de Pilar Vergara, Hugo Perret, Patricio Biedma y del propio Hinkelammert, quien contribuyó con el artículo “Teoría de la dialéctica del desarrollo desigual” (1970, p. 15). El principal objetivo de este concepto era evidenciar el modo de articulación existente entre las nociones de desarrollo y subdesarrollo como parte constitutiva de la dinámica capitalista, donde la acción de sus centros ejercen influencia a vastas periferias (Hinkelammert, 1970).

En trabajos como estos es posible observar los enfoques dependentistas como parte de un importante acervo intelectual, dispuesto de un modo heterodoxo y cuyo fin era abordar complejos procesos en la construcción hegemónica del capitalismo a escala mundial, en particular su conformación de estructuras de desarrollo desigual a partir de la teoría del espacio económico, punto de partida de su configuración (Hinkelammert, 1970).

Para Hinkelammert, la complejidad mayor respecto al subdesarrollo es la existencia de periferias desequilibradas surgidas a partir de una relación subordinada respecto de los aglomerados industriales y sus periferias equilibradas, expresión directa de la desigualdad en el espacio (1970). En las primeras se concentran estructuras singulares que se concatenan de modo tal que su estructura productiva –determinada por tres sectores de actividad: exportador, financiero y de consumo interno– se sustenta en una estructura de clases, funcional al dominio de los centros externos. Esta se divide, a grandes rasgos, entre grupos dominantes y dominados en una relación tendiente al inmovilismo, marcada además por la falta de cohesión cultural que la inserción y yuxtaposición de elementos externos agudizan (1970).

Como un modo de incidir en el debate contingente, el extenso artículo de Hinkelammert analizaba en perspectiva las alternativas de ruptura propuestas desde las periferias, como la implementación del modelo sustitutivo de importaciones en América Latina. Por aquellos años, este mo-

delo evidenciaba sus primeras manifestaciones de crisis, pues descansaba sobre la base de una ficción industrializadora explicada en función de “la vinculación de los países periféricos con sus centros [la que] sigue siendo determinada por la venta de materias primas y la división del trabajo en el interior de la industria manufacturera no va más allá de las zonas dentro de las cuales el proceso de producción se lleva a cabo” (Hinkelammert, 1970, pp. 95-96).

Es precisamente este examen de las particularidades del proceso histórico de la conformación de estructuras de subordinación y dependencia de América Latina lo que llevó al autor a preguntarse por qué los países subdesarrollados aceptaban tal situación y por qué no buscaban adoptar, en ese momento, una posición de independencia nacional, aunque fuera sobre la base de su condición de permanencia en el sistema capitalista (Hinkelammert, 1970, p. 119).

Entre las respuestas que reporta este trabajo, uno de los principales argumentos sostenía que la dependencia era un hecho consolidado estructuralmente, volviendo incluso contradictorias sus posibles salidas. Esto debido a la radical subordinación al capital extranjero y la implantación del criterio capitalista de la racionalidad en las periferias. El camino de la ruptura, por tanto, no solo implicaba suprimir el circuito de dependencia del capital e inversión extranjera o reducir las brechas tecnológicas que lo agudizaron, sino que exigía a la teoría de la acumulación socialista demostrar que hay otros criterios de racionalidad capaces de guiar “un proceso industrializador y de desarrollo de las periferias desequilibradas y capaces de sustituir eficazmente el criterio capitalista de racionalidad” (Hinkelammert, 1970, p. 122), demostrando así las condiciones de viabilidad del proyecto transformador.

Por su parte, al año siguiente, Christian Lalive d’Epinay, académico de la Universidad de Ginebra, publicó en la revista un artículo titulado “Cultura y dependencia en América Latina” (1971, p. 35) con el subtítulo “Apuntes sobre la significación sociológica de una sociedad integrada a la

dependencia”. En él, se situaba este concepto en su relación con el ámbito de la cultura, insertándose en los debates planteados en los trabajos previos de Mattelart y, a su vez, problematizando las interrelaciones existentes entre los poderes imperiales y las periferias.

Desde este marco el autor propuso una perspectiva sociológica de la cultura que comprendiera la realidad latinoamericana como sujeta a una doble condición de subdesarrollo y dependencia (Lalive d’Epinay, 1971). Para él, el significativo análisis del subdesarrollo había permitido establecerlo no como una fase previa del desarrollo, sino “como uno de los dos polos funcionales del sistema capitalista” (p. 35), perspectiva que, a través de los conceptos de centro y periferia, recuperaba íntegramente su complejidad e historicidad en tanto fenómeno correlativo con el desarrollo, desplazando la noción de linealidad. En tal sentido, es necesario destacar que, lejos de ser una investigación importada, su trabajo no solo realizó una exhaustiva revisión del fenómeno propuesto, también reafirmó un diálogo activo con la teoría de la dependencia que entonces se desarrollaba en la región. Sus referencias conceptuales provienen de intelectuales como F. H. Cardoso, Aldo Solari, Eliseo Verón, González Casanova, Theotônio dos Santos, Gunder Frank, entre otros. Para todos ellos la idea de dependencia era parte del lenguaje común de las ciencias sociales.

Con referencia al contexto abierto por el Concilio Vaticano II –del cual la gestión del rector Castillo Velasco se hacía eco– y el proceso de convergencia entre cristianismo y marxismo –del cual el propio CEREN fue espacio–, Lalive d’Epinay abordaba en su trabajo una de las manifestaciones más sutiles de la dependencia cultural: la propagación del protestantismo latinoamericano en tanto agente inconsciente de un proceso de penetración cultural, que ofrecía “una reanudación religiosa de los grandes esquemas propios de la ideología de la dependencia” (1971, p. 47). Esta visión complementó los trabajos del equipo de Cultura e Ideología que coordinaba Mattelart en el centro, pues observa en los discursos religiosos una vía de consolidación de un dominio no necesariamente limitado a la

dualidad entre dependencia material e ideológica. Al contrario, identifica otros portavoces de propagación de imaginarios y de sistemas de representación que remiten al mismo proceso de subordinación imperialista.

El análisis de Lalive d'Épinay continuó en el número 14 de la revista, con su trabajo "Sociedad dependiente, clases populares y milenarismo" (CEREN, 1972), el cual se centró en el fenómeno del discurso del pentecostalismo en el marco de una sociedad entendida como "una formación social nacional englobada dentro de la sociedad capitalista mundial a título de formación dependiente" (1972, p. 97). Tal como lo hizo en el artículo antes señalado, la dimensión religiosa es abordada aquí nuevamente como un campo de análisis que permitía apreciar la incorporación de valores asociados al capitalismo para, más allá de desprender la lógica de acción del pentecostalismo, establecer los modos a través de los cuales una religiosidad popular puede convertirse en una opción de emancipación de amplios sectores sociales, transformando la fe en una herramienta para cuestionar sus condiciones materiales de existencia (Lalive D'Épinay, 1972). Esto debido a que, para el autor, "existe la posibilidad de una mutación que permita transformar aquella masa de oprimidos-creyentes en personas capacitadas para la acción" (p. 111). Lalive d'Épinay contextualiza sus indagaciones subrayando que participan de un proceso de transición socialista, variable que en modo alguno resultaba inocua dentro del momento social en el que se insertaba el fenómeno religioso, así como el discurso que afloraba a partir de tal realidad.

De gran profundidad fue el tratamiento de la adscripción religiosa al interior de los diversos sectores que componían la clase trabajadora, la cual demostraba tanto su posición dentro del conjunto social, sus aspiraciones, como el sistema de valores por estos adquirido. Esta dimensión se complejiza si consideramos, además, las categorías empleadas por Hinkelammert respecto de las periferias desequilibradas. Para este investigador, son los sectores que están en mayor medida expuestos a procesos de explotación o desposesión aquellos en donde su adscripción religiosa tiende en mayor

medida a vincularse a manifestaciones espirituales pentecostales. Esta característica predominaba tanto en el mundo del carbón, amenazado por un inminente colapso en las áreas rurales, como en el subproletariado urbano y en los estratos más bajos del sector terciario (Lalive d'Épinay, 1972).

Los estudios acerca de la dependencia cultural situaron al fenómeno religioso como un componente de carácter ideológico que operó a la par de los procesos de dominación material a partir de la funcionalización de las áreas periféricas. Resulta significativo, entonces, el modo en que se generaban procesos de acumulación de conocimiento al interior del centro, en donde no solo a partir de estudios sobre la dependencia se realizaron investigaciones de indudable carácter complementario, sino que además se desarrolló una convergencia entre determinadas “áreas-problema” a partir de la colaboración de investigadores de diversos orígenes.

## **EL CEREN Y LA DEPENDENCIA, A MODO DE CONCLUSIÓN**

Finalmente, la revisión de nuestras fuentes nos permite establecer la presencia de las ideas de la dependencia en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile, además de otras corrientes teóricas como el materialismo histórico, el cristianismo emancipador y el estructuralismo marxista. Esta constatación, que podría parecer evidente, resulta valiosa al tratarse de una institución que experimentó en breve tiempo un proceso de apertura como consecuencia directa de las reformas que impulsaron sus estudiantes y académicos progresistas. Así, una universidad cuya trayectoria había sido marcadamente conservadora logró transformarse, por unos años, en un espacio disputado teóricamente. Este proceso se manifestó no solo mediante la creación de nuevos organismos de docencia y de investigación sino, además, gracias a una decidida contribución a la generación de un nuevo clima intelectual, el cual se nutrió a partir de los debates gestados en la intensa dinámica sociopolítica chilena de fines de la década de 1960.

Hemos podido apreciar las vías de propagación del dependentismo que promovió el CEREN. Una de ellas fue su programa docente, el que consideró a este cuerpo de ideas como una referencia obligada dentro de los cursos impartidos, sus bibliografías y, fundamentalmente, en las discusiones promovidas al interior de sus actividades lectivas. Las áreas de investigación del centro, por su parte, definieron la condición de subordinación al capitalismo como un elemento clave en la comprensión de la multiplicidad de problemáticas abordadas. Especialmente para desarrollar aquellos nuevos horizontes temáticos que su equipo académico fue capaz de levantar; entre ellos, las comunicaciones y la ideología, las consecuencias del desarrollo desigual o la religiosidad popular y el protestantismo como superestructura ideológica del sistema capitalista en sociedades dependientes.

Asimismo, podemos afirmar que el CEREN fue un espacio académico en donde el pensamiento dependentista se forjó, como cuerpo teórico, en confrontación con un importante conjunto de fenómenos culturales y socioeconómicos, desde un enfoque hasta ese momento inédito que entregó mayor densidad a su desarrollo, el cual iba a sentar las bases para futuros estudios. Su importancia se puede ratificar, por ejemplo, con la temprana resonancia internacional que tuvieron las investigaciones del —entre otros— equipo coordinado por Armand Mattelart, el cual vinculó dependencia material y dependencia ideológica. En este sentido, hemos podido constatar la existencia de un flujo de circulación de ideas entre diversos investigadores quienes, convocados por las publicaciones del centro, construyen un lenguaje común en tanto lectores interesados de sus investigaciones, haciéndose parte de discusiones teóricas que contribuyeron al avance de las ciencias sociales en tiempos en donde estas ya debatían sobre la crisis de su paradigma disciplinario.

Esto supuso un aporte significativo al trabajo del CEREN y al clima de relativa heterodoxia teórico-ideológica que existió en su interior, potenciando una valiosa labor intelectual que se mantuvo fiel a los objetivos de desarrollar investigaciones interdisciplinarias e interpretaciones críticas

de las sociedades chilenas y latinoamericanas consideradas en su globalidad. Con este propósito, las ideas de la dependencia nutrieron y guiaron su agenda, otorgando un sello transformador y de compromiso a la función ejercida por la universidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- BEIGEL, F. (2014). "Misión Santiago". Santiago: Lom Ediciones.
- BEIGEL, F. (2014). Chile: un centro periférico para la internacionalización de las ciencias sociales latinoamericanas y la construcción de un prestigio académico regional (1953-1973). (2014). *Revista De La Red Intercatedras De Historia De América Latina Contemporánea*, 1, 101-105.
- BRUNNER, J.; FLISFISCH, A. (1983). Los intelectuales y las instituciones de la cultura. Santiago: Ediciones FLACSO.
- CÁRDENAS, J.; LANA, R. (EDS.) (2022). "El Giro Dependientista Latinoamericano. Los Orígenes de la Teoría Marxista de la Dependencia". Santiago: Ariadna Editores.
- CARDOSO, F.H. ; FALETTO, E. (2002). "Dependencia y desarrollo en América Latina". México: Siglo XXI Editores.
- CASALI, A. (2015). "Reforma universitaria en Chile, 1967-1973. pre- balance histórico de una experiencia frustrada" en *Intus - Legere Historia*, 5(1), 81-101. Disponible en: doi: <https://doi.org/10.15691/%x>
- CASTRO-GÓMEZ, S.; GROSFUGUEL, R. (EDS.) (2007). "El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global". Bogotá. Disponible en: <http://www.unsa.edu.ar/histocat/hamoderna/grosfoguelcastrogomez.pdf>
- CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD NACIONAL (1969). "Seminario Mecanismos jurídicos para el desarrollo en Chile". Archivo UC Correspondencia.
- CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD NACIONAL (1973). Programa Docente segundo semestre de 1973. Santiago de Chile: Impresos UC.

- CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD NACIONAL (1971). *Investigaciones y actividades del CEREN en Cuadernos de la Realidad Nacional, N°10*.
- CHONCHOL, J. (1969). ¿Qué es el CEREN? en *Cuadernos de la Realidad Nacional, N°7*, pp. 5-14
- CUEVA, A. (2008). “*Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia*”. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100830114245/05problemas.pdf>.
- DEVÉS, E. (2003). “El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Vol. II Desde la Cepal al neoliberalismo (1950-1990)”. Santiago: Editorial Biblos.
- FUNES, P. (2014). “Historia mínima de las ideas políticas en América Latina”. México: El Colegio de México.
- GILLER, D. (2015). “René Zavaleta mercado frente a la “Teoría de la dependencia”: algunas cuestiones en torno de la noción de la determinación dependiente y la forma primordial. (2015). *Intersticios De La política Y La Cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, 4(8), 115-132. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/12667>
- HINKELAMMERT, F. (1970). *Teoría dialéctica del desarrollo desigual en Cuadernos de la Realidad Nacional, N°6*, pp. 15-220.
- KAPLAN, M. (1968). *Estado, dependencia externa y desarrollo en América Latina: (notas para un esquema analítico)* en *Estudios Internacionales*, 2(2), p. 179-213. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.1968.19205>
- KAY, C. (2024). “Pensadores rebeldes”. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- KAY, C. (2022). Presentación en Cárdenas, J. y Lana, R. (Eds.) (2022) "El

Giro Dependientista Latinoamericano. Los Orígenes de la Teoría Marxista de la Dependencia". Santiago: Ariadna Editores.

LALIVE D'ÉPINAY, C. (1971). *Cultura y dependencia en América Latina en Cuadernos de la Realidad Nacional*, N°7, pp. 35-50.

LALIVE D'ÉPINAY, C. (1971). *Sociedad dependiente, clases populares y milenarismo en Chile en Cuadernos de la Realidad Nacional*, N°7, pp. 35-50.

MARCHESI, A. (2019). "Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas e la década de los sesenta". Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores.

MATTELART, A. (1970). Estructura del poder informativo y dependencia en Cuadernos de la Realidad Nacional, N°3, pp. 37-76,

RIFO, MAURICIO. (2013). Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile. *Polis (Santiago)*, 12(36), 223-240. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000300010>

VALENZUELA, J. (2022). De teorías económicas y políticas: La UP, el CESO y el enfoque de la dependencia en Cárdenas, J. y Lana, R. (Eds.) (2022) "El Giro Dependientista Latinoamericano. Los Orígenes de la Teoría Marxista de la Dependencia". Santiago: Ariadna Editores.

VEGA HENRÍQUEZ, M. (2023). El dependientismo como respuesta a la crisis del desarrollismo en América Latina. La cultura como espacio de radicalización y ruptura. *Meridional. Revista Chilena De Estudios Latinoamericanos*, 223-250. <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2023.73070>

VEGA HENRÍQUEZ, M. (2024). Radicalización académica para la transición al socialismo. *Revista De La Academia*, (37), 178-191. <https://doi.org/10.25074/0196318.37.2689>

ZANATTA, L. (2012). "Historia de América Latina". *De la colonia al siglo XXI*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores de Argentina.

**SOBRE EL AUTOR**

**Mario Vega Henríquez** es candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos y Magíster en Historia por la Universidad de Chile y Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Autor de numerosos artículos y reseñas, entre sus publicaciones más recientes están “La renovada persistencia de un tiempo revolucionario. Entrevista a la historiadora Eugenia Palieraki, “Radicalización académica para la transición socialista. El Centro de Estudios de la Realidad Nacional, 1968-1973”, “El dependantismo como respuesta a la crisis del desarrollismo en América Latina. La cultura como espacio de radicalización y ruptura”.

RESEÑAS CRUZADAS

# La crisis de lo humano: notas para un debate sobre el antropoceno

**Rodrigo Cordero**

Universidad Diego Portales  
rodrigo.cordero@udp.cl

**Daniel Chernilo**

Universidad Adolfo Ibáñez  
daniel.chernilo.s@uai.cl

**Diego Rosello**

Universidad Adolfo Ibáñez  
diego.rossello@uai.cl

DOI: 10.32995/0719-64232025v11n21-192

Cordero, R., Chernilo, D., & Rosello, D. (2025). La crisis de lo humano: notas para un debate sobre el antropoceno. *Cuadernos de Teoría Social* 11 (21): 242-261

**LA CRISIS DE LO HUMANO:  
NOTAS PARA UN DEBATE SOBRE EL ANTROPOCENO**  
**Rodrigo Cordero**

Quisiera agradecer a mis colegas Daniel Chernilo y Diego Rossello por haber aceptado la invitación de *Cuadernos de Teoría Social* a participar en este diálogo en torno al problema de lo humano en la sociedad contemporánea, escribiendo reseñas críticas de sus respectivos libros: *Humanos en el Antropoceno* y *La teoría política en el Antropoceno*. El propósito no es solo que cada uno presente sus respectivas ideas acerca del estatus, actualidad y persistencia del humanismo (y sus otros), sino también invitar a las y los lectores a confrontar las diferencias fundamentales que existen entre sus respectivos programas de investigación: por un lado, una defensa sociológico-filosófica del humanismo, entendido como principio universal de la humanidad compartida; y, por otro, una crítica político-deconstructiva, que concibe el humanismo como la decisión particular de definir y desanimar lo humano.

La oportunidad de leer en conjunto los libros recientes de Chernilo y Rossello constituye una instancia única de familiarización y discusión de sus importantes aportes al debate entre humanismo y post-humanismo. Este debate, de larga data en las ciencias y humanidades del siglo XX, ha cobrado especial relevancia ante los desafíos políticos y normativos del Antropoceno y la crisis climática. El concepto de Antropoceno, que designa una nueva época geológica marcada por el impacto humano en el planeta, sirve a ambos autores como un marco para cuestionar los fundamentos del humanismo y sus implicaciones.

¿Qué es el ser humano? ¿En qué consiste la condición humana de los humanos? ¿Qué propiedades lo constituyen? ¿Y cómo se relaciona con aquello que no es humano, es decir, lo animal, lo material, lo trascendental? El interés por estas preguntas no es algo que deberíamos confiar a los filósofos profesionales o bien circunscribirlas al plano de la mera reflexión metafísica. Nos interpelan concretamente a todos (científicos y legos, filósofos y ciudadanos, humanistas y anti-humanistas) cuando buscamos hacernos cargo del problema, históricamente situado, de cómo organizar nuestra existencia en común.

Tanto Chernilo como Rossello parten de la constatación de que nuestras formas de organización social y política implican, a menudo de manera implícita, concepciones de lo humano. Si bien ambos buscan superar el antropocentrismo que ha caracterizado el pensamiento occidental, el concepto de Antropoceno les sirve para avanzar en direcciones distintas: Chernilo enfatiza la necesidad de una comprensión más completa de las ideas de lo humano y la naturaleza humana, mientras que Rossello sostiene que el ser humano debe ser reconfigurado para evitar la reproducción de dualismos problemáticos como humano/animal o racional/biológico.

Para Chernilo, la inquietud por lo humano constituye una constante antropológica. En otras palabras, lo humano y la humanidad son ideas normativas irreductibles a las cuales no podemos renunciar en la tarea de comprender científicamente y de organizar políticamente la sociedad. Ellas dependen de la capacidad que tenemos de reflexionar sobre lo que nos hace humanos e imaginar el tipo de seres que nos gustaría llegar a ser. Desde esta perspectiva, son las concepciones de lo humano —y las propiedades antropológicas en las que descansan— las que en último término entregan contenido normativo a las prácticas, instituciones y conflictos que actualizan en la sociedad nociones de lo bueno, lo correcto y lo justo. Lo que está en juego para Chernilo es la relevancia sociológica de una defensa normativa y no esencialista de lo humano. No se trata entonces de inflar el principio de lo humano para celebrar el poder creativo de quienes lo encarnan, ni de

aceptar su devaluación como modo de redención epistémica de lo excluido. Se trata más bien de reconstruir, sociológica y filosóficamente, esas ideas de lo humano como un punto de acceso a la dimensión normativa de la vida social. La contradicción normativa del post-humanismo en las discusiones sobre el Antropoceno estaría en no reconocer y aceptar la dialéctica del humanismo: es decir, las perplejidades que surgen del deseo de los seres humanos de reflexionar sobre sí mismos y del esfuerzo por justificar su condición de contingencia.

Por otra parte, para Rossello la cuestión de lo humano y el estatus de dignidad que este concepto presupone y moviliza (la dignidad humana), se encuentran profundamente imbricados con un acontecimiento político: el acto “decidir” el *ser* de lo humano y, por implicancia, el *ser* de lo no humano (y desde allí derivar derechos). Desde esta perspectiva, el concepto de lo humano y el humanismo, aunque históricamente han sido pensados como la última barrera normativa a los excesos del poder soberano, estarían co-implicados en la lógica decisionista de la soberanía y, en consecuencia, reforzarían uno de sus principales efectos: una concepción aristocrática de las especies. Si el humanismo es un decisionismo que desanimaliza lo humano y lo fija en el dispositivo igualitario de la persona, Rossello sugiere una teoría política crítica que resista a las prácticas del poder soberano que domesticar y clausuran lo que significa ser humano. Es decir, una aproximación que busca resituar la pregunta por los animales no-humanos en nuestra comprensión de la comunidad política. En efecto, el debate sobre el Antropoceno se vuelve una ocasión privilegiada para pensar políticamente las formas de vida animal y para avanzar hacia fundamentos de la libertad y la política más allá del marco humanista.

En *Humanos en el Antropoceno*, Chernilo sostiene que los seres humanos se han convertido en la principal fuerza geológica del planeta. Frente a las narrativas pesimistas sobre el cambio climático, propone que la teoría crítica debe rescatar la *reflexividad* como una propiedad antropológica general. Esta reflexividad permite a los humanos descentrarse y evaluar críti-

camente su accionar para corregir el rumbo, distinguiendo así un humanismo deseable de un antropocentrismo tóxico. Su enfoque es un humanismo “post-metafísico” que evita apelar a una naturaleza humana fija y se abre a responsabilidades que van más allá de lo estrictamente humano.

Por su parte, *La teoría política en el Antropoceno*, de Rossello, presenta una visión más escéptica sobre el potencial de la reflexividad humana. Su libro busca desestabilizar los presupuestos antropocéntricos del pensamiento social, razón por la cual plantea que lo opuesto a la reflexividad no es la destrucción de lo humano, sino su *deconstrucción*, que implica reescribir su biografía para impedir que se defina en oposición a lo animal y lo natural.

La discusión entre ambos autores ilumina la relación crítica entre el concepto de lo humano y la crisis planetaria. Ambos aceptan el término Antropoceno como un marcador de época y reconocen que el cambio de paradigma al que apela es comparable al surgimiento de los derechos humanos después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, se mantienen escépticos ante algunos de sus rendimientos normativos. Chernilo interpreta los derechos humanos como parte de un andamiaje normativo cosmopolita que tomó impulso tras el Holocausto: un legado político-intelectual frágil, pero necesario de defender. Rossello comparte la necesidad de afirmar la Declaración de 1948, aunque advierte que tanto ella como sus desarrollos posteriores mantienen compromisos filosóficos no explícitos con un *personalismo cristiano* que dificulta la extensión de derechos más allá de lo humano. Rossello propone repensar las afinidades entre la soberanía y el humanismo a partir del concepto de “soberanía antropocéntrica”, que separa al animal humano del mundo natural y lo eleva por encima de él. En contraste, Chernilo sugiere que la crítica de Rossello apunta al antropocentrismo y no necesariamente al humanismo en sí mismo.

La confrontación entre ambos enfoques nos invita a pensar tanto en la crisis de lo humano como en lo humano de la crisis. ¿La crisis del Antropoceno es una crisis del humanismo en sí, o una crisis del antropocentrismo que este ha engendrado? El debate abre así una oportunidad privilegiada

para seguir explorando estas preguntas, dejando claro que el pensamiento de ambos autores es un punto de partida fundamental para comprender la condición humana en nuestra era. Dicho esto, la invitación es a pensar tanto en la crisis de lo humano (no-humano) como en lo humano (no-humano) de la crisis a la cual nos empuja el Antropoceno.

**DESESTABILIZANDO LO HUMANO. COMENTARIO A  
LA TEORÍA POLÍTICA EN EL ANTROPOCENO: ANIMALIDAD,  
SOBERANÍA, DIGNIDAD, DE DIEGO ROSSELLO  
Daniel Chernilo**

Agradezco sinceramente a Francisca Benítez, Alonso López y Rodrigo Cordero la invitación a participar en estas “reseñas cruzadas” entre mi *Humanos en el Antropoceno* (Chernilo, 2025) y *La teoría política en el Antropoceno* de mi colega y amigo Diego Rossello (2024). La primera versión de este intercambio tuvo lugar en 2017, cuando Aldo Mascareño nos invitó a Diego y a mí a debatir sobre la cuestión de lo humano en una Escuela de Primavera del Núcleo Milenio de Modelos de Crisis. Desde entonces, nuestro diálogo no solo ha continuado, sino que se ha intensificado. En 2022 comenzamos a colaborar en nuestras investigaciones FONDECYT y, desde 2023, dictamos juntos un seminario en el Doctorado en Procesos e Instituciones Políticas de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez. Como expreso en los agradecimientos de mi libro, he aprendido mucho de la sensibilidad y rigurosidad con que Diego enfrenta el trabajo intelectual, así como también de la originalidad de sus argumentos. La publicación de nuestros libros con pocos meses de diferencia no fue algo programado, aunque dado este recorrido compartido en los últimos años, a lo mejor no es tampoco una mera coincidencia.

Este diálogo constante posiblemente explique que, a pesar de las diferencias evidentes entre nuestras posiciones, me incline más a buscar (¡y encontrar!) puntos en común entre nuestros argumentos que a destacar

sus diferencias. Quisiera, por tanto, partir resaltando aquellas similitudes que me parecen más significativas (I), para después concentrarme en dos conjuntos de cuestiones que me parecen especialmente productivas en este diálogo. Por un lado, voy a recoger algunos argumentos de *La teoría política en el Antropoceno* que representan críticas a las tesis que yo sostengo en *Humanos en el Antropoceno* (II) y después, por el otro, quisiera sugerir que algunos de mis argumentos podrían reorientar ciertas tesis presentes en el libro de Diego Rossello (III).

### I.

Parte de la sintonía en nuestros trabajos se debe, quizás, al hecho de que Diego Rossello es un “cientista político” de un modo bastante similar al que yo soy “sociólogo”: ambos nos formamos en las matrices disciplinares de estas ciencias sociales y de ellas tomamos muchos de nuestros puntos de partida y referencias canónicas. Sin embargo, más que las dimensiones empíricas o científicas de la sociología y la ciencia política, nos hemos especializado en las preocupaciones filosóficas que están *a la base* (en mi caso, con un enfoque de tipo más “fundacionalista”) o *detrás* (en el suyo, de orientación más “posfundacional”) del uso ostensiblemente descriptivo de sus preguntas y conceptos fundamentales.

De hecho, recurrimos a las ideas de “teoría política” o “teoría social” para encauzar esas preocupaciones más abstractas que no caben dentro del quehacer empírico de nuestras disciplinas de base, pero tomamos una distancia similar también del uso más convencional de esas expresiones y, sobre todo, de su canonización acrítica. En el caso de Rossello, esto se expresa justamente en lo que él diagnostica como el sesgo antropocéntrico de la teoría política y de su preocupación por las relaciones entre soberanía y animalidad; en mi caso, la idea de sociología filosófica que he desarrollado en varios trabajos se refiere a la necesidad de reflexionar de manera más cuidadosa sobre cuestiones normativas que la sociología positivista ha tendido a dejar de lado y la sociología crítica politiza de manera irreflexiva. Esta

sensibilidad común explica también, me parece, que ambos encontremos en la discusión que el concepto de Antropoceno ha gatillado en las últimas décadas un marco general para hacerse preguntas sobre los presupuestos filosóficos del humanismo, así como sobre las implicaciones múltiples que por su intermedio se movilizan –ya sea de forma implícita o explícita–. De hecho, compartimos no solo esta preocupación sustantiva por la relevancia contemporánea de debatir el humanismo, sino que nuestros trabajos están alineados en la intuición metodológica de que esa problematización tiene un rendimiento muy significativo a la hora de reinterpretar la tradición del pensamiento social y político occidental: la pregunta antropológica se nos presenta a ambos como una estrategia de lectura bastante productiva.

Finalmente, compartimos una posición a lo menos ambivalente respecto del uso del término “Antropoceno”. Tendemos a aceptarlo descriptivamente como un marcador de época que ha permitido un tipo de discusión interdisciplinaria que se da solo de manera muy ocasional y desde allí, ofrecemos argumentos complementarios respecto a que el cambio de paradigma al que apela solo es comparable al surgimiento de los derechos humanos con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. No obstante, ambos nos mantenemos escépticos respecto de varios de sus rendimientos normativos. En el caso de Rossello, él toma distancia frente al aparente “universalismo” del discurso de especie del Antropoceno, que contribuiría a esconder las desigualdades evidentes entre distintos grupos de países y clases sociales; en mi caso, me separo del horizonte distópico de su narrativa histórica, que hace aparecer la catástrofe climática como un destino inexorable para la humanidad.

## II.

Según mi lectura, la intuición fundamental de *La teoría política en el Antropoceno* radica en la necesidad de desestabilizar los presupuestos antropocéntricos que sostienen el canon del pensamiento social. El libro tributa explícitamente de lo que podríamos llamar una “contra-tradición”, que

incluye a pensadores tan disímiles como Jacques Derrida, Carl Schmitt o Donna Haraway, junto con una relectura heterodoxa de quien tal vez sea el representante más importante de ese canon: Thomas Hobbes.

Visto desde las posiciones más humanistas que adopto en mi propio libro, los dos argumentos principales de *La teoría política en el Antropoceno* resultan igualmente provocadores. La primera forma de desestabilización que el texto propone es que debemos encontrar la forma de incorporar, en vez de exorcizar, a la “animalidad” como parte de lo que somos. En vez de continuar definiendo lo humano por oposición a nuestra dimensión animal, o construir esa humanidad como proyecto de superación de esa animalidad, Rossello explora precisamente los espacios de liminalidad donde “humanidad” y “animalidad” resultan indistinguibles –o, mejor aún, se co-constituyen–. Tomando como pie forzado la famosa expresión de Hobbes de que “el hombre es el lobo del hombre”, el autor explora justamente el papel que la “licantropía” juega en los argumentos canónicos sobre la soberanía estatal a partir del propio Hobbes, explorando tanto las ambigüedades de los intentos por demarcar de manera estricta lo animal y lo humano como los intentos de domesticar esa animalidad en conceptos fuertemente antropocéntricos (como es el caso de la noción de ciudadanía).

Su segundo argumento desestabilizador del humanismo toma como base el primero y se despliega a partir de una crítica a los problemas normativos que conlleva el resurgimiento de la idea de “dignidad humana”. En la opinión de Rossello, lejos de fortalecer las justificaciones posibles de los derechos humanos, este giro dignitario ha generado la aparición de un “aristocratismo de especies” que no solo es incapaz de justificar las formas de humanismo que se propone defender, sino que re-esencializa la diferencia entre “lo humano” –como aquellas propiedades más “elevadas” que querríamos proteger o promover– y “lo animal” –como aquella dimensión indeseable de la existencia humana que debemos abandonar o superar–.

Ambos argumentos, representativos de la sensibilidad posthumanista de *La teoría política en el Antropoceno*, presionan de forma directa la sensibi-

lidad más convencionalmente humanista de mi trabajo. En el primer caso, la reflexión sobre el tipo de “animal que somos” me parece que efectivamente destaca una de las debilidades de mi argumento. Por una parte, tomar en serio el debate sobre el Antropoceno me permitió ampliar mis discusiones anteriores para incluir expresamente reflexiones sobre sus relaciones con el mundo natural –por ejemplo, al reconceptualizar ideas como globalización o supervivencia planetaria–. Sin embargo, es cierto que en ninguna de esas discusiones figura para nada la pregunta por la co-constitución “animal-humano” que es tan relevante para *La teoría política en el Antropoceno*. Incluso si pudiese argumentar que la conceptualización de esas relaciones es posible en el marco analítico que ofrezco, sigue siendo cierto que tal intento no está siquiera esbozado en mi libro. Desde el propio título, es evidente que mi interés se centra en cómo los seres humanos nos repensamos como especie en esta nueva época geológica.

En el caso de la crítica a la reaparición del concepto de dignidad humana, pienso que mi defensa del humanismo no descansa ni requiere de los argumentos que más irritan a Rossello. La idea de dignidad apenas aparece en mi libro y, cuando lo hace, es para caracterizar posiciones con las que mi argumento toma distancia. Mi interés se dirige a un conjunto más amplio de propiedades antropológicas que permiten comprender por qué los seres humanos desarrollamos preocupaciones normativas. En el caso de este libro, las dos que aparecen más frecuentemente son las ideas de reflexividad y responsabilidad. Ambas apuntan al tipo de cosas que los seres humanos efectivamente hacemos, antes que a una estrategia de fundamentación de alguna clase de estatus humano especial. Así, en primera instancia, el tipo de indagación antropológica que me interesa no conduce necesariamente el callejón sin salida del aristocratismo de especies.

### III.

Termino esta breve reseña con dos preguntas a *La teoría política en el Antropoceno* que se desprenden de los argumentos que propongo en mi propio libro.

La primera dice relación con la importancia, o al menos la ventaja, de distinguir con claridad entre humanismo y antropocentrismo. En mi lectura del libro de Rossello, ambos términos operan como sinónimos, pero creo que diferenciarlos con mayor precisión nos permite también delimitar más claramente los tipos de problemas que estamos diagnosticando. Según mi perspectiva, el antropocentrismo puede definirse como el juicio “egoísta” o “autocentrado” de una especie que es incapaz de mirar más allá de sí misma; es decir, una concepción de la especie humana que la entiende como preocupada únicamente por aquello que les importa a los propios seres humanos y donde todo lo que existe en el mundo existe como un medio para la satisfacción de las necesidades humanas. Parte importante de la crítica que creo debemos hacerle al concepto mismo de Antropoceno es que reduce la forma en que los seres humanos comprenden el mundo únicamente a esta variante antropocéntrica. En su versión tecnófila, además, este sesgo se vería reforzado por la ampliación incesante de los espacios y actividades que están sujetos a la dominación humana a través de la tecnología moderna. Esta posición, donde los seres humanos se asumen como amos y señores del mundo, está en la base del argumento sobre la dignidad humana que, con tanta razón, irrita a Rossello.

Por su parte, el humanismo puede definirse como una posición filosófica e históricamente más densa que no requiere del tipo de razonamiento instrumentalista que sería propio del antropocentrismo. Más bien, se trataría del intento por caracterizar las dimensiones específicas de la experiencia humana en relación con las del resto de seres vivos: no como superiores ni autónomas respecto de ellas, pero sí como singulares en sus rasgos distintivos. Si ese es el caso, un humanismo como el que creo que defiende una heroína que compartimos, Hannah Arendt, podría usarse incluso para atacar el antropocentrismo en el sentido que lo definimos en el párrafo anterior. Mi pregunta, entonces, es hasta qué punto la crítica que despliega *La teoría política en el Antropoceno* apunta, en realidad, a los presupuestos antropocéntricos del canon de la teoría social y política más que al humanismo en cuanto tal.

El segundo asunto que quisiera plantear deriva de esta distinción entre humanismo y antropocentrismo, y dice relación con cómo caracterizar positivamente el tipo de *posthumanismo* que Rossello propone. Para decirlo de otra forma, me interesa subrayar las diferencias entre la sensibilidad posthumanista que recorre su trabajo y las variantes más abiertamente antihumanistas que, en estos debates, encontramos en autores como Peter Sloterdijk, Rosi Braidotti o el mismo Martin Heidegger. Sin duda, parte del trabajo conceptual que realiza el prefijo “post” en su argumento consiste en marcar distancia de cualquier forma de antropocentrismo. Pero queda pendiente, me parece, el otro aspecto que este mismo prefijo supone: señalar cuáles son exactamente los elementos humanistas que no solo no desaparecen, sino que el autor querría, positivamente, conservar y promover.

La conversación, por supuesto, permanece abierta.

**DANIEL CHERNILO, *HUMANOS EN EL ANTROPOCENO. GLOBALIZACIÓN, SECULARIZACIÓN, COSMOPOLITISMO.* SANTIAGO: METALES PESADOS, 2025**

**Diego Rossello**

Para comenzar, me gustaría agradecer a Francisca Benítez, Alonso López y Rodrigo Cordero la invitación a participar en esta experiencia inusual de comentarios cruzados entre *Humanos en el Antropoceno: globalización, secularización, cosmopolitismo*, de Daniel Chernilo, y mi libro *La teoría política en el Antropoceno: Animalidad, soberanía, dignidad*. Valoro esta instancia como una oportunidad privilegiada de intercambio intelectual que es también expresión de la amistad personal e intelectual que hemos cultivado en la Universidad Adolfo Ibáñez, nuestro espacio de trabajo. Si bien este diálogo ya se ha desplegado en cursos doctorales impartidos en conjunto en el Doctorado en Procesos e Instituciones Políticas de la Escuela de Gobierno, así como en coloquios al interior del Proyecto FONDECYT Regular 1220403, la posibilidad de dejar por escrito este intercambio me resulta especialmente gratificante.

En su libro, Chernilo aborda con agudeza el estatus político, moral y epistemológico de una nueva época geológica marcada por el cambio climático antropogénico: el Antropoceno. En esta época, afirma Chernilo, “los seres humanos hemos devenido la principal fuerza geológica del planeta” (11), de modo que resultaría necesaria “una comprensión más completa de las ideas de lo humano, humanidad e incluso de naturaleza humana” (19) sobre las que descansan los discursos teóricos que buscan dar cuenta de esta transformación. Para ello, el autor explora nuevas implicancias de un abordaje interdisciplinario que ha venido desarrollando en una serie de trabajos anteriores, el cual tematiza puntos de intersección y polinización cruzada entre dos ámbitos del conocimiento que, a pesar de compartir la vocación por comprender la condición humana, a menudo avanzan en paralelo: la sociología y la filosofía. De este modo, la sociología filosófica del autor entrelaza cuidadosamente aportes de una pluralidad de autores –Kant, Weber, Jaspers, Löwith, Sartre, Archer, Arendt, Habermas, Jonas y Beck, entre otros– con el fin de articular un programa de investigación robusto y original.

Según el procedimiento acordado para este intercambio, en lo que sigue no me limitaré a resumir los argumentos presentados por Chernilo en su libro, sino que me aproximaré a ellos desde un vértice óptico informado por mi propio trabajo. Parte de la reflexión de mi libro se nutre de concepciones agonistas de la democracia que destacan la fricción adversarial, pero que no excluyen los vínculos de cuidado. Inspirado entonces por posturas que subrayan el cuidado del *agon* como clave para la filosofía política, mi intención es explorar, clarificar y delimitar los puntos de acuerdo y desacuerdo con el autor de *Humanos en el Antropoceno*, con el objetivo de iluminar lo que está en juego en lo que podríamos denominar nuestra “condición antropocénica”.

En este sentido, y como primer punto, considero importante exponer sobre el modo en que nuestros libros interpretan qué es la teoría crítica y cuál es el rol del ser humano en ella. Tal y como lo veo, Chernilo busca contrarrestar narrativas pesimistas y/o apocalípticas que responsabilizan al ser

humano por el cambio climático debido a la aplicación irreflexiva de una racionalidad instrumental. Frente a ello, sostiene que la tarea de la teoría crítica consiste en rescatar y cultivar condiciones de posibilidad para la reflexividad y el descentramiento, que permitan a los seres humanos evaluar críticamente su accionar y corregir el rumbo frente al escenario desafiante del cambio climático generado por ellos mismos. En términos del autor “(l) a reflexividad es una propiedad antropológica general que poseemos como seres humanos y a través de la cual nos reconocemos mutuamente como miembros de la misma especie” (35); y en otro pasaje agrega que “hay un elemento que hace única a la vida humana: el hecho de que puede descentrarse a sí misma (...) los seres humanos son reflexiva y deliberadamente capaces de decidir que no todo ha de adaptarse a sus propias necesidades” (39).

El humanismo reflexivo que propone Chernilo es, si lo entiendo bien, post-metafísico, en el sentido que evita la apelación a una naturaleza humana y busca, en su despliegue reflexivo, su propia forma. Esta forma, por así decirlo, es la de un humanismo abierto, que si bien “hace un guiño a la tradición de la antropología filosófica de principios del siglo XX” (29), no se limita a aceptar sin más sus presupuestos, sino que los tensiona a partir de responsabilidades que exceden lo humano y se rebalsan hacia el reconocimiento –inspirado en Hans Jonas– de que “los humanos comparten con todas las criaturas vivas la importancia que atribuyen a la continuación de sus propias vidas” (125). El pensamiento de Jonas conduce a Chernilo hacia un concepto ampliado de responsabilidad que va más allá del ser humano, y que permite distinguir entre un humanismo deseable y un antropocentrismo tóxico.

Creo que soy más escéptico que Chernilo acerca de las posibilidades que abre la reflexividad “humana”, pero no debido a una idea de racionalidad instrumental inspirada en la primera generación de la Escuela de Frankfurt. Desde mi punto de vista, y basándome en una perspectiva crítica informada por autores tan diversos como Jacques Derrida, Roberto Esposito, Donna Haraway y Will Kymlicka, el concepto de ser humano

trae consigo –tanto en su genealogía como en su impulso normativo– un conjunto de jerarquías que oponen lo humano a lo animal y/o natural, lo racional a lo biológico o corporal, la persona a la cosa y lo moral a lo afectivo. Todas estas oposiciones merecen una revisión crítica matizada y cuidada. Si Chernilo apuesta por el potencial de la reflexividad humana para sacarnos de este brete planetario, mi libro sugiere que el ser humano debe ser reconfigurado de modo tal que no pueda seguir reproduciéndose desde, y afincándose en, los dualismos arriba mencionados, que conducen a lo que Kymlicka denomina “supremacismo humano” (Kymlicka 2018). Dicho de otro modo, humanismo y antropocentrismo son para mí “gemelos unidos” que resisten su separación analítica. En este sentido, sugiero que lo opuesto a la reflexividad humana no debería ser la destrucción de lo humano, sino su deconstrucción: reescribir su *biografía* para impedir que el concepto de ser humano siga definiéndose –a futuro y retrospectivamente– en oposición a lo animal-natural.

Como segundo punto, tanto Chernilo como yo dedicamos espacio en nuestros libros a la cuestión de los derechos humanos. Si entiendo bien su argumento, Chernilo los concibe como parte de un andamiaje normativo cosmopolita que toma impulso a partir del reconocimiento del Holocausto como crisis civilizatoria. Dejando entre paréntesis el tema de por qué el comercio transatlántico de esclavos no generó una crisis similar con anterioridad, entiendo que hay muy buenas razones para aferrarse al impulso cosmopolita de los derechos humanos iniciado por la Declaración Universal de 1948. Estas razones se robustecen en momentos que en las derechas extremas cuestionan al globalismo precisamente por el compromiso que el derecho internacional de postguerra ha establecido con el respeto irrestricto a los derechos humanos. Comparto entonces con Chernilo la necesidad de afirmar el legado de ese frágil constructo político-intelectual, así como su vínculo con la justificación de las democracias contemporáneas.

Dicho esto, en mi libro he intentado plantear que tanto la Declaración del 48 como su deriva posterior mantienen compromisos filosóficos

no del todo explicitados con el personalismo cristiano de Jacques Maritain –quien participó activamente en la fundamentación intelectual de la Declaración–, en particular con su concepción de la dignidad humana (Moyn 2015). Por ello, aunque los derechos humanos suelen concebirse como un límite a la soberanía estatal, en mi trabajo encuentro afinidades inesperadas entre ambos que dificultan la extensión de derechos más allá del ser humano. De este modo, si el decisionismo suele ser asociado a teorías soberanistas como las de Carl Schmitt –quien también pensó al ser humano como producto de una decisión– y el humanismo a la necesidad de limitar los excesos del poder soberano en nombre de los derechos individuales, sugiero repensar las afinidades entre soberanía y humanismo a partir del concepto de “soberanía antropocéntrica”. Dicho concepto subraya que el humanismo en sus diversas formas –desde la antropología filosófica al personalismo cristiano– cultiva y promueve una *excepción humana* que extrae al animal humano del mundo natural y lo eleva por encima de él. Es por ello que he intentado poner presión sobre el animal humano para descentrarlo mediante una experiencia de la alteridad: es decir, a través de una apertura a lo otro de sí que a su vez lo constituye –el animal, lo natural, lo no-humano–. Es en este sentido amplio que he apostado al concepto, algo idiosincrásico, de licanropía: la experiencia despersonalizante de percibirse convertido en animal, en tanto cifra de una experiencia conmocionante de la alteridad que diferiría y problematizaría la decisión de ser humano.

Como tercer punto, y en el marco de la reflexividad crítica introducida por Chernilo, aparece la necesidad de discutir tanto la secularización como la imaginación cosmopolita. Según entiendo, su postura parece inclinarse por investigar las condiciones de posibilidad de una modernidad que pueda generar sus propios fundamentos normativos, con relativa independencia de las épocas que la precedieron y de las tradiciones religiosas que convergen en ella. Este argumento, afinado en Hans Blumenberg, es sin embargo problematizado por la discusión de posturas post-seculares que conducen a Chernilo a preguntarse por las condiciones de legitimación

democrática y por el problema de la supervivencia planetaria. Aquí también camina cuidadosamente en la cuerda floja que pende sobre la oposición entre una modernidad arrogante, demasiado segura de sí misma, y una reacción agresivamente anti-moderna. En algunos pasajes, Chernilo se acerca a posiciones intermedias, como la de William Connolly, quien considera central para la supervivencia planetaria la formulación de un humanismo entrelazado, capaz de ensamblarse o constelarse con una pluralidad de actantes humanos y no humanos de maneras conducentes a impedir un colapso climático planetario (Connolly, 2017).

Cuando la posición de Chernilo se aproxima a la de Connolly, también lo hacen nuestros trabajos, en parte porque Connolly no mantiene compromisos intelectuales fuertes con una tradición cosmopolita de cuño kantiano. Pero nos distanciamos cuando se apoya en posturas universalistas más Habermasianas, que despliegan ideales universales y cosmopolitas algo demandantes para mi posición. Tiendo a preferir el concepto de transnacional al de cosmopolita y desconfío de posturas universalistas kantianas, sin por ello caer –espero– en un particularismo parroquial. De ahí que predomine en mi libro una postura agonística, atenta a los restos o exclusiones del universalismo en todas sus formas (Honig, 2023). Aunque resulte obvio decirlo, el humanismo universalista ha sido en general ciego a los derechos de los demás animales, en especial cuando se afinsa en nociones especialmente hostiles a estos últimos, como la idea de dignidad humana ya mencionada –y a la que afortunadamente el humanismo de Chernilo no alude–. En suma, sugiero que el concepto de Connolly de “lo planetario” –cercano al de “lo terrestre” de Latour– puede dar lugar a una esfera pública de nuevo tipo, basada justamente en la “esfericidad” que caracteriza a nuestro planeta. De ser este el caso, tal vez la reflexividad que Chernilo busca desarrollar pueda afincarse en un nuevo *topos* o espacio alternativo que, si estoy en lo correcto, podría no ser ni global ni cosmopolita, pero sí debería ser planetario.

## BIBLIOGRAFÍA

- CHERNILO, D. (2025). *Humanos en el antropoceno: Globalización, secularización, cosmopolitismo*. Santiago, Chile: Metales Pesados.
- CONNOLLY, W. (2017). *facing the planetary: Entangled humanism and the politics of swarming*. Durham, NC: Duke University Press.
- HONIG, B. (2023). *Political theory and the displacement of politics*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- KYMLICKA, W. (2018). Human rights without human supremacism. *Canadian Journal of Philosophy*, 48(6), 763–792. <https://doi.org/10.1080/00455091.2018.1514729>
- MOYN, S. (2015). *Christian human rights*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- ROSSELLO, D. (2024). *La teoría política en el antropoceno: Animalidad, soberanía, dignidad*. Valencia, España: Tirant Humanidades.

**NOTA**

El presente trabajo tiene lugar al interior del proyecto FONDECYT Regular 1220403 de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).

**SOBRE LOS AUTORES**

**Rodrigo Cordero** es Doctor en Sociología por la Universidad de Warwick (2011), y Sociólogo y Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente se desempeña como Profesor Asociado y Director de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales. Ha sido profesor visitante en The New School for Social Research y en Birkbeck College, y fue Member del Institute for Advanced Study, Princeton (2018-2019). Su investigación se centra en teoría crítica, historia conceptual y sociología política, abordando crisis sociales, neoliberalismo, derecho y democracia. Es autor de *Crisis and Critique: On the Fragile Foundations of Social Life* (Routledge, 2017) y prepara actualmente nuevos libros sobre derecho y teoría crítica.

**Daniel Chernilo** es Doctor en Sociología por la Universidad de Warwick (2004) y Sociólogo por la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como Profesor Titular en la Universidad Adolfo Ibáñez. En Chile ha trabajado también en las universidades Alberto Hurtado (2004-2009) y Diego Portales (2017-2019), mientras que en el Reino Unido fue académico en las universidades de Warwick (2003-2004) y Loughborough (2010-2017). Es además Profesor Visitante en Pensamiento Social y Político en la Universidad de Loughborough e Investigador Asociado en el Centro para el Estudio del Antisemitismo Contemporáneo de Londres. Autor de siete libros y más de setenta y cinco artículos y capítulos, sus principales temas de investigación son el nacionalismo, el humanismo, la secularización y el Antropoceno.

**Diego Rossello** es Profesor Asociado en la Universidad Adolfo Ibáñez. Doctor en Ciencia Política con especialización en filosofía política por Northwestern University (EE.UU., 2011), obtuvo también allí su Magíster (2006) y es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (1998). Sus líneas de investigación se centran en la animalidad, la teología política, las humanidades críticas y la filosofía política normativa. Ha publicado en revistas de referencia como *Political Theory*, *Contemporary Political Theory*, *Political Theology*, *Perspectives on Politics* y *New Literary History*. Es autor y coeditor de varios libros recientes, y actualmente dirige el Magíster en Filosofía Política y Ética en la UAI.

**COMITÉ EDITORIAL**

**Alejandra Ramm.** Universidad de Valparaíso, Chile

**Alicia Márquez.** Instituto Mora, México

**Ana Cornide.** University of Arizona, Estados Unidos

**Beatriz Silva.** Universidad Católica Silva Henríquez y Universidad Católica del Maule, Chile

**Carolina Bank.** City University of New York, Estados Unidos

**Daniela Jara.** Universidad de Valparaíso, Chile

**Elisabeth Simbürger.** Universidad de Valparaíso, Chile

**Fabiola de Lachica.** Universidad Nacional Autónoma de México, México

**Felipe Lagos.** Instituto Internacional de Política y Estudios Sociales, Chile

**Francisca Benitez.** Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

**Francisco Letelier.** Universidad Católica del Maule, Chile

**Just Serrano-Zamora.** Universidad de Málaga, España

**Leandro Lopez.** Universidad Nacional de San Martín, Argentina

**Lucía Ariza.** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

**María Sánchez Belando.** Universidad de Barcelona, España

**Mauricio Salgado.** Centro de Estudios Públicos y Universidad Andrés Bello, Chile.

**Olga Sabido Ramos.** Universidad Autónoma Metropolitana, México

**Paola Díaz.** Universidad de Tarapacá, Chile

**Rafael Alvear.** Universidad de Flensburg, Alemania

**Rodrigo González.** Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

**Rosa Maria Voghon.** Instituto Universitario de Lisboa, Portugal

**Rommy Morales Olivares.** Universidad de Barcelona, España

**Virginia Trevignan.** Universidad Nacional del Litoral, Argentina

**Cuadernos de Teoría Social** es una publicación bi-anual digital dirigida por un colectivo editorial con la colaboración del Laboratorio de Transformaciones Sociales de la Universidad Diego Portales

**EDITORES DE CTS**

Francisca Benítez (Universidad Adolfo Ibáñez, Chile)

Alonso López (The New School for Social Research, Estados Unidos)

**ASISTENTES EDITORIALES**

Elisa Cabrera García

**EDITOR DE ESTILO**

Bruno Núñez

**DISEÑO**

Josefa Méndez

**CONTACTO**

[cuadernos@mail.udp.cl](mailto:cuadernos@mail.udp.cl)